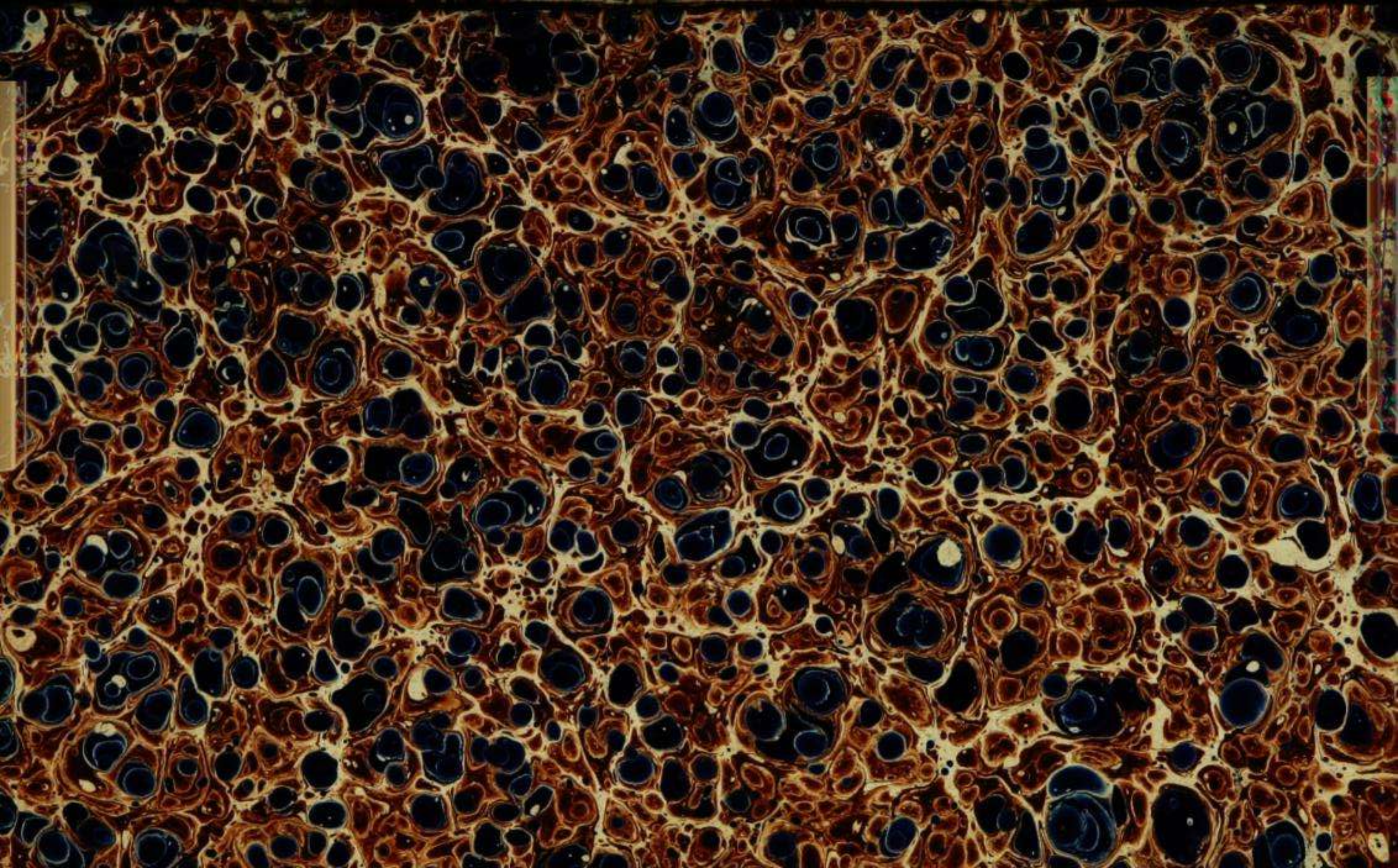
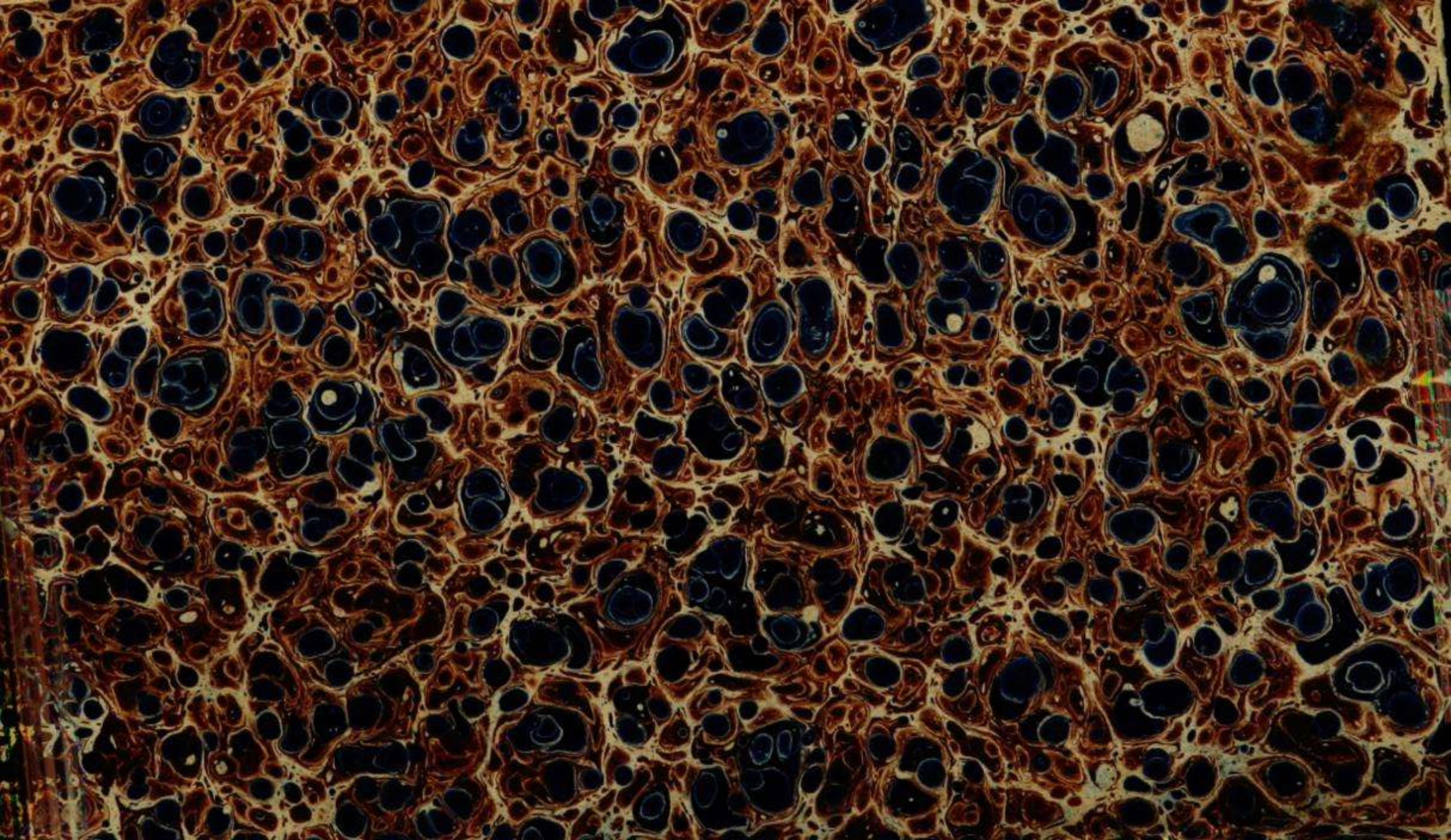




HISTORIA UNIVERSAL

SIMPLIFICADA Y SEGUIDA HASTA NUESTROS DIAS.

OBRA ESPAÑOLA.

27

M

3
HAZ
his

981

HISTORIA UNIVERSAL,

SIMPLIFICADA Y SEGUIDA HASTA NUESTROS DIAS.

OBRA ESPAÑOLA,

ESCRITA

POR D. MANUEL MARIA HAZAÑAS.

TOMO V.

BIBLIOTECA
Facultad Medicina
CADIZ

MADRID:—1848.

Imprenta del DICCIONARIO-GEOGRÁFICO á cargo de D. José Rojas,
calle de la Madera baja, núm. 8.

BIBLIOTECA
Facultad Medicina
CADIZ

HISTORIA UNIVERSAL

SIMPLIFICADA Y SEGUIDA HASTA NUESTROS DIAS.

ESPAÑA.

Continuacion de su historia.--Reyes de Castilla y de Leon

D. Fernando I (1037).--Colocado D. Fernando en el trono de Castilla, procuró ganarse el afecto de sus vasallos: reformó las leyes segun lo exigian las circunstancias de aquel tiempo, administró cumplida justicia y engrandeció su poder de una manera admirable. Su hermano D. Garcia III de Navarra, envidiaba su posicion y en una visita que D. Fernando le hizo estando enfermo, quiso aprisionarle para hacerle firmar cierto contrato de repartimiento de tierras; pero el rey de Castilla se escapó y á poco pudo, estando enfermo en Burgos, aprisionar á D. Garcia, á quien encerró en el castillo de Cea, de cuyo paraje pudo evadirse. En una

fiera se convirtió desde este momento el rey de Navarra, y juró tomar venganza aunque fuese derramando la sangre de su hermano; y para llevar á efecto esta resolucion se alió con las tropas de Zaragoza y Tudela, introduciéndose como un torrente en los dominios de Castilla hasta encontrar los ejércitos castellanos. En medio de la batalla y cuando D. Garcia se saboreaba con la victoria, fué atravesado por una lanza, muriendo de aquella herida; su ejército desbaratado buscó su salvacion en la fuga. D. Fernando quedó dueño del reino de Navarra, pero compadecido de su sobrino, el huérfano D. Sancho, le ciñó la corona.

D. Fernando volvió sus armas en seguida contra los moros, les tomó varias plazas y aseguró sus fronteras. Terminadas estas operaciones tomó á Salamanca, Guadalajara, Alcalá de Henares, Madrid y otros pueblos, hasta hacer tributario al rey moro de Toledo. Se dirigio á Sevilla y todo el camino por donde pasó se le fué sometiendo. El rey moro Abenabet pidió clemencia á D. Fernando y para aplacarle le envio una embajada con el cuerpo de S. Isidoro.

Los vasallos de Fernando le aclamaron emperador por tantas victorias; mas Enrique II que lo era de Alemania, en un concilio celebrado en Florencia en 1055, se quejó contra el título que habia tomado el español, consiguiendo que la corte de Roma le intimase á renunciar aquel dictado y á que se considerase tributario de la Alemania.

La contestacion del monarca castellano, fué formar un ejército y colocar á su cabeza al famoso Cid Rui Diaz, el cual atravesando los Pirineos llegó á Tolosa, en donde un legado del papa logro detenerle, y España fué declarada libre de todo vasallage de príncipe estranjero.

Los moros aprovechándose de aquellas disensiones, se alzaron contra D. Fernando, y el de Toledo se declaró independiente. En tan crítica situacion y exausto el tesoro, la reina Doña Sancha vendió sus alhajas, pedreria y rentas de su patrimonio, y con su producto formó un ejército á cuyo frente se colocó el rey y destruyó y sujetó á los sarracenos. Al terminar estas guerras fué acometido el rey de una enfermedad peligrosa, y al conocer se acercaba su fin, hizo el repartimiento de sus estados en estos términos: el reino de Castilla lo dejó al primogénito D. Sancho; el de Leon á D. Alonso, y al menor D. Garcia, la Galicia y el Portugal; á su hija doña Urraca dió la soberania de Zamora, y á Elvira la de Toro. A poco murió el rey y doña Sancha su esposa le siguió á los dos años.

D. Sancho II (1065).--Muerta la reina que habia contenido á su hijo en sus ambiciones, pensó este en anular el testamento de su padre, pues como primogénito se consideraba agraviado; pero tuvo que cargar á los moros de la Carpetania que se revelaron á poco.

D. Ramiro rey de Aragon, procuró ensanchar su reino, y sus armas vencedoras obligaron á los

reyes de Zaragoza y Lérida á que le pagasen un tributo anual, venciendo tambien al de Huesca: puso sitio acto seguido al castillo de Grados, y en esta posicion llegó D. Sancho, y atacó sus tropas matando á su tio en esta batalla. De este modo principió D. Sancho sus hazañas en 1067.

D. Sancho Ramirez que heredó la corona de Aragon, se coaligó con el rey de Navarra para vengar la muerte de su padre. Reunidos los ejércitos, derrotaron á los castellanos y recobraron las tierras perdidas.

D. Sancho, no satisfecho con la desgracia ocurrida, atacó á sus hermanos los reyes de Leon y de Galicia. Contra el primero de estos salió D. Sancho en 1069 y llegó con sus tropas á Llantada, dándose una batalla desgraciada para D. Alonso: al siguiente año se unió este con D. Garcia, rey de Galicia, y empeñaron otra batalla en Volpejar que quedó por los reyes coaligados. D. Alonso por evitar efusion de sangre, no quiso perseguir al enemigo, y esta condescendencia le perdió, pues el Cid que servia á D. Sancho le aconsejó un nuevo ataque, el cual se verificó, dando sobre los campamentos que estaban abandonados, y refugiándose el rey D. Alonso en la Iglesia de Carrion le sacaron de ella para Burgos de donde salió á instancia de doña Urraca, con la condicion de tomar el hábito de monje en Sahagun en 1071. El rey de Leon marchó contra Galicia y su hermano D. Garcia huyó á Sevilla á buscar socorros del rey Abenhamet, el cual se los negó: acto seguido pasó

á Portugal, y con un pequeño número de moros y algunos españoles, intentó reconquistar varias plazas, pero D. Sancho le prendió en Santaren.

No contento D. Sancho con los dos reinos que habia quitado á sus hermanos, se dirigió contra Zamora creyendo que se rendiria á su presencia, pero le salió mal la cuenta, pues su gobernador Arias Gonzalo la defendió con heroismo. La infanta al frente de sus soldados sostuvo este sitio, hasta que uno de ellos fingiéndose desertor, se presentó á D. Sancho y le aseguró que tomaria la plaza si le seguia: poco precavido el rey, siguió á su guia, el cual lo asesinó, y se introdujo en la plaza. El rey D. Alonso que estaba en Toledo, favorecido por el rey moro, pasó á Zamora á reunirse con su hermana, para adoptar disposiciones con respecto á lo que debian hacer.

D. Alonso VI (1072).--D. Alonso que era amado por sus vasallos, tuvo para coronarse que jurar en presencia de toda la nobleza castellana y en manos del Cid, que no habia tenido parte en la muerte de su hermano y entonces fué reconocido por rey de Castilla y de Leon.

Poco respetó tambien el testamento de su padre, pues pasó á Galicia, se apoderó de D. Garcia, le encerró en una prision, y se hizo dueño de las tres coronas.

En esta época se suscitó una guerra entre los reyes de Córdoba y Toledo, sobre los límites de sus dominios, y D. Alonso recordando los beneficios que debia al segundo, unió á él sus fuerzas,

las cuales hicieron grandes destrozos á los contrarios, talaron sus campos y regresaron llenas de riquezas y prisioneros.

Almenon, que era el rey de Toledo, murió en 1077, sucediéndole su hijo Issem, pero muerto tambien este al año, entró á reinar en su lugar su hermano Hiaya-Alderbil, de malas costumbres, cobarde, inhumano y cruel: D. Alonso invitado por los moros para que les librase de aquel tirano, consultó con sus capitanes lo que debia hacer y todos acordaron atacar á Toledo. Sabida esta empresa se unieron á D. Alonso muchos guerreros que acudieron de Aragon y Navarra, á tomar parte en aquella espedicion. El sitio empezó en 1079 y duró hasta el año de 1085 que entró D. Alonso en aquella capital el 25 de mayo. Al rey moro se le concedió en aquella capitulacion el poder marchar donde mejor le acomodase.

A esta toma siguieron las de otras muchas plazas existentes entre los rios Tajo y Guadiana.

D. Alonso estableció su córte en la ciudad conquistada, donde ofreció tierras y casas á los cristianos con el objeto de aumentar la poblacion.

Todas estas glorias se eclipsaron, pues la division de los príncipes alargó mucho mas la dominacion de los árabes. D. Alonso que habia sido casado tres veces, y de cuyos matrimonios se encontraba sin sucesion, contrajo cuartas nupcias con Zaida, hija de Abenhabet, rey de Sevilla, la cual se hizo cristiana con el nombre de Isabel. De resultas de este enlace se propuso el rey moro ha-

cerse dueño dé toda la España sarracena, é invitó á su yerno para que apoyase una embajada que queria dirigir á Jucef Telfin, rey de los almoravides en Africa, para que le mandase un ejército. Telfin no desperdició la ocasion de invadir á España, y aunque no se presentó en persona, si mandó un buen ejército á las órdenes de Ali-Abenajá. Poco tiempo duró esta amistad entre los moros y al venir á las armas quedó vencido el rey de Sevilla, pasando sus estados al vencedor. Creyendo subyugar á los cristianos, entró con su ejército por el reino de Toledo, y cerca de un lugar llamado Roda, se batieron los dos ejércitos, quedando destruido el de D. Alonso, el cual reorganizado de nuevo atacó al enemigo cerca de Cazalla y tambien fué destruido. La desgracia aumentó la energia del anciano monarca, y entrando por tierra de moros, llevó la desolacion hasta Córdoba, cuya plaza sitió y el moro Ali cansado de aquel asedio se rindió, obligándose á satisfacer los gastos de la guerra.

Tefin irritado con el comportamiento de Ali, desembarcó en España y le hizo decapitar, posesionándose de Córdoba y de las demas ciudades de Andalucia, y aun las restantes de España volvieron á poder de los moros. En este conflicto reclutó D. Alonso á todos los españoles sin esceptuar ni á los eclesiásticos, y saliéndole al encuentro á Tefin le derrotaron de tal manera que tuvo que retirarse á Africa. En esta ocasion se distinguieron estraordinariamente el conde de Tolosa y el de

Borgoña, y un pariente de este último llamado Enrique; el rey para recompensar tanto valor, casó á los mencionados con sus hijas doña Elvira, doña Urraca y doña Teresa, dando á esta última en dote el condado de Portugal con feudo á la corona de Castilla, y á doña Urraca que era la segunda el condado de Galicia.

El rey al verse libre de sus enemigos, se dedicó á fundar monasterios y promover el culto de la religion, cuando un nuevo suceso vino á turbar su sosiego. En Navarra fué asesinado D. Sancho por dos hermanos suyos, y los hijos de este desgraciado se acogieron á su amparo, suplicándole vengase aquella ofensa. El de Castilla lo tomo por su cuenta, y con un ejército marchó á Navarra, y al poner los pies en sus fronteras se le entregaron la Rioja, Alava, Vizcaya, Guipúzcoa y otros puntos.

El rey de Aragon tomó tambien varias plazas, con las que ensancho sus dominios, y persiguiendo á los asesinos, que se salvaron al amparo de los moros, los encerró en Huesca, á cuya plaza puso sitio. Envidioso el de Castilla por los progresos del de Aragon, auxilio al rey de Huesca contra aquel, pero nada pudo adelantar, teniendo que retroceder su ejército. La plaza se rindio á don Sancho, y cuando se preparaba para marchar contra Zaragoza, se le murieron en un mismo dia (18 de agosto de 1104) sus dos hijos D. Pedro y doña Isabel, y él fallecio en el mes siguiente, dejando el trono á su hermano D. Alonso.

En Africa falleció Jucef Tefin, y su hijo Ali desembarcó en España con un ejército; y uniéndose á los moros de la península invadió la Castilla. D. Alonso, á quien los años no permitian ya tomar las armas, puso al frente de sus ejércitos á su único hijo D. Sancho, jóven de pocos años, acompañándole el conde de Cabra y otros seis escelentes capitanes. Los dos ejércitos se encontraron cerca de Uclés, y la batalla fué tan sangrienta para los cristianos, que murió D. Sancho y los siete capitanes que le acompañaban. Despechado don Alonso con la muerte de su hijo, se puso al frente de los ejércitos, á pesar de su ancianidad, y como una fiera entró por Andalucia á sangre y fuego encerrando á sus enemigos en Sevilla de donde se retiró cargado de ricos despojos. Aunque esta victoria le recompensó de la anterior pérdida, no pudo sin embargo cicatrizar la llaga de la muerte de su hijo, y asaltado de una enfermedad murió en Toledo el jueves 1.° de julio de 1109, dejando sus estados á su hija doña Urraca, viuda del conde Raimundo de Borgoña.

Doña Urraca (1109).--Está reina, viuda, tenia un hijo llamado Alonso, pero jóven aun. El rey de Aragon se presentó con un ejército á disputar la corona de Castilla, que dijo le pertenecia por su cualidad varonil. Los grandes mediaron en este contratiempo, y doña Urraca casó con el aragonés, aunque no lo queria; este desconfiando tambien de la grandeza castellana, puso guarnicion de aragoneses en todas las plazas, y nombró para

el gobierno de Castilla al recomendable Paranzules, que tenia las simpatias de ambas naciones: la reina lo separó despues bajo el pretesto de que en sus cartas le daba á su esposo el tratamiento de rey de Castilla; pero la causa verdadera no era otra que el no querer tomar los consejos de este hombre respetable sobre sus mal encubiertas deshonestidades.

D. Alonso, á imitacion de su suegro, tomó el título de emperador, y acometiendo á los moros le dió una batalla cerca de Valterra á Abuhasalem que se titulaba rey de Zaragoza, en la que le derrotó completamente.

Aunque el rey se ganaba en Castilla el afecto de todos, la reina, temiendo sus reconvenciones por la mala conducta que observaba, empezó á tener escrúpulos por su matrimonio, y reuniendo algunos descontentos dieron márgen á que el rey la encerrase en la fortaleza de Castelar, de donde se escapó, y al presentarse en Castilla, los grandes en quien ella confiaba, la enviaron á su esposo, el cual la volvió á aprisionar.

Los grandes de Galicia afectos á la reina, acudieron al papa Pascual II para que declarase nulo el casamiento, y obtuvieron un breve para que el obispo de Compostela conociese de este asunto. Enfurecido el rey prendió algunos obispos, y hasta el legado apostólico y primado de España D. Bernardo estuvo dos años fuera de su diócesis.

Doña Urraca se marchó á Castilla, y consiguió que los gallegos proclamasen rey al niño D. Alon-

so Ramon su hijo. D. Alonso reunió un ejército para desbaratar este plan, y con él derrotó á los castellanos en los campos de Espina, cerca de Sepúlveda; despues entró por Leon y arrollando otro ejército que intentó impedirle el paso del Duero, se apoderó de Burgos, Palencia y otras plazas. Los castellanos repuestos de sus pérdidas, ganaron al rey muchas batallas hasta el punto de hacerle pretender la paz, la cual fué aceptada á condicion de que á la reina se le señalasen rentas suficientes para su manutencion, y que su hijo tomase posesion del reino.

Tranquilo el reino con la nulidad del matrimonio, empezaron á poco las desavenencias entre el hijo y la madre, pues esta queria ejercer una autoridad absoluta en los negocios; á esta pretension se resistieron los grandes y la nobleza que sabian la privanza que disfrutaba D. Pedro de Lara con aquella. Los reinos de Leon, Castilla y Galicia, se envolvieron en guerras sangrientas, terminando felizmente para los pueblos con la muerte de la reina ocurrida en el año 1126.

Alfonso VII (1126).--Tranquilizado el reino con la muerte de doña Urraca, y avenidos perfectamente los castellanos y aragoneses, celebró don Alonso cortes en 1135 en la ciudad de Leon, en las cuales tomó el título de emperador.

En esto se presentó á D. Alfonso Zafoala, contra quien se habian revelado los cordoveses, y le cedió todos sus dominios, recibiendo en recompensa del castellano algunos estados en Toledo y

Estremadura. El ejército marchó á Córdoba á las órdenes de D. Rodrigo Gonzalez, y despues de derrotar á los sarracenos regresó cargado de despojos y de trofeos. Despues sometió al hijo del rey de Marruecos Texefin Abenhali, obligándole á rendirle vasallage; emprendiéndola acto continuo con los moros de Portugal á quienes tambien venció, regresando á su capital cubierto de laureles.

Las conquistas de D. Alfonso fueron tan grandes, que su nombre causaba espanto á los moros. Fué el primero que atravesó las márgenes del Guadalquivir, adelantando sus conquistas hasta las cercanias de Granada, y apoderándose de Córdoba, Jaen, Baeza, Guadix y Almeria.

Este poderoso guerrero, dividió sus estados entre sus dos hijos D. Sancho y D. Fernando, dando el de Castilla al primero y el de Leon al segundo. Murió en Fresneda en 1157, al regresar de una espedicion contra los moros de Andujar. En su reinado y año de 1130 tuvo principio el reino de Portugal bajo el título de condado, siendo su primera poseedora doña Teresa, hija natural de Alfonso VI.

D. Sancho II de Castilla y III de Leon (1157). --Como era consiguiente, los dos príncipes chocaron entre sí, y los sarracenos se aprovecharon de estas divisiones, dando por resultado, el perder Castilla los pueblos de Andujar, Pedroches, Alarcos, Baeza y otros.

La insolencia de los moros en vista de las guerras de los príncipes cristianos llegó á tanto, que

empezaron á apoderarse de algunas plazas amenazando tomar á Calatrava. Desembarazado el rey de Castilla de una invasion que acababa de hacer el de Navarra, se dirigió en busca de los infieles, y dos monjes llamados Fray Raimundo y Fray Diego Velazquez se presentaron al monarca ofreciéndole defender la plaza, lo cual fué admitido por el rey, quien les otorgó la merced de hacerles dueños de la ciudad si la conservaban para Castilla. Desde esta época (1164) parece se establecieron las órdenes militares; siendo origen de la de Alcántara una fortaleza que fundó un hermitaño llamado Armando, cerca de la hermita de San Julian de Pereiro. A los once meses de su reinado murió el rey D. Sancho, dejando un hijo de tres años, cuya tutela se disputaron las poderosas casas de los Castros y los Laras; pero quedó gobernando el reino en nombre de su sobrino.

D. Fernando II (1158).—La minoría de este príncipe ocasionó grandes destrozos en el reino, pues los Laras conduciéndolo por todas las ciudades, y D. Fernando con empeño de apoderarse de él asolaban todas las poblaciones. Indignados los castellanos, declararon al príncipe mayor de edad á los catorce años, y de acuerdo con su tio le casaron con Leonor, hija de Enrique II, rey de Inglaterra.

D. Alfonso VIII (1170).—Su primer cuidado fué recobrar lo que de su reino le habian segregado en su minoría, haciendo una visita á sus pueblos con buen número de tropas, ganándose por su amabilidad el afecto de sus vasallos. Los

reyes de Leon, Aragon, Portugal y Galicia formaron una liga contra D. Alonso, la cual no llevaron á efecto, pero le dejaron abandonado cuando Abenjusef, miramamolin de los sarracenos, atrayesó por Sierramorena con un poderoso ejército y dió una batalla á los castellanos, de los cuales perecieron 20,000, y hay quien asegura quedó prisionero entre otros ilustres caballeros el mismo soberano. En esta época concibió D. Alfonso una pasion criminal por una judía, con quien se retiró á la corte, abandonando su legítima esposa y la administracion del Estado, hasta que indignados algunos grandes dieron muerte á la causadora de estos estravíos. Para borrar el rey de la conciencia de los españoles la afrenta, que con su conducta se habia proporcionado, publicó una cruzada contra los moros, á quienes dió terrible batalla en las estrechuras de Losa, donde murieron 200,000 sarracenos, huyendo Abenjusef á ocultar su deshonor en Africa. Esta memorable batalla fué mas importante porque 40,000 cruzados estrangeros que acompañaban al rey se retiraron antes de la batalla, la cual marca la historia por la de las *Navas de Tolosa*. Por espacio de 2 años persiguió el rey á los moros encarnizadamente, al cabo de los cuales murió en Garci Muñoz, á los 58 años de edad. Tuvo por hijas, entre otras, á doña Berenguela y doña Blanca, la primera casada con D. Alfonso, rey de Leon, fué madre de San Fernando; y la segunda con Luis VIII, rey de Francia, que lo fué de San Luis. D. Enrique, único varon que sobrevivió

á los hijos de D. Alfonso, heredó el trono.

Enrique I (1214).—A la edad de 11 años fué proclamado rey este príncipe bajo la tutela de su virtuosa madre la reina doña Leonor; pero muerta ésta á los 26 dias despues que el rey, tuvo que encargarse de la tutela la infanta doña Berenguela, hermana mayor del niño Enrique, á la cual habia repudiado el rey de Leon pretestando parentezco en grado prohibido, no por voluntad propia, sino por las constantes conminaciones del papa Inocencio III. La casa de Lara, la mas poderosa de aquella época, molestó su administracion, obligándole á renunciar. Los Laras pusieron á la cabeza del gobierno á su hermano mayor D. Alvaro Nuñez, hombre perverso, el cual enriqueció mucho mas su casa con los bienes de la corona y de la iglesia, y despojó á doña Berenguela, injusta y violentamente, de los pueblos que la pertenecian, é intimándole que saliera de Castilla, lo que no tuvo efecto por haberse opuesto á tan tiránica determinacion los grandes del reino. Encendida una guerra civil tuvo pronto desenlace por un desgraciado acontecimiento. Estando hospedado el gobernador Nuñez en el palacio episcopal de Palencia, bajó el niño rey á jugar en un patio con otros de su misma edad, y se desprendió del alero, ó le tiraron una teja en la cabeza, de que murió á los 11 dias (9 de junio de 1217). Doña Berenguela, sucesora del trono, llamó inmediatamente á su hijo Fernando, que estaba en Toro en compañía de su padre, y cuando llegó le hizo reconocer como soberano por la nobleza y pueblo, pues tu-

vo la virtud de cederle los derechos que le correspondian.

Fernando III (1217).—No pudieron los Laras conformarse con este contratiempo y resistieron entregar al nuevo soberano las plazas que tenian en su poder. El rebelde fué hecho prisionero y debió su libertad á la generosidad del rey. No correspondió el antiguo tutor con la gratitud que debiera, y avistándose con el rey de Leon, padre de S. Fernando, que miraba con celos el engrandecimiento de su hijo, le invitaron á pasar á Castilla y conquistar el reino; pero habiendo desistido D. Alfonso de esta empresa por consejo de algunos prelados, murió de pesar el de Lara y todo quedó tranquilo.

Incansable D. Fernando en la persecucion de los moros, despues de siete campañas empezó á facilitar el camino para las conquistas de Córdoba y Sevilla que hicieron su nombre memorable.

D. Alfonso de Leon murió en 1230 en Villanueva de Sarria, despues de coronarse de laureles contra los moros, dejando por herederas de la corona á sus hijas doña Sancha y doña Dulce, tenidas en su matrimonio con doña Teresa de Portugal, privando á D. Fernando del legítimo derecho al reino de Leon; pero convenidas las dos reinas, madres de los interesados, cedió Don Fernando á las infantas sus hermanas una decente pension vitalicia, y unió de este modo para siempre la corona de Leon y de Castilla.

La persecucion contra los moros era cada dia mas encarnizada, y estando el rey en Benavente

recibió la favorable noticia de que algunos de sus valientes castellanos disfrazados de africanos se habian apoderado de un arrabal de la ciudad de Córdoba, despues de hacer prodigios de valor, y franqueando la puerta de Martos á la caballería cristiana. En el acto se puso el rey Fernando sobre aquella ciudad con un poderoso ejército que anonadó á los cordobeses, los cuales dieron inmediatamente aviso á su gefe Aben-hut que estaba en Ecija, el cual creyó mas conveniente marchar á la defensa de Valencia, que estaba amenazada por D. Jaime de Aragon.

Desalentados los sitiados rindieron la ciudad á D. Fernando con la condicion de poderse retirar á donde tuviesen por conveniente, y otorgado lo cual entró don Fernando en Córdoba en 1236, aumentando á sus títulos los de rey de Córdoba y Baeza, finalizando de este modo el reino de los miramamolines.

Muerta la reina doña Beatriz se volvió á casar D. Fernando en Búrgos con doña Juana, hija del conde de Ponthieu.

En 1240 se le rindieron una infinidad de poblaciones, haciéndose su vasallo el rey de Murcia. En 1244 sitió á Granada, que habia sido reforzada por los socorros que recibió de Africa su rey Ben-Alamar; pero tomada Jaen en el año siguiente se presentó el rey moro en el campamento de don Fernando á rendirle vasallaje, obligándose á pagarle 50.000 doblas anuales, y á servirle con sus tropas siempre que le necesitase.

En Abril de 1246 entró D. Fernando en Jaen, y esta satisfaccion la acibaró la desgraciada muerte de su madre doña Berenguela.

Acto seguido mandó D. Fernando aparejar una escuadra bajo la direccion de Raimundo Bonifacio, con el objeto de emprender la conquista de Sevilla (1248). Destruidos los bajeles de los moros y estrechado el cerco por tierra, pidieron refuerzo los sitiados, á los que batió el maestre de Santiago D. Pelayo Correa, cuyo triunfo apresuró la rendicion de la plaza, capitulando el 23 de Noviembre del mismo año con la condicion de que los moros saldrian libres con todo cuanto pudieran llevar. Tomada posesion de Sevilla por el Santo rey, y arreglados los asuntos mas urgentes, continuó apoderándose de todos los pueblos hasta la embocadura del Guadalquivir. Tuvo la idea de pasar al Africa á combatir por la fé católica; pero agravado de la hidropesía que le molestaba, murió el 31 de Mayo de 1252, recibiendo antes de rodillas sobre un lecho de ceniza, con una soga al cuello y desnudo de todas las insignias reales, los últimos auxilios de la religion. Por sus virtudes le vemos colocado en el número de los Santos por el pontífice Clemente X.

D. Alfonso X (1252).—Con general satisfaccion subió al trono este príncipe, en quien se esperaban grandes mejoras para el reino por su mucho talento. Declaró la guerra á Enrique III sobre el derecho que alegaba éste á la Gascuña, y se preparaba para llevar sus armas al Africa; empero teniendo que hacer grandes gastos alteró

el valor de la moneda, lo cual produjo disgustos en el reino.

Muerto el emperador de Alemania recayó en él la eleccion, en competencia con Ricardo, conde de Coruwaille; pero la oposicion de la corte de Roma y la circunstancia de estar ausente, hizo recaer de nuevo la eleccion en Rodulfo de Hapsburgo. D. Alfonso, en vista de esta nueva determinacion, pasó á Italia, dejando por gobernador del reino á su hijo primogénito D. Fernando de la Cerda, llamado así por haber nacido con una larga cerda en las espaldas.

Gregorio X, que gobernaba la silla apostólica, escomulgó á las repúblicas de Génova y Pavía que estaban á favor de D. Alfonso. La tenacidad del Papa y los pocos medios del castellano le hicieron regresar á Castilla, donde usaba el título de *rey de romanos*, del cual tuvo tambien que desistir, contentándose con poseer los diezmos eclesiásticos que le concedió el pontífice, cuya renta aun posee el real erario con el nombre de *tercias reales*.

En 1260 formó D. Alfonso el código de leyes que se conoce con el título de las *Siete Partidas*, lo cual inmortalizó su nombre. Sus tablas astronómicas, la crónica general de España, la que escribió desde el orígen de los godos hasta la muerte de su padre D. Fernando, y otras importantes tanto en prosa como en verso, le adquirieron dignamente el renombre de *Sábio*.

En el invierno de 1263 formó un plan de operaciones con su suegro D. Jaime de Aragon con-

tra los moros de Valencia, Murcia y Granada, auxiliares de Abenjusef, rey de Marruecos. En la primavera inmediata venció D. Alfonso á todos los reyes coaligados en el reino de Granada, cuyo soberano le reconoció vasallaje, ínterin D. Jaime de Aragon conquistó el reino de Murcia, que puso á disposicion del castellano, el cual nombró por gobernador á su hermano el infante D. Manuel.

Los atrasos del erario hicieron al rey, antes de imponer nuevas cargas, rebajar la ley y valor de la moneda, lo cual produjo un efecto contrario á lo que se habia propuesto, rebelándose algunos grandes á quienes protegió el rey de Granada. Para castigarlos D. Alfonso envió á su hijo primogénito con fuerzas escogidas, y antes de combatir consiguió una reconciliacion entre los rebeldes y su padre, quien se conformó en un todo por quedar tambien libre para acudir hácia otra parte.

Coligados los reyes de Fez y de Marruecos con el de Granada, hicieron una invasion en Andalucía, se apoderaron de algunas plazas y se colocaron sobre Ecija y Jaen. D. Nuño de Lara, adelantado de aquellas fronteras, tuvo que ceder al número despues de haber hecho heróicos esfuerzos; pero con noticia de este acontecimiento, el príncipe D. Fernando de la Cerda reunió un poderoso ejército en Búrgos, y al llegar á Ciudad Real le asaltó una aguda enfermedad que le quitó la vida. Al saber el infante D. Sancho la muerte de su hermano, se puso en marcha para Andalucía y ganando á muchos ricos-

hombres se hizo reconocer como inmediato á la corona, atrayendo á su partido á don Lopez Diaz de Haro, señor de Vizcaya. Inmediatamente marchó sobre los sarracenos, y despues de hacer al marroquí aceptar un armisticio de dos años, y otros tantos al de Granada, fué á encontrar á su padre para pedirle le reconociese heredero de la corona, con esclusion de los hijos de D. Fernando; empero como el rey en el código de las *Siete Partidas* declaraba á los hijos de los príncipes que muriesen antes que su padre el derecho de heredar al abuelo, no se determinó á resolver por sí; pero el infante D. Manuel, arreglado á las leyes godas, manifestó que la corona no debia pasar al nieto, sino desde el rey que la poseia al hijo mayor que le sobreviviese. El rey convocó Córtes en Segovia, y en ellas fué declarado inmediato sucesor su hijo D. Sancho.

La reina doña Violante, por el perjuicio que acababa de hacérsele á sus nietos, marchó con ellos y con su madre doña Blanca á Aragon á buscar el auxilio del rey D. Pedro III.

El rey de Francia, despues de reclamar el dote de doña Blanca al de Castilla, le exijió declarase heredero del trono al mayor de los hijos de la Cerda, lo cual le fué negado y la guerra se suspendió por mediacion del Papa, el cual volvió á escitarla en 1277.

Terminada en este tiempo la tregua con los moros, y destruida la escuadra que en el estrecho tenia D. Alfonso, tuvo que hacer otra con Abenjusef.

Apesar del empeño del rey de Francia y del

Papa para que al mayor de los infantes de la Cerda se le diese al menos ó el reyno de Leon ó el de Jaen, á nada accedió D. Sancho.

En 1282 se sublevó D. Sancho contra su padre en virtud de algunos agravios que de él habia recibido, y muy particularmente por que mandó ahorcar y pasar arrastrado por la puerta de su casa, á el hebreo D. Zag de la Malea, depositario de los caudales del ejército y armada, que fueron vencidos en el sitio de Algeciras.

Reunidos en Valladolid los parciales de D. Sancho le reconocieron por rey, y D. Alfonso, próximo á perder el trono, pidió auxilio al Papa, á la Francia, Aragon, Portugal, Granada y Marruecos. Todos le desampararon, escepto el Papa que le socorrió con sus censuras eclesiásticas, y el marroquí con dinero y naves bien tripuladas, las cuales se retiraron despues á Africa.

En Segovia convocó Córtes D. Alfonso, y dió un manifiesto á la faz del universo, en que maldecia á su hijo, á quien despues perdonó de resultas de haberle atacado una grave enfermedad. D. Alfonso enfermó con tantos disgustos, y murió el dia 4 de abril de 1284, y fué enterrado en la Catedral de Sevilla.

D. Sancho IV (1284).—Apenas subió al trono tuvo desagradables contestaciones con Abenjusef, rey de Marruecos, el cual pasó el estrecho con una poderosa armada, sitió á Jerez y cometió grandes estragos en los pueblos inmediatos á Sevilla. Cuando D. Sancho se preparaba á combatirlo, recibió un mensage del rey de Francia para que no diese auxilio al de

Aragon, á quien habia declarado guerra; pero D. Sancho contestó vagamente: sin embargo, con pretesto de los acontecimientos de Jerez, abandonó al aragonés apesar de un pacto hecho, y este murió á poco. Su hijo Alonso III, que le sucedió, no quiso admitir las disculpas de D. Sancho, y entónces éste determinó celebrar Córtes en Alfaro, donde se prefirió la amistad de Francia á la de Aragon. D. Lope Diaz de Haro, que con insolencia sostuvo en este Congreso que debia preferirse la alianza de Aragon, se le intimó se entregase preso; pero como gritó á los suyos y se arrojó con un puñal hácia donde el rey estaba, fué muerto de un porrazo por la guardia, y su amigo y compañero el infante D. Juan preso y conducido á Búrgos. D. Diego Diaz de Haro se pasó á Aragon y se unió con los infantes la Cerda para vengar la muerte de su padre, pero á poco murió y con él todos los resentimientos. Muerto el rey de Aragon, se avino D. Sancho con D. Jaime II su sucesor.

La insurreccion no quedaba, sin embargo, apagada, y el infante D. Juan unido con los Laras, empezó á levantar el reino. La actividad de D. Sancho le hizo desistir y embarcarse para Africa, donde consiguió que Abenjusef le diese el mando de 50.000 caballos, con los cuales se vino á poner sitio á Tarifa. Despues de dos asaltos inútiles se valió del medio mas inícuo que puede imaginarse. Defendia la plaza como gobernador D. Alonso Perez de Guzman, el cual mandó sacar de ella á su hijo de tierna edad, para evitarle los peligros que debian correrse, y

apoderado el infante del niño, intimó á su padre que á no rendir la plaza lo traspasaria con su espada. Superior D. Alonso á los sentimientos de la naturaleza, dejó consumar el sacrificio arrojando el puñal con que debia ser degollado, y salvó la ciudad. Los moros repasaron el estrecho y el infante se retiró á Granada. La historia conoce á don Alonso de Guzman con el sobrenombre *del Bueno*.

D. Sancho murió el dia 26 de abril de 1295, dejando nombrado sucesor á su hijo D. Fernando, de edad de nueve años, bajo la tutela de la reina doña María de Molina.

D. Fernando IV (1295).—Cuatro fracciones contrarias levantaban el reino en esta época; dos disputaban al rey la corona bajo el pretesto de ser ilegítimo su nacimiento, suponiendo nulo el matrimonio de sus padres; y las otras dos resistiendo la tutela en una señora. La habilidad y buen talento de la reina atrajo la voluntad de los pueblos, y D. Fernando fué coronado rey de Castilla y de Leon; pero á poco el infante D. Juan, hijo tercero de D. Alfonso el *Sábio*, protegido por el rey de Portugal, con un ejército de gentes de todas clases, amenazó apoderarse del reino y empezó á titularse rey de Castilla, de Leon, de Galicia y de Sevilla. La fraccion de D. Diego de Haro se apoderó tambien de una parte de Vizcaya, saliendo igualmente á la palestra D. Alonso de la Cerda, sostenido por los reyes de Francia, de Aragon y de Granada. D. Enrique, tio del rey, formó el proyecto de apoderarse de la tutela, y aunque la reina convocó Córtes en

Valladolid para ratificar la obediencia que se habia jurado á don Fernando; al fin quedó la tutela encargada á D. Enrique, dejando á la reina la crianza de su hijo. La situacion se complicaba cada dia, y fué necesario entrar en negociaciones. Con la cesion de algunas plazas abandonó el portugués al infante D. Juan, el cual volvió al servicio de su rey. Y los Laras, que fueron traidores á la reina con los Haros, ofrecieron tranquilidad. Poco tiempo duró ésta, y todos se reunieron para protejer la causa de la Cerda, ganando al portugués y á los reyes de Aragon y de Granada, componiendo un ejército de 50,000 hombres que se apoderaron de varios pueblos y fortalezas. En Leon fué proclamado D. Alonso; pero como su ejército no pudo penetrar en Búrgos, y al infante D. Juan le interesaba poco la suerte del de la Cerda, se desvaratá pronto aquella liga. La reina en esto aceleró la legitimacion de los hijos de D. Sancho y el matrimonio de su hijo Fernando con doña Constanza de Portugal, y en 1302 consiguió nuevos subsidios en las Córtes de Búrgos, con cuyos fondos alcanzó las bulas de Roma, y celebrado el matrimonio cesaron los pretestos de rebelion. La inesperiencia de D. Fernando dió márgen á que el infante D. Juan y Nuñez de Lara le hiciesen dudar de si su madre intentaba casar á su hija doña Isabel con D. Alonso de la Cerda y colocarlos en el trono; pero las virtudes de esta señora triunfaron de todas las intrigas hasta que D. Fernando entró en la mayor edad. Ya se habian adjudicado á D. Alonso de la Cerda cierto número de pueblos que

daban una renta de quinientos mil maravedises, con lo cual terminaron los disturbios.

La guerra á los moros fué lo primero que intentó D. Fernando uniéndose al rey de Aragon; pero nada pudo por entonces conseguirse, y el de Aragon, que habia sitiado á Almería, se retiró, haciendo D. Fernando lo mismo de Algeciras, aunque tomó la plaza de Gibraltar, donde murió heróicamente el célebre D. Alonso Perez de Guzman el Bueno.

Entrando en sosiego el reino se retiró el rey á Martos, y allí supo estaban dos hermanos llamados los Carvajales, contra los cuales existian indicios de que habian asesinado á un caballero en la puerta del palacio real de Palencia, y sin forma de proceso les mandó arrojar de lo alto de una elevada peña. Antes de sufrir la pena sin conseguir ser oidos protestaron de su inocencia, y emplazaron al rey para que en el término de 30 dias compareciese á dar cuenta de su injusticia ante el tribunal del juez eterno. El dia 7 de setiembre de 1312, que se cumplia el plazo, fué el rey encontrado muerto en su cama, dándole este suceso el sobrenombre de *Emplazado* con que se le conoce.

D. Alonso XI (1312).—No hay nacion en que tanto hayan sufrido los pueblos con las minorías de sus reyes como España. Apenas apaciguadas las antiguas discordias, quedó el jóven príncipe de poco mas de un año, y cuatro partidos contrarios, cuyas cabezas eran D. Juan y D. Pedro, tios paternos del rey, su abuela y su madre, renovaron las escenas ruidosas del ante-

rior reinado. La mayoría de los pueblos de Andalucía se declararon por D. Pedro, que para reclamar la tutela se unió con la reina abuela el rey D. Jaime II de Aragon y D. Juan Alonso de Haro, que con un ejército de 12,000 hombres contrarrestaron los intentos del infante D. Juan. El partido de éste lo formaban los parciales de la reina viuda, los Cerdas, el infante D. Felipe, D. Juan Nuñez de Lara y otros personajes. El niño rey estaba bajo la custodia y amparo del obispo de Avila, y D. Juan formó la idea de apoderarse de su persona, cuya comision encargó á D. Nuño de Lara, aunque quedó sin efecto. Convocadas Córtes en Palencia nada pudo arreglarse, sin embargo de haberse debilitado el partido de D. Juan con la muerte de la reina madre. El deseo de reconciliacion de la reina abuela la hizo proponer que el gobierno se le confiriese á los dos infantes, y que cada uno desempeñase su cometido en las ciudades que los habian reconocido, lo cual se aprobó en las Córtes celebradas en Búrgos en 1315.

Todo pacificado se decidieron los infantes á hacer la guerra á los moros de Granada, y al frente cada cual de sus batallones hicieron grandes destrozos en los enemigos; pero al retirarse cargados del botin fueron acometidos por los granadinos, y despues de una heróica defensa perecieron ambos ejércitos cristianos y murieron los infantes sus gefes.

Pretendiente á la tutela se presentó entónces el infante D. Juan Manuel; y D. Enrique, hijo de la reina abuela, se la disputó; empero la pru-

dencia de la reina los reconcilió, repartiendo el mando como lo estaba en los anteriores infantes. Otros dos competidores se presentaron en esto autorizados por la ciudad y consejo de Búrgos, el uno D. Juan *el Tuerto*, hijo del infante Don Juan, y D. Fernando de la Cerda. En este laberinto, y para desgracia del niño rey, ocurrió la muerte de su abuela doña María de Molina en Valladolid en 1321. Por espacio de cuatro años fué un desastre el todo de la nacion, hasta que cumplido el rey los catorce años hizo que se declarase su mayoría, y los tutores renunciaron su encargo.

D. Juan Manuel y D. Juan *el Tuerto* se hicieron fuertes en Cigares, pueblo de la pertenencia de este último; pero habiendo el primero recibido un mensaje del rey en que le pedia en matrimonio á su hija, abandonó á su aliado, el cual se refugió en Aragon. Llamado por el rey á Toro para una conferencia importante, se presentó con su salvo conducto, y al dia siguiente de llegar fué muerto á puñaladas al entrar en palacio.

D. Juan Manuel temiendo igual acometida se hizo fuerte en Chinchilla con las tropas de que podia disponer, y no habiendo acudido al llamamiento que el rey le hizo desde Sevilla, fué repudiada su hija, casándose el monarca con doña María, hija del rey de Portugal. Este ultraje encendió la guerra: Valladolid, Toro, Zamora y otras ciudades se declararon contra D. Alonso. Los moros, aprovechando estas discordias interminables, pusieron sitio á Gi-

braltar, en la cual entraron por la inaccion de su alcaide Vasco Perez de Mera.

Una tregua con los moros de Granada siguió á este acontecimiento, y D. Alonso para robustecer su partido dió un indulto á los alborotadores de su reino. Rompió acto contínuo con Portugal para vengar agravios anteriores, y la escuadra castellana derrotó á la portuguesa en las aguas del Océano. A mediacion del rey de Francia y del Papa concedió D. Alonso un armisticio al rey de Portugal.

El rey de Marruecos Albohacen, se propuso en esta época conquistar otra vez la España; pero unidos los reyes de Castilla y Aragon dieron golpes terribles á los invasores hasta que en término de Jerez de la Frontera fué derrotado y cortado el ejército moro al mando de Abomelié, hijo del de Marruecos, por el valeroso alcaide de Tarifa D. Fernando Perez Portocarrero. Acto seguido fueron hechas trizas las huestes sarracenas en la vega de Payana, quedando entre los muertos el gefe Abomelié, y encerrándose en Algeciras el resto de los mahometanos.

Al llegar la noticia á Albohacen de la muerte de su hijo, partió para España con una escuadra de 150 naves, fondeó en Algeciras, derrotó la castellana y unido con el rey moro de Granada puso sitio á Tarifa con mas de 200,000 hombres.

Grande era el peligro, mayor la necesidad de unirse los monarcas cristianos. Una pequeña escuadra alistó D. Alonso, tomó á sueldo quince galeras genovesas y unido con el rey de Portu-

gal acudió á socorrer á Tarifa con 12,000 infantes y 8,000 caballos, los cuales hicieron levantar el cerco á los moros, que tomaron posicion en unos cerros inmediatos. El pequeño rio del Salado corria entre estas alturas y la plaza; forzoso era apoderarse de un puertecillo que defendian 2,500 caballos sarracenos; en este apuro, dos hermanos llamados Lasos de la Vega le envistieron con 800 hombres, lo que hizo generalizar la batalla. Un destacamento cristiano dió sobre el cuartel general del rey moro, y atemorizados los que le defendian huyeron precipitadamente hácia Tarifa, y fueron derrotados por la guarnicion de la plaza. Desordenada el ala derecha del ejército invasor por el monarca castellano, se convirtió en matanza musulmana el resto de la accion, quedando el campo cubierto de riquezas y de cadáveres. Esta batalla, que se compara con la de las Navas de Tolosa, se dió el dia 30 de Octubre de 1340, de cuyas resultas quedaron en poder de los cristianos las plazas de Alcalá la Real, Priego, Benamejí y Algeciras.

Una tregua de diez y ocho años fué una consecuencia de esta victoria, obligándose el rey de Granada á satisfacer en cada uno de ellos 12,000 doblones de oro.

En 1345 cedió el rey de Castilla á D. Luis de la Cerda, hijo de D. Alonso, los derechos á las Canarias, de cuyas islas le habia ya coronado rey el Papa Clemente VI.

Puesto sitio á Gibraltar en 1350 se declaró una epidemia en el ejército cristiano, la cual al-

canzó al monarca. Las brillantes dotes de este gran rey tratan de oscurecerlas algunos historiadores por la pasion amorosa que tuvo hasta espirar por doña Leonor de Guzman, viuda de D. Juan de Velasco. De esta hermosa dama dejó nueve hijos, los cuales fueron casi todos sacrificados por D. Pedro el Cruel, sobreviviendo el mayor de ellos, D. Enrique, conde de Trastamara, quien despues vengó á sus hermanos ciñéndose la corona de Castilla.

D. Pedro I (1350).—Fué proclamado en Sevilla á la edad de 16 años, marcándole sus bárbaras acciones con el renombre de *Cruel*. Para azote de Castilla lo envió sin duda la Providencia. Tenia todos los vicios, y no hay duda que oscureció la fama de Atila. Otros dos Pedros reinaban en Aragon y Portugal hácia la mitad de este siglo, y si no escedian en tiranía al monarca castellano, procuraban imitarle. Para castigo de la desgraciada Península vinieron al mundo estos Nerones.

Inauguró D. Pedro su carrera de crímenes quitando la vida á doña Leonor de Guzman, dama que habia sido de su padre, intentando despues asesinar á su hermano D. Enrique, el cual se refugió en Asturias, donde le buscó muy tenazmente D. Alonso de Alburquerque, favorito del tirano. Los grandes del reino no podian tolerar tanto vejámen, y con ánimo de sublevar á Castilla, vino de Vizcaya D. Juan Nuñez de Lara, pero murió, y el rey por vengarse mandó asesinar á su hijo, jóven de tres años, á quien libertó su nodriza.

Garcilaso de la Vega, adelantado de Castilla y amigo de Lara, fué muerto á mazadas en el mismo palacio y arrojado su cadáver á la calle. El niño de Lara murió á poco, y apoderándose el rey de dos hermanos que tenia, les usurpó el señorío de Vizcaya.

En 1351 convocó el rey Córtes en Valladolid para abolir las vehetrias; pero solo se acordó en ellas su casamiento con doña Blanca, hija del duque de Borbon. A poco de marchar los comisionados por la novia, tuvo una entrevista el rey con su abuelo don Pedro de Portugal y por su mediacion se reconcilió con su hermano D. Enrique, mas éste no fiándose de la palabra de un asesino como don Pedro, sublevó alguna gente en Asturias, haciéndose fuerte en Jijon. El rey acudió y todo quedó desvanecido, conociendo en este viage á doña María de Padilla, doncella de la muger de su favorito Alburquerque, de la cual se enamoró, y haciendo revocar los poderes de los enviados por doña Blanca, se retiró á Búrgos con su querida. En esto llegaron los enviados á Valladolid con la princesa, pues las órdenes del soberano no llegaron á tiempo.

Comprometido el rey á celebrar este matrimonio por razon de estado, lo verificó en Valladolid en 1353, abandonando á los dos dias á su legítima esposa para echarse en los brazos de su querida, que se hallaba en la Puebla de Montellar. Las instancias de los amigos de Don Pedro le hicieron volver á Valladolid; pero á los dos dias fué arrestada la reina en Arévalo.

Alburquerque cayó de la privanza y se refujió en Portugal, y los parientes de la Padilla ocuparon los primeros empleos.

La inconstancia del monarca se acreditó con el abandono que hizo de su amada por doña Juana de Castro, viuda de D. Diego de Haro, y la dama mas ilustre del reino; no pudiendo el rey conseguirla de otra manera que con el matrimonio, le acreditó que el suyo era nulo, atestiguándolo los obispos de Avila y Salamanca. Se casaron, pues, en la villa de Cuellar; pero á las veinticuatro horas fué abandonada doña Juana, teniendo que contentarse con el vano título de reina de Castilla y la villa de Dueñas.

Una confederacion se formó en esto entre Alburquerque, D. Fadrique y otros caballeros para establecer á doña Blanca en su dignidad; lo cual sabido por el rey la trasladó desde Arévalo á Toledo. Los caballeros de esta ciudad le ofrecieron un seguro asilo, llamando en su defensa á los infantes D. Enrique, D. Fadrique y D. Tello, á los de Aragon D. Fernando y Don Juan, á D. Fernando de Castro, hermano de la burlada doña Juana, á D. Juan de la Cerda y á Alburquerque, á los cuales se les agregaron las ciudades de Cuenca, Córdoba, Jaen, Talavera, Ubeda y Baeza, las cuales reunieron un ejército de 6,000 caballos y un respetable número de infantes, los que obligaron al rey á refugiarse en la fortaleza de Tordesilla.

Entabladas negociaciones pasó el rey á Toro, donde continuó como un prisionero, deponiendo

de los empleos á los Padillas y prendiendo á sus mas fieles criados. Esto no podia así continuar, y una mañana se fugó con 200 ginetes que le quisieron seguir, tomando el camino de Segovia. Los de Toro se dispersaron, quedando solos Don Enrique y la reina, los cuales rechazaron al rey con unos pocos soldados que les quedaron. Don Pedro acudió á tranquilizar á Toledo; pero sus hermanos D. Enrique y D. Fadrique se habian apresurado á entrar en la plaza, y á la llegada del rey le disputaron el paso, pero se retiraron á Talavera.

La entrada de D. Pedro en Toledo se anunció con una terrible matanza, que era toda su delicia. A poco entró tambien en Toro, y la Europa quedó admirada con tanta sangre como el tirano hizo derramar. La reina madre pudo marchar á Portugal, y á doña Juana Manuel, muger de D. Enrique, la sacó de su prision un caballero amigo de su marido. El rey deseaba apoderarse de sus hermanos para esterminarlos, y por eso los perdonaba y los llamaba á su lado.

Un imprevisto accidente libró de la muerte á D. Fadrique. Cuentan la mayoría de los historiadores que se divertia el rey en las almadrabas del Puerto de Santa-María viendo pescar atunes, cuando se aproximó á hacer aguada una escuadra aragonesa, la cual apresó en la rada dos barcos placentinos que llevaban aceite para Alejandría, bajo el pretesto que pertenecian á genoveses enemigos de Aragon. Reconvenido por D. Pedro el almirante no le hizo caso y siguió su derrota. Pidió satisfaccion el castellano al de

Aragon, que se negó á darla, viniendo, como era natural, á un rompimiento, que se cortó por mediacion del Papa. El ilustrado escritor D. Modesto de la Fuente, en el libro sétimo de su *Historia de España* fólio 209. dice que Don Pedro llegó por el rio de Sevilla á Sanlúcar de Barrameda donde ocurrió este incidente.

Arreglada la tregua continuó D. Pedro en sus ocupaciones favoritas inmolando á su hermano D. Fadrique y al infaute de Aragon Don Juan; al primero en el palacio de Sevilla y al segundo en Bilbao. Furioso D. Enrique por la muerte de su hermano, rompió por tierra de Soria; y el infante D. Fernando de Aragon, que no miraba con indiferencia el asesinato de su hermano D. Juan, invadió el reino de Murcia. Por espacio de mucho tiempo se hizo la guerra con encarnizamiento por mar y tierra, hasta que la política del aragonés alcanzó que Don Pedro se aviniese á un partido razonable, aunque obligándose á hacer salir de Aragon al conde D. Enrique, D. Tello y D. Sancho sus hermanos.

Destronado en Granada Mahomad Lago, amigo de D. Pedro de Castilla, por Mohamad Aben-Alamar, el *Bermejo*, solicitó éste la amistad del rey de Aragon, rompiendo por Castilla, lo cual obligó á D. Pedro á combatirlo y aceptar la paz que le propuso el aragonés.

Todo quedó en suspenso por la pena que le causó la muerte de doña María de Padilla. Su dolor fué grande, demostrándolo hasta el punto de hacerla declarar su lejítima consorte y rei-

na de Castilla, haciendo vistiesen luto todos los pueblos.

¡Qué contradiccion! Poco antes habia mandado asesinar el rey á su lejítima esposa doña Blanca de Borbon que estaba aprisionada en Medina Sidonia; pero su guardador Iñigo Ortiz de Zúñiga se resistió á ello contrariando la voluntad del monarca. Relevado Zúñiga por el ballestero Juan Perez de Rebolledo, fué ejecutada la órden sangrienta. La desgraciada doña Blanca, modelo de virtud y resignacion, terminó sus dias á los treinta y cinco años de edad. Un tósigo le fué dado en Jerez de la Frontera á la viuda del infante D. Juan de Aragon, que no era D. Pedro hombre que se contentaba con hacer estragos en sus vasallos, si no es que se ensangrentaba aun mas en la destruccion de su familia.

El rey moro de Granada recibió en esto un salvo-conducto de D. Pedro para presentarse en su corte, lo cual ejecutó acompañándole treinta caballeros moros de las familias mas ilustres, y propuso al rey ó la retirada de sus tropas, ó su permiso para marchar á Africa; pero D. Pedro, obrando como un bandido y faltando á los deberes de un caballero y á todo derecho divino y humano, mató á Alamar con sus propias manos, é hizo degollar á cuantos le acompañaban.

Una alianza de D. Pedro con el rey de Navarra, fué orígen de rompimientos con Aragon apoderándose el castellano impunemente de algunas ciudades, y entregándose Calatayud á dis-

crecion. Sorprendido el aragonés llamó al conde D. Enrique y sus hermanos, los cuales aunque se negaron al principio, acudieron al fin en su auxilio, otorgando un convenio de favorecer aquel al de Trastamara en su pensamiento de coronarse en Castilla. Formalizado todo, pasó el infante á Francia y reclutó las *grandes compañías* al mando de sus caudillos Beltran Duguesclin y Hugo de Caureley, nombrando al primero conde de Trastamara y al segundo conde de Carrion. Con las fuerzas que reunió atravesó D. Enrique por Aragon y Navarra, entrando en Castilla por Alfaro, y apoderándose de Calahorra, donde fué proclamado rey de Castilla, pasó inmediatamente á Búrgos, cuya ciudad abandonó el cobarde D. Pedro. D. Enrique se coronó en el monasterio de las Huelgas en 1366. A poco se le rindió Toledo, y toda Castilla la vieja le reconoció por soberano, siendo tantos los donativos que hizo á sus parciales, que desde entónces es conocido en la historia por *D. Enrique el de las Mercedes*.

Al aproximarse D. Enrique á Sevilla determinó D. Pedro salvarse con su familia y tesoros, por el ódio que el pueblo le tenia ; pero perdido éste, y no admitiéndole en Portugal quedó en la mas triste situacion. Recordando á D. Fernando de Castro, á quien tanto habia agraviado se dirigió á Galicia, donde vivia retirado, y éste y el arzobispo de Santiago le recibieron con humanidad dándole 2.000 infantes y 900 caballos para su defensa, con cuyas fuerzas se dirigia á Logroño que le permanecia

fiel, pero acobardado en la travesía, marchó á Inglaterra en busca de proteccion. Antes de marchar hizo asesinar al arzobispo que tanto bien le habia hecho.

D. Enrique disfrutó de tranquilidad por algun tiempo, y despidió las *grandes compañías* despues de regalarlas con esplendidéz, quedándose solo con 1.500 hombres á las órdenes de Beltran Dugueselin.

Un ejército de tropas escojidas bajo el mando del príncipe de Gales, facilitó á D. Pedro el rey de Inglaterra, con las cuales se presentó en Navarra, encontrándose con las fuerzas de Don Enrique en Najerilla y trabándose una sangrienta batalla, en la cual, vendido D. Enrique por su hermano D. Tello, dejó el campo á D. Pedro, retirándose á Francia. Fueron tantas las crueldades que cometió D. Pedro y tanta la sangre que derramó al conquistar de nuevo el reino, que la mayor parte de las ciudades se le sublevaron.

Cuando el príncipe de Gales vió las crueldades de D. Pedro, la falta de fé en sus promesas y las supercherías con que detenia el pago de las tropas auxiliares, se separó de él. D. Enrique en esto, y favorecido por el rey de Francia, el duque de Anjou y el conde de Fox, se presentó en España, atravesó hasta Calahorra, donde se apeó del caballo, se puso de rodillas y formando una cruz sobre la tierra juró no volver á salir de Castilla. Marchó á Búrgos, donde fué perfectamente recibido, discurriendo por Leon, Asturias y ambas Castillas sin obstáculo, escepto

en Toledo, donde le hicieron una obstinada resistencia. Robustecidas sus tropas con 500 lanzas, que á las órdenes de Beltran Duguesclin le envió el rey de Francia, marchó en busca de D. Pedro, á quien encontró en los campos de Montiel reunido con el monarca granadino: lo destrozó completamente, obligándole á encerrarse en un castillo, donde la falta de víveres hacia necesaria su ruina. En tan complicada situacion trató el rey de escaparse, ganando por medio de un parcial suyo llamado Mendo á Beltran Duguesclin, enviado de Francia para socorrer á Don Enrique; pero aquel para no desperdiciar la ocasion que se le presentaba de favorecer á D. Enrique, hizo á D. Pedro asistir á su tienda, donde acudió su hermano, y trabada entre ambos una obstinada lucha, consiguió D. Enrique darle muerte.

Enrique II (1369).—A la muerte de D. Pedro cambió la faz de las cosas en favor de Don Enrique. Desentendióse casi todo el reino de su fratricidio, y hasta los pocos pueblos que leales resistieron á sus tropas le pidieron merced, apareciendo á sus vasallos como un príncipe salvador por sus virtudes y liberalidad, y su trono parecia consolidarse; pero la muerte de D. Pedro y su ilegítima procedencia le atrajeron muchos rivales, que inquietaron su reinado por considerarse con suficientes títulos á pretender el trono.

El rey de Navarra se habia hecho dueño de muchas poblaciones de Castilla, otras abrieron sus puertas al ejército del rey de Aragon, y el de Portugal, alegando derechos por descender

de Sancho IV, penetraba en union con el granadino, y se posesionaba de Ciudad Rodrigo y otras importantes villas y ciudades.

Enmedio de tantos peligros, D. Enrique, por medio de su política y valor se preparó á hacer frente á aquella tempestad, valiéndose de su gran talento; arregló la paz con los moros, contentó al navarro, recordó al aragonés su amistad, y precisó á los pórtugueses á dejar lo que habian ganado.

Un nuevo pretendiente (el duque de Lancaster) incitado por el monarca de Aragon, alegó los derechos de su muger doña Constanza, hija de D. Pedro, y aunque mucho se habia debatido la legitimidad del matrimonio de éste con doña María de Padilla, el haberla declarado en las Córtes de Sevilla por su consorte, el haber nombrado por sus sucesoras á sus hijas doña Beatriz, doña Constanza y doña Isabel, y el haber entrado la primera en un monasterio hacian á doña Constanza de mejor derecho como hija, que á don Enrique como hermano; pero el valor de éste le hizo triunfar de nuevo.

Libre de sus enemigos, y restablecida la paz; llevó sus cuidados hácia el bien de sus vasallos que le obedecieron gustosos, y dictó con oportunidad saludables disposiciones acojidas con júbilo en los pueblos.

A punto que D. Enrique se disponia para hostilizar á Navarra, embajadores de este reino vinieron á tratar la paz, la cual quedó establecida bajo condicionas honrosas, reuniéndose ambos reyes al efecto en Santo-Domingo de la Calzada.

Pero esta paz puso en alarma al rey de Granada, que, temiendo los resentimientos de Don Enrique por su parcialidad con D. Pedro, hizo que un moro fingiese que apostataba pasándose á Castilla, y regalando al rey entre otras cosas unos borceguíes envenenados. Fúndase esta opinion en que á los diez dias de dolencia desde que hubo de calzárselos, murió en Santo-Domingo el 29 de mayo de 1379.

D. Juan I (1379).—Subió al trono de su padre querido y respetado como él. Su primer paso fué recordar su amistad á la Francia; pero irritados los ingleses por el descalabro que sufrieron en la Aquitania con el auxilio de los castellanos, escitaron las anteriores pretensiones de Lancaster, para lo cual se unieron con el rey de Portugal.

Anticipóse D. Juan á sus enemigos y derrotó la escuadra portuguesa; pero el almirante vencedor cometió la torpeza de retirarse á Sevilla, lo cual dió franca entrada á los ingleses en Lisboa.

Despues que D. Juan se apoderó de Almeida, encontró en Yelves al ejército enemigo dispuesto á la batalla, y mediadores de una y otra parte hubieron de transijirlos. El rey de Portugal cedió la mano de su primojénita doña Beatriz para don Fernando, hijo segundo de Don Juan, de un año de edad.

Con la muerte de su esposa doña Leonor, hija del rey de Aragon, la doña Beatriz prometida al infante D. Fernando, la ofreció su padre á D. Juan, quien la aceptó renunciando

el derecho que un dia pudiese tener al trono de Portugal.

Murió D. Fernando, y nuevas guerras se suscitaron entre Portugal y Castilla; y aun cuando varios magnates reunidos en Lisboa, ofrecieron á D. Juan secretamente la posesion de aquel reino, desaprovechóse esta ocasion, y los portugueses lo atropellaron todo hasta el estremo de no reconocer á doña Beatriz, discordando solo en quién habia de sustituirla, si el infante D. Juan, hermano del difunto rey, ó el maestre de Avis, que lo era bastardo de aquel; pero venció el maestre favoreciéndole la ausencia de D. Juan.

El rey de Castilla, aunque de paz, penetró en Portugal con un ejército numeroso, pero llegó tarde. Sin embargo, avanzó con sus fuerzas á Lisboa con ánimo de apoderarse de la capital, y una horrible peste que se desarrolló en sus campamentos le hizo abandonar el sitio y retirarse á Castilla.

En 1385 volvió con treinta mil hombres, arrasándolo todo.

Cerca de Aljubarrota, en posiciones muy ventajosas, se encontró con los portugueses; pero sin reparar en obstáculos les acometió, y ni el esfuerzo ni el mayor número fueron bastantes á evitar su derrota, que hubo de costarle diez mil muertos y estar á punto de perder la vida si el caballo de Pedro Gonzalez de Mendoza, su mayordomo, no se la libertase. El rey fué á incorporarse á su escuadra fondeada cerca de Lisboa, y mal parado y oprimido su corazon, se hizo á la vela para Sevilla.

El nuevo rey instó á Lancaster para que viniese á posesionarse de Castilla considerando indefenso á D. Juan; y creyéndolo así se puso en marcha con su muger y tres hijas.

Confederados ingleses y portugueses se preparaban para invadir á Castilla, y D. Juan se consideraba bastante poderoso para vencerlos con las fuerzas que habia recibido de Francia; pero su natural pacífico prefirió una transaccion casando á su hijo primojénito D. Enrique con doña Catalina, hija del duque de Lancaster y doña Constanza, cuyas bodas se celebraron en Palencia; y como los sucesores al trono de Inglaterra eran príncipes de Gales, quiso que los suyos lo fueran de Asturias, que desde entónces se ha conservado á los primojénitos de nuestros reyes.

Aislados los portugueses tuvieron que ajustar unas treguas por seis años.

Dedicábase ya tranquilo al gobierno de sus pueblos, y no considerándose apto para hacerlos felices, muchas veces quiso, y otras tantas le impidieron, abdicar la corona.

A los treinta y tres años de edad, un dia que presenciaba las evoluciones á la morisca de sus soldados, lo precipitó su caballo, dando fin á su vida.

Era el 6 de octubre de 1390.

D. Enrique III (1390).—Con tal noticia partió de Talavera D. Enrique con su hermano Don Fernando, y llegó á Madrid donde le prestaron homenage cumplido.

Su menor edad y la multitud de sus tuto-

res fueron un gérmen de ambiciones y sangrientos disturbios.

El arzobispo de Toledo apoyaba al duque de Benavente y á D. Juan de Velasco, camarero del rey, y como nada pudiese adelantar, se ausentó de la corte. Los gobernadores, recelosos de su partida, sedujeron al jóven rey para que ordenase su prision con el duque de Osma y el abad de Fusella, y su asentimiento le trajo sobre sí la escomunion del Papa, que quedó levantada luego que en hábito penitente obtuvo la absolucion en la Catedral de Búrgos.

En las córtes que en esta ciudad se celebraron en 1393 y las generales en Madrid en el mismo año, acordaron que, teniendo ya catorce años D. Enrique, rejentase el reino por sí solo, tomando él mismo la palabra y manifestando en un discurso enérjico y entendido sus deseos de remediar los males de la rejencia y atajar las ambiciones y la corrupcion.

En este año repitieron los vizcainos otra navegacion á Canarias, pelearon con los isleños y se trajeron presos al rey, la reina y ciento setenta de sus vasallos.

El rey de Portugal prevaliéndose de la falta de salud y debilidad de D. Enrique, renovó la guerra acometiendo á varios pueblos de la frontera; pero el general D. Ruy Lopez Dávalos, el almirante Diego Hurtado de Mendoza, y mas principalmente el condestable de Castilla, recorrieron y saquearon aquel pais, domaron el orgullo portugués con gloria castellana, y renováronse las treguas.

Cuando D. Enrique, restablecida la paz, se dedicaba al bien de sus vasallos, una pequeña cruzada regida por el maestre de Alcántara, á invitaciones de un hermitaño, vino á comprometer el reino, penetrando en el de Granada contra el mahometano, en donde perecieron sin quedar uno solo.

Sintiólo el rey; mas en obsequio á la buena armonía dió satisfacciones al granadino. Los moros, sin embargo, hicieron una irrupcion en Castilla en 1406. Concibió entónces D. Enrique el vasto plan de arrojarlos de la península; pero enmedio de sus preparativos murió el 25 de diciembre del mismo año, heredándole su primogénito.

D. Juan II (1407).—De 22 meses heredó este príncipe á su padre, quedando bajo la tutela de su madre y de su tio el infante Don Fernando que, noble, generoso y magnánimo, desechó las ofertas que de la corona le hicieron, desplegando su gran talento y actividad en conservar intacto el patrimonio de su pupilo.

Como los moros granadinos inquietaban la frontera del reino, encargó á su cuñada las provincias de Castilla la nueva, tomando á su cargo las de Castilla la vieja, á que correspondian las Andalucías. Como el rayo de la guerra apareció en ellas D. Fernando, honra y prez de Castilla, seguido de sus valientes, acometiéndoles y derrotándolos en donde quiera que los encontraba, hasta obligarlos á pedir la paz.

En 1410 murió D. Martin, rey de Aragon,

y despues de muchas disensiones para elejir un sucesor, se decidieron por el infante D. Fernando.

Marchó á Aragon, aunque sin abandonar á su menor, muriendo en 1416 quedó sin su apoyo entre el huracan de las revoluciones que posteriormente se levantaron.

Dos años despues murió la reina madre, y el rey á los catorce tomó las riendas del gobierno con el consejo de su ministro D. Alvaro de Luna. El favoritismo que éste lograba con el rey despertó tantas ambiciones, que no tuvo el reino un momento de paz.

Viudo D. Juan de doña María de Aragon, casó con la infanta doña Isabel de Portugal á invitaciones de D. Alvaro, de cuyo matrimonio nació el 23 de abril de 1451 doña Isabel, reina que fué luego de Castilla y esposa de Fernando V *el Católico*.

La reina se declaró enemiga de D. Alvaro, y ella y sus muchos enemigos consiguieron de la debilidad del monarca que decretase su prision, á pesar de los muchos, importantes y arriesgados servicios que le habia hecho. Condenólo á muerte un consejo formado de sus enemigos, y el dia 7 de junio de 1453 acabó su vida en un cadalso, enterrándose su cadáver de limosna en el mismo depósito de los malhechores.

A los trece meses murió el rey, el 21 de julio de 1454, de resultas de unas cuartanas, dejando de su primera muger á D. Enrique, y de la segunda á doña Isabel y á D. Alonso.

D. Enrique IV (1454).—Sucedió á su padre D. Juan II, divorciado ya de doña Blanca de Navarra, cuyo matrimonio se rescindió á los doce años por impotencia respectiva, lo cual le dió el nombre de *impotente*.

Ya rey, casó con doña Juana, infanta de Portugal.

En 1456 marchó á Andalucía con cuarenta mil hombres, batió á los moros, recorrió las costas hasta Gibraltar y pasó á Ceuta y Tarifa.

Opusiéronsele los grandes, y le representaron porque elevó en altos destinos á personas de mediana esfera, siendo uno de ellos D. Beltran de la Cueva, á quien hizo su favorito y mayordomo mayor. Los grandes querian contenerlo en esta marcha y que declarase sucesor á D. Alonso, para lo que debia convocar Córtes.

El rey prometió convocarlas, y volvió contra los moros á quienes obligó á reconocer vasallaje y pagarle un tributo. Vuelto á la corte siguió en su prurito de elevar muchas familias de la clase media.

En esto la reina dió á luz á la infanta doña Juana, que llamaron la *Beltraneja*, porque siendo impotente el rey, la creyeron hija de Don Beltran de la Cueva, y el rey ordenó que se le reconociese como su heredera, á lo que se opuso casi toda la grandeza, y los infantes D. Alonso y doña Isabel protestaron contra ello, sobre lo cual hubo grandes agitaciones, proyectando los descontentos colocar en el trono á D. Alonso, apoyados por el marqués de Villena, ene-

migo del favorito y del rey de Aragon, conque se hicieron bastante poderosos para representar tercera vez al rey y pedirle un sucesor legítimo. Consintió el rey en que lo fuera Don Alonso; mas con la condicion de casarse con doña Juana, para lo cual hizo una informacion de su potencia. Conociendo el arzobispo de Toledo y el marqués de Villena que el rey los miraba con enojo, pasaron con D. Alonso á Avila y formaron un estenso tablado próximo á la ciudad, sobre el cual habia un trono y en él la estátua de D. Enrique con las insignias reales, de que la despojaron y arrojaron del trono por sentencia de un proceso que allí mismo le formaron, y pusieron en su lugar al infante, aclamándole rey de Castilla.

Hubo con este motivo las turbulencias y derramamiento de sangre consiguientes, pero ni esto ni la muerte de D. Alonso el 5 de julio de 1468, hicieron desistir á los sublevados, que entónces ofrecieron la corona á la infanta doña Isabel, que no menos modesta que magnánima, desechó la oferta, si bien manifestando, sentiria que ciñese las sienes de la *Beltraneja*.

Maravillados con tanta generosidad, abandonaron las armas; pero haciendo antes que el rey la declarase sucesora, la entregara varias ciudades, no casándose sin consentimiento del rey; que se divorciase, y que la reina y su hija saliesen de Castilla; y que perdonados los descontentos entrasen en el goce de sus bienes y antiguos empleos.

Ejecutóse todo y siguióse la paz.

El arzobispo de Toledo y otros grandes en oposicion al marqués de Villena, negociaron el enlace de la infanta doña Isabel con el príncipe D. Fernando, heredero del reino de Aragon y condecorado con el título de rey de Sicilia. Ya todo preparado, salió clandestinamente de su retiro la infanta y se reunió al arzobispo. Villena quiso cortarla el paso, pero el prelado protegió su marcha hasta Valladolid con trescientos caballos.

D. Fernando, á pesar de que estaban avisadas las fronteras para impedirle el tránsito, sin detenerle obstáculos, penetró disfrazado en Castilla acompañado de cuatro personas, y llegó á Valladolid, en cuya Catedral se celebraron los desposorios el 25 de octubre de 1469.

Esto produjo nuevos disgustos en el reino, y por las intrigas de Villena anuló el rey todo lo hecho en favor de doña Isabel y en contra de su hija doña Juana.

Para tener el marqués apoyo en la Francia, casó á la *Beltraneja*, persuadidos préviamente los embajadores de éste de la lejitimidad de la infanta.

Con la muerte del duque francés terminaron estos debates, y Villena iba haciéndose aborrecer, mientras D. Fernando y doña Isabel se grangeaban justamente el amor de los pueblos engrandeciendo su partido hasta hacerse temidos de sus contrarios.

Solo les faltaba el aprecio del rey para que Villena quedase completamente aislado, y éste lo consiguieron con la intervencion del marqués

de Moya y del cardenal de España D. Pedro Gonzalez de Moya, bajo las condiciones de seguridad que ofrecieron al rey mientras viviese.

Seducido nuevamente por Villena el débil D. Enrique, declaró á la *Beltraneja* por su heredera y sucesora, y al poco tiempo (el dia 12 de diciembre de 1474) murió, habiendo sido en todo su reinado el escandaloso juguete de sus favoritos, y el rey mas indolente, aunque de piadoso corazon.

Doña Isabel y D. Fernando V (1475).—En Aragon estaba D. Fernando cuando murió Don Enrique, y luego que lo supo partió para Segovia. Llegó el dia 5 de enero de 1475, y con su esposa doña Isabel fué proclamado rey de Castilla con regocijo y alegría general.

Aun no estaba satisfecho de intrigas el marqués de Villena. Resucitando de nuevo el partido de la *Beltraneja*, y en inteligencia á la vez con ambos reyes, D. Fernando de Castilla y D. Alonso de Portugal, pretendia burlarse de los dos; y no consiguiendo el maestrazgo de Santiago, al frente de sus parciales persuadió al D. Alonso á que aceptase la mano de la *Beltraneja*, ofreciéndole la corona de Castilla mediante la última declaracion de D. Enrique; pero sus partidarios lo abandonaron, arrastrados sin duda por la gran política y dulzura de los imponderables príncipes de Castilla, y solo el portugués se hizo cargo de la empresa, introduciéndose en Castilla con un grande ejército.

Bien pronto probaron el valor de D. Fernando, dejándolos imposibilitados para seguir la guerra.

Considerándose perdidos el marqués y sus secuaces, imploraron de los reyes el perdon que generosos les concedieron.

No muy tarde, el marqués de Villena y los suyos, aliados con el portugués, tremolaron de nuevo el estandarte de la rebelion; pero subyugados aquellos y destruidos los portugueses, tuvieron todos que suplicar la paz y renunciar sus esperanzas á la corona de Castilla.

La *Beltraneja*, convencida de esto, y no pudiendo conseguir la dispensa para su matrimonio, tomó el hábito de monja en el monasterio de Santa-Clara de Coimbra.

Con la muerte del padre de D. Fernando, D. Juan II, rey de Aragon, el 19 de enero de 1479, hiciéronse mas poderosos estos príncipes, y los reinos de Aragon y Castilla se unieron para siempre.

Parécenos á propósito suspender aquí los acontecimientos de este feliz reinado, y en especie de paréntesis epitomar la historia de Aragon.

Historia de Aragon.

Derrotado el ejército godo en la batalla del Guadalete, é invadida la España por los sarracenos, íbanse los cristianos refugiando en las montañas, y algunos llegaron á Aragon, donde se hicieron fuertes, y al mando de sus gefes que llamaron condes ó príncipes se defendieron con valor.

Sin otra clase de gobierno permanecieron hasta principios del siglo XI, en que D. Sancho III el Mayor, rey de Navarra, se apoderó de una parte de Aragon, que con el nombre de reino cedió á su hijo D. Ramiro en 1054.

La tenacidad de los moros por ocupar aquel pais, y la de los aragoneses por defenderlo, hicieron de aquel reino el contínuo teatro de la guerra.

D. Ramiro I ensanchó sus estados; pero murió antes de apoderarse de Grans en 1063, y D. Sancho su hijo y sucesor se apoderó de varias fortalezas, muriendo el 4 de junio de 1094, de resultas de una saeta disparada desde las murallas, que le hirió en un costado en el sitio de Huesca.

Su hijo D. Pedro I rindió la plaza, dando antes una batalla al ejército mahometano que venia en su socorro, de los cuales quedaron 40.000 muertos en el campo, á pesar de que el número de combatientes cristianos era mucho menor. Murió D. Pedro sin sucesion en 1104.

D. Alonso, hermano de D. Pedro, ocupó el trono, dirijiéndose contra Castilla en sus primeras espediciones; pero fué rechazado. Acto seguido se dirijió contra Zaragoza, corte de los sarracenos, siendo infructuosos sus ataques al principio por el gran número de defensores que la sostenian; los pueblos comarcanos acudieron á sostenerla y quedaron dispersos, hasta que al fin el valor aragonés triunfó de tanta resistencia entregándose la capital, y con ella un gran número de plazas. Despues sitió á Fraga, la

que no tomó por haber acudido en su socorro los régulos de Lérida, Valencia y Murcia. Un prodijioso número de enemigos atacaron al rey de Aragon y su ejército puesto en huida, muriendo al fin D. Alonso en la segunda refriega. Esta accion, única que perdió contra los moros, de veinte y nueve batallas que les dió, le hizo adquirir el nombre de *Batallador*, con que es conocido en la historia. Por falta de sucesion se dice nombró á los Caballeros Templarios.

Los aragoneses colocaron en el trono á Don Ramiro, llamado *el Monje*, el cual casó con doña Inés Potiers, hermana del conde de Aquitania, de quien tuvo una hija llamada doña Petronila, á la que casó á los doce años de edad con el conde de Barcelona, declarándolos sus herederos, y nombrando á este gobernador del reino, retirándose despues á Huesca sin conservar mas que el título y autoridad de rey durante la menor edad de su hija.

El conde D. Ramon entró á reinar, y trató de recobrar la parte de Navarra que se declaró independiente desde el tiempo de D. Sancho, y cuya desmembracion miró con indiferencia D. Ramiro; pero el navarro le obligó á desistir de este proyecto, y tuvo necesidad para hacerle entrar en transacciones, de aliarse con su sobrino D. Saucho III, rey de Castilla. Muerto D. Ramon en 6 de agosto de 1162, su viuda repartió sus estados entre sus tres hijos y una hija, dejando al primogénito D. Alonso el reino de Aragon y el condado de Barcelona.

Este príncipe tomó á Teruel, ensanchando su reino por la parte de Valencia, obligando al gobernador de aquella plaza á pagarle tributos dobles. El rey de Navarra se introdujo por las fronteras de Aragon, y tuvo necesidad de acudir á combatirle, y rompiendo sus líneas se introdujo en Navarra, donde causó los mayores estragos. Unido despues con el rey de Castilla, llegaron á Pamplona, destrozaron al navarro y tomaron muchas plazas. Los moros, enemigo comun, que se ajitaban demasiado, hicieron á estos príncipes transijirse. D. Alonso murió el 5 de abril de 1196. Le sucedió su hijo primogénito D. Pedro. La reina doña Sancha quedó tutora de este príncipe, el cual despues fué á Roma y le coronó el Pontífice Inocencio III, y como hizo á su reino feudatario de la Santa-Sede, se grangeó el sobrenombre de *Católico*. Inquietos los aragoneses protestaron contra estos perjuicios, y el rey los aquietó asegurándoles que esta obligacion no comprendia á sus sucesores sino hasta el último dia de su vida.

En Francia se suscitó entónces cierta conmocion contra los albijenses; y al marchar Don Pedro en socorro de su pariente el conde de Tolosa, murió en la empresa el 13 de setiembre de 1213, dejando el trono á su hijo primogénito Don Jaime el Conquistador, que tenia cinco años cuando heredó á su padre, y el Papa lo habia depositado en poder de Simon de Monfort, gefe de la cruzada contra la secta de los albijenses. Una guerra civil en reclamacion de la rejencia hubiera ocurrido en Aragon, á no ha-

ber restituido el Papa al jóven príncipe, de cuya educacion se encargó D. Guillen de Monredó. Los aragoneses no quisieron esperar á que D. Jaime saliese de la menor edad, y á los diez años le hicieron marchar á Zaragoza, donde le reconocieron por soberano. Despues de algunos disturbios conquistó D. Jaime á Mallorca y las otras islas Baleares, haciendo prisionero al rey moro. Una cruzada de españoles, ingleses y franceses levantó D. Jaime para conquistar el reino de Valencia, y con este respetable ejército se apoderó de Burriana, Peñíscola y otras fortalezas, y colocado á las puertas de Valencia la rindió á los seis meses de sitio en 1238. Todas las ciudades y pueblos inmediatos se rindieron, quedando el Conquistador dueño de este reino y el de Murcia.

Casado D. Jaime con doña Leonor, hija de D. Alonso VIII de Castilla, tuvo de ella un hijo llamado D. Alonso, pero disgustado con ella alegando un tercer grado de parentesco, se casó de nuevo con doña Violante, princesa de Ungría, de la que tuvo otro hijo llamado D. Pedro. En el testamento de D. Jaime nombró por herederos á ambos príncipes, asignando á Don Pedro el condado de Barcelona. Los catalanes se declararon por el primogénito; pero ocurrió la muerte de D. Alonso, y todo quedó tranquilo. Empeñado D. Jaime en dividir sus dominios y teniendo ya tres hijos de doña Violante, asignó al primogénito el Aragon, Cataluña y Valencia; al segundo, llamado D. Jaime, las islas Baleares, y á D. Fernando la Pro-

venza y demás estados que poseia en Francia.

Cargado ya de años tomó de nuevo las armas contra los moros que trataban de sacudir el yugo, y en Alcira le acometió una grande enfermedad; temiendo la muerte, pidió perdon públicamente de los malos ejemplos que habia dado, resignando la corona en su hijo D. Pedro y vistiéndose el hábito del Cister, protestando terminar sus dias en el monasterio de Poblet: al regresar á Valencia falleció el 27 de julio de 1276.

Este príncipe inauguró de tal manera su reinado contra los moros de Valencia, que tuvieron que refujiarse en Granada. Casi estuvo próximo á perder la corona por sostener los derechos de su esposa doña Constanza al trono de Nápoles y de Sicilia.

Para libertar á los sicilianos del yugo que sufrian, fletó el aragonés una escuadra que salió de Tortosa. Los sicilianos al tener noticia de este auxilio se sublevaron contra los franceses, haciendo en ellos la horrorosa carnicería conocida con el nombre de *Vísperas sicilianas*. Cárlos de Anjou se presentó en la isla con un fuerte ejército; pero en vista de la imposibilidad de vencer al aragonés, y con ánimo de retirarlo de la isla, le propuso terminar sus querellas cuerpo á cuerpo, ó en un combate de 100 hombres en la ciudad de Burdeos. D. Pedro aceptó, pero dejando bien pertrechada la isla, se personó con solo tres caballeros y esperó al de Anjou todo el dia y no pareció, por lo que, satisfecho de su puntualidad y de la cobardía de aquel, se retiró.

El rey de Francia invadió el Aragon y se retiró despues de causar algunos daños: el Papa pronunció tambien una sentencia contra D. Pedro, ofreciendo su reino al primer príncipe que lo conquistase; y no satisfecho aun le dió la investidura á Cárlos de Valois, hijo del rey de Francia. D. Pedro despues de protestar de semejante atentado, reunió un ejército para defenderse.

El rey de Francia se apoderó del Rosellon y el Ampurdan, y despues de una resistencia tenaz entró en Gerona por capitulacion. Una escuadra que salió de Barcelona derrotó á otra francesa, y en el cabo de San-Feliu perdieron trece galeras, la caja militar y 4.000 hombres entre muertos y prisioneros, de cuyas resultas el rey de Francia retiró sus tropas de Aragon. D. Pedro al saber esta retirada, tomó posicion en los Pirineos y derrotó este fugitivo ejército.

Antes de morir D. Pedro tuvo el placer de ver asegurado el trono de Sicilia en su hijo segundo D. Jaime, por la muerte de su competidor, la prision de Cárlos de Salerno, y la renuncia que éste hizo de sus derechos.

D. Alonso III heredó el Aragon en 1285, y la severidad de su carácter le hizo protestar al tiempo de su coronacion de que no recibia la diadema por la autoridad de la Iglesia, y que aquella ceremonia podia hacerla fuera del lugar sagrado tanto él como sus sucesores. Nadie en aquella época se determinaba á cuestionar á la silla romana esta facultad, y el Papa le negó la paz que solicitaba. El rey de Inglaterra

medió en este asunto, con la condicion de que se diese libertad á Cárlos de Salerno, la cual le fué otorgada con la obligacion de presentarse á los tres años si no conseguia de Roma, Francia y Cárlos de Valois la paz apetecida, y dejando en garantía á sus tres hijos, una cantidad respetable y el condado de Provenza. A todas las condiciones faltó el prisionero, el cual con el auxilio del Papa tomó el título de rey de Sicilia. Era consiguiente á esta conducta un rompimiento, el cual se hubiera verificado á no arreglarlo la corte de Roma, concluyendo este asunto con perjuicio del de Aragon. El dia 18 de junio de 1291 murió D. Alonso, que era conocido con el sobrenombre de *Liberal*, heredando el trono de Aragon en 1291 D. Jaime que reinaba en Sicilia, cuya corona dió á su hermano Federico para aceptar la de Aragon. Aunque habia sostenido una larga lucha con Roma sobre la conservacion de la Sicilia, se unió con el Papa y Cárlos de Salerno, presentándose en una flota al frente de aquella isla para destronar á su hermano; éste lo rechazó, obligándole á conformarse con la Córcega y la Cerdeña que habia conquistado. Su hijo primogénito D. Jaime renunció sus derechos á reinar tomando el hábito de S. Juan de Jerusalen, concluyendo sus dias como un particular. El 2 de noviembre de 1327 murió D. Jaime, y le sucedió su hijo D. Alonso IV, viudo de doña Teresa de Enteza, y aunque tenia un hijo llamado D. Pedro, y por consecuencia asegurada su sucesion, casó de nuevo con doña Leonor,

infanta de Castilla, de la cual tuvo un hijo á quien el rey, con perjuicio de su primogénito y en contra á las leyes del reino, señaló como patrimonio las ciudades de Tortosa, Alicante, Orihuela, Guardamar y otros pueblos.

Estas donaciones tuvo que revocarlas posteriormente por la imponente actitud que tomaron los grandes del reino; pero la reina los hizo perseguir, lo cual le alcanzó el ódio de sus vasallos en términos que al morir su esposo el 24 de enero de 1336 se marchó á Castilla con todas sus riquezas.

La primera disposicion de D. Pedro IV al tomar posesion del reino por muerte de su padre, fué secuestrar las grandes rentas de la reina viuda; pero un rompimiento con el de Castilla y la mediacion del Papa, hizo que la continuase en el disfrute de sus rentas por el resto de la vida de aquella señora. Despues consumó el proyecto de despojar á su cuñado Don Jaime Segundo de Mallorca de aquella corona, lo cual llevó á efecto por medios reprobados.

Careciendo el rey de heredero varon, declaró sucesora, contra las leyes de Aragon, á su hija doña Constanza; pero sublevado el pais tuvo que llamar á sucederle á D. Fernando, hijo de doña Leonor su madrastra. Por espacio de diez años sostuvo una guerra con D. Pedro de Castilla por la cuestion suscitada con motivo de la presa que su almirante hizo de unos barcos placentinos en las aguas de Sanlúcar.

Tuvo la crueldad este rey de condenar á muerte á D. Bernardo de Cabrera, que habia

sido su mejor servidor, su general y su ministro, sin mas delito que el serle siempre leal. Falleció D. Pedro en 5 de enero de 1387, heredándole su hijo D. Juan I, habido en su tercer matrimonio con doña Leonor de Sicilia. Este monarca, que era de carácter complaciente, murió de resultas de una cacería, en que persiguiendo á una loba cayó del caballo. Le heredó su hermano D. Martin en 1396, el cual reinaba en Sicilia, en cuyo trono dejó á su hijo D. Martin tambien antes de venir á España. Disputó el reino de Aragon el conde de Foix, como marido de doña Juana, hija mayor del rey difunto, pero los aragoneses formaron un ejército y le obligaron á retirarse á Francia. En 1410 falleció el nuevo soberano, y seis pretendientes tuvo la corona de Aragon. El infante D. Fernando, nieto de D. Pedro IV; D. Jaime, conde de Urjel, biznieto del rey D. Alonso IV; el duque de Gandia, como hijo del infante D. Pedro, que fué cuarto hijo del rey Don Jaime II; Luis de Anjou, nieto por su padre de D. Juan I; D. Fadrique, hijo natural lejitimado de D. Martin el jóven; y el conde de Foix en el concepto que queda dicho, siendo el pariente mas inmediato el infante D. Fernando. Los tres reinos de Aragon, Valencia y Cataluña convinieron en nombrar tres individuos por cada uno que los representase, para decidir á quién correspondia la corona. Reunido este tribunal de letrados, acordaron que correspondia el reino al infante de Castilla D. Fernando, con cuya disposicion quedó tranquilo todo. Escepto

el conde de Urgel, todos los aspirantes reconocieron al nuevo soberano (1410), el cual lo atacó y sitió en la fortaleza de Balaguer, donde se entregó á discrecion, siendo condenado á prision perpétua por los estados del reino. A los cuatro años murió D. Fernando en la villa de Igualada el 2 de abril de 1416.

El trono de Aragon fué ocupado por Don Alonso V, hijo de D. Fernando. La aficion á las ciencias era su dominante pasion, y tenia constantemente un libro en la mano, diciendo que un príncipe ignorante no es mas que un asno coronado.

La reina doña Juana de Nápoles manifestó á D. Alonso en esta época que lo adoptaria por hijo y sucesor si le auxiliaba contra las facciones que alteraban su reino y dirijia el duque de Anjou. D. Alonso empeñó sus armas en esta jornada, ahuyentó del reino de Nápoles á los invasores; pero despues doña Juana, unida con el Papa, intentó deshacerse pérfidamente de Don Alonso, y malogrado el golpe revocó la adopcion, sustituyéndole el duque de Anjou. D. Jaime murió, y nombró por heredero á Renatí, hermano del duque de Anjou, que fué aclamado. D. Alonso, con una poderosa escuadra, acudió y puso sitio á Gaeta, cuya plaza no teniendo recursos para subsistir, arrojó á las mugeres y niños, á los cuales trató de volver el ejército sitiador; pero el monarca aragonés les dejó el paso libre, diciendo: »Mas quiero dejar de tomar la plaza, que faltar á lo que debo á la humanidad aflijida.»

Una escuadra genovesa que despachó el du-

que de Milan, se presentó á socorrer la plaza, derrotó á la aragonesa, cojiendo prisioneros al rey D. Alonso, al de Navarra, al infante Don Enrique, al príncipe de Tarento y muchos caballeros aragoneses, á quienes despues el duque de Milan tuvo la generosidad de restituir la libertad.

No desistió D. Alonso por este contratiempo, y tuvo la habilidad de unirse con el duque de Milan. Con una poderosa escuadra se apoderó de Nápoles, obligó á concederle la investidura, fué coronado rey, y los naturales reconocieron por lejítimo sucesor del trono á Don Fernando, su hijo natural.

Murió D. Fernando en junio de 1458, y sus virtudes, generosidad y hazañas le ganaron el renombre de *Magnánimo*.

Su hermano D. Juan, rey de Navarra, le sucedió en el trono. Los siniestros informes de su segunda muger le habian inspirado un ódio mortal contra su hijo D. Cárlos, príncipe de Viana, sin mas motivo que el haber reclamado la corona de Navarra que por derecho le correspondia; por eso lo hizo prender y la Cataluña y todo el reino se levantaron en su favor, lo cual fué causa de que alcanzase la libertad. La sensibilidad de este príncipe le hizo morir de pena por la idea de que su padre no le estimaba. Tambien murió su hermana doña Blanca, envenenada por su madrastra. Los catalanes se amotinaron contra la reina, pusieron sitio á Gerona, donde se econtraba con su hijo D. Fernando y tomaron la plaza; pero la rei-

na se retiró al castillo de Jironella, donde hubiera perecido á no haberse presentado el rey con tropas en su socorro. Cataluña en tanto se declaró independiente, y en una sangrienta batalla quedaron triunfantes las armas del rey; pero tenaces ofrecieron el señorío al rey de Castilla, que aunque les favoreció con un ejército, hizo despues la paz, y los abandonados catalanes elijieron por señor á D. Pedro, condestable de Portugal, que tuvo á poco que huir de las armas de Aragon para salvar la vida. En vista de tantos reveses elijieron á Renato de Anjou, el cual, protegido por el rey de Francia les auxilió con un ejército que bajo las órdenes del duque de Lorena se apoderó de algunas plazas entrando en Barcelona, donde tomó posesion de aquel condado y señorío. Ciego el rey D. Juan, entregó el mando del ejército á la reina, la cual se apoderó de Rosas y persiguió al duque, obligándole á desalojar todo el Ampurdan. Muerta la reina y habiendo recobrado la vista el rey, enfermó y murió á los 82 años, dejando por heredero á su hijo D. Fernando, quedando de este modo reunida la corona de Aragon á la de Castilla por estar casado aquel príncipe con doña Isabel. La mejor armonía reinaba en estos esclarecidos soberanos; cada uno gobernaba por sí sus pueblos, empero aconsejándose mútuamente. Para colmo de tanta felicidad dió á luz la reina una niña que se llamó doña Juana, el dia 6 de noviembre de 1479.

Invitado el rey moro de Granada á satisfacer los tributos á que estaba obligado, respondió:

»Que en Granada no se labraba moneda para »dar párias, sino lanzas y dardos para defen- »derla: que ya habian muerto los que solian pa- »garlas; y así que en adelante lo harian á lan- »zadas.» Insolente fué la respuesta, pero no quedó sin castigo.

Con ánimo de romper las hostilidades salió de Sevilla un ejército á las órdenes del marqués de Cádiz y el asistente de aquella ciudad Diego de Merlo: se aproximaron á la ciudad de Alhama á ocho leguas de Granada, sorprendieron las avanzadas, colocaron las escalas subiendo por ellas un soldado llamado Juan Ortega y otros doce compañeros, los cuales abrieron las puertas á parte del ejército. Avisados los moros acudieron á las armas y estuvieron defendiéndose toda la noche y el dia inmediato en términos de estar las calles llenas de cadáveres. El terror fué grande para los musulmanes, y se acrecentó al publicarse una espedicion contra Granada. La reina se hizo cargo de todas las provisiones y el rey mandaba el ejército, contribuyendo la nobleza y el clero con un gran número de guerreros equipados á sus espensas.

Marcharon los reyes á Córdoba, donde se acordó en una junta fortificar á Alhama y poner sitio á Loja, quedando el grueso del ejército en Ecija. El rey marchó á Alhama y encargó su defensa á D. Luis Portocarrero, regresando á Córdoba. En el sitio de Loja fueron rechazados los cristianos por el valor del comandante de aquella ciudad llamado Alatar; pero el marqués de Cádiz acudió á tiempo, der-

rotó á los moros y los encerró en la ciudad. Los moros sitiaron en esto á Alhama; pero abastecida por el rey por nueve meses, y nombrado gobernador á D. Luis Osorio, obispo electo de Jaen, quedó en términos de ser respetada.

Una revolucion acababa de estallar en Granada: el rey Albohacen habia sido destronado por su hijo Mohomad Boabdil conocido por el *rey Chico*.

D. Fernando marchó en esto á Toledo á negocios de interés. El Pontífice Sixto IV, mandó á las iglesias que contribuyesen con 100.000 ducados por una vez, concediendo una cruzada á los que á su costa fuesen á la guerra.

En las cercanías de Málaga hacian los moros mucho daño, pero D. Pedro Enriquez que se habia apoderado de Cañete, se unió con el marqués de Cádiz y batió á los infieles hasta las puertas de aquella ciudad. Los moros rodearon las tropas cristianas, y aprovechándose del terreno cojieron prisioneros al conde de Cifuentes y su hermano, que fueron llevados á Granada. Tres hermanos del marqués de Cádiz quedaron en el campo de batalla, y algunos cautivos de los que hirieron se salvaron por los matorrales y llegaron á Antequera. El rey Boabdil, envanecido con esta victoria, salió con un ejército para Ecija, con intencion de apoderarse de Lucena. El conde de Cabra acudió á favorecer á los sitiados, juntamente que D. Alonso de Aguilar que acudia de Antequera con un pequeño refuerzo. Trabada la batalla fueron derrotados los moros, quedando prisionero el mismo rey Boab-

dil que fué llevado á Lucena. Los moros volvieron á reponer en el trono á Albohacen, á quien antes habian destituido.

Los reyes estaban en Madrid cuando recibieron tan agradable nueva, y doña Isabel pasó á la raya de Francia á apresurar el casamiento de su hijo, y el rey marchó á Córdoba para continuar la guerra. El rey moro de Granada envió embajadores al de Castilla para que le entregase á su hijo Boabdil, ofreciéndole poner en libertad al conde de Cifuentes y otros caballeros principales, pero D. Fernando contestó: »que no habia ido á recibir leyes sino á darlas, »y que no trataria de paz mientras no dejase »las armas.»

Por mediacion del marqués de Cádiz y otros gefes principales puso el rey en libertad á Boabdil, con la condicion de dar en rehenes á su hijo mayor con otros doce de las familias principales; de pagar cada año doce mil escudos de tributo; de concurrir á las Córtes del reino cuando se le avisase, y poner en libertad, por espacio de cinco años, á 400 esclavos cristianos.

En 1484 se acordó en Córdoba acometer á la villa de Alora por interesar su localidad para adelantar la conquista hasta el Mediterráneo, y venir á caer sobre la comarca de Málaga y evitar por aquella parte los socorros que pudiesen llegar de Africa. Tomada la villa de Alora se fueron apoderando los cristianos de otros pueblos; pero en las cercanías de Cassarabonela murió en un combate el valiente jóven D. Gutierre de Sotomayor, conde de Belolcázar.

En 1485 despues de apoderarse los cristianos de las villas de Coin y Cartama, pusieron sitio á Ronda, la cual se rindió el 23 de mayo, posesionándose seguidamente de Cassarabonela y Marbella, situada en la ribera del Mediterráneo. Acordó el rey reunir un ejército en Alcalá la Real, dando órden á Martin Alonso de Montemayor para que se pusiera sobre la fuerte plaza de Moclin, cerca de Granada; pero Boabdil lo batió en unas estrechuras muy ásperas, escapándose con algunas heridas el conde de Cabra. El rey juró vengar este agravio, y despues de aquietar algunos disturbios que habian ocurrido en Aragon y Cataluña, tomó á Loja y á las importantes fortalezas de Illora y Moclin. El rey Boabdil acudió al puente de Pinos para impedir á los cristianos el paso del rio Genil; pero no pudiendo evitarlo, cargó con 1.500 caballos y 10.000 infantes á un escuadron que se habia quedado rezagado y mandaba el valeroso D. Iñigo de Mendoza, duque del Infantado, que se sostuvo hasta recibir socorro, y entónces fueron puestos en vergonzosa fuga.

D. Fernando marchó con su ejército sobre Málaga, apoderándose antes de Velez que se rindió con honrosas condiciones, y aproximando á aquella ciudad la artillería que mandó traer de Antequera, la cercó con sus trincheras y fortificaciones de mar á mar. Los moros acordaron para libertarse matar al rey Fernando, á cuyo efecto dieron la comision á un moro que entre ellos gozaba de la opinion de santo; este infame

se dejó prender, y conducido á la tienda del marqués de Moya, y equivocando al rey, sacó el alfange y acometió á D. Alvaro de Portugal; pero éste huyó el cuerpo y el fanático fué preso y muerto por los que acudieron al ruido. Málaga trató de capitular y comisionó á un moro principal llamado Dordux; pero el rey no quiso admitir ninguna proposicion que no fuese dirijida á entregarse á su voluntad, ofreció secretamente á Dordux los mayores premios si negociaba la entrega de la ciudad sin efusion de sangre: el moro empeñó su palabra, y llevándose algunos cristianos los introdujo en el castillo y colocó el estandarte real en lo mas alto de la torre del Homenage. El ejército cristiano acudió y se hizo dueño de la ciudad, castillos y habitantes. Algunas correrías insignificantes se hicieron por una y otra parte; pero el 1489 pasaron los reyes una revista en Jaen á 12.000 caballos y 50 000 infantes, con los cuales se dirijieron sobre Baza, cuyos habitantes salieron al campo, y despues de una reñida batalla se encerraron en la ciudad; pero no pudiendo resistir la constancia y valor de los cristianos, rindieron la plaza el dia 4 de diciembre, y al siguiente entraron los reyes Católicos en triunfo. Acobardados los moros con este acontecimiento entregaron entre otras las plazas de Taberna, Seron, Guadix y Almería. El rey Boabdil salió á verse con el rey Fernando que le recibió con agrado y le cedió los fuertes castillos de Almuñecar y Salobreña. Los granadinos se revelaron á poco contra Boabdil, el cual tuvo que gua-

recerse en una fortaleza para salvar la vida, desde cuyo punto pidió auxilio al rey Fernando, el cual envió á decir á los de Granada que no molestasen al rey Boabdil, y que si dejaban las armas los trataria como á los demás que se le habian rendido. Los alfaquíes y otras personas respetables, exhortaban á la paz y union, pues esperaban ser víctimas del enemigo comun. El rey Fernando habia marchado á Córdoba y los moros se unieron á Boabdil, y todos contra los cristianos hicieron algunas intentonas en Guadix y otros puntos.

En esta época trataron los reyes Católicos con el emperador de Alemania el matrimonio de la infanta de Castilla doña Juana, con el archiduque D. Felipe, concluyéndose tambien el de la infanta doña Catalina con el príncipe de Gales.

Ya se trató por los reyes Católicos de apoderarse de Granada, último rincon del imperio mahometano. La reina con sus hijos se quedó en Alcalá la Real para desde allí acudir con provisiones al ejército, y el rey situó su ejército en una aldea á legua y media de la corte de Boabdil. El marqués de Villena con 3.000 caballos recorrió los pueblos inmediatos para conocer el espíritu público. Despues de destruir muchas aldeas se situaron las tropas en sus campamentos, en donde se fortificaron con mas de 4.000 caballos y 40.000 infantes. Habia dificultad de sitiar la ciudad en derredor. Su vega de quince leguas por la parte de Poniente; la elevada sierra de Elvira por Levante; la Nevada

por el Mediodia; su localidad en parte llana y en parte sobre dos collados entre los cuales pasa el rio Darro que tributa sus aguas al Jenil, presentaban imposibilidad en su deseo. No habia mas que quitar las provisiones á los sitiados. Un incidente desgraciado pudo ocasionar grandes males. La noche del 10 de julio se prendió fuego á la tienda del rey, siguiéndose á las inmediatas que se abrasaron todas, y creyendo el rey y el marqués de Cádiz que era un ardid de los moros, salió este último con la caballería á un punto avanzado y las tropas estuvieron sobre las armas. La reina mandó construir en aquel sitio casas de piedra y se formó una ciudad llamada Santa Fé, la cual existe en la actualidad.

Granada estaba perdida: una honrosa capitulacion era lo único que podia esperar, y para conseguirlo comisionó á su gobernador Balcaxin Mulch, el cual pasó al campamento de los cristianos. El rey nombró á Gonzalo Fernadez de Córdoba, el cual trató este asunto con la mayor detencion, y de consuno formaron los artículos del contrato, jurándose por ambas partes el 25 de noviembre.

Eran las condiciones que los moros entregarian á los sesenta dias los dos castillos, las torres y puertas de la ciudad: que habian de hacer homenage al rey D. Fernando y estar á su obediencia con toda lealtad: que se pusiese en libertad á todos los cristianos sin rescate alguno: que ínterin se cumplian estas condiciones se habian de dar en término de doce

dias 500 hijos de los ciudadanos moros mas principales: que todos quedarian con sus heredades, armas y caballos, entregando solo la artillería: que serian libres en su culto y gobernados por sus leyes: que se minorariau sus tributos en el espacio de tres años: que á los que quisiesen pasar á Africa se les proporcionarian naves, facilitándoles la venta de sus bienes, restituyéndole al rey Boabdil su hijo con los demás señores que estaban en poder del rey. Estas condiciones estuvieron á punto de naufragar, pues un moro, cuyo nombre se ignora, corrió las calles de Granada apellidando traidores á los mediadores de este contrato, y sublevando 20.000 hombres que recorrian la poblacion exhortándola á morir con las armas en la mano. Boabdil se mantuvo dentro de la Alhambra temiendo á la multitud. El alboroto concluyó al dia inmediato por falta de gefes, y entónces Boabdil, receloso de que se repitiesen estos actos, avisó al rey Fernando para que inmediatamente entrase en Granada á tomar posesion de la Alhambra y del reino como á vencedor. Era el 1.° de enero de 1492.

Al dia inmediato, adornado el rey con todas sus insignias y con toda su corte vestida de gala, avanzó al castillo, pero prevenidos como si fueran á entrar en accion. La reina seguia con sus hijos, y cuando todos estuvieron cerca del alcázar salió el rey moro acompañado de cincuenta caballeros; al aproximarse quiso el destronado monarca bajarse del caballo y besar la mano al vencedor, pero éste no lo consintió:

entónces Boabdil con bastante tristeza dijo: «Tu-«yos somos, rey invencible; esta ciudad y reino «te entregamos, confiados en que usarás con «nosotros de clemencia.» Puso las llaves en poder de D. Fernando; éste las entregó á la reina, la cual las dió al conde de Tendilla, nombrado capitan general del reino.

El rey tomó posesion de la ciudad y en sus torres tremolaron inmediatamente los estandartes de la Cruz, de Santiago y el Real.

Aquí terminó la dominacion de la media luna, despues de 780 años, 5 meses y 7 dias, contados desde el 25 de julio de 711 en que tuvo lugar la desgraciada batalla del Guadalete.

Boabdil se retiró á las Alpujarras y despues pasó á Africa donde murió privado de la vista.

El 30 se decretó la espulsion de los judíos de España, saliendo del reino 800.000 almas de ambos séxos, lo cual causó una gran despoblacion. Esta medida fué tomada para conservar la pureza de la fé, para lo cual se estableció el tribunal de la inquisicion, mereciendo por ello el glorioso nombre de Católicos con que fueron condecorados en 1496 por la silla apostólica, y cuyo honor ha sido estensivo á sus sucesores.

Para acabar de hacer mas poderoso é inmortal este reinado, se presentó á los reyes Cristóbal Colon, que hacia siete años buscaba auxilios para descubrir el nuevo mundo, y cuando sus proposiciones habian sido desatendidas por el rey de Portugal y por Enrique VII de Inglaterra, encontró acogida en el benéfico y grande

corazon de la reina Isabel. Pasaremos por alto las oposiciones que encontró el marino en la corte de España y mediante á que tuvo la fortuna de encontrar quien protegiese su empresa, diremos que el dia 3 de agosto de 1492 salió de Palos de Moguer con tres pequeñas carabelas, y venciendo las naves el Atlántico, llegó á las Islas Canarias: tomada la derrota del Poniente descubrió, pasados algunos dias, las islas que llamó del Príncipe, dejando en un castillo que construyó algunos compañeros con su capitan Diego de Arana. Con noticia de otros pueblos se dirijió al Mediodia, donde descubrió la Isla de Haiti que llamó *Española*, tomando posesion de todas ellas en nombre de sus soberanos. Regresó á España y fué bien recibido de sus soberanos.

Como quiera que hemos de ocuparnos con alguna detencion de la Historia de América, daremos breves detalles de estos acontecimientos.

Cuando Colon se embarcó por primera vez, se creia en España que habia perdido el juicio, y á su regreso era tenido por el primer hombre del mundo. El rey le nombró almirante del Nuevo Mundo; ennoblecióle dándole por armas un mar de plata en campo azul, cinco islas de oro y el globo de la tierra por cimera.

En el segundo viage que emprendió Colon descubrió la isla de Cuba, la de Santo-Domingo, que apellidó *Española*, las de Puerto-Rico y las costas de Tierra Firme que corren de N. á S. No habia premios entónces con que recompensar tantos servicios. Creósele duque de Ve-

raguas y gran almirante de las Indias Occidentales. Prosiguió los descubrimientos de Colon Americo Vespucio, natural de Florencia. En 1497 descubrió á Méjico, en 499 las Antillas y Tierra Firme, regresando á Cádiz en 1500. No contento de España se pasó al servicio del rey D. Manuel de Portugal dilatando su corona con el Brasil en 1502. Portugal dió á sus descubrimientos el nombre de América, lo que inmortalizó á Vespucio, quien ni descubrió el primero aquel pais ni lo conquistó. Es cierto que de Colon tomaron todas las islas el nombre de *colonias*.

A poco de estos sucesos recobraron los reyes Católicos el Rosellon y la Cerdania en virtud de cierta avenencia con el rey de Francia, apoderándose tambien de la isla y puerto de Cádiz, que por donacion de Enrique IV poseia D. Juan Ponce de Leon, conde de Arcos, compensándola con la villa de Cásares y la isla de Palma.

Por una bula de Inocencio VIII apoderóse D. Fernando, estendiéndose despues á la reina por confirmacion de Alejandro VI, de la jurisdiccion real de los maestres de las órdenes militares, concediendo mas adelante la silla apostólica estos maestrazgos á la corona de Castilla perpetuamente.

Algunas alteraciones ocurridas en el reino de Nápoles distrajeron en algun tanto la atencion del rey D. Fernando, cuando un suceso lamentable cubrió de luto todo el reino. El príncipe D. Juan, único heredero de los reinos de Cas-

tilla y Aragon falleció y tambien su hermana doña Isabel, casada con el rey de Portugal; y doña Juana, archiduquesa de Austria y heredera de Castilla y Leon habia caido en un estado de demencia, sin duda por la pasion que tenia á su marido, el cual no le correspondia como debiera. Estos consortes vinieron á España y fueron recibidos en Toledo y jurados príncipes de Castilla y de Leon. En 27 de octubre siguiente prestaron los aragoneses el debido homenage, siendo doña Juana la primera muger que se jurase por heredera en aquel reino.

La reina Isabel se vió atacada de una gran melancolía por las desgracias de sus hijos, y una enfermedad fuerte le hizo perecer en Medina del Campo el dia 26 de noviembre de 1504. Nombró por su heredera á su hija doña Juana, y por si no podia por su demencia gobernar el reino, encargó la administracion al rey D. Fernando, hasta que su nieto D. Cárlos cumpliese los 20 años. Una pequeña nube oscurece la brillante carrera de esta soberana. El establecimiento de la Inquisicion salpica de sangre tan glorioso reinado.

D. Fernando convocó Córtes en Toro, bajo la presidencia de Garcilaso de la Vega, comendador mayor de Leon, y conforme á la cláusula del testamento de la reina Isabel juraron por reyes á doña Juana y al archiduque Cárlos como su marido, y como administrador á D. Fernando el Católico, el cual quedó hecho cargo del reino por el impedimento de su hija. Como ocurrieron grandes trastornos tanto en España

como en Flandes, entre el rey D. Fernando y su yerno el archiduque sobre la administracion del reino, ocurrieron algunos disgustos hasta que todo quedó arreglado amistosamente, repartiéndose la administracion entre doña Juana, D. Felipe su esposo y D. Fernando.

El dia 18 de marzo casó el rey D. Fernando con doña Fernanda de Foix, sobrina del rey de Francia, la cual trajo en dote el reino de Jerusalen. El rey marchó en seguida á Búrgos para esperar á sus hijos, pero al llegar á Torquemada tuvo aviso de que habian desembarcado en la Coruña. D. Felipe se quitó la máscara de paz y reconciliacion que debia tener con su suegro, y como contase con el marqués de Villena, duque de Nájera, Medina-Sidonia, conde Ureña y otros, empezó á destituir los alguaciles del rey, y á no haber sido por la prudencia de éste, el choque era inevitable. Don Fernando mandó comisionados á su yerno para una entrevista; pero como este le temia, señaló una vez en Sarriá, despues en Ponferrada, y todo con ánimo de entretener. La actitud hostil que iba tomando el archiduque hicieron á D. Fernando avisarle inmediatamente que estaba resuelto á hablarle en cualesquier paraje que le hallase, lo cual obligó al archiduque á convenir en verse en una casa de labor llamada Rameral, cerca de la Puebla de Sanabria. La comitiva del rey Católico se presentó en estado de paz, pero la de D. Felipe iba en estado de guerra. Delante llevaba mil alemanes como para reconocer el terreno. D. Fernando dejó

pasar aquella gente y el resto de la comitiva, y al llegar su yerno lo abrazó y besó con mucho amor. Dos horas duró la conferencia, donde quedaron poco satisfechos el uno del otro: sin embargo, D. Fernando cedió todo por amor á la paz y marchó á Aragon.

Doña Juana y D. Felipe el Hermoso.—Jurados los nuevos reyes se acordó entre el archiduque y sus favoritos declarar la impotencia de la reina para gobernar, y en su marcha iba arrancando firmas á los grandes para encerrarla. Otra entrevista tuvo el rey Católico con D. Felipe en Renedo, donde el primero aconsejó á su hijo lo que debia hacer para gobernar con acierto, y despues de cariñosas palabras se despidió el de Aragon sin ver á su hija, la cual habia manifestado deseos de abrazar á su padre. El único que quiso acompañar al rey Fernando en su viage hasta Nápoles fué el duque de Alba, pero no alcanzó esta gracia.

El archiduque convocó Córtes en Valladolid, donde propuso su intencion de encerrar á la reina, cuyo plan apoyó el arzobispo de Toledo y algunos grandes; pero el almirante de Castilla, que habia hablado con la reina y la encontraba en sano juicio, se opuso fuertemente, inclinando á los procuradores contra esta proposicion, la cual fué desechada. Afortunadamente para España sobrevino á D. Felipe una calentura maligna que le quitó la vida en setiembre de 1506, á los 38 años de edad. La reina entónces puede decirse que perdió la razon, haciendo que el cadáver de su esposo la acompañase á todas par-

tes y abandonando por consiguiente el gobierno. El arzobispo de Toledo y otros grandes escribieron en este conflicto al rey Católico, el cual estaba arreglando sus asuntos de Nápoles; pero les contestó que pronto daria la vuelta y haria á todos merced.

D. Fernando V, segunda vez.—Llegó por fin D. Fernando á Valencia, dirijiéndose á Tórtoles, donde se encontraba su hija, la cual se arrojó á sus pies y quiso besárselos; pero su padre la recibió en sus brazos, y por la conversacion que tuvieron conoció que su hija no estaba tan falta de juicio como le habian dicho. Para prevenirse de cualesquier accidente envió por su nieto D. Cárlos que estaba en poder del emperador de Alemania su abuelo paterno, el cual se negó á darlo. Cuestiones entre Francia y Navarra obligaron al rey Católico á conquistar á este último reino, y sus tropas empezaron á marchar triunfantes hasta Pamplona, cuya plaza abandonó el rey de Navarra por temor á los soldados de Castilla, refujiándose en la villa de Lumbierre. Los de Pamplona capitularon en 1518 y toda la Navarra quedó por D. Fernando, pasando el rey D. Juan los puertos y retirándose á Francia.

Desde esta época quedó la Navarra incorporada á los reinos de Castilla, Leon y Aragon, y por lo tanto suspenderemos la narracion de estas tres monarquías para hacer una suscinta relacion del nuevo reino conquistado.

Historia de Navarra.

Este montañoso pais está situado al pié de los Pirineos occidentales: su estension es de unas 350 leguas cuadradas que contienen 221.728 habitantes. El clima es bastante ríjido. El oríjen de los navarros es vasco. La cria de ganado y la agricultura son sus principales recursos.

Cuando los españoles de resultas de la batalla del Guadalete se refujiaron en las encumbradas rocas de Covadonga, otros lo hicieron en las fragosas y escarpadas montañas de los Pirineos, por lo cual el orígen de este reino es de la misma fecha que el de Asturias. Los navarros nombraron un gefe llamado García Jimenez, español de nacimiento, el que los gobernó por espacio de 41 años con el título de conde, y con dependencia de los reyes de Asturias. En 758 le sucedió Garcia Iñiguez que se tituló rey de Pamplona, y despues Fortun Garcés, que murió en un monasterio que habia construido á sus espensas.

El primer rey verdadero de Navarra lo fué Iñigo Arista, conde de Bigorra, caballero francés, oriundo de sangre castellana. En 857 le sucedió su hijo García Iñiguez II, el cual casó con Urraca, condesa de Aragon, y reunió este estado con el de Navarra. En 885 entró á reinar Fortun García, que murió en una sorpresa que le hicieron los moros en el valle de Ei-

var en Guipúzcoa. En 891 dirijieron el reino, como tutores de Sancho García Abarca I, unos caballeros, hasta que D. Sancho tuvo edad y dió á entender sus grandes cualidades para gobernar. Sus dominios los estendió ademas de toda la Navarra por Aragon y tierras de Castilla, apoderándose de Nájera, Calahorra, Tudela, Jaca y otras fortalezas; fundó el monasterio de Abelda; aspiró al dominio de la Gascuña francesa, y cuando supo en ella que los moros caminaban contra Pamplona, marchó en su socorro haciendo que sus tropas, para transitar por la nieve, se calzasen abarcas, con lo que atravesó el pais, arrojándose de improviso sobre los mahometanos á quienes destrozó. Por esta razon es conocido con el nombre de Abarca. En 920 ocupó el trono Garci Sanchez y despues su hijo D. Sancho II el *Trémulo*, denominado así porque al entrar en una batalla le acometió un temblor por el que le calificaron de cobarde, lo cual desmintió despues haciendo prodigios de valor. En el año de 1000 le sucedió su hijo Don Sancho el Mayor que reunió á la Navarra el reino de Castilla por el casamiento que hizo con doña Mayor ó Elvira, hija de D. Sancho, conde de Castilla. Por su mucho valor le dieron el nombre de Emperador que hasta entonces no se habia dado á ningun rey. El reino lo repartió entre sus tres hijos D. Sancho García, Don Fernando y D. Ramiro, tocando la Navarra al primero en 1034. Cuando D. Sancho Garcia supo la muerte de su padre estaba en Roma, y por eso su hermano D. Ramiro, aprovechándo-

se de su ausencia, se alió con los moros para apoderarse del reino; pero en la primer batalla quedó derrotado. Don Garcia emprendió despues otra guerra contra su hermano D. Fernando de Castilla, con quien se encontró en el valle de Atapuerca, y murió en la batalla. Don Sancho Ramirez, rey de Aragon, se apoderó de la Navarra en 1076, á título de protector de los hijos del rey difunto, en cuyo estado permaneció hasta el reinado de D. Ramiro II el *Monje*, en cuyo intermedio la poseyeron Don Pedro y D. Alonso de Aragon. Cuando subió al trono en 1104 D. Garcia Ramirez, se suscitó una guerra entre aragoneses, navarros y castellanos, en la que D. Garcia sostuvo con valor su independencia. Murió en una cacería de resultas de la caida de un caballo. D. Sancho el Sabio le sucedió y sostuvo una guerra contra los reyes de Castilla y Aragon, los cuales le derrotaron, concediéndole al fin la paz. En 1194 ocupó el trono D. Sancho el Fuerte que habia estado en Africa con objeto de casarse con una hija de Abenjucef, rey de Marruecos, y cuando regresó á su reino lo encontró invadido por los reyes de Aragon y Castilla, pero todo lo recobró, reinando pacíficamente hasta 1234, en que dejó el reino á D. Jaime el *Conquistador* por privar de la corona á Teobaldo, conde de *Champaña* á quien correspondia; pero los navarros le colocaron en el trono, desentendiéndose de su testamento, y entró á reinar en 1234. Este príncipe se cruzó para ir á la Tierra Santa y á su regreso estableció en sus estados el cultivo de las

viñas como se hacia en Champaña. En 1253 le sucedió su hijo Teobaldo II que casó con una hija de San-Luis rey de Francia, y tomó parte en la cruzada contra los moros de Túnez, en que quedaron mal parados. La escuadra se dirijió á Palestina, y en esta travesía abandonó el rey de Navarra la empresa y regresó á sus hogares. Su hermano Enrique Campano le sucedió en 1270. pero falleció á los cuatro años dejando una niña de dos. La reina viuda entregó el gobierno á D. Pedro de Monteagudo, pero estando aquella en Francia para concertar el matrimonio de su hija con Felipe el Hermoso, supo las rivalidades que existian entre algunos señores, y por apagar las discordias nombró á un caballero francés llamado D. Eustaquio Villamarque, el cual fué resistido por los navarros como estrangero.

El rey de Francia en esto se apoderó de Navarra hasta que murió la reina doña Juana en 6 de abril de 1307, heredando la corona su hijo Luis Utin que tambien ciñó la de Francia, gobernando ambos reinos hasta junio de 1315 que falleció, dejando una hija llamada Juana. Felipe el *Largo*, hermano del difunto rey, se apoderó de la Navarra con perjuicio de su sobrina; pero Felipe de Valois restituyó á aquella el reino y por su muerte recayó la corona en Cárlos II, digno amigo de D. Pedro el *Cruel*. La historia le acusa de asesinatos, y se dice que trató de envenenar á su suegro y que lo hizo con su cuñado. Murió abrasado en su lecho por estar la sábana en que estaba liado empapada de aguardiente.

En 1386 ocupó el trono su hijo Cárlos el *Noble*, el cual ganó el corazon de sus vasallos con su afabilidad. Falleció en setiembre de 1425 dejando una hija llamada doña Blanca, casada con D. Juan de Aragon que ocupó el trono, pero no conformándose á vivir en un pais tan desagradable, se ausentó á sus antiguos estados. Las barbáries de este príncipe fueron de tal naturaleza que promovió discordias entre su misma familia, suscitó guerras, dió veneno á un hijo á quien tuvo mucho tiempo en prision; hizo sacar del reino á su desgraciada hija doña Blanca, heredera del trono, para ponerla en poder del conde de Foix que estaba casado con doña Leonor, hija tenida en segundo matrimonio, y á quien queria dejar el reino de Navarra. Doña Blanca, conociendo su ruina, hizo una protesta en Roncesvalles contra la violencia que se le hacia para renunciar la corona de Navarra en su hermana doña Leonor, y manifestando que todo lo que firmase seria nulo, esceptuando lo que hiciese en favor del rey de Castilla D. Enrique IV ó del conde de Armeñac. Cuando supo la iban á entregar al conde de Foix, otorgó una donacion *inter vivos* del reino de Nápoles y demás estados que le correspondian en favor de Enrique IV, á quien pedia la librase de aquella opresion ó vengase su muerte. A los pocos dias fué encerrada en el castillo de Ortes y despues envenenada. D. Juan continuó el resto de su vida lleno de amarguras y contratiempos, y murió en 1480 dejando al fin el reino á su hija doña Leonor, la cual murió á los veinticuatro dias de

coronada, sucediéndole su hijo Francisco *Febo*, que tambien murió muy jóven, heredándole su hermana doña Catalina, casada con D. Juan Labrit, conde de Perigord, los cuales ocuparon el trono contra lo que esperaba el rey Católico; pero este se apoderó del reino de Navarra para evitar por aquella parte las invasiones de la Francia, con quien estaba en guerra sobre sus derechos al reino de Nápoles.

Desde esta época forma el reino de Navarra una provincia del de Castilla; por lo tanto continuaremos con la historia del reinado de Don Fernando.

Por las discordias del rey de Aragon y el de Francia continuaba la guerra en Italia de una manera encarnizada. Por este tiempo falleció el rey Luis XII de Francia, y heredó la corona Francisco I, el cual queriendo hacer valer sus derechos al estado de Milan, penetró en Italia con un poderoso ejército que entró en Milan, se apoderó del duque y lo condujo prisionero á Francia.

El general español D. Ramon de Cardona, virrey de Nápoles, trató de asegurar aquel reino, y no encontrándose en disposicion de dar una batalla, se situó bajo el cañon de Plasencia. En esta época, 23 de enero de 1516, murió el rey Católico en la aldea de Madrigalejo, jurisdiccion de Trujillo, á los 64 años de edad. Nombró por su heredera á la reina doña Juana su hija, y por gobernador al príncipe D. Cárlos, confiando el gobierno de Aragon, ínterin aquel se presentaba, al arzobispo de Zaragoza,

y el de Castilla al cardenal Jimenez de Cisneros. Fué enterrado en su capilla real de Granada al lado de la reina doña Isabel.

España bajo la dominacion Austriaca.

Cárlos I de España y V de Alemania.— Cuando se supo en Flandes la muerte del rey Católico, envió á España el consejo del príncipe Cárlos á su maestro Adriano, dean de Lovaina; pero convenido éste con Cisneros, gobernaron el reino con toda rectitud, hasta que el nuevo rey D. Cárlos de Austria aportó al pueblo de Villaviciosa en Asturias. El cardenal salió á recibirle, pero no llegó mas que hasta la villa de Roa, donde murió envenenado, segun se dice, con una trucha que le dieron á comer. Mucho merecia Cisneros por sus servicios, sabiduría, prudencia y generosidad.

Apesar de la oposicion que muchos españoles hicieron para reconocer á D. Cárlos ínterin viviese su madre, por la mediacion del Papa y del emperador fué reconocido por rey en union con aquella y coronado, siguiendo el mismo ejemplo los aragoneses despues de haber celebrado Córtes en Zaragoza.

Muerto el emperador Maximiliano en 1519, fué electo D. Cárlos en competencia con Francisco I, rey de Francia. El emperador convocó Córtes en Santiago; pero habiendo corrido la noticia de que se llevaba á Almansa á la reina

madre, se sublevó Valladolid, tomando las armas mas de 6.000 hombres. Tal es el cariño que los españoles han profesado siempre á sus soberanos. Con algunos castigos se aquietaron los ánimos. Celebradas las Córtes en abril de 1520, negaron al rey el servicio que pedia, los procuradores de Toledo, Salamanca, Sevilla y otras ciudades; y D. Cárlos irritado trasladó las Córtes á la Coruña desterrando al representante de Toledo. En estas Córtes se concedió un subsidio de 200.000 millones de maravedis, sobre cuyo donativo protestaron las ciudades de Toledo, Madrid, Salamanca y otras. Toledo se sublevó y al frente de la conspiracion se puso un caballero principal llamado Juan de Padilla.

Los comuneros (este nombre tomaron los amotinados) variaron las autoridades. El rey marchó á Almansa, dejando nombrado virrey de Valencia á D. Diego de Mendoza; para justicia mayor de Aragon á D. Juan de Lanuza; y para capitan general de las armas á D. Antonio Fonseca.

Muchas ciudades de España siguieron el movimiento de Toledo, para contrariar la avaricia de los flamencos que se llevaron todas las riquezas de España. En Segovia ahorcaron á varios alguaciles reales. En Zamora, Valladolid y otros pueblos se cometieron muchos escesos, y en Madrid se apoderaron del gobierno. Los gobernadores del reino, el cardenal Adriano y el presidente de la Chancillería de Valladolid no sabian qué partido tomar. Los gefes principales de la revolucion lo fueron Juan de Padilla y su mu-

ger doña María Pacheco; D. Antonio de Acuña, obispo de Zamora; D. Fernando Dávalos y otros caballeros. Como los pueblos negaban todo recurso á las tropas reales y lo facilitaban á los comuneros, reunieron estos un ejército respetable con el que vencieron al alcalde del Ronquillo. Padilla tuvo una entrevista con la reina, la cual lo confirmó en el título de capitan general que le habian dado los suyos. Los rejentes, con auxilios que recibieron, formaron un buen ejército, cuyo mando dieron al conde de Haro. Los dos ejércitos se encontraron en Rioseco y quedaron batidos los comuneros, que en número de 10.000 infantes y 900 caballos, se hicieron firmes en Tordesillas, de donde fueron desalojados, teniendo Padilla que salir á refugiarse en Toro para hacer una vigorosa defensa; pero junto á Villalar fueron acometidos, destrozados y presos Padilla y los gefes principales, los cuales sufrieron al dia siguiente 24 de abril de 1521 la pena capital. Toledo donde estaba doña María Pacheco y el obispo de Zamora se defendió con energía, encerrándose en la fortaleza, que fué atacada el dia 3 de febrero de 1522, de donde se fugó la viuda de Padilla con un hijo suyo en trages de aldeanos, refujiándose en Portugal. El obispo tomó el camino de Francia, lo prendieron en Simancas, se escapó de sus enemigos, los cuales volvieron á prenderle y le ahorcaron.

El rey de Francia aprovechándose de los disturbios de España y con ánimo de restituir en el reino de Navarra á Enrique de Labrit,

hizo entrar un poderoso ejército que penetró hasta Pamplona, en cuya ciudadela se hizo fuerte el virrey D. Antonio Manrique, á cuyo lado fué herido San-Ignacio de Loyola, natural de Guipúzcoa, que despues se retiró á Manresa y fundó la compañía de Jesus.

El general francés continuó su marcha hasta Castilla y sitió á Logroño. Los castellanos le hicieron levantar el sitio dándole una batalla cerca de Pamplona, donde fué derrotado, quedando de nuevo el reino de Navarra en poder de España. Otro ejército penetró por Vizcaya, apoderándose de Fuenterrabia que tambien recobraron los castellanos.

La investidura de los reinos de Nápoles y Sicilia la obtuvo del Papa el emperador, con el tributo de la Hacanea y 7.000 escudos de oro por lo respectivo á Nápoles, con 105.000 por la Sicilia. Abierta la campaña se apoderaron los imperiales de Milan, Pavia, Alejandría y todo el Milanesado, restableciendo en él al duque Francisco Esforcia.

Muerto Leon X pudo el emperador conseguir fuese elegido su preceptor Adriano en 10 de enero de 1522.

Regresó D. Cárlos á España dejando de gobernador de Alemania á su hermano D. Fernando. En Valladolid publicó un indulto para todos los que habian tomado parte en las ocurrencias de los comuneros.

Francisco I de Francia envió 16 000 suizos para socorrer á Milan; pero derrotados por las tropas imperiales acabaron de perder los fran-

ceses cuanto poseian en Italia.

El Papa concedió al emperador en 6 de setiembre de 1524 una bula para él y sus sucesores, dándole derecho á presentar todos los obispados de España y la administracion de las órdenes militares.

Otro ejército francés de 50.000 hombres invadió el Milanesado poniéndose sobre Pavia que defendia Antonio de Leiva. Las tropas españolas, aunque inferiores en número, hicieron tales prodigios de valor que derrotaron á los franceses en 24 de febrero de 1525, cojiendo prisionero al rey Francisco I y á Enrique de Labrit que despues se fugó del castillo. El rey de Francia fué conducido á Madrid donde se le recibió con todo el decoro correspondiente á su alta dignidad.

Posteriormente se celebró una concordia renunciando Francisco I toda pretension al Milanesado, Nápoles, Génova, los Paises-Bajos y la Borgoña, y Labrit el título de rey de Navarra, lo cual se confirmó en Madrid el 14 de enero de 1526, marchando el rey Francisco de España, aunque dejando en rehenes á sus dos hijos Enrique y Francisco. Al mismo tiempo se celebraron en Sevilla las bodas de D. Cárlos con doña Isabel, hermana mayor del rey de Portugal.

Cuando Francisco I se vió en libertad olvidó su palabra de honor empeñada, y se unió á una liga que habia formado el Papa Clemente VII, sucesor de Adriano, que se llamó de la libertad de Italia ó Clementina, en la cual en-

traron los venecianos, la Francia y Francisco Esforcia, á quien el emperador habia entregado el ducado de Milan. El resentimiento del Papa con España no fué otro que el haberse decretado por ley que los beneficios no se diesen á estrangeros, y que el consejo real examinase las bulas del Papa.

El emperador formó un ejército, cuyo mando dió al condestable de Borbon, el cual fué apoderándose de muchas plazas hasta poner sitio á Roma; pero en el asalto fué mortalmente herido. El príncipe de Orange le sucedió en el mando, el cual entró en la ciudad el dia 5 de mayo de 1527. Las tropas degollaron y saquearon, teniendo que guarecerse el Papa en el castillo de Sant-Anjelo donde le sitiaron. Tuvo al fin que rendirse, obligándose á pagar 400.000 ducados, devolver á Civitavechia, Parma, Plasencia y Módena, á no molestar al emperador en los asuntos de Milan y Nápoles y permanecer en la prision seis meses ínterin se cumplian estas condiciones. En Valladolid estaba el emperador celebrando el natalicio de su hijo D. Felipe cuando recibió las noticias de Roma, y mandó hacer rogativas públicas por la libertad del Papa: éste se fugó de la prision refujiándose en Urvicto que guarnecian las tropas de la liga.

El rey de Inglaterra y el de Francia se unieron tambien á la liga; pero triunfando siempre las tropas españolas pidieron la paz el Papa y el monarca frances, la cual se ajustó en Cambray en 1529, bajo las mismas condiciones que se habian pactado en Madrid, añadiendo que

el de Francia pagaria al emperador dos millones de escudos por el rescate de sus hijos. En esta paz se comprendió tambien al rey de Inglaterra y á todos los príncipes y repúblicas de Italia.

D. Cárlos solicitó del Papa lo coronase en Roma y se prestó á ello; pero esta ceremonia tuvo efecto en Bolonia en 1530, donde tambien recibió el nombre de Augusto.

Por intercesion del Papa se dió otra vez á Francisco Esforcia el ducado de Milan, con la obligacion de pagar 900.000 ducados, dándosele tambien al marqués de Mántua el título de duque. Pasó en seguida el emperador á Alemania, y coronó rey de romanos á su hermano D. Fernando, formando luego un ejército conque cargó contra los turcos que se habian entrado en Hungria y Bohemia, obligándoles á retirarse precipitadamente.

Un general de la escuadra turca llamado Haradin Barbarroja se habia apoderado del reino de Túnez, despojando á Muley Hacen tributario de Castilla, y D. Cárlos envió para socorrerle una escuadra que salió de Barcelona, abordó á la entrada del puerto de Túnez, tomó el castillo de la Goleta y penetró en la ciudad que entregó al saqueo. Muley Hacen fué repuesto en 1535, quedando por gobernador en la Goleta Don Bernardino de Mendoza. Interin se ocupaba el emperador de la conquista de Túnez, el rey de Francia pasó los Alpes, se apoderó de Turin y otros pueblos del Piamonte. Francisco Esforcia habia muerto en esto sin hijos, y nombró por

su heredero al emperador. Irritado D. Cárlos con la conducta del francés, penetró con un ejército en sus estados y puso sitio á Marsella, de cuya plaza tuvo que retirarse; despues ajustaron en Niza una tregua por diez años.

En 1539 murió en Toledo la emperatriz doña Isabel dejando tres hijos: D. Felipe, príncipe heredero, y las infantas doña María y doña Juana, que casaron la primera con el emperador Maximiliano II y la segunda con el príncipe D. Juan de Portugal.

Una sublevacion ocurrida en Gante (Paises-Bajos) hizo marchar al emperador á aquella ciudad, y cuando la hubo sosegado pasó á Alemania y despues á Génova, donde se trataba una espedicion contra Arjel, á la cual fué en persona, dando el mando de la escuadra al duque de Alba, haciéndose á la vela desde Mallorca el 20 de octubre. Una horrorosa tempestad destruyó la escuadra y regresaron los que pudieron al puerto de Cartagena.

Acababa de enviudar la reina de Inglaterra y necesitaba de un marido que la sostuviese en el trono; puso los ojos en el príncipe de España D. Felipe, el cual pasó á Lóndres, donde se celebraron las bodas el 25 de julio de 1554.

Los achaques del emperador y su cansancio en el mando le hizo jurar al príncipe D. Felipe por su sucesor en Flandes, cediéndole los Paises-Bajos, el ducado de Milan y el reino de Nápoles, renunciando en él tambien la corona de España. Hizo declarar á su hermano Fernando rey de romanos, abdicándole el imperio de

Alemania; en seguida se retiró al monasterio de San-Gerónimo del Yuste, en Estremadura, donde permaneció con asombro de la Europa hasta el 21 de setiembre de 1558 en que falleció á los 58 años de edad. En su tiempo empezó á darse á los reyes de España el tratamiento de Magestad en lugar del de Alteza que hasta entónces tenian: se establecieron tambien las dignidades de grandes de España en los que antes se titulaban ricos-hombres. Las conquistas de Méjico y del Perú fueron en este reinado.

Felipe II (1556).—Lo primero que hizo Don Felipe fué unirse con los ingleses y estrañar á los franceses que estaban unidos con el Papa: recibió órdenes para marchar contra estos enemigos el duque de Alba, el cual tuvo tal miramiento con Roma, que no quiso saquearla. Las tropas de D. Felipe tenian puesto sitio á la plaza fuerte de San-Quintin en la frontera de Flandes; los franceses acudieron á socorrer á los sitiados y fueron desbaratados el 10 de agosto de 1557, dejando en el campo 6.000 cadáveres, 52 banderas, 18 estandartes, toda la artillería y prisioneros muchos gefes y personas de distincion. En la accion estuvo el rey D. Felipe cubierto de todas armas, animando á los suyos. A los cuatro dias dió el asalto, y el terror de la Francia fué tan grande que hubiera entrado en Paris á no haber preferido un tratado de paz. D. Felipe hizo dos votos en la batalla de San-Quintin, siendo el primero no volver á entrar en otra y el segundo fundar un monasterio del órden de San-Gerónimo en el Escorial, que empezó el arquitec-

to Juan Bautista de Toledo, y concluyó su discípulo Juan Herrera en 1582.

Fueron tantos los reveses que sufrieron los franceses en todas partes que se encontraban con los invencibles batallones españoles, que pidieron la paz que se ajustó en Cambray el 17 de abril de 1559, de resultas de la cual adquirió el rey de España muchas plazas, y en terceras nupcias á madama Isabel, hija de Enrique II, rey de Francia. Esta dama estaba pedida para el príncipe D. Cárlos, hijo de D. Felipe, lo cual dió márgen á su muerte, pues celoso el rey de su hijo, lo hizo envenenar.

El gobierno de los Paises-Bajos se confirió á doña Margarita, duquesa de Parma, hija natural de Cárlos V. Gran descontento produjo este nombramiento por suponer se habia hecho una grande ofensa al príncipe de Orange y á los condes de Horn y de Egmond, lo cual, unido al empeño de España de introducir la inquisicion en aquel pais, dió márgen á un levantamiento. El duque de Alba acudió á sugetarlos, y los dos condes fueron degollados en Bruselas el 4 de junio de 1568: empero el príncipe de Orange empezó á organizar fuerzas para defenderse, reuniendo 50.000 hombres que dividió con su hermano Luis de Nassau, y los dos fueron derrotados por el duque de Alba, teniendo que retirarse á Francia el príncipe con unos 300 hombres, dejando los demás ó dispersos ó pasados á cuchillo.

Al mismo tiempo se sublevaron los moriscos de las Alpujarras de Granada; pero fueron

batidos y sujetos para siempre por D. Juan de Austria, hermano natural del rey, y por el marqués de Mondejar.

El 20 de julio de 1568 dejó de existir el príncipe de España D. Cárlos en la prision donde su padre le tenia, y el 3 de octubre murió de parto su madrastra la reina doña Isabel, sin dejar hijo varon, por lo que el rey casó cuarta vez con doña Ana, hija del emperador Maximiliano, cuyas bodas se celebraron en Segovia el 12 de noviembre de 1570.

Las crueldades del duque de Alba en los Paises-Bajos acabaron de exasperar á los pueblos, y se vió en la necesidad de hacer dimision del mando, la cual le fué admitida, nombrando en su lugar al comendador mayor de Castilla D. Luis de Zúñiga y Requesens y á D. Juan de Austria; pero el mal estaba hecho: nueve provincias de Flandes negaron la obediencia á Felipe II, erijiéndose en república independiente.

Por esta época trató de apoderarse de la isla de Chipre el famoso Selim, capitaneando mas de 300 naves turcas, pero los venecianos formaron una liga con el Papa y el rey de España, y el dia 7 de octubre de 1571 se encontró la escuadra referida con la que mandaba D. Juan de Austria en el golfo de Lepanto, y 35.000 turcos fueron muertos y echadas á pique sus naves.

En 1573 se apoderó de Túnez el mismo Don Juan de Austria, tomando posesion en nombre del rey de España, restituyendo en el trono á

Muley Mahamed, á quien habia despojado su hermano Muley Amida.

Otra escuadra turca aportó á Túnez en 1574 y se apoderó de la plaza.

En 1575 nombró el rey á D. Juan de Austria su lugar-teniente en todos los dominios de Italia. En el siguiente año murió en Flandes el comendador de Castilla, dejando los negocios en tan mal estado, que fueron ineficaces cuantas medidas adoptó D. Juan de Austria; á este le acometió una enfermedad en su campamento junto á la ciudad de Namuts, que murió á principios de octubre, sucediéndole en el gobierno Alejandro Farnesio, príncipe de Parma.

En 1578 falleció en Africa el rey D. Sebastian de Portugal en una espedicion contra los moros, y los portugueses nombraron por rey á su tio el cardenal D. Enrique que murió el 31 de octubre de 1580. El rey D. Felipe, alegando mejor derecho que D. Antonio, hijo natural del infante D. Luis, y que el duque de Braganza, mandó al duque de Alba apoderarse del reino por tierra, previniendo al marqués de Santa-Cruz se presentase en Lisboa con una escuadra, de cuyas resultas quedó aquel reino incorporado á la corona de España.

En esta época se presentó en Zaragoza Antonio Perez, secretario de estado que habia sido del rey Felipe, para responder ante el justicia mayor de la acusacion que se le hacia sobre haber mandado asesinar una noche á Juan Escovedo, al salir de palacio. Quisieron prenderle los comisionados del rey, y el pueblo se

sublevó por conservar sus fueros de hospitalidad, y acometieron la casa del marqués de Almenara, ministro del rey, á quien dieron muerte, poniendo en seguida en libertad á Antonio Perez, que huyó á Francia, donde murió.

Un ejército á las órdenes de D. Alonso de Vargas entró en Aragon, aquietó los sublevados y quitó la vida entre otros al justicia mayor D. Juan de Lanuza, aboliendo para siempre los fueros de aquel pais. El duque de Villa-hermosa y el conde de Aranda murieron en prisiones.

En 1595 se apoderaron de Cádiz los ingleses, cometiendo las mayores crueldades.

El 10 de marzo de 1597 se ajustó una paz con la Francia, por haberse apoderado las tropas españolas de la ciudad de Amiens.

En 1598 murió el rey Felipe II (13 de setiembre) en el Escorial, habiendo casado antes á su hija mayor la infanta doña Isabel con el archiduque Alberto, cediéndoles los estados de Flandes. Recayó la corona en su hijo

Felipe III (1598).—La desastrosa guerra de los Paises-Bajos, las emigraciones á Flandes y á las Américas, los pocos alcances del nuevo monarca y una deuda de 40.000,000 millones de ducados, presentaban el principio de este reinado en el estado mas deplorable. El marqués de Denia que estaba al frente del gobierno no daba paso que fuese acertado, perpetuándose la miseria por el recargo de nuevos impuestos sobre los artículos de primera necesidad.

En 1601 trasladó el rey su corte de Madrid

á Valladolid, donde nació el príncipe D. Felipe. El 17 de mayo de 1609 nació en el Escorial el infante D. Fernando, y en 25 del mismo de 1610 la infanta doña Margarita en Lerma. En este mismo año fué la espulsion de los moriscos de España, en que salieron mas de 1.000,000 de almas, lo cual demuestra la pobreza de talento de los consejeros de la corona. La nacion se resintió necesariamente de esta medida que le quitaba tantos labradores y comerciantes.

Ofendida por los venecianos la corte de Roma, envió D. Felipe un ejército en su socorro, con el cual consiguió transigir las diferencias que habia, asegurando tambien la paz de los estados de Italia. Los turcos llevaron tambien fuertes descalabros, cayendo bajo el dominio español Marmorra, cerca de Tanjer. Las islas Molucas fueron reconquistadas á los holandeses, á quienes se les derrotó tambien una escuadra que marchaba para Filipinas.

Los desposorios del príncipe D. Felipe con doña Isabel, hermana de Luis XII, rey de Francia; y el de este con doña Ana, infanta de Castilla, se celebraron en 18 de octubre de 1615, renunciando ésta el derecho que tuviese á los reinos de España y estado de Flandes, en el caso que muriesen sus dos hermanos.

El 22 de abril de 1619 partió D. Felipe para Portugal, y en 15 de julio jurado en Lisboa como sucesor del reino.

En 1620 fué depuesto el duque de Osuna del virreinato de Nápoles y conducido preso á España, de cuyas resultas murió en 1624, sin

haber conseguido se le oyese en justicia.

En esta época desembarcaron en Adra, provincia de Almería, un cuerpo de tropas turcas. las cuales se batieron con el gobernador D. Luis de Tovar, que murió en su puesto. Tropas de las Alpujarras acudieron, y despues de quedar 700 moros en el campo de batalla, se reembarcaron los restantes.

El rey Felipe regresó de Portugal y murió en 31 de marzo de 1621, á los 43 años de edad. Le sucedió su hijo

Felipe IV (1621).—Al subir al trono este príncipe contaba 16 años de edad, y manifestó vivos deseos de buscar un remedio á los grandes males que aflijian la nacion. Desgraciadamente para el pais todo mudó de aspecto al entrar en el poder el conde-duque de Olivares, el cual, para mandar sin obstáculos, adormeció al príncipe en los placeres. Era tan intolerante con los ministros que le habian precedido, que daba oidos á cuantas quejas le prodigaban contra ellos, llevando su encono hasta el punto de hacer decapitar, en virtud de causa sustanciada, á D. Rodrigo Calderon, marqués de Siete iglesias, que reemplazó en el poder en el reinado anterior á su íntimo amigo el duque de Lerma. Otra de sus víctimas lo fué el duque de Osuna, virrey de Nápoles que, como queda dicho, fué conducido á España de prision en prision, hasta que murió en la Alameda, que es una posesion dos leguas de Madrid, y pertenece al condado de Barajas.

Terminada la tregua que habia hecho Fe-

lipe III con la Holanda, se encendió una encarnizada guerra. Las tropas españolas fueron derrotadas cerca de Liorna, y aliados los holandes con los ingleses se apoderaron de Ormuez en el golfo Pérsico, y de San-Salvador del Brasil.

La Francia tambien suscitó la guerra sobre la posesion de la Valtelina y Génova, que la España queria para conservar el paso libre á sus dominios de Italia y Flandes, pero todo terminó con la paz de Monzon.

En 1627 se volvió á renovar la guerra con Francia, de resultas de la muerte del duque de Mántua, por oponerse el rey de España á que entrase en posesion de aquel ducado el duque de Nevers. Esta guerra, que fué muy encarnizada por espacio de 25 años, la prolongó la fatal política del cardenal Richelieu, encendiendo tambien la guerra en Nápoles y Sicilia, siendo la mas funesta la sublevacion de Cataluña. En Portugal prendió fuego tambien tanto trastorno, perdiendo España este rico y poderoso reino. Las imprudencias y tiranía del conde-duque de Olivares fué el agente principal de la sublevacion de Cataluña, la cual despues de ofrecer aquel principado á Luis XIII, se erijieron en república soberana é independiente; pero atacados por el virrey y reconociendo los catalanes la imposibilidad de sostenerse con aquel género de gobierno, reconocieron conde de Barcelona al rey de Francia, con la circunstancia de conservarles sus fueros y privilegios. Las tentativas del virrey para tomar á Monjui

fueron inútiles, hasta que los esfuerzos de Don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, hicieron rendir á Barcelona en 1652, á lo que precedió un indulto. Los franceses intrigaron para inquietar de nuevo aquel pais; empero la actividad y valor de D. Juan de Austria detuvo sus progresos, restableciéndose la paz por medio del tratado de los Pirineos en 1659.

El yugo del conde-duque de Olivares hizo tambien sublevar á Portugal, que proclamó rey con el nombre de Juan IV al duque de Braganza, que fué reconocido en Portugal y los Algarbes, en el Brasil, la India, las islas Azores, Mozambique, Goa y Macao.

La Reina de España hizo volver en sí al soberano, quien en vista de tantos desastres retiró su confianza al favorito.

En 1648 se hizo la paz de Munster entre el imperio, Francia, Suecia y los demás aliados, quedando la Holanda reconocida por república independiente y libre de la dominacion española.

Nápoles y Sicilia siguieron el mismo ejemplo que Cataluña y Portugal, poniéndose bajo la proteccion de la Francia y declarados en república ofrecieron la presidencia al duque de Guisa que la admitió. El duque de Arcos, virey de Nápoles, y el valiente D. Juan de Austria, calmaron la insurreccion aprisionando al duque de Guisa, que fué trasladado á España y encerrado en el alcázar de Segovia, donde permaneció hasta 1652 que fué puesto en libertad.

Muerto el duque de Braganza entró á gobernar el reino doña Luisa de Guzman, por la menor edad de su hijo Alfonso VIII, la cual, viendo los preparativos que hacia la España, trató de una negociacion honrosa. Inexorable Felipe IV hizo entrar en Portugal al duque de Osuna y á D. Juan de Austria, los cuales derrotados varias veces presentaron su dimision, sustituyéndoles el marqués de Caracena. La suerte de Portugal se decidió cerca de Villaviciosa el 17 de junio de 1665, en que las tropas españolas, despues de hacer prodijios de valor quedaron batidas completamente. Portugal quedó separado de España, y Felipe IV murió de la pena el 17 de setiembre del mismo año, á los 66 de su edad; se encargó del reino su hijo

Cárlos II (1665).—Como este príncipe contaba solo cuatro años cuando murió su padre, gobernó como regenta su madre doña Mariana, la cual hizo árbitro del gobierno á su confesor el padre Nithard, jesuita aleman, á quien elevó á consejero de estado é inquisidor general.

Luis XIV, sin recordar la renuncia de la infanta doña María Teresa cuando se casó con él, sobre las pretensiones del Bravante y el Franco Condado, rompió la guerra en 1666. Dirijida por un fraile la grande nacion española, sufrió reveses en el centro de Flandes. La reina gobernadora y su confesor, que aborrecian á D. Juan de Austria, le nombraron gobernador de los Estados de Flandes, con ánimo de alejarle; pero conociendo D. Juan que iba á des-

acreditarse hizo renuncia, y esto dió márgen á la calumnia de que era gefe de una conspiracion para quitar la vida al jesuita, lo que le obligó á refujiarse en Aragon, en donde supo que D. José Magadas, á quien apreciaba mucho, habia sido preso á las once de la noche y ahorcado dos horas despues sin saberse la causa. Irritado D. Juan de Austria con tan inicuo proceder, avanzó con tropas hasta Torrejon de Ardoz, desde cuyo punto, intimidando á los regentes, exijió que saliese de España el Padre Nithard en el término de dos dias, lo cual se ejecutó de una manera honrosa, nombrándole embajador de Roma. En favor de D. Juan tomaron parte las provincias de Cataluña, Aragon y Granada, de cuyas resultas se le nombró virey y vicario general de Aragon, Cataluña, Valencia, Islas Baleares y Cerdeña. Restablecida de este modo la tranquilidad de España, puso D. Juan su corte en Zaragoza.

En 1668 se firmó la paz de Aquisgran, por lo que adquirió el rey de Francia todo lo que de España habia conquistado, escepto el Franco-Condado que devolvió; pero España tuvo que reconocer la independencia de Portugal.

Al padre Nithard le reemplazó D. Fernando Valenzuela, paje que habia sido del duque del Infantado, y á quien se le nombró grande de España; pero resentida la nobleza le hizo una cruda guerra á muerte, hasta que al salir el rey de la menor edad le destituyó, despojó de sus honores y fué desterrado.

Rotas de nuevo las hostilidades por la Fran-

cia, conquistó los Paises-Bajos, ocupó el Franco-Condado, y venció en 11 de agosto de 1674 al príncipe de Oranje en la famosa batalla de Senef. Mesina se sublevó acojiéndose á la proteccion de los franceses.

El duque de San-German, general español, se apoderó, en la frontera de Cataluña, del castillo de Bellegarde, destruyendo varias veces los ejércitos franceses.

En 1675 estalló en Europa una guerra general. La Suecia se declaró contra Brandemburgo, Brunswich y Dinamarca que se habian confederado. Con el duque de Villahermosa, gobernador de los Paises-Pajos, se unió el príncipe de Orange para batir á los franceses que acababan de apoderarse de Lieja y Herbay, amenazando á Luxemburgo y Mons. El rey de Francia se interpuso entre el ejército del duque de Lorena y el del príncipe de Orange para evitar que se reuniesen, y tomó á Sautrout y Tirlemon.

Las escuadras francesa y española se batieron en el Faro de Messina, perdiendo la española cuatro navios.

En 1678 se verificó la paz de Nimega, en que sacrificó la España el Franco-Condado, y todo lo que Luis XIV habia tomado, y para consolidarla se arregló el casamiento del rey con María Luisa de Borbon, hija del duque de Orleans y sobrina de Luis XIV, celebrándose este matrimonio en Fontainebleau el 9 de agosto de 1679. Poco tardó el monarca francés en buscar pretestos para continuar la guerra, y al

fin la debilidad en que la nacion se encontraba obligó al rey á firmar una tregua de veinte años, cediendo á Luis el ducado de Luxemburgo. El duque de Medinaceli era el ministro de Cárlos II, y viendo el rey el desórden en que todo estaba, trató de remediar los males reemplazándolo con el conde de Oropesa, hombre de inteligencia que remedió en algun tanto la escaséz que se sufria.

Conociendo la Europa que Luis XIV aspiraba á la dominacion universal, se formó una liga en Augsburgo para obligarle al cumplimiento del tratado de Nimega; pero éste al mismo tiempo hostilizaba á la España apresándole dos galeones en el golfo de Cádiz, y exijia á esta ciudad 1.000 escudos por libertarse del bombardeo.

En 1689 murió sin sucesion la reina de España, y Cárlos II casó en segundas nupcias con María Ana de Noaburgo, hija del elector palatino.

La guerra entre Francia y España continuaba con encarnizamiento; en 1691 se apoderaba de Urgel el mariscal Nouilles, imponiendo contribuciones al territorio de Barcelona, cuya capital y la plaza de Alicante fueron bombardeadas por la escuadra francesa, la cual huyó al aproximarse la española.

El conde de Melgar, sucesor del de Oropesa, continuó el mismo sistema de justicia y economías, con lo cual se pudo sostener una guerra de ocho años que duró la de Francia. La paz de Riswik, que fué una paz general firmada

el dia 20 de agosto de 1697, restituyó á la España todo lo que la Francia le habia conquistado desde el tratado de Nimega.

Terminada la guerra aflijió á España otra interior entre los aspirantes al trono, pues el rey moria, y moria sin sucesion. La casa de Austria estaba sostenida por el rey, la reina, el almirante de Castilla y los condes de Melgar y Oropesa, de quienes decia el vulgo habian hechizado al monarca. Esta voz la hacian valer el cardenal Portocarrero y el inquisidor general Rocalerte que estaban por la casa de Borbon, apoyando tambien la farsa el padre Fray Froilan Diaz que era confesor del supersticioso soberano. El pueblo pidió la separacion de los hechiceros, que el rey se vió en la necesidad de conceder, perdiendo de este modo la casa de Austria el grande influjo que tenia en el gobierno.

Inclinado el rey por Portocarrero á nombrar por sucesor al duque de Anjou, lo consultó con el Papa, el cual le contestó en favor de la pretension, por lo que el rey otorgó su testamento en 31 de octubre de 1700 en favor de Felipe: antes de morir nombró una junta para que gobernase durante sus últimos dias, y falleció el 1º de noviembre, dejando la nacion en la mayor decadencia.

España bajo la dinastía de Borbon.

Felipe V (1701).—Entró D. Felipe en Madrid en el mes de febrero, y fué proclamado con las mayores demostraciones de amor; contaba 17 años, y á pesar de la justicia que le daba el testamento del rey difunto, el reconocimiento del Papa Clemente XI, del rey de Inglaterra Guillermo III, Pedro II de Portugal, Federico IV de Dinamarca, la república de Holanda y otras, tuvo necesidad de asegurarse él mismo con su valor la corona que habia heredado.

El emperador Leopoldo no reconoció á D. Felipe, por sostener el derecho que suponia en favor de su hijo D. Cárlos, inclinando en favor de su causa á Inglaterra, Alemania y Holanda que formaron un solemne tratado en el Haya, el cual se llamó la *grande alianza*. El rey D. Felipe hizo otra con Portugal, Francia, el Ducado de Saboya y otras potencias, siendo este el principio de la guerra llamada de sucesion.

D. Felipe se habia casado con doña María Luisa, hija del duque de Saboya, y á pesar de tan respetable parentesco abandonó al rey y tambien el de Portugal y ambos se pasaron á la grande alianza.

D. Felipe marchó inmediatamente á Italia, donde atacaban sus posesiones, y en todas par-

tes donde encontraba el enemigo le derrotaba, siendo memorable la batalla de Luzara, contra el príncipe Eugenio, en la que quedó dueño del campo.

La reina quedó en España al frente del gobierno, auxiliada con los consejos del cardenal Portocarrero.

Una escuadra inglesa amenazó á Cádiz con 150 buques, desembarcó en Rota, saqueó el Puerto de Santa-María, y cuando se disponian á dar el asalto al castillo de Matagorda, fueron derrotados por una division mandada por el marqués de Villadarias, el cual les hizo reembarcar, y entrando en Rota ahorcó al gobernador por traidor. La escuadra entónces se dirijió á las costas de Galicia, y en las aguas de Vigo atacaron á una flota que llegaba de América.

El fuego de una y otra parte era terrible y conociendo los españoles que la fortuna no les era favorable, incendiaron sus naves antes que entregarlas á los ingleses.

D. Felipe volvió á España, y el archiduque fué reconocido en Viena por rey de España y de las Indias con el nombre de Cárlos III. En 1704 llegó á Lisboa, pero D. Felipe penetró en aquel reino con el marqués de Villadarias, y exijió contribuciones en sus interiores provincias, regresando á Madrid cargado de laureles. El archiduque quiso hacer una intentona por la parte de Ciudad-Rodrigo en Castilla, acompañado del rey de Portugal; pero el duque de Bervvick lo puso en vergonzosa fuga.

La plaza de Gibraltar, guarnecida con 80

hombres, falta de víveres, fué tomada por los ingleses, sin que haya podido recobrarse aun, pero nada consiguieron en Ceuta, por la heróica defensa que de ella hizo su gobernador el marqués de Jironela, y la escuadra inglesa batida en las aguas de Málaga tuvo que abandonar el Mediterráneo.

El archiduque se presentó en esto al frente de Alicante, donde lo saludaron á cañonazos; pero en Denia le recibieron algunos sediciosos, y pasó á Barcelona, donde contaba con algunos partidarios. Por sorpresa ocupó el castillo de Monjui y batió la plaza desapiadadamente hasta el punto de hacerla rendir por capitulacion. Todo el principado quedó en poder del archiduque, escepto Cervera y Rosas que se sostuvieron con lealtad.

El reino de Aragon se sometió igualmente, escepto la plaza de Jaca que se mantuvo leal enmedio del fuego. El de Valencia siguió el mismo ejemplo de los dos anteriores; pero se sostuvieron firmes Alicante y Peñíscola. El rey envió á Valencia un ejército á las órdenes del conde de las Torres, el cual empezó á prender fuego á los pueblos y casas de campo, llegando su rigor hasta el punto de incendiar á Villareal, pasando á cuchillo á todos sus habitantes sin esceptuar mugeres ni niños.

Al dirijirse á Cataluña el rey D. Felipe, le quitaron toda clase de recursos y le envenenaron las aguas. No obstante esta maldad, llegó á Barcelona, se apoderó de Monjui y redujo la plaza al último apuro; pero una escuadra ingle-

sa que se aproximó desbarató la francesa y el rey Felipe volvió á Madrid, cuya plaza tuvo que abandonar despues, porque los portugueses y sus aliados se habian apoderado de algunos pueblos del paso, y se retiró á Búrgos. Los portugueses entraron en Madrid. Navarra defendió heróicamente su territorio: Canarias resistió una escuadra; pero Mallorca capituló. El rey, decidido á morir antes que entregar su herencia hizo grandes esfuerzos de valor y reconquistó á Madrid, batiendo á los aliados en toda direccion.

Tres ejércitos franceses á las órdenes del duque de Orleans entraron en España á favorecer á D. Felipe; el uno penetró por Castilla, el otro por Cataluña y el último por Aragon y Navarra.

Los aliados quisieron destrozar las tropas castellanas antes de que se incorporasen á las francesas y el 25 de abril de 1707 dióse la memorable batalla de Almansa en que los enemigos de Felipe dejaron 6.000 muertos en el campo de batalla, 12.000 prisioneros, multitud de gefes, banderas y artillería. Esta señalada victoria hizo al rey ser reconocido en los reinos de Valencia y Aragon, y que en Cataluña le obedeciesen las ciudades de Lérida, Tortosa, Puigcerdá y la Cerdania entera.

Los progresos del rey Felipe continuaron, y la circunstancia de haber muerto el emperador, hizo salir de España al archiduque para tomar posesion de aquel reino, y por lo tanto la liga quedó deshecha.

Destruidos los aliados trataron de negociar

una paz, reuniéndose los plenipotenciarios en Utrech en 1712, firmándose en el inmediato con las condiciones de que Felipe V seria reconocido rey de España: que Cerdeña, Nápoles y Milan se agregarian á la casa de Austria, y el reino de Sicilia al duque de Saboya: que todas las ciudades de Flandes que habian pertenecido á España pasarian á la casa de Austria, bajo la custodia de los holandeses y que la Inglaterra conservaria la plaza de Gibraltar y la isla de Menorca. Los portugueses tambien adquirieron la colonia del Sacramento, reservándose el derecho de recobrarla por medio de algun equivalente.

El emperador de Alemania no quiso conformarse con lo acordado, y trató por sí solo de continuar la guerra. Cataluña siguió en rebeldía, y el rey se preparó á sitiar á Barcelona.

En 14 de febrero de 1714 nació el infante Don Fernando y murió la reina de sobreparto. El rey volvió á casar con doña Isabel Farnesio, princesa heredera de Parma y Plasencia.

La obstinacion de Barcelona era tan grande que se erijieron en república independiente; pidieron despues auxilio á los mahometanos, y resolvieron por último morir antes que reconocer á los Borbones. ¡Increible parece! Abierta trinchera á la plaza y desalojados de las murallas continuaron defendiéndose de casa en casa; la ciudad ardia y no se daba cuartel: esta escena duró cuarenta horas, al cabo de las cuales se rindieron á discrecion. El rey fué generoso: á todos perdonó la vida, y solo quitó á Cataluña

sus fueros y privilegios. En el inmediato año de 1715 se consiguió la pacificacion de las islas Mallorca, Iviza y Formentera que fueron tambien comprendidas en el indulto general.

Todo pacífico y casado el rey con la de Parma, salió desterrada de España su favorita y camarera de la reina difunta, la princesa de los Ursinos, la cual disponia de los destinos de la nacion. El cardenal Alberoni que gozaba el favor de la reina fué encargado del ministerio de estado. En 1717 con una escuadra que salió de Barcelona se apoderó el nuevo ministro de la isla de Cerdeña que Felipe habia cedido al emperador. Una formidable escuadra armó despues y con ella desembarcó 30.000 hombres en Sicilia que se apoderaron de toda la isla en menos de dos meses. La Europa se aterró y formaron algunos soberanos una alianza para sujetar al leon español. Los franceses penetraron en Navarra, apoderándose de Fuenterrabia y San-Sebastian. Los ingleses destrozaron el puerto de Vigo, y una escuadra española que iba á apoderarse de Escocia fué destruida por un temporal. Las reclamaciones de las potencias estrangeras hicieron que el rey retirase su confianza á Alberoni, cuyos vastos proyectos aterrorizaban á las demás naciones. Destituido y desterrado el intrépido ministro, restituyó España la Sicilia y la Cerdeña, quedando los estados de Parma y de Toscana para el infante D. Cárlos, hijo del segundo matrimonio de D. Felipe.

El casamiento del príncipe de Asturias Don

Luis se ajustó con doña Isabel de Orleans en 1721, y en el 24 renuncia el rey la corona en su hijo, retirándose á su palacio de San-Ildefonso; pero muerto de viruelas el príncipe de Asturias el 31 de agosto del mismo año, tornó, á ruegos de la nobleza, segunda vez al gobierno del reino.

D. Felipe hizo la paz con Alemania por mediacion del célebre baron de Ripardá, lo cual le proporcionó la salida del ministerio.

En 1731 murió el duque de Parma, y creyendo que su esposa quedaba en cinta, nombró por heredero al póstumo, y á falta de éste al infante D. Cárlos su sobrino, hijo de la reina de España, lo cual se verificó por haberse desvanecido la preñez de la duquesa.

El duque de Montemar con 30.000 hombres de desembarco reconquistó á Oran, y despues pasó á Italia y puesto á las órdenes del infante D. Cárlos, nombrado generalísimo, penetró en el reino de Nápoles hasta la capital. D. Felipe habia cedido á su hijo el reino de las Dos-Sicilias, facultándole para constituir monarquía independiente y coronarse en ella; y como hacia mas de 200 años que los napolitanos estaban reducidos á ser una provincia mercenaria, fué este decreto acogido con el mayor entusiasmo.

Cuestiones tenidas con los ingleses por el contrabando que hacian con América, fué la causa de que D. Felipe les declarase la guerra en 1739.

El almirante Bernon invadió las costas de América, tomó y destruyó á Portobelo; pero

fué rechazado en Cartagena y Cuba. En las costas de Provenza se empeñó un combate naval contra 12 navíos españoles y 45 ingleses, y á pesar de la gran superioridad de estos fué humillada la arrogancia inglesa.

Las guerras en Italia continuaban, y las tropas españolas siempre acreditaban su valor en todos los combates: enmedio de estos acontecimientos acaeció la muerte de Felipe V de resultas de un accidente apoplético el dia 9 de julio de 1746, á los 63 años de edad y 46 de reinado.

D. Fernando VI (1746).—Este príncipe habia manifestado siempre escelente corazon, y al entrar á reinar conoció que los tesoros de España se consumian en sostener guerras en Italia y conquistar estados para los hijos de Isabel Farnesio. Trató con mucho cariño á la reina viuda, y con el mismo interés á sus hermanos. Quitó el mando del ejército de Italia á Gajes y Castelar, nombrando en su lugar al marqués de la Mina, con encargo de conservar las tropas mas bien que los estados de Italia, pero no pudo dedicarse al aumento de la marina española y conservacion de sus estados hasta despues del congreso de Aquisgran verificado en 1748. En 1756 volvieron á inquetarse franceses é ingleses; pero D. Fernando no desistió del plan pacífico que se habia propuesto.

Este soberano obtuvo de la corte de Roma en 1753 el concordato que terminó las alteraciones que hubo por mucho tiempo sobre el patronato real, dejándole anejo á la corona per-

pétuamente, y aseguró el derecho de presentar para las dignidades y beneficios eclesiásticos, escepto 12 que se reservó la corte pontiñcia. Ocupábase este benéfico monarca de hacer felices á sus pueblos, cuando de resultas de la muerte de su esposa le asaltó una penosa enfermedad, de la que murió en 10 de agosto de 1759 sin dejar hijos. Los españoles perdieron un padre amado, y solo pudieron consolarse porque heredó su trono y sus virtudes el inmortal

D. Cárlos III.—Cuando recibió la noticia de la muerte de su hermano cedió la corona de Nápoles que poseia en su hijo tercero D. Fernando, por la incapacidad fisica del primogénito D. Felipe, y porque el segundo, que era Don Cárlos, debia sucerle en la corona de España. Al llegar á Barcelona concedió á aquellas provincias algunos de sus antiguos privilegios, y marchó á Madrid, donde verificó su entrada el dia 9 de diciembre enmedio de las mayores aclamaciones. No hizo mas alteracion en el gobierno que separar al ministro de hacienda, conde de Valparaiso, nombrando en su lugar al marqués de Esquilache, á quien distinguia mucho.

Conociendo el rey que la agricultura es la fuente principal de la riqueza pública, perdonó á los labradores las sumas que debian al real erario, repartiendo entre los necesitados granos que hizo traer del estrangero.

El 19 de julio de 1760 fué proclamado príncipe de Asturias su hijo D. Cárlos, y en 17 de setiembre siguiente tuvo el pesar el rey de perder á su esposa doña María Amalia.

La Francia y la Inglaterra continuaban haciéndose una guerra mortífera, y ésta última nacion llena de orgullo por sus victorias, empezó á inquietar las posesiones españolas en Ultramar. Don Cárlos tuvo que prescindir de su neutralidad, y firmó en Madrid el 15 de agosto de 1761 un tratado de union y amistad con la Francia con el nombre de *Pacto de familia*. En seguida declaró la guerra á Inglaterra, é invitó á entrar en la alianza al rey de Portugal, el cual se negó abiertamente. Esto obligó á D. Cárlos á invadir el Portugal, donde el general español marqués de Sarriá tomó muchas plazas, derrotó un ejército inglés de 10.000 hombres, y puso espédito el camino de Lisboa.

En este tiempo llegó á Madrid la infausta noticia de haber ocupado los ingleses la Habana y un distrito de 180 millas, cayendo en sus manos 15.000,000 de duros, 9 navíos de línea, 3 fragatas y otros pertrechos de guerra. La guarnicion española y el gobernador de la Habana fueron trasladados á la península, sufriendo este último la pena de muerte por su negligencia. Tambien cayó Manila en poder del mismo almirante Pokok.

En 10 de febrero de 1763 se firmó en Fontainebleau una paz general por la cual cedió España á la Inglaterra la Florida y los territorios que poseia al Oriente y Occidente del Missisipí, en cambio de la Habana y de Manila, devolviendo á Portugal la colonia del Sacramento de que se habia apoderado.

En 1764 se contrató el matrimonio del prín-

cipe de Asturias con doña Maria Luisa, hija del duque de Parma.

Tanto era el favor del ministro Esquilache con Cárlos III que hubo ocasion en que dijo: «si no tuviera mas que un pan, lo partiria con Esquilache.» El ministro abusó de la confianza, quiso desterrar el trage nacional prohibiendo las capas y sombreros redondos, y concedió un privilegio de monopolio en los abastos, que hizo subir el precio de los artículos de primera necesidad, con lo cual estalló una sedicion el domingo de Ramos del año de 1766 despues del medio dia. ¡*Viva el rey y muera Esquilache*! eran los gritos del pueblo. La casa del ministro fué asaltada, y se libró por estar aquel dia en el campo. Los guardias walonas quisieron apaciguar el tumulto, y cuantos atravesaban las calles de Madrid fueron muertos. La inquietud continuaba al dia siguiente, y el rey asomado al balcon de palacio ofreció retirar á Esquilache y nombrar un español; derogar el decreto de las capas y sombreros, moderar el precio de los comestibles y perdonar á los sublevados. El rey marchó aquella noche á Aranjuez acompañado de Esquilache. El pueblo volvió á amotinarse: se apoderaron de las armas sin oposicion de la tropa, y pusieron una carta al rey para que regresase á la capital. El rey contestó que se aquietase el pueblo y cumpliria lo ofrecido. Esquilache marchó á Italia, y á los ocho meses entró el rey en Madrid y llamó para presidente del consejo de Castilla y capitan general de la provincia al conde de Aranda.

En Portugal y Francia se habian estinguido los jesuitas, y sus enemigos en España hicieron creer á D. Cárlos que atentaban contra su autoridad, y este dió secretamente un decreto el 31 de marzo de 1767, por el cual fueron todos cercados á la hora de media noche, y desde sus conventos conducidos á los puertos donde los embarcaron para Civitavecchia.

Con asombro de la Europa se repartieron en 1772 el poderoso reino de Polonia la Rusia, Alemania y Prusia, dejándolo reducido á la pequeña Polonia y al ducado de Mazobia.

Se ocupaba D. Cárlos en el arreglo de la hacienda y en cuantas mejoras estaban á su alcance, cuando en 1773 embistió el emperador de Marruecos la plaza de Melilla; pero su gobernador D. Juan Sherloch la defendió con valor, rechazando á los africanos que sufrieron igual contratiempo en el sitio del Peñon de los Velez.

Una formidable escuadra al mando de Don José Mazarredo se lanzó al Mediterráneo para castigar á los piratas, y las muchas tropas que á su lado llevaba las comandaba el general Orrelli, los cuales hicieron un desembarco en Arjel con tanta desgracia, que tuvieron que reembarcarse con una pérdida de 3.000 hombres.

Un pacto de familia formalizó D. Cárlos en 1778 con el rey de Portugal, asegurándose recíprocamente sus dominios en ambos mundos.

Renovada la guerra entre Francia é Inglaterra en el mismo año, tomó parte D. Cárlos

por la primera, no solo por vengar los agravios que habia recibido de los segundos, sino por ver si podia recobrar los puertos de Gibraltar y Mahon.

Las operaciones empezaron con desgracia para España; pero D. Bernardo de Galvez, gobernador de la Lusiana, tomó á los ingleses, con solo 2.000 hombres, las fortalezas de Misilimakinak y otras, dando á España un vasto pais de 430 leguas. Los progresos de las armas españolas fueron tan rápidos, que quedaron en su poder todo el continente de la Florida occidental situada á Levante del rio Missisipí.

El duque de Crillon ocupó toda la isla de Menorca, rindiéndose en 1782, y á los ocho meses de sitio, el castillo de San-Felipe.

Las armadas pasaron en seguida á estrechar á Gibraltar que estaba sitiado, ocupándose en el bloqueo D. Antonio Barceló, que no pudo impedir, apesar de sus esfuerzos, el socorro de la plaza, por haber arrollado el almirante ingles á D. Juan de Langara que mandaba en el Occéano. Un caballero francés llamado Mr. de Arson, inventó las baterías flotantes para atacar la plaza, y el dia 13 de setiembre de 1782 situaron estas máquinas destructoras á 300 tohesas de distancia de las fortificaciones enemigas; pero estas empezaron á hacer un fuego tan nutrido con sus baterías, que redujeron á cenizas aquel grande armamento que tantas sumas habia costado. A este contratiempo siguió un temporal tan bor-

rascoso que en la noche del 10 de octubre fué destruido todo el campamento, y la escuadra combinada estuvo en peligro de estrellarse contra la costa. Enmedio de este furioso temporal, el almirante ingles Howe tuvo valor para introducir un socorro de hombres y víveres, y volver á salir á favor de un fuerte viento de Levante. El ejército combinado conoció la inutilidad de sus esfuerzos y levantó el sitio.

La caida en Inglaterra del ministro Pitt, que fué reemplazado por el marqués de Rochimgham, fué causa de que se entrase en negociaciones amistosas. En efecto, en 20 de enero de 1783 se firmó la paz en que recobró España la isla de Menorca y la Florida oriental.

En 1785 atacó D. Antoñio Barceló el puerto de Argel como habia hecho el año anterior, y lo hubiera destruido; pero por mediacion de la Puerta se firmó la paz el 14 de julio de 1786.

D. Cárlos libre ya de sus enemigos, se ocupó en la prosperidad de su reino: hizo construir un canal en el reino de Murcia; el canal real de Aragon: erigió el Banco nacional de San-Cárlos y la Compañía de Filipinas: cometió la reforma de la legislacion al conde de Campomanes y á otros jurisconsultos.

La muerte del infante D. Gabriel hizo tanto efecto en el ánimo del rey, que á principios del mes de diciembre de 1788 fué atacado de una calentura inflamatoria que le quitó la vida al amanecer del dia 14. Le sucedió su hijo

D. Cárlos IV (1788).—Príncipe amable era D. Cárlos, y los pueblos le estimaban mucho;

pero tuvo la desgracia de que al año siguiente de reinar ocurrió la revolucion de Francia y la España tomó parte en contra. El ilustre conde de Floridablanca fué separado del ministerio, ocupando despues su lugar el conde de Aranda, á quien reemplazó D. Manuel Godoy, que fué elevado de guardia de Corps á grande de España, duque de la Alcudia y capitan general de los reales ejércitos. La única falta de Godoy eran sus pocos años, pues tenia talento, y para no cometer grandes faltas en la direccion de los negocios públicos tuvo la virtud de valerse de asesores que lo fueron D. Eugenio Llaguno de Arrisola y D. José Anduaga. El celo de Godoy por sus soberanos le fué funesto y á la nacion, pues no queriendo tolerar el desaire que Don Cárlos habia recibido de la convencion cuando interpuso su mediacion para salvar la vida á Luis XVI, hizo que el soberano declarase la guerra á la república, lo cual se verificó el 23 de marzo de 1793.

Aunque las tropas españolas pasaron la frontera y ocuparon algun tiempo el territorio francés, tuvieron que retirarse en 1705: se apoderaron los franceses de las provincias vascongadas, y en Cataluña de la fuerte plaza de Figueras que no devolvieron hasta la paz de Basilea que se ajustó el 22 de julio, cuyas desventajosas condiciones hicieron á la España perder la parte que poseia en la isla de Santo-Domingo, entregar á la Francia veintiocho millones de pesos fuertes y haberla de dar 16.000 hombres de infantería, 8.000 de caballería y 15

navíos de línea siempre que la república tuviese guerra con cualesquier potencia. Esta desventajosa paz condecoró á Godoy con el título de príncipe de la *Paz*.

Poco duradera fué la paz que disfrutó España, pues en 1797 se hizo declaracion de guerra á los ingleses. Una armada española encontró á la que mandaba el almiraute inglés Jerwis en el Cabo de San-Vicente, y fué derrotada aquella, por lo que los ministros Saavedra y Jovellanos reclamaron contra el proceder de Godoy. El favorito triunfó de sus adversarios, siendo desterrado Saavedra, y Jovellanos condenado á encierro perpetuo.

En 21 de octubre de 1805 fué derrotada nuestra escuadra en la funesta batalla de Trafalgar, donde perecieron casi todos los comandantes españoles.

En 1806 fué nombrado Godoy generalísimo y almirante de mar y tierra, y al año inmediato casáronle sus soberanos con María Luisa, hija del infante D. Luis, llegando á ser el árbitro de España.

Un tratado secreto con Napoleon, que ya era emperador de los franceses, hizo que entrasen en noviembre de 1807 36.000 hombres, con el objeto de dirijirse á Portugal á dividir el reino en tres partes: la Lusiana superior para el príncipe del Brasil; la inferior para la reina viuda de Etruria, y los Algarbes con la provincia de Alentejo para Godoy. Al aproximarse el general Junot, que mandaba las tropas del imperio, á Portugal, se embarcaron para el Brasil los prín-

cipes, llevando consigo todos sus tesoros. Junot faltó á todo: impuso una contribucion de 404 millones de reales, confiscó todas las propiedades de los ingleses: dió por vacante el trono y proclamó á Napoleon por rey de Portugal.

En España se fraguaba al mismo tiempo un inícuo plan contra el príncipe de Asturias, á quien se suponia conspirador contra la vida de su augusto padre, formándosele una causa estrepitosa en que el fiscal pidió la pena de muerte; pero estaba inocente y la nacion le hizo justicia.

El 24 de diciembre entró por Irun un poderoso ejército francés á las órdenes del general Dupont, y se fueron apoderando de muchas plazas fuertes, aunque no de las ciudadelas. Dº Armañac sorprendió á Pamplona y Lechy á Barcelona. En virtud de órden de Madrid se apoderaron del castillo de San-Sebastian; con un pretesto engañoso ocuparon á Figueras, y los gefes militares de Barcelona entregaron al referido Lechy la fortaleza de Monjui.

Las tropas francesas avanzaron sobre Madrid; y entónces fué cuando los españoles, temerosos de alguna trama para usurpar el trono, empezaron á inquietarse; pero un manifiesto del rey de 16 de marzo de 1808 dió garantías á los españoles, asegurándoles que nada habia que temer. La guardia real se marchó de Madrid á Aranjuez, en cuyo sitio estalló un motin del pueblo y de la tropa, y atacaron la casa del príncipe de la Paz, que tuvo que esconderse hasta el 19 por la mañana, en que hos-

tigado del hambre y sed salió de su escondite y cayó en poder de las tropas que le prendieron. Cárlos IV, aunque habia destituido á Godoy de todos sus honores, no quiso entregarle á los tribunales, y abdicó la corona en su hijo Fernando.

D. Fernando VII 1808).—La noticia llegada á Madrid de la abdicacion del rey, coincidió con la infausta de aproximarse Murat con un poderoso ejército que entró en Madrid el 23 de marzo.

La nacion recibió á Fernando VII con el entusiasmo mayor que habia conocido príncipe; pero éste, obrando de buena fé, marchó á Búrgos, desde allí á Vitoria, donde llegó el 15 de abril, y luego á Bayona adonde fué llamado por Napoleon. Antes de partir de Vitoria cortó el pueblo los tiros del carruage, haciendo presente al soberano iba á ser víctima de alguna traicion.

La iniquidad cometida por Napoleon con la familia real de España indigna de tal manera, que dá una idea poco ventajosa del héroe de Marengo: éste supuso una carta de Cárlos IV, en que le manifestaba que la abdicacion hecha en Aranjuez habia sido violenta, determinándose á declarar Napoleon, sin respetar el derecho de gentes, que la dinastía de Borbon habia dejado de reinar. A los pocos dias se proclamó Napoleon rey de España y de sus Indias, y nombró á Murat lugar-teniente general del reino. Despues nombró á su hermano José que reinaba en Nápoles.

Napoleon, para llevar adelante su maldad, determinó arrancar de Madrid los restos de la familia real. Al subir al coche el dia 2 de mayo el infante D. Antonio para marchar á Francia, salió del gentío una voz diciendo: «*que le llevan, que le llevan*», la cual fué precursora de un rio de sangre. De resultas de la mortandad ocurrida en Madrid se formaron juntas en las provincias para salvar la patria, la libertad y su rey. Lo primero que estas juntas solicitaron fué la alianza con la Gran-Bretaña, á cuyo efecto salieron comisionados. El gabinete inglés tomó el mayor interés por la causa de España y facilitó armas, municiones, víveres y gente. El ejército de Dupont, que era el llamado de las *Aguilas imperiales*, se rindió en Bailen á los españoles al mando de Castaños, Reding y otros. De resultas de esta batalla evacuaron los franceses á Madrid, donde se proclamó á Fernando VII con el mayor entusiasmo.

Todas las juntas convinieron en formar una central que dirijiese la nacion ínterin regresaba el soberano. Los comisionados de todas ellas se reunieron en el palacio de Aranjuez el 24 de setiembre del mismo año, é instalaron la suprema junta. Despues del juramento prestado en manos del arzobispo de Laodicea, pronunció un discurso su presidente el conde de Floridablanca y se declaró la junta lejítimamente constituida.

Cuando Napoleon supo la derrota de Dupont hizo un tratado de paz con su amigo el emperador Alejandro, determinando en segui-

da pasar á España con 160,000 hombres. Los ingleses enviaron á la península un ejército al mando de Sir Arturo Wellesley, el cual desembarcó en Portugal, derrotó á Junot, que fué perseguido hasta Castilla la vieja.

Un ejército español que al mando del marqués de la Romana estaba en Dinamarca, regresó á defender á sus compatriotas, desembarcando en la Coruña y Santander, y uniéndose al de Galicia. Napoleon en esto tomó á Madrid por capitulacion el 2 de diciembre del mismo año. La junta central se retiró á Sevilla y despues á Cádiz en donde no pudo penetrar Napoleon.

El 22 de enero de 1809 entró José Napoleon en la capital nombrado rey de España.

El mariscal Lefebre con 40,000 hombres intimó la rendicion á Zaragoza, y apesar de ser una plaza abierta resistió á este formidable ejército. Lefebre fué reemplazado por Moncey, Mortier y últimamente por Lannes, y la heróica Zaragoza resistió otro sitio rechazando á sus enemigos; pero acosados por el hambre y por la peste se rindió en virtud de una honrosa capitulacion.

Un nuevo modo de guerrear inventaron los españoles contra aquellas tropas aguerridas, formando partidas que las inquietaban por todas partes. Estas partidas se llamaron de *empecinados*, apellido de su principal inventor, las cuales interceptaban las comunicaciones de los ejércitos franceses cojian sus convoyes, acometian, mataban y desaparecian como el rayo. Los

gefes mas conocidos de estas famosas partidas fueron el Empecinado, Mina, Palarea y Chaleco.

En 1809 el general Saint-Cir sitió la plaza de Gerona, que la defendia el mariscal de campo D. Mariano Alvarez, con 300 hombres del regimiento de Vitoria y con sus naturales; prodijios de valor hicieron todos; pero el hambre, la carencia de todos los artículos y la peste cruel que los consumia, le hicieron capitular despues de una heróica resistencia.

La famosa batalla de Talavera, dada en los dias 27, 28 y 29 de julio de aquel año, fué funesta para los franceses; pero el no haberles perseguido en la retirada dió ocasion para que se repusieran y diesen dias de amargura al ejército español en Almonacid de Toledo el 11 de agosto, cuyo honor fué cumplidamente satisfecho en Tamames.

Por fuerzas muy inferiores fué derrotado en Ocaña un ejército español de 60.000 hombres; pero no se arredraron: la guerra continuó con encarnizamiento; los guerrilleros hacian ya temblar á los mariscales del imperio, y la nacion toda dió pruebas de sufrimiento, de valor y de firmeza, no queriendo tolerar á los enemigos que trataban de esclavizarla.

La junta central se habia retirado á la isla de Leon cuando los franceses penetraron en Andalucía, y por un decreto espedido por el rey desde su cautiverio en 5 de mayo de 1808 mandó convocar Córtes para el 1º de marzo de 1810 en la misma isla. La junta se disolvió dejando

nombrado un consejo de rejencia compuesto de cinco individuos.

En las primeras sesiones de las Córtes fué reconocido y proclamado otra vez por rey lejítimo de España é Indias el cautivo monarca Fernando VII, dando por nulo cuanto aquel actuase, por la falta de libertad en que se encontraba.

El 25 de enero de 1811 ganó el general Ballesteros á los franceses la batalla de Castillejos, y desde entonces empezó á ser España la admiracion del mundo y el terror del dominador de Europa. Cuando el Norte temblaba ante el conquistador, éste se estrellaba contra el Leon de Castilla. El 19 de mayo ganaron los españoles é ingleses la famosa batalla de la Albuera.

No arredraba á los españoles la pérdida de las plazas mas importantes, ni los descalabros que sufrieran en el campo de batalla; cada dia mas firmes acometian las mayores empresas; el lord Wellington reconquistó á Ciudad-Rodrigo el dia 20 de enero de 1812, por lo que le concedieron las Córtes merced de título de Castilla, con el dictado de duque de Ciudad-Rodrigo, y el 6 de abril siguiente tomó por asalto á Badajoz. En vista de la heroicidad del pueblo español se animaron las demás potencias de Europa y empuñaron las armas contra Napoleon.

La batalla de los Arapiles dada en 22 de julio del mismo año aterró á José Bonaparte, y saliendo de Madrid se refujió en Valencia, entrando en la capital del reino el ejército aliado con su caudillo el lord Wellington. El 19 de

agosto se rindieron las tropas imperiales de Astorga á Santorildes, y cuatro dias antes levantó Soult el sitio de Cádiz, abandonando las Andalucías y entrando de nuevo en Madrid con el ejército fujitivo de José que se le incorporó.

Los franceses evacuaron á Madrid por última vez el 27 de mayo de 1813; y en 21 de junio quedaron completamente derrotados por el ejército anglo-hispano, cojiéndoles sus tesoros y hasta el sombrero del intruso José, pasando el otro lado de Irun el 30 del mismo mes.

Conociendo Napoleon que era imposible la conquista de España, reconoció por su único soberano á Fernando VII, á quien puso en libertad, llegando á su territorio el deseado monarca el 24 de marzo, acompañado de los infantes D. Cárlos y D. Antonio. El 14 de abril entró en Valencia, y el 4 de mayo espidió un decreto desde aquella ciudad, declarando nulo cuanto habian hecho las Córtes en su ausencia y aboliendo la Constitucion política que habian hecho en 1812.

Los aliados en esto habian entrado en Paris, y Napoleon fué despojado del trono y confinado á la isla de Elba.

El 29 de mayo de 1815 fueron restablecidos los jesuitas por un decreto.

Los diputados y militares que tantos sacrificios habian hecho por asegurar la corona á Fernando VII fueron perseguidos, y esto les obligó á hacer algunas tentativas para derrocar el gobierno absoluto; pero se malograron. El general Mina que trató de apoderarse de la ciu-

dadela de Pamplona emigró á Francia. El de igual clase D. Juan Diaz Porlier proclamó la Constitucion en la Coruña el 19 de setiembre, y marchó sobre Santiago; pero vendido villanamente por algunos de sus cómplices, fué preso y espió en un cadalso su amor á la libertad el dia 3 de octubre.

Las Américas acababan de sublevarse y exijian la atencion del gobierno, pues el fuego de la insurreccion habia cundido desde Caracas hasta el nuevo reino de Granada. Una espedicion compuesta de 10.000 hombres al mando del general D. Pablo Murillo, salió de Cádiz para Venezuela, la cual, despues de un feliz viage, fondeó el 13 de julio delante de Santa-Marta, en la América meridional. El 11 de agosto atravesó Murillo el rio de la Magdalena, batió á los rebeldes y se dirijió sobre Cartagena de Indias que bloqueó, aunque el 15 de octubre, se vió obligado á retirarse; pero batidos los insurgentes el 20 de dicho mes por las tropas españolas, sitió Murillo nuevamente á Cartagena.

A la América setentrional se habia estendido tambien la insurreccion, y el general Villasana batió á los rebeldes el 4 de noviembre en las orillas del rio Alcango.

En el alto Perú mandaba el general Pezuela y batió á los insurjentes en Jipe el 29 de noviembre.

El 12 del mismo mes dió Murillo el asalto á la plaza de Cartagena; pero fueron sus tropas rechazadas con mucha pérdida: no obstante se rindió el dia 6 de noviembre embarcándose los

insurjentes, con su gefe Bermudez, para Jamaica, y Bolivar tomó otra direccion.

En 1816 contrajo Fernando VII segundas nupcias con doña Maria Isabel de Braganza, hija de D. Juan VI rey de Portugal. Esta hermosa princesa se marchitó en la primavera de su vida. El infante D. Cárlos casó tambien con doña María Francisca de Asis, hermana de doña María Isabel.

Cada dia se ensangrentaba mas la revolucion de América: el 23 de marzo se reunió un congreso general constituyente, que tomó la denominacion de las *Provincias unidas del Rio de la Plata*, y proclamada la independencia fué nombrado Pinredon director supremo de Buenos-Aires.

Para remediar los males pecuniarios de España dióse el ministerio de hacienda á D. Martin de Garay, el cual formó un nuevo plan de rentas con mejoras muy útiles que publicó en decreto de 30 de mayo de 1817. Este ministro obtuvo del Papa, por bulas de 15 y 16 de abril, el permiso para imponer al clero 30.000,000 de reales de subsidio, la hipoteca por dos años de los beneficios que vacasen, y usufructo de las rentas de otros. Al atacar este sábio ministro antiguos abusos, se grangeó enemigos y fué separado.

En 5 de julio del mismo año fué fusilado en Mallorca el general Lacy, por atribuírsele planes de conspiracion.

D. Vicente Richard comisario de guerra, sufrió en Madrid la misma suerte por igual delito.

En 1818 fueron igualmente fusilados como traidores en Valencia Vidal, Beltran de Lis y otros.

Los asuntos de América iban cada dia peor, por lo que el gobierno resolvió mandar otra espedicion mas respetable, reuniéndose las tropas en las inmediaciones de Cádiz, de cuyo puerto salió la primera division el 21 de mayo, pero al llegar á América se sublevó la tripulacion del navío *Trinidad* y se entregó á los enemigos, los cuales apresaron la fragata *Isabela*.

El 26 de diciembre falleció la reina Isabel, con sentimiento de todos los españoles.

La provincia de Charcas en el Perú se hizo independiente en 1819, arrojando del territorio al general Lascana. Separémonos de estos paises perdidos ya para nosotros y volvamos á la península.

Las tropas que se reunian en Andalucía empezaron á dar señales de insurreccion; el conde del Abisval que las mandaba hizo prender y separar del ejército á varios gefes; pero se hizo sospechoso á la camarilla del rey y fué reemplazado por el conde de Calderon.

La fiebre amarilla declarada en Cádiz hizo retirar las tropas que restaban de embarque para el interior.

En 19 de octubre pasó Fernando VII á terceras nupcias con doña María Josefa Amalia de Sajonia, hija del príncipe Maximiliano. En este año fallecieron en Roma los reyes padres Cárlos IV y María Luisa.

El 1º de enero de 1820 dió el grito de li-

bertad en las Cabezas de San-Juan D. Rafael del Riego, comandante del segundo batallon de Asturias, proclamando la Constitucion de 1812. El resto del ejército imitó su ejemplo en la isla de Leon, dirijiendo el levantamiento los coroneles D. Antonio Quiroga, D. Miguel Lopez Baños, D. Felipe de Arco Agüero y el brigadier D. Demetrio O' Dally. El gobernador de Cádiz cerró las puertas de la plaza, y se preparó á la defensa. Riego marchó á Málaga, y en sus calles dió una accion al general D. José O-Donell, que quedó indecisa, retirándose á la sierra. El general D. Manuel Freire amenazó las tropas constitucionales que bloqueaban á Cádiz; pero como el levantamiento fué secundado en la Coruña, Zaragoza, Valencia, Barcelona y otros puertos, el gobierno empezó á titubear. Nombró general de las tropas que debian atacar las pronunciadas en Andalucía, al conde del Abisval; pero éste al llegar á Ocaña proclamó la Constitucion siguiendo su ejemplo toda la Mancha, y en fuerza de las circunstancias el rey espidió un decreto el 7 de marzo, diciendo estaba decidido á jurar la Constitucion, nombrando, ínterin se reunian las Córtes, una junta provisional de gobierno que le recibió el juramento el 9 del mismo mes. Se formó la Milicia-Nacional, se puso en libertad á los presos políticos y se abolió el tribunal de la inquisicion. El 22 se publicó el decreto convocando las Córtes, y el 9 de julio se verificó la apertura.

Las Córtes, con una precipitacion que á no dudar perjudicó la causa que defendian, apro-

baron entre otros decretos el de 17 de agosto estinguiendo los jesuitas; el de 26 de setiembre declarando desaforados á los eclesiásticos seculares ó regulares en el acto de cometer algun delito que mereciese pena aflictiva; el de 27 de dicho mes suprimiendo los mayorazgos y vinculaciones; y el de 1º de octubre suprimiendo igualmente los monacales (menos ocho casas) agregando sus bienes á la nacion. Mandó tambien el gobierno disolver el ejército de la isla, cuyo desacierto hechó de ver posteriormente.

El ejemplo de los españoles lo siguieron Portugal, Nápoles y poco despues el Piamonte, lo cual alarmó á los monarcas absolutos de Europa, los que reunieron un congreso en Laybach, á mediados de enero de 1821, en el cual acordaron oponerse al pronunciamiento de Italia y volver las cosas al estado que tenian en 1814. Un ejército austriaco invadió á Nápoles, y batió á los constitucionales mandados por el general Pepé, restableciendo el régimen absoluto, y lo mismo hicieron en el Piamonte; pero el rey de Cerdeña no permitió volver á ocupar el trono. España, que era temida de la Europa entera por la reputacion que habia adquirido en la guerra de la independencia, no se atrevió la Santa-alianza á acometerla, y no se hubiera atrevido nunca si el partido liberal hubiera sido mas juicioso y previsor. La intolerancia de los liberales exasperó á los corifeos del partido realista, los cuales levantaron partidas de facciosos en Castilla la vieja, Salvatierra, Cataluña y otros puntos.

El 1º de marzo se abrió la segunda legislatura, y el rey, despues del discurso de la corona, se quejó de los ministros, á quienes exoneró el dia inmediato, solicitando de las Córtes le indicasen para reemplazar á los caidos los sujetos mas apropósito.

Los tribunos de café arrastraban á los ignorantes á frecuentes asonadas, con la idea de hacerse notables y conseguir destinos y condecoraciones, y en la tarde del 4 de mayo amotinaron al populacho que acometió la cárcel de la Corona y dió muerte al presbítero D. Matías Vinuesa, conocido por el cura de Tamajon que se hallaba preso y bajo la garantía de la ley. Un pais que tolera atentados de esta naturaleza no es digno de tener una libertad bien entendida, y un gobierno que no castiga con mano fuerte un insulto tan grande á la ley y á la moral, no es merecedor de otra cosa que del desprecio público. Los asesinos quedaron impunes.

El 18 de setiembre fué exonerado Riego de la capitanía general de Aragon, y unos cuantos grupos pasearon su retrato en asonada por las calles de Madrid; pero al llegar á las platerías fueron disueltos por el gefe político San-Martin á la cabeza de la Milicia.

En 26 de dicho mes abrióse otra lejislatura y principiaron á discutirse los códigos, cerrándose, despues de haber votado un nuevo empréstito, en 14 de febrero de 1822. Otra lejislatura se abrió despues, la cual, compuesta en su mayor parte de hombres exaltados, nombraron por su presidente al general Riego.

El 30 de mayo, en la jornada de Aranjuez, la guardia real y algunos paisanos victorearon al rey absoluto, y en el mismo dia, en la ciudad de Valencia, un piquete de artilleria de tierra que habia entrado en la ciudadela para hacer las salvas de ordenanza por ser dia de San-Fernando, se sublevó al anochecer, proclamaron al rey absoluto y dieron vivas al general Elío, que estaba preso en aquel fuerte. Juzgados los artilleros por un consejo de guerra, fueron fusilados en su mayor parte, y el general Elío complicado en aquella sublevacion fué sentenciado á garrote, que sufrió con gran valor, serenidad y resignacion el 4 de setiembre.

El 30 de junio al cerrar el rey las Córtes y regresar á palacio, la guardia lo victoreó dando mueras á la Constitucion, y contestado en sentido opuesto por otras tropas, poco faltó para alterarse la tranquilidad; pero acudieron las autoridades, la formacion se concluyó y todo quedó tranquilo. Aquella misma tarde asesinaron los soldados de la guardia, dentro del mismo palacio, al teniente D. Mamerto Landaburu, conocido por sus ideas liberales. Las tropas de la guarnicion y la Milicia permanecieron sobre las armas. En la madrugada del 2 de julio 4 batallones de guardias abandonaron la capital y se trasladaron al Pardo, sin que pudiera hacerlos entrar en su deber el general Murillo, que se hallaba de capitan general de Madrid. Tocose generala y la Milicia se reunió inmediatamente.

Los guardias al salir de Madrid fueron abandonados por la mayor parte de sus gefes, como

sucede regularmente, y esperaron cinco dias instrucciones de lo que debian hacer; pero el arresto de los ministros, del gefe político y otras personas notables en la noche del 6, dió á conocer que el palacio protegia aquella insurreccion.

Los guardias penetraron en la capital al amanecer del dia 7 y acometieron la plaza Mayor que defendia la Milicia-Nacional, la que los resistió en dos cargas, y tomando despues la ofensiva los hizo retirar dejando las calles cubiertas de cadáveres; pero no queriendo la guardia abandonar las armas, salieron de Madrid por la puerta de la Vega. Perseguidos por la caballería fueron hechos prisioneros en su mayor parte. El ministerio de Martinez de la Rosa fué sustituido por otro de ideas mas liberales. Hay que hacer una observacion, tanto en esta época como en las posteriores que este ilustrado español ha ocupado el ministerio, y se verá que siempre ha habido ó lagos de sangre ó desgracias que lamentar; lo cual no puede atribuirse mas que á su mala estrella y no á segundas intenciones, pues aparece como hombre inofensivo y hasta desinteresado.

La Francia se alarmó con estos sucesos, é invitó á las naciones del Norte para que interviniesen en España. Las potencias accedieron, y el 15 de octubre abrieron un congreso en Verona, donde se trató de la intervencion en España, y el gabinete frances se brindó á efectuarla. Antes de todo pasaron notas á nuestro ministro de estado D. Evaristo San-Miguel, pidiendo en ellas una modificacion del sistema constitucional.

En las sesiones de Córtes de los dias 9 y 11 de enero de 1823 se trató de ellas, y el ministro de estado, de acuerdo con los representantes de la nacion, contestó á los embajadores de Rusia, Prusia, Austria y Francia con una arrogancia que hace honor á tan ilustre patricio; y que pudiera haber sostenido si los españoles hubieran estado unidos; pero en la desunion en que se encontraban era lo mas prudente contemporizar con las circunstancias y ganar tiempo. Los embajadores salieron de Madrid.

La capital fué amenazada por el cabecilla Bessieres, el cual derrotó el 24 del mismo mes de enero en Brihuega, una columna que en su persecucion salió de Madrid. Nuevas fuerzas encomendadas al conde del Abisval hicieron á Bessieres retirarse á Aragon.

El 19 de febrero cerró el rey las sesiones ordinarias, destituyendo en seguida á los ministros, lo cual produjo un motin que contuvo la Milicia-Nacional; pero á instancias del ayuntamiento repuso el rey al caido ministerio y se restableció completamente la tranquilidad.

En 1º de marzo se abrieron las Córtes y se acordó su traslacion y la del gobierno á Sevilla. El rey se escusó por la gota que padecia; pero el Congreso le señaló dia para la partida. Llegó éste: se puso en marcha, y escoltado por muchas tropas y parte de la Milicia-Nacional salieron para Sevilla. El conde del Abisval quedó con el mando militar y político de Madrid.

Los Pirineos fueron atravesados por un ejército francés de 100,000 hombres el dia 7 de abril,

penetrando en el territorio español, al mando del duque de Angulema. Con gran recelo avanzaban temerosos de lo que les habia sucedido en la guerra de la independencia; pero pronto se convencieron que la España de 1823 no era la de 1808.

El pueblo desconfió del conde del Abisval por la reserva que guardaba con respecto á la marcha de los enemigos, por lo que se vió obligado á entregar el mando al comandante general marqués de Castelldosrius, ausentándose de la corte.

El general Zayas convino con los franceses que entrasen en Madrid el 24 del mismo mes; pero el 20 se presentó Bessieres con ánimo de penetrar en la capital: Zayas le salió al encuentro y lo batió junto á la venta del Espíritu-Santo.

Al entrar el duque de Angulema en Madrid se nombró una rejencia compuesta de cinco individuos, que lo fueron: el duque del Infantado, presidente; el baron de Eroles, el duque de Montemar, el obispo de Osuna y el general Calderon. Este nuevo gobierno fué mucho peor que el constitucional que no supo castigar á los asesinos del cura de Tamajon; este gobierno, repetimos, toleró que saquease el populacho las casas de los liberales, á quien él mismo persiguió encarnizadamente. Se estableció la superintendencia de policía, y se crearon los cuerpos de voluntarios realistas.

El 23 de abril se abrieron en Sevilla las sesiones de Córtes, y en una de ellas se acordó trasladarse á Cádiz, donde creian estar mas se-

guros. El rey se negó á ello, y las Córtes, á propuesta del diputado Alcalá Galiano, destituyeron al monarca en su autoridad, nombraron el dia 12 de junio una rejencia compuesta de los señores Valdés, Ciscar y Vigodet, y se trasladaron á la ciudad de Hércules, obligando al monarca á seguirles. Acto violento el que se escojitó, en que se prueba poco tino en los negocios y falta de respeto al trono, que siempre ha debido conservarse á una altura superior á los partidos.

Los ejércitos constitucionales iban capitulando por todas partes; Mina, que mandaba el de Cataluña fué el que por mas tiempo sostuvo sus banderas haciéndose respetar del enemigo.

El 25 de junio cercaron los franceses por mar y tierra, la plaza de Cádiz bajo las inmediatas órdenes del duque de Angulema en persona. El 31 de agosto atacaron la línea del Trocadero; la sorprendieron y perecieron casi todos los españoles; pero sus demás compañeros hicieron tal defensa que dejaron bien escarmentados á sus enemigos. El 20 de setiembre se entregó al duque de Angulema el castillo de Santi-Petri.

Riego marchó de Cádiz á unirse con el ejército de Ballesteros; pero cuando llegó éste habia capitulado con el general francés conde de Molitor, y tuvo que huir disfrazado; pero conocido por unos paisanos el 27 de setiembre, le prendieron y condujeron á la cárcel de la Carolina y mas tarde á la de Madrid.

En el mismo dia que fué preso el general

Riego acordaron las Córtes disolverse en consideracion tambien á los estragos que á la poblacion estaban haciendo las bombas que arrojaban los franceses. Declararon libre al rey y en el pleno ejercicio de su soberanía. Este dió un manifiesto el 30 prometiendo seguridad y garantía á cuantos le habian seguido á Cádiz, y el 1º de octubre al saltar en tierra en el Puerto de Santa-María, olvidando su promesa del dia anterior, dió otro anulando todos sus actos de la época constitucional.

Los liberales mas comprometidos se salvaron desde el puerto de Cádiz, en cuya plaza entraron los franceses el 4 de dicho mes.

Todas las plazas de España capitularon tan pronto como se entregó Cádiz.

Riego fué sentenciado á la pena ordinaria de horca, que sufrió con serenidad el dia 7 de noviembre.

El 13 de dicho mes entró el rey en Madrid y toda la familia real.

El ministerio que presidia D. Victor Saez fué reemplazado por otro mas humano, pues el rey conoció que el sistema de sangre con que se habia inaugurado la restauracion no era el mas conveniente.

En 1824 se dió por decreto de 1º de mayo una amnistía á todos los liberales, pero con escepciones que á pocos comprendia. Al partido furibundo le desagradó tanto este acto benéfico del rey Fernando, que empezaron á poner los ojos en su hermano el infante D. Cárlos, formando conspiraciones para colocarlo en el trono.

No dejaban los liberales de hacer algunas tentativas para restablecer la Constitucion. El general Valdés desembarcó en Tarifa el 6 de agosto, y permaneció en la ciudad hasta el 24 del mismo, en que acudieron franceses y españoles á desalojarles. Valdés pudo fugarse y los que quedaron prisioneros fueron pasados por las armas.

Deseando el furibundo partido realista esterminar completamente á los liberales, comisionaron á Bessieres, uno de sus corifeos, para colocarse al frente de la revolucion, y el 16 de agosto de 1825 salió de Madrid á Guadajara y reclutó alguna gente; pero el conde de España que salió en su persecucion le aprehendió y fusiló inmediatamente.

El 21 de febrero de 1826 desembarcó en las costas de Valencia el coronel D. Antonio Fernandez Bazan con unos cuantos, y victoreando la Constitucion atacaron al pueblo de Guardamar; pero perseguidos se refujiaron en la Sierra de Crevillentes que fué el sepulcro de todos.

Olvidados los absolutistas del trájico fin de Bessieres, sublevaron la Cataluña en 1827, proclamando al infante D. Cárlos á quien querian colocar en el trono. El rey quiso en persona terminar aquella guerra civil que empezaba, y el 22 de setiembre salió de Madrid para Tarragona, desde cuyo punto concedió un indulto á los rebeldes, cuyos gefes, confiados en la real palabra, se presentaron en Tarragona y fueron fusilados; acto cruel cuya responsabilidad re-

cae sobre los malos consejeros del monarca.

El 11 de agosto de 1828 regresó el rey á Madrid, donde fué recibido con fiestas públicas.

La reina doña María Josefa Amalia murió en Aranjuez el 17 de mayo de 1829, y se arregló otro casamiento inmediatamente con doña María Cristina de Borbon, hija de los reyes de las Dos Sicilias, la cual entró en Madrid el 11 de diciembre, en cuyo dia fué desposada.

El partido liberal fundó todas sus esperanzas en su nueva reina por sus bellos sentimientos y por su gran talento.

A los pocos meses, en 1830, se anunció que la reina estaba en cinta, y el rey espidió un decreto el 29 de marzo, mandando publicar como ley del reino la pragmática sancion de 1789, por la cual se establece la sucesion directa de las hembras á falta de varon, conforme á la ley 2ª., título 1º., partida 2ª. El mucho amor que el rey tenia á su esposa le hizo adoptar esta determinacion que perjudicaba á D. Cárlos, sin duda tal vez por los muchos disgustos que éste le proporcionaba, pues su nombre figuraba siempre en todos los planes de los absolutistas.

Mina, escitado por los franceses, penetró en esto por la frontera de Navarra; pero batido por fuerzas superiores tuvo que huir, frustrándose su tentativa, lo mismo que otras que se intentaron por Cataluña.

El 10 de octubre dió á luz la reina una niña á quien se le pusieron los nombres de María Isabel Luisa, haciéndosele los honores como princesa de Asturias y sucesora de la corona.

En 28 de enero de 1831 desembarcó el general Torrijos con 200 hombres por la parte de Algeciras en el sitio llamado la Aguada; pero tuvo que retroceder á Gibraltar despues de un combate de algunas horas.

Torrijos no escarmentó con este contratiempo y formó una combinacion tambien funesta. A últimos de febrero desembarcaron 150 hombres en el punto de Jetares, á las órdenes de Don Antonio Manzanares, dirijiéndose á Sierra Bermeja donde los dispersaron las tropas realistas. Manzanares que no pudo reembarcarse ofreció á un pastor gran cantidad de dinero por un barco y un duro por cada pan; pero el cabrero lo delató en el pueblo de Igualeja, de donde salieron los voluntarios realistas guiados por el referido cabrero y sorprendieron á los constitucionales. Manzanares atravesó con su espada al cabrero delator, y recibió la muerte de un hermano de éste. En manos de las tropas realistas cayeron 61 de los de la espedicion, y fueron pasados por las armas.

El 5 de marzo se sublevaron en la isla de Leon las tropas que componian la brigada real de marina y dos compañías de los rejimientos de línea Rey y Reina, dando el grito de libertad se dirijieron á Vejer; pero atacados por numerosas fuerzas, despues de una resistencia acalorada rindieron las armas.

Estas tentivas empeoraron, como era natural, la causa de los liberales, estableciéndose las comisiones militares por decreto de 19 del referido marzo, cuyos atroces tribunales llenaron de

luto á muchas familias y condujeron al cadalso á infinidad de inocentes.

En Madrid fué víctima D. Antonio Miyar que subió al cadalso el dia 11 de abril sin probársele ningun delito.

Doña Mariana Pineda fué decapitada en Granada el 26 de mayo con una fortaleza de espíritu inimitable, siendo su delito habérsele encontrado en su casa una bandera á medio bordar.

Torrijos salió otra vez de Gibraltar el dia 1º de diciembre, acompañado de 52 emigrados, desembarcando por Fuen-Girola, y situándose en una alquería donde fué cercado por el gobernador de Málaga Gonzalez Moreno, que los rindió, y conducidos á dicha ciudad fueron fusilados el 11 del mismo mes.

El 30 de enero de 1832 dió á luz la reina Cristina otra niña que recibió los nombres de María Luisa Fernanda.

Dos grandes partidos luchaban en esta época en la misma corte: el uno, á cuya cabeza estaba el ministro Calomarde, trataba de colocar en el trono al infante D. Cárlos; el otro mas débil sostenia á la reina doña María Cristina que anhelaba el cumplido efecto de la ley de sucesion, publicada en 1830. La familia real estaba en la Granja á últimos de agosto, donde el rey fué acometido de una peligrosa enfermedad. Los amigos de D. Cárlos aprovecharon aquellos momentos consiguiendo arrancar del moribundo soberano la revocacion de aquella ley; pero restablecido milagrosamente triunfó la angelical Cristina, y Calomarde fué depuesto por decreto de

1º de octubre. Nuevo ministerio formó Zea Bermudez, que empezó á despachar los negocios del estado con la reina Cristina, la cual fué encargada del gobierno ínterin la enfermedad del rey, por decreto de 6 del mismo mes.

Sigamos á la reina benéfica en todas sus disposiciones, y se verá con cuánta razon el pueblo español la victoreaba.

La primera disposicion de la madre de los españoles (así era llamada por todos) fué el decreto de apertura de las universidades, que se hallaban cerradas desde 1830. En seguida destituyó de sus empleos á los adictos á D. Cárlos, y el 15 de dicho mes dió el decreto de amnistía para todos los espatriados políticos, esceptuando solamente á los que votaron la destitucion del rey en Sevilla, y á los que hubiesen acaudillado fuerza armada contra su soberanía. Los liberales todos se adhirieron á la causa de la reina por deber y por gratitud.

Zea Bermudez para calmar las inquietudes de los adictos á la monarquía que temian las reformas, espidió una circular el 5 de diciembre asegurando seguir los principios de Fernando sin alterar el sistema establecido.

El 31 del propio mes hizo una declaracion el rey ante los secretarios del despacho, grandes y otras personas de distincion, de que el decreto de anulacion le habia sido arrancado en la Granja por sorpresa, y que dejaba restablecida en toda su fuerza la pragmática sancion de 1789. El rey volvió á encargarse del despacho de los negocios el dia 4 de enero de 1833.

La princesa de Beira fué desterrada á Portugal por adicta á la causa de D. Cárlos, y éste pidió permiso para acompañarla: concedióselo el rey, y el 16 de marzo salió de Madrid con toda su familia.

El embajador de España en Portugal invitó á D. Cárlos para que reconociese y jurase como heredera de la corona á la princesa Isabel; pero el infante se negó enviando á su hermano una protesta con fecha 29 de abril, en que le decia que su honor y su conciencia no le permitian reconocer otros derechos que los suyos propios.

Para afianzar mas el rey la corona en su hija Isabel convocó Córtes, donde fué jurada como heredera del trono á falta de varon, cuya ceremonia verificóse el 20 de junio en la iglesia del monasterio de San-Gerónimo, y esta jura fué celebrada en toda España con fiestas y regocijos públicos.

La salud del monarca declinaba visiblemente, y todo era alarma y confusion, hasta que tan temido suceso tuvo lugar el 28 de setiembre á las tres menos cuarto de la tarde, de un ataque de apoplejía fulminante, que concluyó con su existencia en cinco minutos.

En el testamento de Fernando fué nombrada tutora y curadora de sus hijas la reina Cristina, y al mismo tiempo rejente y gobernadora de la monarquía, ínterin la menor edad de la reina Isabel, la cual fué reconocida y su madre en todas las provincias.

No tardaron los carlistas en sublevarse. El primer cabecilla faccioso lo fué D. Manuel Ma-

ría Gonzalez, administrador de correos que habia sido de Talavera de la Reina, el cual dió el grito en el referido pueblo la noche del 2 de octubre.

El dia 4 de dicho mes debia estallar en Madrid una revolucion en favor de D. Cárlos, y los gefes de la conspiracion y muchos otros que debian ponerse al frente exijieron como garantía que tomasen la iniciativa, presentándose en las calles los escuadrones del Real cuerpo de Guardias de Koorps, con el objeto sin duda de que siendo estos hijos de las personas mas distinguidas del reino, comprometiesen á sus padres y familias en la empresa que se meditaba. La mayoría del cuerpo de Guardias participaba de las mismas ideas, y convinieron en ello. No debe quedar la menor duda que este acontecimiento decidia de la corona de España; pero un incidente lo trastornó todo.

Cuando los escuadrones estaban listos para salir, y los voluntarios realistas ocupaban, en número de mas de 200, la plaza del Cuartel, D. Miguel Hazañas, hermano del autor de esta historia, que estaba de guardia de caballeriza, dió el grito de alarma á los compañeros con quienes estaba de acuerdo y eran partidarios de la reina Cristina, y avisando á todos del peligro que se corria, se reunieron en el cuarto del Guardia D. Pedro Regalado Elío, los de igual clase D. José Chinchilla, D. Gerardo Mourfí, D. Manuel, D. Agustin y D. Joaquin Armero, D. Rafael Mendicuti, D. Pedro Falcon, D. Antonio Gallardon, D. José Granda, D. Joaquin Solar,

D. José y D. Joaquin Teran, D. José Lopez Espila, D. Rafael Piquert, D. José Bowier y otros muchos hasta el número de 36, incluso el que con tanta imparcialidad refiere como historiador estos hechos. Los Guardias reconocian como su gefe inmediato al cadete D. José Aynat, y como caudillo en compromisos al escelentísimo señor duque de San-Cárlos. Descubierta la conspiracion y escojitadas algunas disposiciones estratéjicas, faltos de resolucion los gefes del cuerpo y activos los parciales de la reina, se pudo conseguir salir de aquella noche. Los Guardias referidos estaban unidos con algunos compañeros de la Guardia que sostenian con ardor á la princesa heredera y á su benéfica y augusta madre, siendo entre ellos de los mas entusiastas el teniente D. Manuel de la Concha, D. José Andriani y D. José Navia Osorio. Este alboroto dió márgen á que se decretase la espulsion de los mas marcados, no solo en los cuerpos preferentes, sino es en todo el ejército. Podemos asegurar que muchos jóvenes beneméritos que en nada habian tenido participacion, y que hubieran sido muy buenos servidores, sufrieron igual pena que los mas decididos por la causa de D. Cárlos.

El brigadier Zabala y el marqués de Valdespina á la cabeza de los voluntarios realistas de Bilbao, proclamaron en esta villa al infante D. Cárlos por rey de España, siguiendo el mismo ejemplo Verástegui en Vitoria, Ibarrola y Gorri en Orduña y D. Santos Landin en Logroño; pero este último fué alcanzado y fusilado por el bri-

gadier D. Manuel Lorenzo, coronel del 10º de línea.

La reina Cristina, siempre bondadosa para los españoles, quiso significar su maternal cuidado dando una amnistía á todos los liberales sin escepcion alguna, con el objeto de engrandecer tambien con este acto la proclamacion de su hija doña Isabel, que se verificó el 24 del mencionado octubre. Por otro decreto de la misma fecha suprimió los impuestos que se exijian para los cuerpos de voluntarios realistas. A pesar de los enemigos que en el partido liberal tenia el ministro Zea Bermudez, pocos hubieran tenido resolucion para desarmar estos cuerpos que constaban en España de 300.000 hombres, cuando solo podia oponérseles 40.000, suponiendo que estos últimos fueran leales; hay necesidad de reconocer que el ministro Zea obraba con prudencia, con enerjía al mismo tiempo, y conllevaba la situacion con grande tino, sin que sea justo el señor marqués de Miraflores que tan enemigo se muestra de aquella administracion en sus memorias. El 27 del mes mencionado espidió las órdenes para el desarme. El capitan general de Madrid hizo que entregase sus piezas la artillería aquella misma mañana; pero la infantería se negó á deponer las armas, haciéndose firmes en su cuartel. Atacados los voluntarios por fuerzas muy superiores, se rindieron despues de una heróica resistencia. Los compañeros que marchaban á incorporárseles se defendian por las calles con denuedo, y la capital se convirtió en un campo de batalla. El cuerpo de Guardias de Koorps,

siempre pronto para sacrificarse en defensa de su soberana, sin órden, y solo por entusiasmo se reunió en el cuartel; los Guardias mismos echaron las monturas á sus caballos, y apenas se alistaron 100 á 150 salieron al trote á la plaza de Palacio victoreando á la reina Cristina y á su augusta hija. Cuando llegaron estaba ya en aquel sitio el regimiento de la Princesa, de nueva creacion. Lo decimos con sentimiento: mal recompensados fueron los servicios de los Guardias á quienes se les debió seguramente muchas veces la conservacion de la tranquilidad y el sosten del trono; ocasiones llegarán en que podamos echar de menos á tan beneméritos caballeros.

En el resto de España entregaron las armas los realistas sin ninguna oposicion, aunque muchos de sus individuos se marcharon á la faccion.

A las órdenes del general Sarsfields se formó un ejército de operaciones que principió su campaña con la toma de Vitoria y de Bilbao.

Donde mas prosélitos contaba la causa de D. Cárlos era en las provincias vascongadas, y como los ajentes carlistas eran tan activos, propagaron el fuego de la rebelion en 1834 á las provincias de Aragon, Valencia, Cataluña, Galicia y algunas otras. El ministerio Zea, gastado ya, se vió desobedecido, y la reina rejente le reemplazó en 15 de enero llamando á D. Francisco Martinez de la Rosa. D. Gerónimo Valdés tomó el mando del ejército del Norte.

El partido liberal estaba dividido en dos fracciones que se designaban con los nombres de moderados y exaltados: los primeros sostenian al

ministerio y los segundos le combatian por el deseo de que las reformas marchasen con rapidéz. El 16 de febrero se dió un decreto organizando la Milicia urbana, que tantos servicios hizo al trono de Isabel II, y que tantos escándalos dió en otras pacíficas provincias.

El ministerio de Martinez de la Rosa continuaba haciendo reformas que, aunque muy convenientes, no las aceptaban los gefes del partido exaltado, el cual anhelaba el restablecimiento de la Constitucion de 1812; pero conociendo el gobierno los grandes defectos de que esta Constitucion adolecia, se oponia á su publicacion; no obstante quiso conceder á los españoles todas las garantías compatibles con el régimen monárquico, y publicó el 15 de abril el decreto de convocacion á Córtes con el nombre de *Estatuto Real*, conciliando de esta manera la modificacion del poder real, y restringiendo las ilimitadas facultades que la Constitucion del año 12 concedia al cuerpo legislativo.

El infante D. Cárlos, por consejo de D. Miguel, rey de Portugal, permanecia en aquel reino, y con 500 españoles que se le habian unido trataba de hacer una incursion por Castilla la vieja; pero el gobierno que no le perdia de vista, dió órden al general Rodil que mandaba el ejército de observacion en la frontera de Portugal, para que penetrase en aquel reino y cayese sobre el pretendiente. El dia 13 de abril emprendió el movimiento, y el 15 á las cinco de la tarde aprehendió los equipajes de D. Cárlos, huyendo éste apresuradamente.

El 23 del propio mes se celebró un tratado en Lóndres entre España y Portugal para obligar á los infantes D. Cárlos y D. Miguel á abandonar los dominios portugueses. El poder de este último estaba vacilante porque D. Pedro, duque de Braganza, defendia los derechos de su hija doña María de la Gloria al trono de aquel reino, y se habia apoderado ya de la mayor parte del pais. A aquel tratado se adhirieron tambien la Francia y la Inglaterra, aunque la primera con la tivieza con que siempre ha obrado.

Embarcado D. Cárlos y D. Miguel y declarado el reino en favor de doña María de la Gloria, volvióse á España el general Rodil y fué nombrado general en gefe del ejército del Norte, en reemplazo del marqués de Moncayo que habia sustituido al general Valdés.

En los dias 15, 16 y 17 de julio se desarrolló el cólera en Madrid haciendo horribles estragos. Personas mal intencionadas esparcieron la voz de que los frailes habian envenenado las aguas, y el populacho, instrumento siempre para el mal, acometió á mano armada los conventos, forzaron las puertas y asesinaron á los religiosos en sus celdas, en los claustros y donde los hallaban; ¡ni aun al pié de los altares estuvieron libres de aquellas sacrílegas manos! La apatía del gobierno no tiene disculpa á la vista de los hombres de órden y moralidad. A las cinco de la tarde se tocó generala, y las tropas y la Milicia pudieron arrebatar algunas víctimas á aquellos asesinos.

El 24 del mismo mes se verificó la apertu-

ra de las Córtes generales, conforme á lo dispuesto en la real convocatoria.

Don Cárlos, que habia atravesado la Francia, se presentó en las provincias vascongadas reanimando con su presencia á los que defendian su causa. El ejército del pretendiente era ya respetable; oficiales distinguidísimos lo habian organizado, y cada dia se robustecian sus filas con adquisiciones importantes, que se hacian de los descontentos y de otros muchos hombres de mérito á quienes el gobierno desatendia y postergaba. Zumalacárregui que mandaba como general en gefe el ejército carlista, y que lo habia puesto en estado de dar el frente, muchas veces con ventaja, á las tropas de la angelical Isabel, habia sido coronel del 17º de línea.

El gobierno se vió precisado á poner al frente del ejército al general Mina, antiguo guerrillero y hombre de valor, que reemplazó al general Rodil. Las esperanzas que el partido liberal concibiera, quedaron defraudadas: Mina nada pudo adelantar; la guerra era de esterminio: los pueblos se incendiaban y los desgraciados prisioneros eran pasados por las armas. La Inglaterra siempre amiga y aliada generosa, de acuerdo con las demás naciones de la cuádruple alianza, envió á las provincias vascongadas al lord Elliot, encargado de proponer á las partes beligerantes un tratado que regularizase la guerra. Admitido éste, se firmó el 27 de abril por los generales de ambos ejércitos, Valdés y Zumalacárregui.

El 29 de mayo se cerraron las Córtes, donde el ministerio habia tenido una grande oposi-

cion, y como la opinion pública continuaba contraria al gabinete, presentó éste su dimision y fué sustituido por el conde de Toreno. Grandes desastres esperimentó la nacion en el ministerio de Martinez de la Rosa: no hubo calamidad que no sufriese el pueblo español; la guerra, la epidemia y la insubordinacion de las masas que es la mayor plaga de un pais.

A mediados de junio de 1835 puso sitio á Bilbao el general Zumalacárregui; pero herido en una pierna por una bala de fusil, le hicieron la operacion para estraérsela, y murió el 24 del mismo mes.

La causa de D. Cárlos perdió el hombre mas importante de su partido, el de mayor capacidad, el mas cavilador, el mas humano, y sin embargo, imbéciles cortesanos celebraron este acontecimiento que les libraba de un gefe que combatia el fanatismo de que aquellos participaban.

La invicta Bilbao continuaba defendiéndose y el general Latre hizo presente al general Valdés la influencia moral y política que adquiririan los enemigos si se apoderaban de la plaza, por ser la primera condicion que debian llenar para recibir un empréstito holandés. El general Valdés contestó que tenia órden de no empeñar accion alguna formal. El gobierno se habia propuesto dirijir la guerra desde Madrid, y los generales se desacreditaban; por eso el general Valdés hizo dimision y entregó el mando al general La-Hera, el cual, por las mismas razones se opuso al socorro de Bilbao; pero las repetidas ins-

tancias del general Espartero, ardiente partidario de la reina Isabel, y gefe conocido por su gran valor, decidieron al general en gefe á resolver la cuestion en consejo de generales, donde se acordó salvar la invicta Bilbao, lo cual consiguieron las divisiones de Latre y Espartero que hicieron retirar á los carlistas que la sitiaban. Esto aconteció el 1º de julio, en cuyo dia fué reemplazado La-Hera por el general Córdova.

Los jesuitas fueron estinguidos por real decreto de 4 del referido julio, y por otro del 25 se suprimieron todos los monasterios y conventos de religiosos cuya comunidad no llegase á 12 profesos.

Apesar del contratiempo que sufrieron los carlistas en el sitio de Bilbao, se creian muy superiores á las tropas de la reina; pero el distinguido general Córdova, les bajó mucho el orgullo, haciendo recobrar á las tropas que mandaba la superioridad que nunca debieron perder en la famosa batalla llamada de Mendigorría, dada el 16 de julio entre Puente la Reina y Mendigorría, donde las facciones dejaron el campo cubierto de cadáveres. Debemos hacer particular mencion de la Guardia real, que se distinguió como siempre; pero que tuvo una pérdida de oficiales que no es posible recordar sin sentimiento.

Los asesinatos de los frailes fueron repetidos en Reus, Murcia, Caspe, Barcelona y otras poblaciones de Cataluña y Aragon, y el desgraciado general Bassa, que tantos dias de gloria habia dado á la patria, al entrar en Barcelona

el 5 de agosto para contener á los criminales, fué acometido en su palacio, asesinado y arrastrado por las calles. Los amotinados se declararon independientes y nombraron sus autoridades. El ejemplo de la capital del principado lo siguieron las capitales de Valencia y Aragon que nombraron sus respectivas juntas. Muchos ajentes de Francia promovieron estos desórdenes, como lo prueba algunos escritos arrancados de las esquinas de las calles de Barcelona.

El dia 15 del mismo mes un piquete de la Milicia-Nacional de Madrid que salia de los toros, se declaró en favor del revolucionario movimiento de las provincias, formando fosos y parapetos en la plaza Mayor. Envió una esposicion á la reina gobernadora que estaba en la Granja, pidiéndole la variacion de ministerio y la de la política que éste seguia. El dia 16 se espidió un decreto declarando la provincia en estado de sitio, y el capitan general Quesada hizo retirar á sus casas á los nacionales; pero creyendo los carlistas llegada su hora, se formaron en pequeños grupos y acometieron á los milicianos en las calles y en sus casas; armándose entre unos y otros contiendas de consideracion. Quesada hizo salir numerosas patrullas que recorrieron la capital evitando tantos desórdenes.

El 2 de setiembre publicó la reina gobernadora un manifiesto mandando disolver las juntas, haciendo enumeracion de lo mucho que le debian los españoles, y declarando que no se separaria de la marcha trazada en el Estatuto. Este manifiesto llegó tarde; el gobierno no tenia

poder en las provincias, pues todas, escepto las de Castilla la Vieja y Madrid, se habian declarado en contra.

El general Latre salió de Madrid con un ejército para disolver las juntas de Andalucía; pero al llegar á Manzanares le abandonaron los batallones de Córdoba y la Reina que se pasaron á las tropas que las referidas juntas tenian colocadas en Despeñaperros.

El conde de Toreno, conociendo que no podia sostenerse contra toda España, conferenció con el honrado D. Juan Alvarez Mendizábal y aconsejó á S. M. le llamase al poder. Mendizábal presentó á la reina una esposicion que contenia el programa de la marcha que pensaba seguir, y la reina gobernadora no tuvo inconveniente en aprobarlo. Las provincias se aquietaron, la Milicia urbana volvió á organizarse por real órden de 26 de dicho mes, y el 28 se espidió el decreto de convocacion á Córtes, que deberian reunirse el 16 de noviembre.

En virtud del tratado de la cuádruple alianza, el 25 del referido octubre entró en España una division portuguesa por la parte de Zamora, al mando del baron Das-Antas.

Mucha animacion habia en el pueblo desde la entrada de Mendizábal en el poder; se trató de hacer un esfuerzo y el gobierno decretó una quinta de 100.000 hombres, redimible la suerte con 1.000 reales, proporcionándose de esta manera hombres y dinero. Mucho era el entusiasmo, grande la confianza en el gobierno, en términos que se hacian donativos volunta-

rios para sostener el ejército; éste triunfaba en todas partes: en Cataluña tomaba el santuario de Nuestra Señora de Hort que ocupaban los carlistas; en Orduña perdian una accion los defensores de D. Cárlos el 5 de marzo, y el 16 eran derrotados en Balmaseda. Batanero que se internó en Castilla fué destruido y las partidas de la Mancha apenas aparecian. El 22 de marzo publicaba la *Gaceta* las dos brillantes acciones ganadas por el general Espeleta el 16 de dicho mes en las inmediaciones del castillo de Piedra, camino de Bilbao; la otra el 19 en los campos de Unza por el general Espartero. Bajo estos felices auspicios se abrieron las Córtes el dia 22.

La prensa moderada se desbordaba contra el gobierno de una manera desconocida hasta entónces; calumniaba al presidente del consejo, y no habia acto que aprobase; sin embargo, el señor Mendizábal puede gloriarse que su nombre pasará á la posteridad con gloria para los españoles, por sus virtudes y su moralidad.

Las Córtes, en dos sesiones secretas, exijieron algunas variaciones en el personal de diferentes ramos de la administracion, particularmente en el de la guerra; pero no habiéndolo conseguido de S. M., el ministerio presentó su dimision, que fué admitida, nombrando para reemplazarle á D. Francisco Javier Isturiz que formó gabinete. Las Córtes declararon que el nuevo ministerio no merecia su confianza y el gobierno las disolvió.

La tranquilidad que se sostenia en España en el anterior ministerio desapareció, y los car-

listas alentados prepararon una espedicion á últimos de junio, la cual salió de las provincias vascongadas á las órdenes de Gomez, compuesta de 5 batallones, 2 escuadrones y 2 piezas de artillería, y penetrando por Castilla se dirijió á las provincias de Asturias y Galicia, no observando el mejor comportamiento.

Las provincias disgustadas de ver salir el gabinete de la minoría del Congreso, empezaron á dar señales de alarma. Málaga se pronunció el 26 de julio, y la gente mas ordinaria asesinó villanamente á los dos gobernadores civil y militar; nombróse gobernador á D. Juan Antonio Escalante, comandante de carabineros, y se proclamó la Constitucion de 1812. Este movimiento fué secundado en toda Andalucía y Zaragoza, proclamándose tambien la Constitucion. La tranquilidad pública se alteró en Madrid la noche del 3 de agosto, reuniéndose la Milicia sin órden de la autoridad; pero presentándose el capitan general Quesada los mandó retirar y los milicianos obedecieron. La capital se declaró en estado de sitio al dia siguiente, y por otro decreto del 5 se disolvió la Guardia Nacional.

El 12 de agosto (1836) se sublevó en la Granja la Guardia Real de infantería, y una comision de sargentos se dirijió al palacio, donde estaba toda la familia real, y manifestaron á la reina gobernadora los deseos de la tropa de proclamar la Constitucion de 1812. La reina con una prudencia mayor de lo que las circunstancias exijian, contestó á aquella intempestiva embajada, que necesitaba tiempo para deliberar; pero careciendo

esta señora de amigos de corazon en aquellos momentos, tuvo que acceder á lo que le pedian con la fuerza, y el 13 firmó los decretos.

Los autores del asqueroso motin de la Granja debieron ser ahorcados tan pronto como hubo un gobierno, ya que fueron tan débiles el duque de Alagon y el conde de San-Roman que no supieron aprovechar las buenas disposiciones de los beneméritos y distinguidos Guardias de Koorps y los granaderos de á caballo de la Guardia, mandados por el capitan D. Arturo Azlor, que espontáneamente se habian formado en la plaza de la Cacharrería en número de 130 caballos, muy suficientes para degollar á la inícua canalla que tan alevosamente habia atacado el real palacio, poniendo en conflicto á la benéfica, augusta y desconsolada princesa que con sus inocentes hijas se vió vilipendiada por un puñado de asesinos á quienes habian sobornado con doce mil duros, cobardes aventureros que residian en la capital. Suprimiremos nombres propios á fin de que no se crea que hablamos con la pasion de los partidos.

Isturiz, presidente entonces del gabinete, y Quesada, digno capitan general de Madrid, acordaron favorecer á las reinas por haber recibido una carta autorizada por Barrio Ayuso, en que despues de noticiarles lo ocurrido, les decia: «Auxilio pronto, pronto, ó no sé lo que sucederá á SS. MM.» Gareli insinuó que estando presa la reina no debian obedecerle; debiéndose encargar momentáneamente la rejencia del conse-

jo de gobierno, lo cual estaba previsto en el testamento del rey. Esta idea la esforzó el marqués de Miraflores; pero la combatió el duque de Ahumada por temor de eventualidades que indicó, y de este modo el gobierno y todas las autoridades se postraron ante el motin.

Las cosas siguieron tal como habian empezado. San-Roman paseó en la Granja un letrero que decia *Plaza de la Constitucion*, y entre los aplausos de la chusma, la colocó en una esquina.

El general Mendez Vigo que habia marchado á la Granja, empezó á entenderse con los gefes de los amotinados para evitar mayores males. Los héroes de esta revolucion eran los sargentos Gomez y Juan Lúcas, y el tambor mayor del 4º regimiento de la Guardia que lo habia sido del batallon de realistas de Talavera, durante los diez años del gobierno absoluto.

Al saberse en Madrid la noticia el dia 14, se formaron algunos grupos, los cuales fueron disueltos por Quesada. Este general fué destituido y reemplazado por el digno general Seoane. La Constitucion fué proclamada; se levantó el estado de sitio, se organizó la Milicia-Nacional, y fué nombrado presidente del consejo de ministros el virtuoso D. José María Calatrava. Esta revolucion que habia empezado de una manera tan grotesca, en que se atropelló el alcázar de nuestros reyes, en que se violentó á una reina que tantos beneficios habia prodigado á los españoles, en que se ultrajó á una señora, digna por su corazon benéfico y por sus relevantes prendas de to-

das consideraciones, vino á terminar escojitándose para el gobierno los hombres mas conocidos por su probidad. Un crímen horrendo se perpetró en los últimos momentos.

Señalados servicios prestó el general Quesada á la causa de la reina; en dias comprometidos sostuvo el órden en Madrid, y la noche que siguió á la muerte del rey Fernando, encerrado en palacio sin mas que su valor y el de los Guardias de Koorps, estuvo espuesto por su decision á ser sacrificado, si los enemigos de la reina se hubieran pronunciado como era de esperar: pues este general de tantos servicios fué vilmente asesinado en el pueblo de Hortaleza, adonde desde Madrid habia pasado á ponerse en salvo.

El dia 17 entró en Madrid la familia real, y con la misma fecha firmó la reina el decreto de libertad de imprenta.

El general Rodil, ministro de la guerra, tomó el mando del ejército del Norte, que dejó el general Córdova.

El 19 el brigadier Iribarren destrozó en las inmediaciones de Lodosa á la faccion de Iturralde, haciéndole 900 prisioneros, entre ellos 37 oficiales.

El 11 de setiembre se volvió á encargar del ministerio de hacienda D. Juan Alvarez Mendizábal, y el 17 del mismo fué nombrado D. Baldomero Espartero general en gefe del ejército de operaciones del Norte.

La division de Gomez que marchaba por Andalucía, se reunió á las de Cabrera, Serrador y Quiles, y formaron una fuerza de 11 batallo-

nes y 800 caballos, y el 20 del referido setiembre las alcanzó el general Alaix en Villarrobledo y las batió cojiéndoles 274 prisioneros, inclusos 55 oficiales, 2.000 fusiles y considerable cantidad de municiones, debiéndose principalmente esta victoria al bizarro brigadier D. Diego Leon.

El 24 de octubre se reunieron las Córtes constituyentes para establecer definitivamente la ley fundamental del estado.

Habian transcurrido dos meses que la heróica villa de Bilbao se encontraba sitiada por la faccion de D. Cárlos, y aunque el ánimo de sus defensores nunca desmayaba, parecia consiguiente hacer un esfuerzo para libertarlos de una ruina completa. Las tropas de la reina estaban en Portugalete, y el general Espartero se propuso atacar las posiciones de los sitiadores. El dia 24 de diciembre principió el combate á las cuatro de la tarde, y no solo peleaban los hombres contra los hombres, sino tambien contra los elementos, y enmedio de un furioso temporal de agua, nieve y granizo, siendo el frio tan intenso, que á muchos se les cayeron las armas de las manos: «un esfuerzo mas» dijo Espartero, y los enemigos de la reina fueron desalojados de sus posiciones á la bayoneta, apoderándose las tropas constitucionales de sus baterías. Los carlistas emprendieron la retirada, dejando en poder de los vencedores un inmenso botin, mas de 20 cañones de grueso calibre, 250 mulas y 260 prisioneros.

Las Córtes reprodujeron el 11 de enero de

1837 el decreto de las de 1834, por el cual declararon escluidos de la sucesion á la corona de España á D. Cárlos y sus descendientes, á los ex-infantes D. Miguel y D. Sebastian y á la duquesa de Beira.

Algunos reveses sufrieron las tropas de la reina en Valencia y Cataluña; pero el 10 de marzo el general Espartero en combinacion con Sarsfield y Evans atacaron la venta de Hernani, alturas de Sarasa y Erice quedando triunfantes; empero otro revés sufrió el 16 la division anglo-española que mandaba Evans, cuyo contratiempo detuvo las operaciones de Sarsfield, y Espartero retrocedió á Bilbao. Poco despues se cortó á la faccion la comunicacion con Francia con la toma de Oyarzun, Irun y Fuenterrabia, por lo que se vieron precisados á buscar los recursos que necesitaban en el interior de la península; para ello prepararon una espedicion compuesta de 16 batallones y 1.300 caballos al mando del pretendiente en persona, con ánimo tambien de unirse á las facciones de Aragon y penetrar en Cataluña. Emprendida la marcha, llegó D. Cárlos á Huesca el 24 de mayo, donde le alcanzó el general Iribarren que mandaba el cuerpo de operaciones de Navarra y le atacó con denuedo. Despues de un reñido combate se retiraron las tropas de la reina á Almudébar, donde falleció su caudillo. Tomó el mando el general Oraá, y en un reconocimiento que hizo el 2 de junio sobre Barbastro sufrió un revés de importancia, por volver la espalda enmedio del fuego, dos batallones de su division. D. Cárlos avanzó

á Cataluña, creyéndose ya superior á las tropas de la reina; pero alcanzado el dia 12 por el baron de Meer, capitan general del principado, en los campos de Grá, sufrió una derrota con pérdida de 2.000 hombres, teniendo que abandonar el pais catalan.

El 18 de junio juró la reina la Constitucion de 1837 hecha por las Córtes constituyentes, la cual concedió el *veto* absoluto á la corona, y por lo tanto marchaba muy en armonía con todos los partidos monárquicos.

El general Oraá vengó el descalabro que habia sufrido batiendo al pretendiente en Chiva el 15 de julio. Una division carlista al mando de Zariátegui se aproximó á Madrid, tiroteándose sus avanzadas con las de una columna que salió de la capital. Era el 10 de agosto; la Milicia-Nacional cumplió con su deber; acudió á las armas el 11 y 12 en que se retiraron con la noticia de la aproximacion de Espartero que entró en la capital aquella tarde. Su llegada ocasionó la caida del ministerio, porque 72 oficiales de la brigada de Van-Halen que se acantonó en Pozuelo de Arabaca, se negaron á seguir sus cuerpos si no se variaba el personal y la política de los gobernantes.

En el espacio de 4 meses se sucedieron cuatro ministerios, hasta que por último se arregló el presidido por el conde de Ofalia.

El 12 de setiembre se presentó D. Cárlos á la vista de Madrid, llegando sus batallones hasta el portazgo de Vallecas, en cuyos cerros tomaron posicion. La capital estaba desamparada

de tropas del ejército, y la Milicia-Nacional salió á batirse con los enemigos de su reina con el mayor entusiasmo, quedando sus familias preparadas á defenderse desde los balcones de sus casas, en el caso de que penetrasen las fuerzas del pretendiente. La Milicia y la pequeña guarnicion se batieron con las guerrillas facciosas, resultando algunos heridos; pero al ver los gefes carlistas el entusiasmo de la poblacion, y al saber que se aproximaba el general Espartero, emprendieron la retirada.

El 13 á las tres de la tarde entraron las tropas de la reina y su caudillo en la capital, y apenas descansaron de tantas fatigas emprendieron su marcha sobre el enemigo, á quien dieron alcance y batieron el 19 en Aranzueque, de donde despavoridos marcharon á encerrarse en sus antiguas guaridas de Navarra.

En las provincias del Norte triunfaban siempre las tropas de la reina; pero en Aragon, Valencia y Cataluña se engrandecia la causa del pretendiente. En la madrugada del 26 de enero se apoderaron los facciosos del fuerte de Morella, que conservaron en su poder hasta la terminacion de la guerra.

Los ministerios moderados eran muy desgraciados, pues cuando conseguian el poder las facciones crecian de una manera prodigiosa, y los parciales del pretendiente se animaban en las provincias. La buena fé y lealtad de los hombres del color político que acabamos de nombrar era conocidísima en toda la naciou; pero tenian la desgracia de que á su sombra caminaban y en-

grandecian los enemigos de la reina, así como el partido progresista tenia sobre sí á los alborotadores de oficio, que cambiaban de color segun convenia á sus intereses, gente perdida y republicanos encubiertos. El ministerio Ofalia, conociendo el terreno que la causa de la reina perdia, solicitó la intervencion de la Francia, recibiendo una negativa terminante, lo cual debió serle sensible porque no tenia necesidad de tan marcado desaire. El general Espartero tenia contenidos á los facciosos de Navarra; empero no le era dado estar en todas partes, y no sabemos si el gobierno facilitaria todos los recursos á los demás gefes de Cataluña, Aragon y Valencia. Los pueblos hacian ya una fuerte oposicion al gobierno, el cual acabó de complicar la situacion por medio del marqués de Someruelos, ministro de la gobernacion, el cual presentó á las Córtes el 3 de febrero la ley de ayuntamientos, causa de tantos disgustos, orígen de tantos males. La comision alteró notablemente el proyecto del gobierno; pero quedaba intacta la base del nombramiento real de los alcaldes; este proyecto á medio discutir quedó pendiente para otra lejislatura.

El dia 5 de marzo, al amanecer, la faccion de Cabañero, compuesta de cuatro batallones y dos escuadrones, sorprendió á Zaragoza, penetrando en el centro de la poblacion: la guardia de la cárcel, que era de nacionales, tan pronto como comprendió lo que ocurria hizo algunos disparos, avisando de este modo á sus dormidos compañeros, los cuales fueron despertan-

do y Zaragoza se convirtió en un castillo de fuego. Los pocos soldados del ejército que estaban en la plaza se unieron á los milicianos, y cuando fué de dia cargaron á la bayoneta á sus enemigos y consiguieron arrojarlos de la poblacion á las voces de ¡*Viva Isabel II*! ¡*Viva la Constitucion*! ¡*Viva la reina gobernadora*! En su huida arrojaron sobre ellos, desde los balcones, cuanto las mujeres podian haber á las manos. Despues de una accion tan heróica, que inmortaliza mas y mas á este pueblo, se cometió un acto que solo puede disculpar la embriaguéz de aquel dia. Grandes sospechas recaian contra el general Estellés de estar de acuerdo con la faccion y haberse dejado sorprender, y robusteció esta misma sospecha no habérsele visto en ninguna parte durante la pelea; pero nada de esto es suficiente para cometer el acto despiadado que tuvo lugar aquella tarde. El desgraciado Estellés estaba preso, y se cundió entre la multitud (tal vez por algun malévolo) de que tenia noticia del peligro y no habia querido evitarlo; el pueblo no quiso esperar la terminacion del proceso, y acudiendo á la prision le sacaron y le fusilaron en la plaza de la Constitucion. Otras personas sobre quienes recayeron iguales sospechas sufrieron la misma pena, pero sentenciados por un consejo de guerra.

El ejército estaba falto de recursos, y el gobierno, sin cuidarse de remitirle fondos, los empleaba en que un escribano de Verástegui, llamado Muñagorri, levantase en las provincias la voz de *paz* y *fueros*; pero esto fué tan insignificante,

que ni dió resultados ni hizo mas que perder tiempo. Cabrera en tanto destruia las provincias de Aragon y Valencia, enseñoreándose Esperanza y otros cabecillas; el gobierno mandó al valiente general Oraá para que atacase la plaza de Morella, base de las operaciones de los facciosos. El 10 de agosto estaba formalizado el sitio y principiaron á jugar las baterías: abierta la brecha se ordenó el asalto que dieron con denuedo los valientes soldados de Isabel, que á no mandarlos retirar hubieran perecido todos al pié de la muralla. En seguida se ordenó el escalamiento por tres columnas á diferentes puntos de los muros; algunos soldados llegaron á las escalas, y solo siendo españoles los que defendian la plaza se comprende que estos valientes no penetrasen en ella. La sangre derramada aumentó el orgullo de los carlistas; pero debemos consignar en favor de aquellos bravos, que el gobierno no les facilitó municiones de grueso calibre, ni víveres, llegando el caso de no tener el soldado otro alimento que un poco de trigo cocido, machacado entre dos piedras y asado sobre unas ascuas. Todo lo toleraron; la causa que defendian era santa, y por lo tanto habia necesidad de resignarse. El dia 19 se levantó el sitio, y Cabrera fué una calamidad para el pais. En Maella atacó y derrotó á la division Pardiñas, y fué tan inhumano que mandó fusilar á 96 sargentos de los prisioneros. Imposible parece que un español de tanto corazon, de tanto talento y de tanta lealtal á la causa que defendia, fuese tan sanguinario con hombres ya desarmados y que

eran sus hermanos y compatricios.

Nuestro ejército se veia en la necesidad de suspender muchas operaciones por falta de recursos, y esta fué una de las causas de la caida del ministerio Ofalia, á quien reemplazó el presidido por el duque de Frias, que solo duró tres meses, y en diciembre volvió á formarse otro, cuya presidencia se confió á D. Evaristo Perez de Castro.

La corte de D. Cárlos se hallaba dividida en carlistas furibundos que jugaban el todo por el todo, y de carlistas moderados que deseaban una composicion: á este último partido pertenecia Maroto, general en gefe de su ejército, el cual, para allanarse el camino, marchó á Estella con algunos batallones, donde prendió é hizo fusilar en 18 de febrero de 1839 á los titulados generales Guergué, Garcia, Sanz, el brigadier Carmona y al intendente Urriz, atribuyéndoles planes de sedicion; esta accion pudo ser conveniente para el pais y tambien para las miras de Maroto; pero los hombres de honor le darán la importancia que en sí tiene. El pretendiente declaró traidor á Maroto por un manifiesto que publicó, autorizando á cualesquiera de sus súbditos para que le prendiese ó matase. Maroto se dirijió entónces al cuartel general, y los amigos del rey se huyeron. D. Cárlos, por miedo al atrevido caudillo declaró que habia obrado fiel y lealmente y mandó recojer y quemar su manifiesto. La fuerza moral del partido carlista habia terminado; la desconfianza se apoderó de los adictos al pretendiente y todos eran ya riva-

les. No era menor el decaimiento del partido liberal; los progresistas que veian que la causa de la reina naufragaba en poder de los moderados, les acusaban de tener tendencias al despotismo, y que no pensaban mas que en su engrandecimiento; echando éstos en cara á sus adversarios que sus ideas eran anárquicas y que trataban de subvertir el órden del estado; es lo cierto que los moderados para perpetuarse en el poder cometian algunas arbitrariedades y eran intolerantes, por lo que cada dia engrosaban las filas progresistas, cuyos gefes pasaban por hombres de decision por la reina y de una gran moralidad.

Por un decreto de 8 de febrero se suspendieron las sesiones, y á últimos de abril hizo una esposicion á S. M. el ayuntamiento de Madrid y otra la Milicia, pidiendo la disolucion de las Córtes y el cambio de ministerio, siguiendo su ejemplo otras poblaciones. Los peticionarios obtuvieron algun cambio parcial en el ministerio, y la disolucion de Córtes el dia 1º de junio.

El general Espartero dió principio á las operaciones, y despues de una vigorosa resistencia se apoderó de los fuertes de Ramales y de Guardamino del mismo modo. El general Leon se apoderó tambien del pueblo de Belascoain, batiendo completamente á los rebeldes. La reina gobernadora, que tantos sacrificios hacia por la causa de su hija, para alentar á sus defensores, hizo merced al general Espartero de la grandeza de España con el título de duque de la Victoria, agraciando al general Leon con el condado de Belascoain.

Por el mes de agosto entró el duque de la Victoria en negociaciones de paz con Maroto, el cual se prestó á terminar la guerra por medio de un convenio, siendo sus principales artículos que el duque recomendaria á las Córtes la modificacion de los fueros; que se reconocerian todos los empleos, grados y condecoraciones del ejército carlista, cuyos individuos quedarian en libertad para continuar sirviendo en defensa de la Constitucion y el trono de Isabel II, ó retirarse á sus casas; que se pondrian á disposicion del duque los parques de artillería, maestranzas y vestuarios; que los prisioneros pertenecientes á las divisiones vizcaina, guipuzcoana y castellana que se conformasen con este tratado quedarian en libertad y disfrutarian de las ventajas que en él se espresan, y los que no se conviniesen sufririan la suerte de prisioneros. El 31 de agosto fué ratificado en Vergara el anterior tratado, y los dos generales se abrazaron con toda la efusion de sus corazones, siguiendo el mismo ejemplo las tropas que estaban formadas. Esta obra concluyó sin intervencion de los estrangeros, siendo solo españoles los que la empezaron y terminaron, sin mas garantía que la palabra de honor de ambos caudillos. D. Cárlos, temiendo caer en manos de Espartero, se retiró á Francia con toda su familia el 14 de setiembre.

La nacion recibió con entusiasmo el tratado de paz; por todas partes músicas, iluminaciones, bailes, bendiciendo al ilustre general Espartero que les proporcionaba tan inestimable bien.

Cabrera continuaba aun destruyendo los pue-

blos de Aragon y Valencia, Espartero dejó las tropas suficientes en el Norte y marchó á aquel reino, poniendo sitio á el castillo de Segura el 23 de febrero, y rindiéndolo en 4 dias; despues se dirijió á Castellote que tomó el 26 de marzo, deteniéndole el rigor de la estacion hasta el 14 de mayo que sitió á Morella, donde se habia enarbolado una bandera negra en señal de morir antes que rendirse; pero sin embargo el estrago era temible, las baterías de la reina todo lo destruian, y en la noche del 29 trató la guarnicion de ponerse en salvo; pero sentidos por los escuchas tuvieron que retroceder, y al dia siguiente entregaron la plaza á discrecion con la única promesa de conservarles la vida. El pabellon de Isabel II ondeó en aquel baluarte. Espartero marchó á Cataluña donde se habia refujiado Cabrera.

Las Córtes concedieron al gobierno, por 83 votos contra 11, la autorizacion para plantear la ley de ayuntamientos aprobada en sesion de 4 de junio. Las representaciones llovian de todas las provincias, y todo era desatendido. El gobierno manifestó en las Córtes que la reina Isabel debia tomar baños de mar, y el 11 de dicho mes salió la familia real para Barcelona; por todos los pueblos del tránsito recibia la reina gobernadora repetidas súplicas para que se dignase negar su sancion á la ley que acababan de votar las Córtes. El 30 en la tarde llegó la familia real á Barcelona.

El 4 de julio arrojó Espartero á Cabrera de la villa de Berga, huyendo este génio atrevido á Francia, donde penetró con 5.000 hombres.

Terminó la guerra civil, y cuando la España debia prometerse quietud y ventura, la tea de la discordia fué arrojada entre los defensores de la libertad. El gobierno no daba oidos á razones. entregado esclusivamente á un partido, continuaba su marcha á toda costa, y los pueblos se prepararon á resistirle.

El duque de la Victoria entró en Barcelona el 13 de julio enmedio de estrepitosas aclamaciones; aquella misma noche tuvo una conferencia con S. M. que deseaba saber su parecer sobre los asuntos del estado, y aquel aconsejó á la gobernadora del reino el cambio de ministerio, la disolucion de las Córtes y la no sancion de la ley de ayuntamientos. El partido moderado hizo esfuerzos para llevar adelante lo que se habia propuesto y la ley que llegó á Barcelona el 14 la sancionó inmediatamente S. M. y fué remitida á Madrid. Cuando supo el duque la determinacion de la reina presentó su dimision de todos los mandos que desempeñaba, solicitando de S. M. permiso para retirarse á su casa.

El pueblo barcelonés se dispuso á resistir al gobierno con las armas: la noche del 18, marcharon á palacio y al alojamiento del duque, dando vivas á la Constitucion, á las reinas y al duque, y pidiendo la caida del ministerio y de la ley sancionada. Espartero marchó á palacio, conferenció con S. M. y al regresar á su casa manifestó á los alborotadores que habia hecho dimision el ministerio, lo cual calmó los ánimos y terminó la insurreccion. La reina nombró un ministerio progresista, confiriendo su presidencia

á D. Antonio Gonzalez. Leidos estos nombramientos en las Córtes el dia 25, se suspendieron sus sesiones. El programa de los nuevos ministros no fué admitido por S. M., é hicieron dimision, continuando la crísis. El ayuntamiento de Madrid en sesion del dia 15, acordó oponerse á la ejecucion de la ley, y la mayor parte de la Milicia le manifestó que obedeceria sus órdenes. La reina se trasladó con su corte á Valencia, donde entró el dia 23, y el 28 estaba ya formado un ministerio moderado. El 1º de setiembre llegó la noticia á Madrid de los nuevos ministros, y el ayuntamiento, que tenia reunion ordinaria, trató en ella de los acontecimientos de Valencia; algunos concejales manifestaron temores por la libertad que tan en peligro se hallaba, é invitaron á la corporacion á que adoptase medidas de oposicion. El presidente hizo presente que solo en el caso de exijirlo la tranquilidad pública tendria el ayuntamiento facultad para tomar una actitud imponente; entonces se oyeron algunas voces de ¡*afuera*! y la multitud salió á tomar las armas. El cuerpo municipal mandó formar la Milicia y ofició al gefe político la determinacion que habia tomado; éste se personó en el ayuntamiento y fué arrestado por los cazadores del 2º batallon de nacionales que habian acudido á defender las casas consistoriales. El capitan general Ardama se presentó á las cuatro de la tarde por la calle de Luzon, acompañado de un batallon del rejimiento del Rey, 1º de línea, y un piquete de caballería; el centinela de nacionales les dió el quién vive mandando hacer alto;

pero obstinándose el capitan general en pasar adelante se rompió el fuego: el caballo del general cayó muerto á los primeros tiros y la fuerza retrocedió por la misma calle de Luzon, escepto la compañía de cazadores del rejimiento del Rey que se refujió en dos casas inmediatas, entregándose á la Milicia á la primera intimacion. El ayuntamiento se trasladó á la casa de la Panadería en la plaza de la Constitucion, y se constituyó en sesion permanente, encargando el mando de las armas al general Rodil, y de segundo cabo al general Lorenzo. La diputacion provincial se unió al ayuntamiento, y estas corporaciones, los referidos generales y los comandantes de la Milicia nombraron los individuos que debian componer la junta provisional de gobierno. Todas las tropas del ejército se pasaron á las fuerzas populares. Tan pronto como se supo en Valencia el pronunciamiento de Madrid, se dió órden al duque de la Victoria en 5 de setiembre para que pasase á castigar á los revoltosos; pero éste envió una esposicion á S. M. con fecha del 7, en la que le hacia presente las muchas dificultades que se oponian á semejante resolucion, y los daños que podian originarse á la patria, suplicándole accediese al voto de la nacion.

La mayor parte de las provincias de España estaban pronunciadas, y la reina gobernadora por evitar mayores males, nombró por decreto del 16 presidente del consejo de ministros al duque de la Victoria, sin que afectase á este cargo el desempeño de ningun ministerio, continuando al frente del ejército, pero con facultades para

elejir los individuos que habian de componer el gabinete. El duque aceptó y marchó á Madrid para combinar el ministerio, y despues de muchas reuniones resultaron elejidos: para estado, D. Joaquin María Ferrer; para gracia y justicia, D. Alvaro Gomez Becerra; para gobernacion, D. Manuel Cortina; para hacienda D. Agustin Fernandez Gamboa; para guerra, D. Pedro Chacon; y para marina, D. Joaquin de Frias, los cuales, escepto el de hacienda que estaba de cónsul de España en Bayona, salieron con el duque en posta para Valencia á las dos de la madrugada del 6 de octubre, llegando el 8, jurando aquella noche y tomando posesion al siguiente dia. El 11 espidió la reina un decreto disolviendo las Córtes; pero no estando conforme con el programa ministerial renunció la rejencia el dia 12, la cual recayó provisionalmente en el ministerio.

Hay que hacer dos observaciones en este lugar, por que las hacemos de justicia; y aunque nuestras opiniones políticas son muy conocidas en la actualidad, como escribimos para época mas lejana, justo es que nos despojemos de pasiones y consignemos actos grandiosos de la que dejó de ser gobernadora del reino.

Cuando el partido liberal jemia en el estranjero, cuando muchos de sus individuos pisaban las gradas del cadalso, cuando otros arrastraban una existencia deplorable en los presidios; la esposa del último Fernando dió á todos vida y libertad, y los trajo en derredor de sus familias, no contentándose solo con acto tan benéfico sino es que dió leyes reparadoras.

Al entregar la rejencia de una manera tan decidida acreditó su gran carácter, y á pesar de los ruegos de sus ministros, del capitan general de la provincia D. Antonio Seoane, y del duque de la Victoria, prefirió el ostracismo á aparecer inconsecuente, resignándose á morir políticamente con un partido que no tendria vida en la actualidad, si su mano generosa no hubiera sido pródiga en recompensas, y hay que decir la verdad; ni la fraccion progresista que triunfó en setiembre hizo lo que debia para que no saliese de la nacion la madre de los españoles, ni el partido que se entronizó en 43 ha tenido gratitud hácia tan augusta señora. La posteridad podrá calificarnos con injusticia por el tributo que rendimos á la distinguida princesa que varió la fisonomía política de España; pero debemos consignar que solo nuestras creencias nos arranca las palabras que quedan estampadas.

Los primeros actos de aquel gobierno fueron suspender la ley orgánica de ayuntamientos, la renovacion de las diputaciones provinciales y la convocacion á Córtes para el 10 de marzo del año inmediato. El 28 del mencionado mes entró en Madrid la reina Isabel acompañada de toda la corte, y fué recibida con gran entusiasmo por sus habitantes. El ayuntamiento dispuso tres dias de regocijos públicos. Así terminaron unos sucesos que pudieron muy bien haber precipitado á la nacion en una guerra civil.

Cuando se reunieron las Córtes estuvieron discordes sus individuos sobre el número de que debia componerse la rejencia, acordando en último

término que fuese única, la cual confirieron al duque de la Victoria. Abierta despues discusion sobre la tutoría de la reina Isabel y de la infanta su hermana, acordaron relevar de él á la reina madre y nombrar nuevo tutor, recayendo la eleccion en D. Agustin Argüelles.

Sensible nos es recordar un acto injusto á los ojos de todos los partidos; no era merecedora la reina madre de tan marcado desaire, y mucho mas cuando no habia hecho renuncia á aquel encargo. Es muy cierto que la eleccion recayó en un distinguido patricio, en un hombre de alta moralidad, lo cual es muy corriente en el partido á que aquel pertenecia; pero esto no aminora en nada la gravedad de una disposicion tan injustificable. El cargo de tutora era inherente á la cualidad de madre, cuyos derechos le son concedidos por la ley á una particular, y como era consiguiente protestó desde Paris, con fecha 19 de julio.

Grandes esfuerzos hizo el duque de la Victoria para que no se variase la tutoría de S. M.; pero no habiendo podido conseguir mayoría, todos sus amigos personales se abstuvieron de votar, como puede verse en las sesiones.

El partido moderado empezó á conspirar, desacreditando al gefe del estado, el cual no adoptaba ninguna disposicion, porque era guardador de la ley fundamental que jurara.

Si el duque de la Victoria, cargado de beneficios por la reina gobernadora, pudo separarse de su lado en una ocasion dada, la historia juzgará en su dia con imparcialidad este acto de in-

gratitud ó de deseos del mejor acierto; si prefirió la paz de la nacion á la que tanto lo habia distinguido, no es la época actual quien puede hacerse cargo de aclarar estos sucesos; nosotros como imparciales historiadores, así como alzamos la voz contra los despojos hechos á una soberana tan digna de consideraciones, y cuyo benéfico corazon resalta de una manera tan patente que despues de su emigracion tendió su mano generosa á los que la habian combatido y calumniado, con preferencia quizás á los que siempre fueron sus amigos leales, aunque militando en diferentes banderas; así tambien decimos y repetiremos que el duque de la Victoria fué un constante defensor del trono de Isabel II, que cuando ocupaba el alto puesto de rejente se le veia regresar del campo de batalla, y su primer cuidado era marchar á palacio con las botas aun empolvadas y besar la mano á su soberana, sosteniendo siempre la dignidad real á la altura de todas las cosas y de todos los partidos. Debe observarse que los mismos que tachaban de ingrato para con la reina madre al duque de la Victoria, eran los que menos muestras daban de agradecimiento, pues debiéndoles muchos de ellos grandes atenciones al vencedor de Luchana, no dudaron en conjurarse.

La revolucion estalló y el primero que dió el grito de rebelion fué el general D. Leopoldo Odonell en el castillo de Pamplona el 2 de octubre. El brigadier D. Gregorio Piquero le imitó en Vitoria al frente de la guarnicion. En esta ciudad se estableció una especie de directorio ó

ministerio, á cuyo frente se puso el distinguido cuanto desgraciado ex-diputado á Córtes D. Manuel Montes de Oca. El dia 4 ocurrió lo mismo en Bilbao; se estableció su junta y tomó el mando de la fuerza el brigadier Larrocha, coronel de provinciales. Orive que mandaba la reina gobernadora, salió de Toro en Castilla la Vieja y empezó á sublevar aquel pais. Tres batallones de la Guardia acaudillados por el general D. Cayetano Borso di Carminati, salieron de Zaragoza encaminándose á Pamplona para unirse con Odonell.

El rejente dió un manifiesto el 5 para tranquilizar los ánimos, pero sin adoptar fuertes medidas, prometia solo el fuerte y ejemplar castigo de los delincuentes. La prensa del partido moderado se desbordaba en calumnias; no habia cosa que no inventase, y esto producia su efecto en los pueblos. En Madrid se hablaba de una conspiracion, se señalaban las personas comprometidas, y el gobierno nada hacia para aquietar los ánimos y prevenir un contratiempo. El 7 de octubre estalló al fin la revolucion: el general Concha se dirijió á palacio con algunas compañías de la Princesa, y unidos á la guardia intentaron apoderarse de las augustas huérfanas; para ganar el paso á las habitaciones interiores atacaron la escalera principal; pero defendida esta por 18 alabarderos no lograron su objeto en toda la noche. A las pocas horas de estos sucesos se presentó el general Leon que fué recibido con grandes aclamaciones; pero ni su alta posicion, ni el prestijio que le diera su

indisputable valor y grandes triunfos en el ejército, ni sus reconocidas cualidades fueron suficientes para adelantar una línea en su desgraciada intentona; la Milicia Nacional estaba reunida, las tropas de la guarnicion permanecian leales y estrechados por todos no les quedaba otro arbitrio que entregarse á discrecion. Los gefes de la insurreccion se pusieron en salvo cada cual por el lado que les pareció mas seguro, y los soldados depusieron las armas quedando encerrados la mayor parte en un edificio próximo. Los principales gefes fueron capturados á cierta distancia de la capital, y el general Leon fué encontrado por una partida de húsares cerca de Colmenar viejo, y conducido al cuartel de la Milicia-Nacional de Madrid. Para entender en las causas que debian formarse á los prisioneros, se formó un consejo de guerra permanente, compuesto de oficiales generales, el cual sentenció á ser pasado por las armas al general Leon por 4 votos contra 3 que pidieron la pena inmediata: el fallo fué irrevocable, y aunque el duque de la Victoria tenia un grande interés en salvar al conde de Belascoain, no le fué posible, porque muchas personas, tomando el nombre de algunas provincias importantes, le manifestaron que el perdon equivalia á aceptar una guerra civil. Un pensamiento de un amigo del duque que estaba ausente hubiera salvado á aquel desgraciado y valiente español, pero llegó tarde.

Es de lamentar que ni los servicios prestados por aquella ilustre víctima, ni la amistad particular que el rejente le habia profesado,

ni aun las consideraciones que por tantos y tan repetidos merecimientos se le debieran, fueron suficientes á salvarle. El valiente, el intrépido conde de Belascoain marchó con sereno rostro hácia la muerte el 15 de octubre, y llegado al sitio fatal, él mismo mandó el fuego á los soldados que debian tirarle. La misma suerte del general Leon sufrió el brigadier Quiroga y Frias el 4 de noviembre; el teniente Boria y el subteniente Gobernado el 10, y D. Dámaso Fulgosio, comandante supernumerario de la Princesa el 12.

Para apaciguar las provincias marchó el rejente de Madrid el 20 del dicho mes de octubre, y en la mitad del camino tuvo noticias satisfactorias. Ya los tres batallones que salieron de Barcelona habian vuelto á su deber, y su desgraciado gefe el general Borso fué fusilado en aquella capital el dia 11. Montes de Oca fué pasado por las armas en Vergara el 20, disipándose la efervescencia de Bilbao. Odonell se refujió á Francia y Orive se internó en Portugal. De esta manera terminó aquella vasta insurreccion.

El 17 de junio de 1842 se renovó el ministerio, confiriéndose la presidencia del nuevo al general D. José Ramon Rodil. Las Córtes continuaron hasta el 16 de julio, convocándose otras el 30 de setiembre para el 14 de noviembre, las cuales fueron tambien disueltas á principios de 1843.

Imposible parece los grandes esfuerzos que el partido progresista hacia para destruirse; los moderados se aprovechaban de la impericia de aquellos y los desunian cada vez mas; en Cataluña se

trabajaba mucho desacreditando al gobierno y al fin estalló una revolucion en Barcelona el 15 de noviembre de 1842, y el general D. Antonio Van-Halen, capitan general del principado, tuvo que abandonar la poblacion, aunque conservando la ciudadela, el fuerte de Atarazanas y el castillo de Monjui, quedándose por último reducido á este último fuerte por la violencia de los sublevados.

El general mandó recojer todos los víveres de las inmediaciones; pero los barceloneses se adquirieron lo que necesitaban. El rejente por evitar nuevos conflictos salió de Madrid para Barcelona el 21 del mismo mes, reuniendo sus reales en Sarriá, pero dejando obrar al general Van-Halen, como que lo era en gefe del ejército de operaciones, el cual organizó el bloqueo. La exajerada junta de Barcelona fué depuesta por sus naturales, y nombrada otra mas juiciosa empezó á entenderse con el gobierno; pero transcurria tiempo y nada se adelantaba. Principió el bombardeo, decayeron los ánimos y el 4 de diciembre se rindieron los barceloneses sin condiciones. El gobierno fué débil en esta ocasion, lo cual orijinó su ruina. Los tributos que se impusieran fueron perdonados, y la debilidad y bondad del gobierno alentó á sus enemigos. Van-Halen entregó el mando al general Seoane, y el duque regresó á Madrid donde entró el 1º de enero de 1842.

Los escándalos de las Córtes se repetian cada dia: el diputado D. Joaquin María Lopez no dejaba obrar al gobierno con sus innumerables in-

terpelaciones, y el rejente por contemporizar le llamó á formar gabinete en mayo de dicho año. El nuevo ministerio fué recibido con entusiasmo, la prensa lo aplaudió, unos por que creian de buena fé que iba á robustecer el partido democrático, y otros por que era el escalon que tenian para alcanzar el poder. La reconciliacion de todos los españoles fué el programa del ministerio Lopez; pero pedia la separacion del honrado general Linage de las inspecciones que tenia á su cargo, y aunque le tildaban de favorito era lo cierto que de mariscal de campo concluyó la guerra y jamás pasó de esta graduacion. El rejente se opuso á la separacion de su leal amigo, y el gabinete presentó su dimision que le fué admitida encargando la formacion de otro á D. Alvaro Gomez Becerra.

La cámara popular se exasperó con la caida del ministerio, y todas las fracciones se unieron contra el rejente, y con este motivo hubo sesiones muy ruidosas, contándose entre los discursos célebres el pronunciado por D. Salustiano Olózaga, que concluyó con el conocido pláji o de *Dios salve el pais y la reina.* Las Córtes fueron disueltas. La prensa tambien se habia coligado, y era cosa de no poderse esplicar ver un periódico de doctrinas tan razonadas como el *Eco del Comercio* estrechándose amigablemente con la *Posdata* que tanto habia insultado al partido progresista y al gobierno, bajo la salvaguardia del respeto que éste guardaba á la ley. Una fraccion del partido progresista permaneció fiel al rejente.

La coalicion estendió la calumniosa voz de

que el duque trataba de prolongar la regencia, y á la gente del pueblo se les hizo creer que trataba de enagenar la isla de Cuba, y las posesiones del Asia; no hubo invencion que no se escojitase. Comisionados del partido moderado salieron por todas partes, y es lo admirable que todos ellos se presentaban en escena con los republicanos, los cuales en gran parte se pasaban despues á las filas del ya referido partido moderado. La Milicia Nacional de toda España abrazó á sus mayores enemigos, dejándose engañar de la manera mas bochornosa; escepto la de Madrid, Zaragoza y Cádiz que permanecieron leales al rejente, dudando siempre que obrasen de buena fé sus antagonistas políticos con sus seductoras palabras de olvido y reconciliacion. En todas las provincias se iban apoderando los moderados de las fuerzas auxiliares por los apóstatas del partido progresista y por los cándidos milicianos. Los emigrados políticos regresaron á las playas de Valencia y ofrecieron sus espadas para sostener el programa del ministerio Lopez, prometiendo defender hasta morir la Constitucion de 1837.

La junta de Valencia nombró general de las tropas de su distrito á D. Ramon María Narvaez, que era, á no dudar, el gefe mas apropósito por su valor y enerjía; y las demás juntas donde los progresistas estaban ya derrotados y en falsa posicion, encargaron el mando á los gefes del partido moderado.

El duque de la Victoria salió con un poderoso ejército para Valencia, pero se detuvo en Albacete esperando, segun se dijo, una reaccion

en aquella capital; esta se desgració y el ejército ya desmoralizado se iba pasando á los pronunciados. El general Serrano al frente de los sublevados en Cataluña empezó á obrar como ministro universal, ínterin se le reunian los demás compañeros del ministerio Lopez. El 28 de junio dió un manifiesto contra el duque de la Victoria, á quien destituyó como rejente por un decreto del 30 de dicho mes, confirmando en otro de la misma fecha el nombramiento hecho por la junta de Valencia en D. Ramon María Narvaez.

Madrid, Zaragoza y Cádiz eran las únicas poblaciones que obedecian al rejente en el mes de julio, y los coalicionistas enviaron fuerzas contra estas tres capitales. El 12 de dicho mes apareció á la vista de Madrid el brigadier Aspiroz con una division, y dos dias despues llegó Narvaez con otra compuesta de las tropas de Aragon y de Valencia. Doce dias se defendieron la Milicia y guarnicion de Madrid esperando algun socorro, que llegó al fin á las órdenes de los generales Seoane y Zurbano que salieron de Zaragoza. Narvaez esperó estas tropas que eran en número de 11.000 infantes, 1.000 caballos y 27 piezas de artillería cerca de Torrejon de Ardoz.

En la mañana del 22 de julio se avistaron estas fuerzas. Habia precedido una invitacion del general Seoane, hecha en la noche anterior, para que no se le opusieran obstáculos en su marcha á Madrid, segun las órdenes que habia recibido del gobierno, ofreciendo interponer su influjo para una

transaccion que evitase los males de la guerra civil. Desechada esta proposicion por el general Narvaez, empezó el general Seoane á poner en movimiento sus fuerzas, y aunque una desercion de mas de 100 oficiales le habia dado á conocer el estado del ejército, ordenó al general Toledo que mandaba la caballería, una operacion que no ejecutó y figurando una carga se pasó al enemigo abandonando sus banderas. Un sargento segundo que habia sido ordenanza del general Seoane, que venia con un pequeño destacamento á incorporarse á su escuadron, sin conocer la defeccion de sus gefes y compañeros se puso tambien al trote y tomando por lo sério aquel paso dió una lanzada al brigadier Schely que pudo costarle la vida. Debemos decir en honor de este gefe de caballería que recompensó al sargento y lo protejió con posterioridad.

Las tropas de Narvaez no llegaban á la cuarta parte de las que se les oponian. La vanguardia de las fuerzas de Seoane, despues de unos cuantos disparos al aire, se incorporó en masa á la de Narvaez. La artillería hizo unos cuantos tiros por elevacion y á la voz de todos somos unos fraternizaron ambos ejércitos, triunfando los menos de los mas. El general Seoane quedó prisionero enmedio de su ejército.

Madrid en vista de este contratiempo capituló siendo una de las condiciones la continuacion de la Milicia Nacional; pero á las 24 horas de estar Narvaez en la capital faltó entre otras á esta condicion. Toda la del reino sufrió la misma suerte despues de cooperar al triunfo del partido mo-

derado. El ministerio Lopez se volvió á constituir, formando el gobierno provisional.

El duque de la Victoria marchó á Andalucia, donde se reunió con el general Van-Halen que cercaba á Sevilla, y cuyo sitio levantó á su llegada el rejente. No teniendo confianza en el ejército marchó el duque al Puerto de Santa-María, donde se embarcó con los generales y gefes mas comprometidos, haciéndose á la vela para Inglaterra.

En Cádiz entró el general Concha cuando ya se habia marchado el rejente, y Zaragoza abrió sus puertas á poco de haberse rendido Madrid; de manera que todo quedó sometido al gobierno provisional.

El general Serrano ofreció á los catalanes la instalacion de la junta central, que no tuvo efecto, y esta falta de cumplimiento por los muchos inconvenientes que se presentaron, fué la causa que tuvo la capital del principado para alzarse contra el gobierno: un numeroso ejército marchó contra la ciudad indómita, y los mismos que tanto acriminaron al rejente por el bombardeo de aquella capital, arruinaron con sus proyectiles los mejores edificios, y Barcelona sucumbió ante sus mismos ídolos.

Las Córtes estaban convocadas, y antes de reunirse renunció el cargo de tutor de S. M. el virtuoso D. Agustin Argüelles, y fué nombrado para reemplazarle el antiguo general duque de Bailen. El gobierno traspasó la línea de sus facultades, pues solo á las Córtes competia este nombramiento; pero no se determinó á hacer el de re-

jente porque las muchas ambiciones hubieran tal vez ocasionado otra revolucion. Reunidas las Córtes se puso á discusion el pensamiento de declarar á la reina mayor de edad; lo cual se acordó en la sesion régia celebrada el 8 de noviembre.

Al poner el ministerio provisional las riendas del estado en manos de S. M., trató de retirarse conociendo que no podia llevar á efecto su programa, por oponerse á ello sus contrarios políticos que se habian sobrepuesto, y entonces conocieron el grave daño que habian hecho á su partido y á sí propios. S. M. encargó el nuevo ministerio á D. Salustiano Olózaga, presidente á la sazon del Congreso de Diputados. El nuevo ministro comprendió la situacion, trató de dominarla, y al efecto reconoció todos los grados conferidos por el duque y presentó otro decreto para disolver las Córtes. El 1º de diciembre apareció en la *Gaceta* una declaracion de doña Isabel II, en que manifestaba que D. Salustiano Olózaga habia querido forzar su voluntad, cerrando las puertas de su cámara y violentándola á firmar el decreto de disolucion. Esta declaracion estaba legalizada por D. Luis Gonzalez Bravo como ministro de gracia y justicia y presidente del gabinete que debia reemplazar á Olózaga.

Al presentarse Olózaga en las Córtes para sincerarse del crímen que se le acusaba, manifestó que su vida estaba en peligro por enemigos pagados, y se fugó, apenas salió del Congreso, con direccion á Lisboa, trasladándose despues á Inglaterra.

Dueños de la situacion los moderados, era de

esperar por los antecedentes de algunos, que entrase la nacion en un estado de órden, que la tolerancia echase raices y que la Constitucion fuese respetada; pero no sucedió así desgraciadamente. La ley de ayuntamientos que produjo la revolucion de 1840 fué de nuevo presentada á las Córtes, aprobada con ligeras modificaciones y mandada poner en ejecucion por decreto de 30 de diciembre. A la marcha impopular del ministerio Gonzalez Bravo era consiguiente una revolucion, y con efecto el 27 de enero de 1844 se pronunció en Alicante el coronel de carabineros D. Pantaleon Boné, á la cabeza de los individuos de su cuerpo y de los milicianos nacionales, separando á las autoridades de aquella plaza y nombrando una junta de gobierno. El mismo movimiento lo siguió Cartagena, y entónces no solo fueron declaradas en estado escepcional las provincias limítrofes de Valencia, Murcia, Castellon de la Plana y Albacete, sino hasta la misma capital de la monarquía.

Al mando del general Roncali marcharon inmensas fuerzas contra Alicante, donde los sublevados se sostuvieron hasta el 6 de febrero, en que faltos de recursos abandonaron la ciudad. Boné fué alcanzado el 7, y el 8 fué fusilado con 23 compañeros.

La sangre se derramó en abundancia, y esta fué la razon para que Cartagena se defendiese obstinadamente, hasta el punto de batirse los sublevados unos contra otros por no capitular, temerosos de que no se les daria cuartel. La junta y las personas comprometidas se embarcaron, y

Roncali entró en Cartagena el 25, quedando restablecido el órden.

El gobierno suplicaba diariamente á la reina madre regresase á España con ánimo de reparar los agravios que el ministro Gonzalez Bravo habia hecho á tan augusta señora cuando era redactor del periódico titulado el *Guirigay*, y aquella ilustre señora, con su gran bondad y generosos sentimientos, perdonó á su difamador, dando la mayor prueba de nobles sentimientos que presenta la historia. La reina madre, por abrazar á sus hijos, regresó á España (de donde jamás debió salir) el 28 de febrero por Figueras, pasando á Valencia y haciendo en Madrid su entrada el 25 de marzo, al lado de sus augustas hijas que se le reunieron en Aranjuez.

El ministerio Gonzalez Bravo salió del poder el 3 de mayo, y fué reemplazado por el gabinete que formó el general D. Ramon María Narvaez: las Córtes fueron convocadas y los progresistas se retiraron de las urnas, dándose la batalla electoral entre los moderados y los carlistas, quedando derrotados estos últimos. El 10 de octubre se abrieron las Córtes, y en la sesion del 19 el presidente del consejo de ministros leyó el proyecto de reforma de la Constitucion que sometió á la deliberacion de los cuerpos coiejisladores. Este acontecimiento produjo descontento en los enemigos de las reacciones amantes de aquella institucion que todos los partidos habian aceptado, y empezaron á conspirar. El general Zurbano se levantó en la Rioja contra el gobierno el 13 de noviembre, entrando en Ná-

jera á la cabeza de 60 hombres, acompañado de sus dos hijos y su cuñado. Por Huesca se presentaron algunos emigrados esparteristas á cuyo frente se hallaba el general Ruiz y el ex-gefe político Ugarte, penetrando en los valles de Hecho y Ansó. El gobierno creyó con algun fundamento que este plan estaba combinado en todas las provincias, y fueron puestas en prision todas las personas notables del partido progresista. El plan de los sublevados no fué secundado y como cargaron contra ellos tantas fuerzas se dispersaron: los de Hecho y Ansó regresaron á Francia y los que cayeron en poder de las tropas fueron fusilados en virtud de una órden del gobierno, en que se prevenia que todos los que se encontrasen con las armas en la mano sufrieran la pena de muerte. Zurbano, abandonado de los suyos, se vió obligado á ocultarse; su hijo Don Benito fué preso con el secretario de su padre, y una comision de Logroño vino á la corte á pedir por la vida del primero; empero el consejo de ministros acordó que se llevase á efecto el decreto de muerte, que se ejecutó el 26 del referido mes. El general Orive que no cumplió la disposicion del gobierno de fusilar los sublevados, fué depuesto de su destino de comandante general, á á pesar de ser uno de los gefes de mas garantía del partido moderado. A poco se presentó el jóven D. Feliciano Zurbano, segun decia el parte del comandante general Orive, y segun el juez de 1ª instancia de Logroño habia sido aprehendido en San-Millan de la Cogulla; pero fué el resultado que sufrió la misma pena que su her-

mano. Zurbano, despues de andar errante, fué tambien preso y fusilado en Logroño. Esta indiscreta revolucion aseguró mas la dominacion del partido moderado.

No nos es dado continuar mas adelante con los acontecimientos que han tenido lugar en España hasta fines de 1853 en que escribimos, por temor de incurrir en faltas que imposibilitasen la circulacion de nuestros escritos, y por lo tanto pasaremos rápidamente y sin comentarios por los importantes sucesos que hemos presenciado.

En Galicia se pronunció contra el gobierno una parte del ejército, colocándose á su frente D. Miguel Solis, del E. M. de aquella capitanía general; esta fuerza fué batida y rendida por el general D. José Concha y sus gefes fusilados.

S. M. la reina contrajo matrimonio con su augusto primo D. Francisco de Asis, y la infanta doña Maria Luisa Fernanda con el duque de Montpensier el 10 de octubre de 1846.

El ministerio Narvaez fué reemplazado por una fraccion del partido moderado llamada de los *Puritanos*, los cuales gobernaron poco tiempo sin hacer nada que ofendiese las leyes, entregando despues el mando al mismo general Narvaez. El disgusto de la nacion era grande, y muchos deseaban un cambio en el personal del gobierno y su política; pero no teniendo medios los progresistas en el terreno legal, empezaron á conspirar. Un acontecimiento vino á trastornar todos los planes, pues una revolucion que estalló en Francia derribó del trono á Luis Felipe I y se proclamó la república. El partido progresista que

comprendió los males que podrian seguirse en España de una revolucion semejante, empezó á trabajar para detener el movimiento que habia empezado á alimentar; pero el pais estaba tan preparado que á pesar de los esfuerzos de oposicion hechos por una respetable fraccion del partido, se pronunció Madrid el dia 26 de marzo de 1848. La guarnicion era numerosa y despues de un fuego de 8 horas en que el ejército y el pueblo hicieron prodijios de valor, quedó el campo por las disciplinadas tropas. A los dos dias las cárceles estaban llenas de los prisioneros y de todos aquellos que fueron delatados con razon ó sin ella ; los mismos progresistas que resistieron el movimiento por la fisonomía republicana que presentaba, fueron tambien envueltos y encarcelados. Con una rapidéz admirable y sin formacion de causa trasladaron á diferentes puertos, no solo los que aprisionaban en la corte sino en las provincias; pero donde mas españoles condujeron á embarcar para Manila, Habana y otros puntos fué á la ciudad de Cádiz. El autor de esta obra aprovecha esta ocasion para hacer una aclaracion de aquella violencia y consignar para la posteridad que fué preso en Madrid y conducido á Cádiz, sin formacion de causa y sin darle lugar ni aun para arreglar sus asuntos, fué embarcado en el bergantin de guerra *Lijero*, á pesar de la certificacion de seis facultativos de grande crédito que depusieron el delicado estado de su salud. Fué el primer español que puso el pié abordo para las posesiones de Asia estando completamente inocente. Monárquico por convencimiento, no

podia luchar á favor de un movimiento que debia destruir el trono de San-Fernando. Por esta razon quedó en suspenso la historia que ahora continuamos.

Es indudable que solo la enerjía del general Narvaez, su talento y su valor pudo conjurar aquella tormenta, la cual se repitió el 7 de abril.

En Sevilla ocurrió otro movimiento militar que pudo tener formales consecuencias, y Cataluña y Aragon abrigaron en su seno partidas liberales y carlistas; pero el genio de Narvaez todo lo ahogaba; su crédito y rigorismo habian conseguido que la mayoría del ejército le obedeciese ciegamente. Narvaez no fué generoso con los vencidos, pero salvó el trono y á su partido. Un hecho grande le inmortaliza, ¡los pasaportes dados al embajador inglés!!! El duque de Valencia no toleró rumores que podian menoscabar la independencia de su patria.

Todos los enemigos de la reina y de la situacion fueron vencidos; el duque de Valencia prodigó las recompensas: su favor era grande y merecido. Si el general Narvaez no tiene mas servicios, si se le tacha por algunos de hombre de fortuna y de pocos merecimientos, hay que decir muy alto que si no ha hecho mas ha sido porque no se le han presentado ocasiones; pero es capaz de todo por sus talentos y por su valor.

Nuestra imparcialidad histórica está demostrada, y aun falta añadir que si el duque de Valencia hubiera sabido rodearse de hombres agradecidos no le hubiera sido tan sensible su caida del poder. El ministerio Narvaez fué sustituido

por el que formó D. Juan Brabo Murillo, hombre de mucha actividad, gran economista y sábio jurisconsulto. La prensa de todos colores combatia este ministerio; y en su época tuvo lugar un acontecimiento horrible que escandalizó la España, admiró la Europa y no podia ser creido en el mundo. Un clérigo fanático dió una puñalada á nuestra angelical soberana, pocos dias despues de haber dado á luz una augusta princesa. En un régimen representativo ¿cómo se achacan los males del pais al soberano? Sus ministros son los responsables. Pero no era eso: un hombre que habia bebido constantemente en aguas charquinadas, quiso echar una mancha de sangre en nuestra historia. Como era consiguiente, pagó con la vida su atentado, y con la maldicion y desprecio de los buenos españoles.

Háse terminado la historia de España: ¡quiera el cielo mirar por esta magnánima nacion, entiviar las pasiones, robusteciendo mas, si cabe, el amor que todos tienen á la monarquía constitucional, y que el mérito y la virtud, no los colores políticos, sean los atendidos en las altas regiones del poder!

CUADRO SINOPTICO

DE LOS REYES DE ESPAÑA.

Reyes godos.

Ataulfo.	414.	Witerico y Gundemaro.	603.
Sigerico.	416.	Sisebuto y Recaredo II.	612.
Walia.	419.	Suintila y Sisenando.	621.
Teodoredo. . . .	451.	Chintila y Tulga. .	636.
Turismundo.. . .	454.	Chindasvinto. . .	642.
Teodorico. . . .	467.	Recesvinto. . . .	649.
Eurico y Amalarico.	506.	Wamba.	672.
Teudis y Teudiselo..	531.	Ervigio.	680.
Agila y Atanagildo..	550.	Egica..	687.
Leuva I y San-Hermenegildo.. . .	567.	Witiza.	711.
Recaredo y Leuva II.	587.	Rodrigo.	714.

Reyes de Leon.

D. Pelayo. . . .	718.	Silo y Adosinda. .	774.
Favila.	737.	Mauregato. . . .	783.
Alonso I el Católico y Ormisinda.. .	739.	Bermudo I el Diácono.	788.
Fruela I.. . . .	757.	Alonso II el Casto...	793.
Aurelio.	768.	Ramiro I. . . .	842.

Ordoño I. . . .	850.	Ramiro II. . . .	930.
Alonso III el Grande.	866.	Ordoño III. . . .	933.
Garcia.	910.	Sancho I. . . .	967.
Ordoño II. . . .	914.	Ramiro III. . . .	982.
Fruela II. . . .	924.	Bermudo II.. . .	999.
Alonso IV el Monge.	925.	Alonso V. . . .	1028.
		Bermudo III. . .	1057.
		Doña Sancha. . .	1069.

Reyes de Castilla y Leon.

D. Fernando I.. .	1067.	Doña Isabel la Católica..	1504.
Sancho II. . . .	1073.	D. Fernando V. .	1516.
Alonso VI. . . .	1108.	Doña Juana.. . .	1555.
Doña Urraca. . .	1126.	D. Felipe I. . . .	1506.
D. Alonso VII, *emperador*. . . .	1157.	Cárlos V, I de España.	1558.
Sancho III. . . .	1158.	Felipe II.. . . .	1598.
Alonso VIII.. . .	1214.	Felipe III. . . .	1621.
Enrique I. . . .	1217.	Felipe IV. . . .	1665.
Fernando II de Leon	1188.	Cárlos II. . . .	1700.
Alonso IX de Leon..	1230.	Felipe V, *renunció* en 1724 en	
Doña Berenguela....	1214.	Luis I.	1724.
D. Fernando III. .	1252.	Felipe V.. . . .	1746.
Alonso X *emperador*	1284.	Fernando VI. . .	1759.
Sancho IV. . . .	1295.	Cárlos III. . . .	1788.
Fernando IV. . .	1312.	Cárlos IV, *renunció* año de 1808: murió..	1819.
Alonso XI. . . .	1350.	Fernando VII. . .	1833.
D. Pedro I. . . .	1369.	Doña Isabel II, que felizmente reina..	
Enrique II. . . .	1379.		
Juan I.	1390.		
Enrique III. . . .	1470.		
Juan II.	1454.		
Enrique IV.. . .	1474.		

PORTUGAL.

Estiéndese el Portugal sobre la costa occidental de la península, en una lonjitud de 125 leguas y una latitud de 40 á 50, conteniendo 5000 leguas cuadradas. Está limitado al Norte y al Este por España; al Sud y al Oeste por el Océano Atlántico. Los habitantes de este reino ascienden á unos 3,000,000 y medio, cuyo oríjen, como el de los españoles, es ibérico, romano, germánico y árabe.

El gobierno es monárquico constitucional con dos cámaras; la religion es católica, aunque se toleran los demas cultos.

Compónese el ejército de unos 30,000 hombres, y su fuerza naval de 6 navios, 11 fragatas, 9 corbetas 7 bergantines y otros buques menores.

El reino de Portugal es una desmembracion de España, habiéndose erijido en monarquía en el año de 11[illegible], hasta cuya fecha fué condado hecho por D. Alonso VI de Castilla y de Leon, el cual

lo dió á Enrique de Borgoña, que fué enviado á España por Felipe I de Francia para combatir á los moros, y casó con una hija natural del rey castellano, llamada doña Teresa. D. Enrique ganó á los moros 17 batallas y murió tomando su viuda el título de reina. Se empezó á murmurar que tenia amistad con un caballero de su corte, y su hijo D. Alonso, por decoro á su persona y á la nacion, le quitó la corona en una batalla y la encerró en un castillo. Con la batalla de Urica que ganó despues á los moros sancionó la usurpacion hecha á su madre. Las tropas le aclamaron por su soberano en 1139, cuyo nombramiento lo aprobó una junta de prelados, grandes y parte del pueblo.

Alonso Enriquez I (1139).—La sucesion directa quedó establecida con la condicion de que á falta de varones le sucediese al hermano por los dias de su vida, pero que los hijos de este necesitasen de una nueva eleccion. Que á falta de varon gobernasen las hembras, pero casándose con un señor de Portugal, el cual no usaria corona y le daria la derecha. Aunque no se hizo mencion de hijos bastardos, los hemos visto heredar en Portugal. Este ilustre príncipe hizo muy buenas leyes, fundó el monasterio de Santa-Cruz en la ciudad de Coimbra que tomó á los moros, apoderándose tambien de Lisboa en octubre de 1140 y otras muchas poblaciones. En su glorioso reinado dió grande ensanche á su pais. Acudió á Oporto acompañado de su hijo D. Sancho, en cuya ciudad se celebraron las bodas de su hija con D. Felipe, conde de Flandes. Despues marchó á Coimbra donde falleció el

6 de diciembre de 1185 á los 91 años de su edad. Le sucedió su hijo

D. Sancho I (1185).—Apenas ocupó el trono hizo una tregua con los moros por 10 años, en cuyo tiempo reedificó diferentes pueblos, de donde le vino el renombre de *Poblador*. No pasó por guerrero este príncipe, aunque su reinado fué feliz; murió en Coimbra á principio de febrero de 1211.

D. Alonso II.—El poco tiempo que reinó fué de trastornos, dejando el pais en una anarquía, pues el clero le hacia una guerra grande. Dejó por heredero á

D. Sancho II (1223).—Este príncipe, de poca capacidad para el mando, era dominado por su esposa doña Mencia. Un hermano de D. Sancho que tenia mucha disposicion, la empleó en inducirlo con la grandeza, y consiguió que el Papa Inocencio IV depusiese á D. Sancho del trono, dándole á él la administracion del reino. Este desgraciado príncipe se retiró á Castilla y murió en Toledo en 1248. Debe citarse la lealtad del gobernador de Coimbra llamado Freiras, que no quiso entregar la plaza al regente nombrado por el Papa y cuando supo habia muerto su soberano, marchó á Toledo, abrió el sepulcro de su señor, depositando en él las llaves de la plaza que le habia confiado, y entónces reconoció al nuevo soberano.

D. Alonso III (1248).—La lealtad de Freiras fué recompensada por D. Alonso, el cual miró siempre con desconfianza á los que habian sido traidores á su hermano. Su reinado fué pací-

fico, si se esceptúan algunas contestaciones que tuvo con la corte de Roma, de resultas de su casamiento con una parienta dentro del grado prohibido. Tuvo destreza para librarse de las escomuniones eclesiásticas; hermoseó su reino, y rodeado de sábios y buenos consejeros murió tranquilamente sin habérsele conocido un favorito.

D. Dionisio el liberal (1279).—Siguiendo los consejos de su padre protegió el comercio, la agricultura, dando un ensanche respetable á la marina. Su madre queria gobernar el reino y encontrando alguna oposicion sublevó al príncipe D. Alonso su nieto, á quien por tres veces perdonó D. Dionis y al fin logró sujetarlo á la razon.

D. Alonso IV (1325).—Cuando entró á reinar despojó á su hermano natural Sancho de Alburquerque. Las obligaciones de soberano las olvidaba hasta el punto que al regresar un dia de una caza de venados, empezó á hablar en el consejo de sus aventuras, y uno de los ministros se levantó de su asiento y le dijo: «No nos he»mos reunido aquí para oir hablar á V. M. de »tales hazañas: si quiere tratar del estado y »necesidades de sus pueblos, hallará en nosotros »unos consejeros sumisos y obedientes.» Se salió el rey colérico, pero entrando á poco mas tranquilo dijo al consejero: «Conozco la razon con »que me has reconvenido; espero que en lo su»cesivo no tratarás con Alonso el *Cazador*, sino »con D. Alonso el rey de Portugal.» Los aduladores del rey perdieron su valimiento; pero acostumbrado á la lisonja no pudo librarse de malos consejeros. Su hijo D. Pedro, viudo de doña

Constanza, concibió una pasion por doña Inés de Castro, hija de un caballero castellano refugiado en Portugal. Esta dama, con quien asegura se casó de secreto, tuvo muchos enemigos en la corte, los cuales valiéndose del carácter violento del rey le manifestaron la conveniencia de que el príncipe contrajese un matrimonio que pudiera traer algunas ventajas á la nacion; pero que esto no podia tener efecto si continuaba las relaciones con la de Castro.

Descubierta la intriga por el príncipe y temeroso del peligro que corria su amada, la depositó en el convento de Santa-Clara de Coimbra, como un asilo respetable. Seducido el rey D. Alonso por sus malvados consejeros fué á Coimbra, y asustada doña Inés se arrojó á sus piés con sus muchos hijos, y consiguió enternecerlo. El rey desistió de su intento y se retiró; pero los infames cortesanos insistieron de nuevo en que debia dársele muerte para bien de la nacion. Entónces D. Alonso les dijo: «Ea, pues, id vosotros á la ejecucion.» Aquellos asesinos marcharon y doña Inés fué muerta á puñaladas. D. Pedro al saber la noticia reunió tropas y empezó como una fiera á incendiar las provincias; pero su madre le hizo ver que no eran los pueblos los que tenian culpa de aquella desgracia, y que no merecian sus vasallos tal tratamiento. D. Pedro depuso las armas, regresó á palacio y se propuso disimular; pero conociendo el rey la calma aparente de su hijo, dió dineros á los cortesanos cómplices en la muerte de doña Inés y les aconsejó abandonasen á Portugal. D. Alonso es-

tuvo en la batalla del Salado el 30 de octubre de 1340, y regresó á sus estados donde murió en mayo de 1357, á los 66 años de edad.

D. Pedro I (1357).—El 12 de mayo subió al trono D. Pedro, y lleno de dolor hizo á doña Inés exequias reales. Reunió los estados, prestó juramento de haberse casado con ella, probándolo con testigos y declaró á sus hijos lejítimos con todas solemnidades. Consiguió de D. Pedro de Castilla que le entregase á dos de los culpables en la muerte de doña Inés y los condujo al patíbulo.

Fué *justiciero*; no conocia mas ídolo que la ley, la cual fué una verdad en su reinado.

D. Fernando I (1367).—Este príncipe que heredó á su padre era inconstante y no meditaba las consecuencias de sus malas disposiciones; malgastó todas las riquezas que le habia dejado aquel. Intentó quitar la corona de Castilla á D. Enrique II, sucesor de D. Pedro el *Cruel*. Se enamoró de doña Leonor Tellez, muger de D. Juan de Acuña, la divorció y la hizo subir al trono. La conducta de esta dama no fué la mas conforme; pero el rey la temia y bajó al sepulcro sin castigarla y dejándola rejente del reino, pues su hija doña Beatriz estaba en España casada con D. Juan I, rey de Castilla.

Rejencia de la reina doña Leonor (1383).—Interin se proclamaba á doña Beatriz se levantaron voces unas en favor de D. Juan de Castro y otras de un hermano natural del rey difunto llamado D. Juan, gran maestre de Avis: éste llegó un dia á palacio en ocasion que la rejente es-

taba comiendo en compañía de su amante D. Juan Fernandez Andeiro, caballero castellano á quien el maestre llamó á otra habitacion donde al entrar le dieron de puñaladas; la reina le preguntó si debia ella tambien prepararse para morir, y le dijeron que no. Entónces se retiró de Lisboa.

El pueblo proclamó rejente y protector del reino al gran maestre. El rey de Castilla preparó un numeroso ejército para combatir al maestre; éste y sus parciales empezaron á decir que doña Beatriz no era reina lejítima, pues su madre era casada cuando la conoció el rey, y que despues de reina vivia su primer marido, lo cual anulaba todo. El ejército castellano sitió á Lisboa; pero una enfermedad epidémica lo diezmaba en términos que tuvo el monarca castellano que levantar el sitio. El gran maestre reunió los estados en Coimbra, y con perjuicio de D. Juan de Castro, hijo del rey D. Pedro y de doña Inés de Castro, así como de la reina de Castilla hija del rey D. Fernando, fué declarado rey de Portugal.

D. Juan I (1385).—El rey de Castilla volvió á Portugal con un crecido ejército y una escuadra de 12 galeras, y dieron vista á los portugueses en *Tomar*, inmediato á la aldea de Aljubarrota. El rey de Castilla se colocó en el centro de su ejército, mandando las alas algunos grandes. El condestable de Portugal pidió parlamento, pero se sospechó fuese un ardid para ganar tiempo. Travada la batalla se presentó al frente de sus tropas el rey de Portugal, y decidió en su favor la suerte de las armas. El rey de Castilla montó á caballo y salió de la batalla,

la cual denomina la historia por la de *Aljubarrota*, en la que aseguró el maestre de Avis el reino de Portugal. D. Juan se casó con una princesa de Inglaterra. En Africa se hizo dueño de la plaza de Ceuta, llegando á adquirirse el nombre de *Grande*. Murió de peste en Lisboa en 1433 dejando la corona á su hijo

D. Eduardo (1433).—Los hermanos del rey con licencia del Papa, formaron una cruzada para pasar á Africa. La armada constaba de 6.000 hombres de desembarco, que llegaron á Ceuta el 17 de agosto de 1437, donde acordaron sitiar á Tanger; con efecto así se verificó; pero á los 37 dias de sitio acudieron en socorro de la plaza los reyes de Fez y de Marruecos, y otros señores de Africa con un ejército de 600.000 infantes y 70.000 caballos. Encerrados los portugueses en su campamento despues de haberse defendido valerosamente entraron en proposiciones de paz; pero los moros exijieron la entrega de la plaza de Ceuta. D. Fernando, hermano del rey de Portugal que mandaba el ejército, quedó en rehenes. Cuando los vencidos dieron cuenta de lo sucedido, se reunió un consejo en Evora donde se trató si debia entregarse á Ceuta, que era el mas ilustre monumento de las victorias de D. Juan, ó sacrificar á su hijo. La resolucion fué no entregar la plaza, y D. Fernando fué cautivo perpétuo. El rey Eduardo murió de peste el 4 de setiembre de 1438, dejando á su esposa doña Leonor por rejenta del reino y tutora de su hijo

D. Alonso V (1438).—Los grandes del reino

limitaron la autoridad de la reina viuda á solo la educacion de su hijo, confiando el gobierno al infante D. Pedro, tio del rey. La reina marchó á Castilla con ánimo de inquietar á D. Pedro, pero murió despues de haber gastado cuanto tenia. El tutor dió una buena educacion á su pupilo casándolo con su hija, dama hermosa, de talento y virtud. Los grandes empezaron á indisponer al rey con su tio, distinguiéndose mas notablemente entre los envidiosos el conde de Barcelós, á quien D. Pedro habia nombrado duque de Braganza. El rey, atendiendo á los malos consejos, hizo retirar á su suegro y tio á Coimbra. En este destierro tambien le inquietaron hasta el punto de tomar las armas; pero al marchar contra Lisboa murió en una emboscada con muchos de sus amigos. Entre sus papeles se encontraron grandes proyectos en favor del rey y del estado. Despues de una larga paz tuvo guerra con el rey de Castilla y no pudiendo alcanzar ninguna victoria marchó á Francia en busca de auxilios del rey Luis, el cual se los negó, y lo mismo su primo el duque de Borgoña. Avergonzado de estos desaires escribió á su hijo D. Juan para que se coronase en Portugal y se marchó á Jerusalen. D. Juan se coronó y estando una tarde paseando por la ribera del mar vió llegar un barco y saltar en tierra á su padre, al cual abrazó y restituyó la corona. Pasado algun tiempo renunció de nuevo la corona en favor de su hijo D. Juan, muriendo en Cintra el 28 de agosto de 1481.

D. Juan II (1481).—Grandes dotes de gobierno manifestó este príncipe al subir al trono, y

aunque enemigo de Castilla, gastaba precaucion en demostrarlo. La grandeza de su reino, que habia sido víctima de algunas persecuciones, enpezó á conspirar contra el rey, el cual descubrió una conspiracion en Evora por haber interceptado unos papeles donde se acreditaba que el duque de Braganza tenia tratos con el rey de Castilla, y aunque el de Portugal le reconvino, el duque continuó en sus maquinaciones, hasta que al fin fué preso y condenado á muerte que sufrió con otros de sus cómplices. El duque de Viseo se libró por su corta edad; pero como la conspiracion seguia y proyectaron los grandes asesinar al rey, un dia llamó este al duque de Viseo á su palacio y le dió de puñaladas; muchos de los grandes subieron al cadalso y el resto se sometió. En este reinado descubrieron los portugueses el reino de Congo en la costa occidental del Africa. Falleció D. Juan en Albor el 14 de setiembre de 1495, dejando por su heredero á D. Manuel, duque de Beja, hermano del de Viseo.

D. Manuel (1495)—El emperador Maximiliano alegando ser el primo mas inmediato á D. Juan solicitó la corona, pero sin resultados. D. Manuel era muy estimado por sus virtudes; hizo regresar á Portugal á los hijos del duque de Braganza. En 1504 hizo salir de Lisboa una grande armada para la India, al mando de Lopez Suarez Alvarenga, con el objeto de formar nuevos establecimientos. En 1514 envió al Papa ricos presentes de aquellos paises, suplicándole le auxiliase en sus conquistas para establecer el cristianismo. El pontífice le concedió sus bulas para

que formase una cruzada. Este rey fué llamado con razon el *Afortunado*: se acompañaba mucho de los sábios y pasaba por el mejor jeógrafo de su tiempo. Falleció en diciembre de 1521, sucediéndole su hijo

D. Juan III (1521)—En este reinado estendieron los portugueses sus dominios en toda la India y fundaron la ciudad que llamaron de Santo Tomás. El tesoro público se enriqueció por las muchas riquezas de aquellos paises. D. Juan, con quien la fortuna habia sido tan pródiga, tuvo el pesar de ver morir toda su familia sin quedarle mas que un hijo llamado D. Sebastian, en la corta edad de tres años.

D. Sebastian (1557)=Los maestros de este príncipe le precipitaron á su ruina, pues le educaron de tal manera que llegó á ser un fanático y se empeñó en pasar al Africa á destruir el Coran. Interin D. Sebastian se ocupaba de estos disparates corrian sus armas grandes peligros en la India, pues sus tropas, que no ascendian á 4.000 hombres, fueron atacadas por mas de 300.000 indios, á las órdenes de sus reyes. El valor y pericia de los portugueses triunfó de todo, sin que en este compendio podamos estendernos en individualidades ni detalles. D. Sebastian continuó en su disparatado plan de pasar al Africa, y ni los ruegos de su familia, ni de muchos príncipes de la cristiandad pudieron conseguir el separarle de tan descabellada empresa. Al fin se dispuso á marchar y comprometió á muchos jóvenes de la grandeza. Le seguia un ejército de 15.000 hombres, los cuales llegaron felizmente á

la costa de Africa, cerca de Arzila. Desembarcó D. Sebastian y encontró al ejército moro, contra el cual combatió con tal ardor, que mudó tres veces de caballo, hasta que todo perdido murió con la flor de la nobleza de su reino.

D. Enrique (1578).—Al saberse la noticia de la muerte de D. Sebastian nombraron los portugueses por su rey al cardenal D. Enrique su tio, á quien se le negó casarse por la corte de Roma. La edad avanzada del monarca le hizo pensar en hacer testamento y fluctuaba entre Felipe II, rey de España, la duquesa de Braganza y el prior de Ocrato: para complacer á sus súbditos, convocó Córtes en Almeria; pero antes de recaer eleccion murió; los populares elijieron al prior

D. Antonio, rey titular (1580).—El nuevo monarca marchó á Lisboa donde fué recibido con entusiasmo. El rey Felipe hizo entrar un ejército á las órdenes del duque de Alba, el cual se atraia á los pueblos y al ejército: el marqués de Santa-Cruz con una poderosa armada recorria la costa, y llegó al mismo tiempo que el duque á la plaza de Setúbal, que fué tomada, y despues Carcaes. Lisboa se consternó. D. Antonio salió con ánimo de dar una accion decisiva; pero su ejército se puso en huida á los primeros disparos de la artillería castellana que entró en Lisboa el dia 25 de agosto de 1580. D. Antonio escapó, y el pueblo y los majistrados juraron por rey á

D. Felipe II, rey de España y de Portugal (1581).—Para grangearse el nuevo soberano

el afecto de los portugueses pasó á Tomar, donde congregó Córtes, cuya primera sesion se celebró el 19 de abril de 1581, en la que se confirmó su nombramiento, jurando fidelidad al rey y á su hijo D. Diego heredero del trono. Nombró al duque de Braganza general de caballería y le condecoró con el toison. D. Felipe pasó á Portugal deteniéndose en Almeida á la orilla del Tajo; pasó despues á Lisboa y bajo un pálio de oro se dirijió á la iglesia Catedral á dar gracias al Todopoderoso. Estableció en Goa una audiencia con diez oidores. D. Felipe murió el 3 de setiembre de 1598, entrando á reinar su hijo

D. Felipe III (1598).—Durante este reinado sufrieron las armas portuguesas muchas derrotas en la India. Muy disgustados estaban los portugueses con los gobernadores castellanos, los cuales los trataban con alguna dureza, y las colonias por huir del dominio español se entregaron á los holandeses.

D. Felipe IV (1621).—La dominacion española no la podian sufrir los portugueses y aunque los grandes y el pueblo trataban de sublevarse, ninguno se determinaba, hasta que un hombre llamado Juan Pinto Riveiro, mayordomo del duque de Braganza, se puso al frente sin autorizacion, al parecer, de su amo. En Madrid habian llamado al duque; pero su esposa le dijo: «En Madrid os espera la muerte: podrá ser tambien que la halleis en Lisboa; mas allí morireis encarcelado y miserable: si os vencen aquí caereis lleno de gloria y como rey; esto es lo peor que os puede ocurrir, pero contemos con el fa-

vor del pueblo y con la proteccion de Dios.» El virrey Vasconcelos fué burlado; Pinto á la cabeza de los conjurados entró en su palacio, y despues de darle muerte lo arrojó por la ventana. El duque de Braganza que esperaba la noticia á la orilla del rio lo atravesó y entró triunfante en Lisboa.

D. Juan IV, rey de Portugal (1640).—El ministro de España conde-duque de Olivares intrigaba mucho para volver á adquirir el reino perdido, pero todo fué inútil. D. Juan fué reconocido en todas las cortes, y despues de un reinado feliz falleció en 1656, dejando la corona bajo la tutela de su esposa, á su hijo

D. Alonso IV (1656).—Enfermo este príncipe desde su niñéz, le toleraron algunas debilidades que concluyeron en vicios. Su madre tenia grande inclinacion por su hijo D. Pedro, jóven de escelentes cualidades y á quien se cree incitó para destronar á su hermano: la reina murió, y á poco casó D. Alonso, aunque pasaba por impotente, con la princesa de Nemours, la cual, al llegar á Lisboa, echó una mirada á D. Pedro que éste entendió. Tuvo la fortuna el primogénito de ganar la confianza del clero y de la corte, los cuales presentaron al débil monarca su renuncia á la corona, lo que no quiso hacer; pero D. Pedro se presentó en palacio y lo arrestó, resultando al fin ser elejido rejente del reino

D. Pedro II (1667)—Se condujo con tal reserva de este príncipe de 21 años, que nadie sospechó fuese el alma de la revolucion. Fué tal su astucia que hizo que el pueblo arreglase su ma-

trimonio con su cuñada, lo cual él y ella deseaban, y cuando la artillería saludó á los nuevos esposos, dijo el rey destronado en su habitacion: "pronto se cansará mi hermano de la francesa." D. Alonso fué á parar á las islas Terceras por órden de su hermano; pero luego lo encerró en el castillo de Cintra donde murió. La reina tambien murió á poco, y D. Pedro se casó. A su muerte ocupó el trono su hijo

D. Juan V (1706.—Todos los asuntos del reino estaban en el mejor estado al heredar la corona este príncipe. Siguió los consejos de su padre de hacerse lugar con Inglaterra, y de este modo hizo un gran papel entre los mas poderosos soberanos de Europa. En la guerra de sucesion de España se unió al archiduque de Austria, lo cual le ocasionó grandes pérdidas, hasta el punto de quedar arruinado y al fin tener que entrar en la paz que ajustaron los aliados en 1713.

D. José I (1650).—En este reinado ocurrió un temblor de tierra en Lisboa, donde perecieron mas de 24.000 personas, quedando medio arruinada la ciudad. A poco se vió acometido en su mismo carruage por unos asesinos que le hirieron con ánimo de destronarlo, y de aquí data el descrédito de los jesuitas en aquel reino y su espulsion. D. José no quiso entrar en una liga que le propuso el rey de España contra los ingleses y las tropas españolas ocuparon varias plazas; pero un ejército inglés á las órdenes del general conde de Lippe derrotó á los españoles, cojiendo todas las provisiones que habian hecho en Valencia de Alcántara y los iuternos en Estremadura y

Castilla. A esto siguió la paz entre España, Inglaterra, Francia y Portugal, la cual se ratificó el 10 de febrero de 1763. El rey murió sin sucesion varonil, dejando el trono á su hija primojénita, casada con su hermano D. Pedro.

Doña Maria y D. Pedro (1777).—En 1792 murió D. Pedro y su hijo D. Juan publicó un edicto en que manifestaba que durante la inhabilidad de su madre firmaria todos los actos y órdenes públicas. Agrabada la reina fué nombrado D. Juan rejente del reino, que duró hasta el 20 de marzo de 1816 en que ocurrió la muerte de doña María. En este intermedio solo ocurrió en Portugal la guerra con España que terminó con el tratado de Badajoz de 6 de junio de 1801; la paz ajustada en Francia en 20 de setiembre de 1799; la invasion de Napoleon en 1807, época en que D. Juan se embarcó para el Brasil dejando encargada la administracion del reino á un consejo de rejencia. En 1808 desembarcó en Portugal un ejército inglés á las órdenes de Sir Arturo Wellesley, el cual, unido con los portugueses, batió al mariscal Junot haciéndole abandonar á Portugal. El general Mesena invadió el Portugal, dió la batalla de Busaco á los ingleses, devastó el pais y llegó hasta los atrincheramientos de Torres-vedras, frente de Lisboa, donde se detuvo. El 5 de mayo de 1811 aventuró una accion general el ejército frances quedando derrotado y abandonando á Almeida con una pérdida considerable.

D. Juan VI (1816).—Queda dicho que este príncipe era regente del reino por la enfermedad

de su madre que estaba demente y que á su muerte ocupó el trono de Portugal y del Brasil.

El 24 de agosto de 1820 se pronunció la guarnicion de Oporto, y toda la nacion proclamó una Constitucion igual á la España. D. Juan llegó á Portugal desde el Brasil en 1821 con toda su familia, escepto su hijo primojénito D. Pedro que quedó en aquel reino. La reina y el infante D. Miguel hicieron varias tentativas en 1823 y 24 para derribar la Constitucion: quisieron apoderarse del rey y concentrar todos los poderes de un monarca absoluto en manos de D. Miguel. Este plan llegó á noticias del rey, el cual se refujió abordo de un navío inglés, donde invocó la proteccion de Inglaterra. El partido absolutista se desconcertó, y el infante compareció ante su padre confesando habia sido mal aconsejado. El rey lo perdonó y lo mandó algunos años á Viena. A poco murió el rey dejando nombrada á la infanta doña Isabel como rejenta en nombre de su hijo primogénito D. Pedro, emperador del Brasil, el cual otorgó á los portugueses una carta esencialmente constitucional, y abdicó la corona en favor de su hija doña María II de la Gloria, menor de 7 años, nombrando rejente de este reino á su hermano D. Miguel con obligacion de casarse con su sobrina y proclamar la Constitucion.

D. Miguel I (1827).—En Viena estaba D. Miguel cuando recibió el nombramiento, y allí, y á su llegada á Portugal juró la Constitucion; pero tardó poco en quebrantarla, nombrando un ministerio absolutista y adoptando medidas anti-constitucionales, disolviendo la cámara de di-

putados, mandando proceder á nuevas elecciones. Negoció con la Inglaterra á fin de que mandase un ejército, y cuando esto se verificó se quitó la máscara, hizo que la municipalidad de Lisboa le proclamase rey, y tambien las Córtes que reunió segun el antiguo sistema, las cuales estaban compuestas de sus partidarios. De este modo quedó aclamado en perjuicio de su sobrina. Todos los embajadores pidieron sus pasaportes á escepcion del Nuncio, del enviado de España y el de los Estados-Unidos de América. El gobierno de D. Miguel se comprometió con este paso de los embajadores, y mas aun cuando estalló una revolucion en Oporto, que se estendió á otros puntos á las órdenes de los generales Saldaña y Villaflor. Las tropas de D. Miguel triunfaron. Interin estos sucesos llegaba doña María á Portugal para casarse con su tio, y la acompañaba el marqués de Barbacena; pero al saber en Gibraltar el cambio en Portugal, marcharon á Lóndres donde doña María fué recibida como reina, escepto del lord Wellington que la trató con frialdad.

Cuando se supo en Portugal el arribo de doña María empezó el gobierno á llenar las cárceles de los que consideraba desafectos; depuso á muchos empleados y militares, y armó cuerpos de voluntarios realistas. D. Pedro, fundador de la monarquía del Brasil, y á quien sus vasallos hicieron abdicar la corona en favor de su hijo, tomó el título de duque de Braganza, y á la cabeza de los liberales de Portugal arrancó á Don Miguel la isla Terceira, desde cuyo punto se di-

rijió á Portugal y entró en Oporto donde sufrió muchas calamidades. Para terminar la guerra dispuso que el conde de Villaflor, á quien habia condecorado con el título de duque de Terceira, se dirijiese con 3.000 hombres sobre Lisboa, y su armada al mando del almirante Napier estableciese el bloqueo. Esta escuadra encontró á la de D. Miguel en la altura del cabo de San-Vicente y la derrotó despues de una reñida accion. La espedicion de Oporto atravesó en triunfo los Algarbes, dirijiéndose sobre Lisboa, cuya plaza abandonó su gobernador duque de Cadabal, la noche del 24 de julio de 1833, y á la mañana siguiente entró en la capital el ejército de Don Pedro. El conde Bourmont, general francés que acompañaba á D. Miguel, fué batido en el mismo dia frente de Oporto, y marchó á socorrer la capital, pero llegó tarde, y D. Miguel tuvo que abandonar el reino y la corona que habia usurpado al entrar las tropas españolas al mando del general Rodil.

Doña María de la Gloria (1833).—D. Pedro castigó con moderacion á sus enemigos, suprimió los conventos en general, y abolió el tribunal de la Nunciatura. Terminada la guerra de Portugal por la intervencion de la España, y en posesion doña María de la Gloria del trono que le pertenecia, tuvo el desconsuelo de ver perecer al emperador su padre de una enfermedad fulminante, el 24 de setiembre de 1834, á los 36 años de edad.

La reina doña María contrajo matrimonio el 27 de enero de 1835 con el príncipe Augusto de

Leuchtemberg, hijo del príncipe Eugenio, hijo político de Napoleon; pero fué disuelto por su prematura muerte. Al año siguiente casó en segundas nupcias con el príncipe Fernando Augusto de Sajonia-Coburgo-Gotha que actualmente reina.

Las mismas vicisitudes que España ha esperimentado regularmente el Portugal, aunque su soberana ha demostrado deferencias marcadas á un partido que en la actualidad está en la desgracia por efecto de una revolucion militar. Los deseos de los hombres de órden y amantes del gobierno representativo de este reino, no son otros que el ver reunida esta nacion á la de España, para que ambas formen un reino poderoso.

CUADRO SINOPTICO

DE LOS REYES DE PORTUGAL.

Alonso Enriquez I.
D. Sancho I.
D. Alonso II.
D. Sancho II.
D. Alonso III.
D. Dionisio el liberal.
D. Alonso IV.
D. Pedro I.
D. Fernando I.
Rejencia de la reina doña Leonor.
D. Juan I.
D. Eduardo.
D. Alonso V.
D. Juan II.
D. Manuel.
D. Juan III.
D. Sebastian.
D. Enrique.
D. Antonio, rey titular.
D. Felipe II, rey de España y Portugal.
D. Felipe III.
D. Felipe IV.
D. Juan IV, rey de Portugal.
D. Alonso IV.
D. Pedro II.
D. Juan V.
D. José I.
Dª María y D. Pedro.
D. Juan VI.
D. Miguel I.
Doña María de la Gloria que actualmente reina.

AMERICA,

ó

NUEVO-MUNDO.

Vasto es el campo que presenta la historia de la América; pero la estrechez de esta obra es un obstáculo á nuestra pluma para describir con minuciosidad sus estraños y rápidos sucesos. Sin embargo, todo lo ocurrido desde el tiempo de Cristóbal Colon y Américo Vespucio hasta nuestros dias, procuraremos patentizarlo del mejor modo posible, á fin de que el lector adquiera un conocimiento exacto de este pais.

Numerosos y escelentes ingenios, tanto estrangeros como nacionales, se han ocupado en describir cuanto de raro y notable ha ocurrido en el brillante continente occidental, bien que á despecho de los primeros, los cuales nunca han podido negar que fueron los españoles los que antes que nadie hicieron tremolar su temido pabellon en aquel suelo salvage. Avidos de conquistas y riquezas recorrieron sus cabos y costas; penetraron con valor en el centro de sus bosques y adquirieron tanto oro, que sin exajeracion poseian mas que todos los reinos europeos.

Quien abrió esta senda desconocida hasta entónces fué el inmortal Cristóbal Colon, ayudado por la magnánima Isabel la Católica. Devorado por el grande pensamiento que habia concebido; víctima del fanatismo de la época, tratado como un loco, engañado, perseguido y aun escarnecido, solo encontró apoyo en aquella reina, que al par que aniquilaba las banderas de la media luna y ahuyentaba del suelo ibero las cohortes sarracenas, vendia sus alhajas para habilitar la pequeña flota que descubrió el nuevo mundo de cuya historia vamos á ocuparnos.

Comenzaremos desde que Colon se arriesgó á efectuar su plan y ancló en las costas americanas y describir en seguida su parte septentrional y meridional hasta volver al mar de las Antillas y continuar con ellas. Despues haremos la narracion de muchos descubrimientos, guiados siempre por los autores que con mas exactitud los han presentado, confiados en que así llenaremos cumplidamente nuestra mision.

Descripcion geográfica de América.

Se halla situada en el hemisferio occidental de nuestro globo, y la constituyen dos continentes unidos por el istmo de Panamá. Estos dos continentes toman, segun su respectiva posicion, los nombres de América septentrional y América meridional. El Panamá lo forma la cordillera de montañas llamada de los Andes, que se

elevan enmedio del Occéano como una barrera para separar el mar Atlántico y el del Sud. Enmedio del golfo que forman las costas de estas dos grandes penínsulas se encuentran las islas que constituyen el Archipiélago de las Antillas, que conservan el nombre de Indias occidentales, con que los españoles designaron al principio de su dominacion todos los paises de América. La parte septentrional se pierde á los 80 grados de latitud Norte, y la Meridional termina en los 54 grados de latitud Sud, donde se halla el estrecho de Magallanes. El cabo de Hornos forma la estremidad meridional de la Tierra de fuego. Al Oeste el cabo del príncipe de Gales en la estremidad de la península de Alaschka, á los 209 grados de lonjitud, y al Este el cabo brasileño de San-Roque, á los 341 grados de lonjitud: estos dos últimos forman los límites oriental y occidental.

Por América del Norte se entiende toda la region comprendida entre el mar glacial y el istmo de Panamá, y por Groenlandia los paises situados entre la parte Noroeste de la bahía de Baffin, el estremo de Lancachter, el Spitzberg, y la tierra de Baffin. Por lo mas ancho, que es desde el cabo de San-Roque en el mar Atlántico, hasta cabo Blanco en el mar Pacífico, tiene 900 leguas, de N. á S. 2.680 y de superficie 1,025.290. Su poblacion está graduada en 35,342.000 almas.

Montañas.

Las de mas consideracion son el Chimborazo, en el Perú, de 20.100 pies de elevacion sobre el nivel del Mar; el Cayambe, de 18.330; el Antisano, volcan del Perú, de 17.712; el pico mas alto de los montes de piedra, llamado por los ingleses Stony-Mountains, de 17.430; el de San-Elías, de 16.964: Popocatepell, de 16.585; el pico de Orisava en Méjico, de 16.332; Sierra-Nevada, de 14.776; Toluca, de 14.184 y algunas otras de menos elevacion.

Golfos.

En esta parte de la América se encuentran muchos y muy vastos; pero los mas principales son el de Méjico, el de Campeche, el Honduras, Cartagena, Todos Santos, Guayaquil, Panamá, California, Bristol, Baffin, Hudson, San-Lorenzo y el de Chessapile.

Rios de la América Septentrional.

San-Lorenzo, sale del lago Ontorio; corre en direccion N. E. pasando por Montreal; recibe aguas del Ontawa, San-Mauricio, Montmorency, San-Cárlos, Saguenay, Ossongatchy, Sorelle y Chaudiere. Se le encuentran islas muy fértiles; tiene marea hasta 115 leguas del mar; permite navíos de línea aun mas abajo del Que-

bec ó sea á 92 leguas del mar y desagua en el Occéano atlántico hácia el cabo de Roseras, cuya abertura es de 30 leguas y sus aguas muy tempestuosas.

Missisipi, ó sea madre de las aguas, nace en el lago de las Tortugas; recibe las aguas del Misuri cerca de San-Luis; forma islas muy considerables, atraviesa bosques inmensos y paises deliciosos, y es navegable por barcos de 40 toneladas y desagua en el golfo de Méjico en Nueva-Orleans.

Además el Illinés, que nace al S. del lago Michigan y tributa sus aguas al Missisipi, y el Ohio que nace mas abajo del lago Erse; es el mas hermoso que se conoce por sus aguas cristalinas y su pacífica corriente, y entra tambien en Missisipi, trayendo desde su nacimiento 340 leguas de curso.

Rios de la América Meridional.

Tres son los principales de este pais, á saber; Marañon, Plata y Orinoco. El Marañon, ó sea rio de las Amazonas, tiene su orígen en los Andes, de la reunion de otros muchos considerables como son el Ucayal, el Lauricocha, engrosándose además con las aguas de Santiago, Morona, Pastaza, Chambira, Tigre, Putumayo, Yupura, Yaguapiri, Rio-negro, Curupatuba, Yari, Napo, y algunos otros por la parte del N. y por la del S. con las aguas del Cayari, Huyaga, Cuchibara, Yahuari, Muju, Yutay, Yurba y otros

varios: va á perderse en el Atlántico, debajo del Ecuador. Despues de un curso de 1.800 leguas, el flujo de la marea llega hasta 200 mas arriba de su embocadura; tiene 84 leguas de abertura.

El de la Plata se forma de la reunion del Paraná, el Paraguay, Pilcomayo y Uruguay; el primero de estos, que es el mas caudaloso, nace en las grandes montañas de las minas del Brasil al N. O. del rio Janeiro; su inundacion es periódica en un todo parecida á la del Nilo. El nombre de la Plata no lo toma hasta que llega á la ciudad de Buenos-Aires; su mayor curso es de 600 leguas y desagua en el Atlántico entre los cabos de San-Antonio y Santa-María que distan entre sí 40 leguas.

El Orinoco nace en el lago de Ipava, entra en el lago Parime, despues de haber formado una espiral; recibe las aguas de otros rios y vá á perderse en el Occéano al S. de la isla de la Trinidad, despues de 600 leguas de curso, de las cuales solo 200 son navegables; tiene la misma particularidad que el Paraná de crecer anual y periódicamente.

El clima y temperamento, las producciones minerales, vejetales y animales, el carácter, usos y costumbres de todos estos paises no es posible sean iguales; nos abstenemos de hacer aquí la descripcion en general, y reseñaremos solamente lo que merezca ser notado en cada uno de los principales de que vayamos tratando.

Descubrimiento de la América.

Hallábase en la isla de la Madera Cristóbal Colon, natural de Cogureto en Génova, cuando llegó una embarcacion que, ocupada del comercio en las costas de Africa, habia sido arrebatada por un fuerte temporal y conducida á un pais absolutamente desconocido, en el que habian esperimentado toda clase de trabajos, volviendo por consiguiente muy miserables todos los de la tripulacion. Colon los recibió con la mayor humanidad, y hospedó en su casa al piloto de la nave, quien despues de sufrir por algunos dias las consecuencias de su derrota, murió dejando á Colon cuantos apuntes habia formado en su navegacion é instruyéndole verbalmente de todo lo que habia visto y observado.

Colon, que desde sus primeros años se habia dedicado á la astronomía y cosmografia, avivó sus meditaciones sobre la redondez de la tierra, y acabó de persuadirse que á la parte del occidente de Europa debia existir otro grande continente. Decidió descubrirlo por sí mismo, manifestando su proyecto á sus compatriotas, quienes le rechazaron. Propúsolo á D. Juan II de Portugal; pero viendo las intrigas que se ponian en juego para abusar de las noticias que él habia dado de buena fé, salió de aquel pais y fué á presentarse al rey de Francia. Tampoco logró nada en su pretension, y dirijió entónces sus miradas á Inglaterra, creido en que el sábio Enrique VII le protejeria; pero se engañó y acudió

entonces á la corte de España, donde al cabo de siete años de esperanzas encontró apoyo en la reina doña Isabel la Católica.

Esta soberana le habilitó con tres embarcaciones á principios de 1492. El primer punto en que desembarcó Colon fué la isla llamada Guanahani, y á la que dió el nombre de San-Salvador. Continuó navegando hácia el S. y descubrió la isla Española, cuyos habitantes eran atables y estaban provistos de todo lo necesario á la vida, y poseian mucho oro. Volvió á España cargado de riquezas, donde fué recibido con aplauso, y con el título de Almirante se le habilitó una nueva escuadra y 1.500 hombres. Llegó á la isla Española y tuvo que reedificar la fortaleza que habia dejado construida y los naturales habian demolido, y descubrió en seguida la Jamaica. Regresó á España y por tercera vez se le habilitó para otra espedicion. Navegó por la costa del Guayana y descubrió, cerca de la embocadura del Orinoco, la isla de la Trinidad. Volvió á la Española, y arregladas algunas desavenencias con los naturales, la puso el nombre de Santo-Domingo.

Con la fama de los descubrimientos de Colon, se encendió en todas partes un deseo de navegar hácia estos paises, y el comercio de Sevilla habilitó á Ojeda con cuatro naves que volvieron de su espedicion sin añadir cosa alguna á lo ya referido. El primer piloto de la espedicion de Ojeda, llamado Amérigo Vespucio, natural de Florencia, publicó una relacion del nuevo continente, lo cual le valió el honor de que aquella parte del mundo lleve su nombre, con injusticia

notoria, pues Colon habia sido el primer descubridor.

Un compañero de éste, llamado Vicente Pinzon, fué el primero que atravesó la línea, y aseguran muchos que aunque no pasó de la embocadura del rio de las Amazonas, fué el que descubrió el Brasil, y á esto se oponen los portugueses diciendo que ellos habian abordado al mismo tiempo á aquel pais, siendo su gefe Alvarez Cabral.

La envidia que siempre encuentra medios para desacreditar á los hombres de prendas, comenzó á cebarse en la reputacion de Colon atribuyéndole miras siniestras y ambicion de poder y de riquezas. Estas y otras imputaciones hicieron que un tal Bobadilla fuese enviado con omnímodas facultades á Santo-Domingo. Tan luego como llegó despojó á Colon y á los suyos de cuanto poseian y los remitió á España cargados de cadenas. Los reyes Católicos pusiéronle en libertad, y enterados de todo minuciosamente concediéronle una nueva flota y tornó á Santo-Domingo, de donde fueron lanzados Bobadilla y los suyos. Emprendió Colon su navegacion para las Indias orientales, y cerca de la costa de Honduras descubrió la isla de Guamayos. Desesperado con las intrigas del gobernador de Santo-Domingo, que por espacio de un año le habia hecho esperar el socorro que desde la Jamaica le habia pedido, volvió á España y murió en Valladolid el año de 1506, á los 59 de su edad, dejando gratos y deliciosos recuerdos por haber abierto á su patria una senda de inagotable riqueza, si

bien como sucede al sábio, al valiente, al virtuoso, le persiguió siempre la perversidad de los émulos de su gloria que hicieron todo lo posible por oscurecer el brillo y esplendor de sus laureles.

Solo una parte de la isla de Cuba habia descubierto Colon á su fallecimiento, y el capitan Sebastian de Ocampo se dedicó á reconocerla, carenando su embarcacion en un puerto que hoy es el de la Habana. Esta ciudad la conquistó en 1511 Diego Velazquez que fué su fundador, llamándose al principio puerto de Carenas. Los españoles pasaron desde este punto el istmo de Panamá, entrando en el territorio por el cebo del oro. El gefe de esta espedicion era Balboa, al cual se le aproximó un indio y le dijo: «puesto que al oro le dais tanta importancia que es el oríjen de vuestros distu:bios, yo os enseñaré un pais donde abunda de tal manera que quedareis satisfechos: solo dista de aquí siete dias de camino.» Balboa alentó á sus compañeros con esta noticia; se puso en marcha y atravesando montañas inaccesibles y casi formidables llegaron á las orillas del mar del Sur, donde tomó posesion el gefe referido en nombre del rey de España, fijando una cruz. De su órden recorrió las costas su teniente Francisco Pizarro.

La noticia de tanta riqueza fué la causa de la separacion del mando del jóven Balboa, al cual le cortó la cabeza su sucesor por envidia de su conocido mérito.

Algunos españoles dieron noticia de la importancia de este territorio á Diego Velazquez,

gobernador de la isla de Cuba, el cual buscó un hombre intrépido, subordinado y sumiso al parecer á sus órdenes, para que protejiese aquella empresa. Hernan Cortés fué el designado para gefe de aquella espedicion, por nombramiento que obtuvo en noviembre de 1518. Los émulos de Cortés hicieron ver á Velazquez el mal que habia hecho en nombrarle, y éste dió órden para que se le aprisionase en la isla de la Trinidad ó en el puerto de la Habana; empero estas disposiciones quedaron sin efecto, pues el ejército se habia declarado por Cortés.

Para hacer mas comprensible la historia de Méjico, haremos su referencia desde su principio hasta la presentacion del nuevo conquistador.

AMERICA SEPTENTRIONAL.

Imperio de Méjico, ó Nueva España.

Méjico se halla situado entre los 15º 50' y 42 lonjitud N., y entre los 255º 30' y 291º lonjitud E.: de N. á S. tiene 535 leguas y 422 de E. á O., siendo su superficie de 100,000 leguas cuadradas. Por el tratado de 2 de febrero de 1819, ajustado entre España y los Estados Unidos, se trazaron sus límites al N. y N. E., lo cual manifestaremos en la descripcion de éstos.

Cuanto útil y necesario se conoce para el sustento del hombre se encuentra en este territorio, y además esquisitas drogas, medicinales y plantas particulares, tal como el *cachtus cochenytífer*, de la que se alimenta el insecto que dá la cochinilla. Encuéntrase, entre otras producciones, en la costa meridional de Yucatan mucho ámbar; y en las provincias de Oajaca, Mechoacan, Sonora, Zacateca y otras ricas minas de oro, plata, cobre, estaño y plomo.

Toda clase de temperamentos se esperimentan en este dilatado territorio: el mas cálido produce el vómito negro. En algunos sitios del interior se pasa del estremo del frio al calor en el espacio de tres leguas.

Veracruz y otras provincias esparcen sus riquezas por todo el universo. En Acapulco se celebra una feria concurridísima de comerciantes de todas las naciones.

Oríjen de los mejicanos.

Los naturales de aquel pais dan principio á su oríjen desde la época que para nosotros equivale el siglo X. Creen que siete tribus salieron de otras tantas cavernas, y que desnudas y alimentándose de raices y frutas invadieron el pais, y al llegar al lago construyeron poblaciones en las riberas: que la última de estas tribus, que era la mejicana, antes de fijarse en ningun punto anduvo errante por espacio de 80 años: que en virtud

de una profecía de su Dios *Vitziliputzli*, que les habia prometido la dominacion de todas las demás y un pais cuajado de oro y pedrería, vagaban de un punto á otro, siempre consultando con su ídolo, hasta que al llegar al lago les cedieron una pequeña isla con ciertas condiciones, en la cual edificaron una ciudad poniéndola Méjico de su propio nombre. Aumentada la poblacion considerablemente, enviaron colonias á los pueblos comarcanos, y esto originó guerras de alguna entidad. Poco despues los mejicanos abolieron el gobierno de los sacerdotes, y establecieron un rey, conviniendo para evitar rivalidades entre los ricos, nombrarlo forastero, recayendo la eleccion en

Akamapictly.—Este soberano empezó á reinar 197 años antes de la llegada de Hernan Cortés. Un anciano al darle posesion le pronunció un discurso sobre los deberes de los reyes, y esta costumbre se conservó constantemente. A los 24 años murió, sucediéndole, por eleccion de los ancianos, su hijo

Huitzizihuitl: este casó con dos mugeres, hija la primera del rey Azcapuzalco, y la segunda del de Quauhnahuac, engrandeciendo sus estados con estas uniones hasta hacerse temible de las demás naciones. Murió á los 22 años.

Chimalpopoca, hermano del anterior, ocupó el trono, y su cuñado Maxtla, rey de Azcapuzala, le encerró en una jaula en donde se ahorcó por no ser el escarnio de su vencedor.

Izcohuatl: este era hijo del primer emperador y fué nombrado por lo bien que habia de-

empeñado la capitanía general del ejército que le estaba encomendada. Este príncipe conquistó algunas provincias y construyó varios templos.

Moctecuhzuma, que quiere decir *sañudo*, fué el quinto soberano: conquistó las provincias de Chalco, Tlatilulco, Colmixa, Ortomantlca, Cuezaltera y otras, estendiendo así su poderío. En su reinado se fabricaron las murallas que encontraron hechas los españoles cuando emprendieron la conquista.

Axayacalt siendo capitan general del ejército fué elejido emperador y tuvo la fatalidad de ser mas cruel que humano. Le sucedió su hermano mayor

Tizoe: este príncipe era mas afecto á las ceremonias relijiosas que á las empresas guerreras. Murió á los tres años de reinado.

Ahuizotl, hermano tambien de los anteriores, fué elejido: en la dedicacion del templo que construyó al dios Huitzilipochtly sacrificó 12.000 prisioneros. Su dominacion la estendió hasta Goatemala.

Antzal, príncipe humanitario, abjuró de las conquistas y se dedicó á labrar la felicidad de sus vasallos. Sus tesoros se invirtieron en hermosear su capital y hacer florecer el comercio y la industria. Hizo formar acueductos para que los mejicanos no tuviesen que beber el agua de los lagos cenagosos y salobres, haciéndola conducir de fuentes distantes.

Moctecuhzuma II fué elejido décimo emperador por sus virtudes y prudencia: era sacerdote del templo de Huitzilipochtly y se ocupa-

ba en barrerle cuando le comunicaron su eleccion. A poco de coronarse marchó á castigar los rebeldes de la provincia de Atlixco; declaró la guerra á la república de Tlascala, estendiendo sus dominios hasta Honduras y Nicaragua. A los 18 años de reinado ocurrió la llegada de Hernan Cortés á sus estados.

Antes de ocuparnos de estos acontecimientos daremos una idea de los usos, costumbres y relijion de estos naturales, de la manera lacónica que es permitida á la estension de la obra.

Los años constaban de meses y semanas como los nuestros, sobrándoles cuatro dias que dedicaban á regocijos, suspendiéndose toda clase trabajos. El primer dia del año era el primero de la primavera.

Creian que el mundo terminaba al fin de cada 52 años, y al ponerse el sol del último dia de éstos se acariciaban y despedian encerrándose en sus habitaciones, hasta que al dia siguiente al ver aparecer el sol se maravillaban y comprendian que les restaba de existencia otros 52 años.

Reconocian un Dios criador, conservador y bienhechor y que éste tenia á su disposicion otras divinidades subalternas. Honraban tambien al sol, á la luna, á la estrella ó lucero de la mañana y al mar.

Los sacerdotes gozaban de una inmensa influencia con el pueblo y el trono. La dignidad de sacerdote de Vitziliputzly era hereditaria en ciertas familias. La celebracion del matrimonio se efectuaba, exortándoles á la mútua corres-

pondencia y formando un nudo con sus vestidos. El divorcio cuando se verificaba de comun consentimiento, no podia derogarse sopena de la vida. Los padres se llevaban los hijos varones y las madres las hembras. Al nacer un niño le sacaba el sacerdote unas gotas de sangre de su parte mas secreta y le sumerjian en el agua; despues le ponian en la mano una espada y un instrumento mecánico, segun la profesion del padre. A las niñas una rueca y un huso. En ciertas épocas del año formaban los sacerdotes unas figuritas de pasta, y pedacitos de ellas las daban á comer á sus naturales. El mayor delito entre los mejicanos era la ingratitud; así es que á los funerales de un monarca moria toda su servidumbre. Creian en la inmortalidad del alma, y hacian sacrificios á sus dioses.

El rey tenia un gran número de concubinas, de las cuales dos llevaban el nombre de reinas. Cada vasallo debia darle la tercera parte de sus bienes.

Dada ya una idea de los usos y costumbres de los indios, nos ocuparemos de la conquista de su pais por Hernán Cortés.

Cuando el guerrero español llegó á Cozumel pasó revista á sus tropas y encontró una fuerza de 508 soldados, 109 marineros y artesanos y 16 caballos. Para emprender una conquista contra un imperio tan poderoso, fué necesario entregarse algo á la suerte y al atrevimiento.

La isla de Tabasco fué la primera que puso en campaña contra Cortés un ejército de 40.000

hombres. Los indios atacaron de una manera tan atrevida, que hubo ocasiones en que no fué posible ni cargar las armas ni hacer uso de las espadas y solo el juego de la artillería y la acometida de los caballos dió la victoria á los españoles. Aunque la carnicería fué horrorosa, despues de la victoria trató Cortés á los prisioneros con el mas esquisito miramiento. Un comisionado del ejército conquistador se presentó al cacique ofreciéndole paz y amistad que este aceptó, regalando al general castellano 20 esclavas diestras en amasar el pan de maiz, una de las cuales tomó tanta aficion á los españoles que aprendió el idioma y les sirvió de intérprete: se bautizó y le pusieron el nombre de Marina.

Las noticias de las victorias de Cortés infundieron tal terror en los indios, que se le presentaron proposiciones de paz de todos los puntos del reino. Pilpat y Teutile, el uno gobernador y el otro comandante general de la provincia á donde Cortés se dirijia, le enviaron comisionados ofreciéndole en nombre del emperador cuanto necesitase para continuar su viage, interrogándole al mismo tiempo sobre el objeto de éste. Cortés les aseguró que sus ideas eran pacíficas y solicitó una conferencia con los gobernadores, los cuales se presentaron con una brillante comitiva. Cortés los recibió con muestras del mayor afecto, y antes de dar la respuesta que se le exijia les hizo concurrir á las ceremonias relijiosas, las cuales observaron los indios con admiracion: concluidas éstas, siguió una magnífica comida y á su terminacion dijo Cortés á los

gobernadores con un tono firme: «Yo he venido en nombre de D. Cárlos de Austria, monarca del Oriente, á tratar con el gran emperador Motezuma sobre negocios muy interesantes, no solamente á su persona é imperio, sino tambien al bien y felicidad de sus vasallos. Para cumplir yo con las órdenes de mi señor, es indispensable que el emperador me admita á su presencia, y como es de esperar, confio que en esta audiencia se guarden conmigo todas las atenciones que son debidas á la grandeza del rey mi señor.»

Los gobernadores oyeron á Cortés con asombro; pero le hicieron presente la imposibilidad de ver al emperador, á lo cual les contestó el gefe español que estaba resuelto á no salir del pais desairado. Interin esta conferencia se entretenian algunos indios en pintar las embarcaciones, el campamento, los trajes y caballos de los espedicionarios. Cortés, para que formasen sus cuadros con mas exactitud, montó á caballo, hizo jugar los alcabuces y cañones y desplegó las velas. En esto llegó un correo de Méjico con magníficos regalos para Cortés, pero con la negativa de pasar á la corte, y á los pocos dias llegó otro regalo mas espléndido; pero le acompañaba la órden espresa de que saliese de los dominios mejicanos.

Resuelto Cortés á llevar á efecto su empresa se le presentó un oficial del ejército, llamado Ordaz, el cual le aseguró el descontento de los soldados por querer acometer aquella gran conquista, y que deseaba regresar á Cuba para formar mayores tropas y entonces acometer con

mas seguridad. Con el mayor agrado le escuchó Cortés y dió la órden de marchar al otro dia; pero los oficiales y soldados se amotinaron, y presentándose al general le manifestaron su deseo de seguir la conquista: entónces Cortés les dijo la embajada que de Ordaz habia recibido; empero que vista aquella resolucion les ofrecia conducirlos por el camino de la victoria.

En este tiempo, y cuando el guerrero español se ocupaba en fundar una colonia, á cuya capital puso el nombre de Veracruz, porque llegó á aquella costa el viérnes santo, y un abrigo á sus naves para tener un apoyo en un revés de fortuna, se le presentaron unos embajadores del cacique de Zempoala, solicitando una liga contra el emperador, y esto dió á conocer á los españoles la division que reinaba en el pais.

Antes de adoptar Cortés ninguna determinacion, y formada ya la colonia, estableció un consejo que se componia de alcaldes, regidores, procuradores y oficiales en quienes resignó su autoridad respetuosamente, y á los cuales propuso nombrasen un general mediante á haberle á él destituido Diego Velazquez: este consejo le reelijió, y aunque hubo algunas murmuraciones, fueron presos, aunque momentáneamente, Diego de Ordaz, Pedro Escudero y Juan Velazquez de Leon.

Una antigua prediccion aseguraba á los mejicanos que debian presentarse en sus costas unos conquistadores procedentes del Oriente, los cuales destruirian su imperio, y esto le hacia á Motezuma oponerse tan abiertamente á dar audiencia á los españoles.

Los tlascaltecas, enemigos declarados de Motezuma, estaban complacidos con la venida de los españoles; pero se opusieron al paso de estos por su territorio; mas sus ejércitos fueron derrotados completamente en tres batallas consecutivas, y vencidos despues con la moderacion del vencedor, á quien acojieron como amigo con las mayores pruebas de entusiasmo.

Cuando Cortés con su ejército pisaba la frontera del reino mejicano, se le presentó una embajada con un rico presente de oro y pedrería, y el conductor dijo: «*tomad y retiraos.*» El general tomó y pasó adelante.

Dos caminos se presentaban para la capital, el uno hermoso y fácil; el otro atravesado de rios y cruzado de rocas: el primero conducia á unos desfiladeros donde esperaban los mejicanos destruir á los españoles, y este que tuvo esta confidencia con doña Marina elijió el malo, dando á entender á los indios que para los españoles todo era fácil, nada peligroso. Cuando supo Motezuma esta resolucion, tomó el partido de sufrirlo todo, y aunque pudiera haber presentado una gran resistencia aun en las puertas de la capital, quiso ganar á los estrangeros con la benignidad para despues deshacerse de ellos. El intrépido Cortés llegó á Méjico, y el emperador salió á recibirle como pudiera hacerlo con su mejor amigo; despues le dió alojamiento y á sus soldados en un cuartel en donde habia un palacio para el general y sus oficiales, y fueron tantos los estremos de Motezuma hácia sus huéspedes, que puede decirse que descendió de su tro-

no y se abatió ante el gefe estrangero. Era tan afable, tan generoso y tan discreto Motezuma, que no sabia Cortés qué partido tomar cuando no tenia queja ni aun de sus vasallos. Enmedio de esta inaccion tuvo Cortés cartas de Veracruz, en que le informaban de que Cualpopoca, general mejicano, habia acometido á la colonia haciéndola perder ocho hombres, y que el emperador habia recibido la cabeza de uno de ellos, examinándola con alegre aspecto. En este conflicto reunió Cortés un consejo secreto, en el cual hubo diferentes pareceres sobre el camino que se debia adoptar: unos manifestaron que debian retirarse secretamente; otros por pedir pasaportes para salvar sus riquezas; otros que se reservase la noticia de Veracruz; pero Cortés se opuso á todos estos dictámenes y propuso conducir al emperador prisionero á aquel cuartel. Esto que al principio pareció un gigante, se adoptó por todos como única medida de salvacion, y encargaron al general la ejecucion de su pensamiento.

En el palacio de Motezuma entró el general español acompañado de varios oficiales, paseándose entre tanto en patrullas 30 soldados escojidos. Cortés se quejó de la traicion de Cualpopoca, y le propuso con entereza el que le siguiese á su palacio, sin dar escándalo hasta que se averiguase su inocencia en semejante perfidia. Aunque Motezuma mudó de color en vista de tan atrevida proposicion, contestó con arrogancia: «No están acostumbrados los príncipes de mi sangre á entregarse ellos mismos prisioneros; y cuando yo tuviera la debilidad de acceder á ello

olvidado de lo que me debo á mí mismo, mis vasallos no sufririan que se hiciese á su soberano semejante afrenta.» Cortés replicó: «No obligue V. M. á los españoles á que se olviden del respeto que le deben, pues á nosotros no nos contienen los obstáculos que vuestros vasallos puedan oponernos.»

Acobardado Motezuma ofreció entregar á Cualpopoca y su oficialidad para que los castigasen, y dar en rehenes á sus propios hijos. La cuestion se iba agriando, y temiendo algunos oficiales que la tardanza pudiera ser funesta, se adelantó uno de ellos llamado Juan Velazquez de Leon y dijo: «¿De qué sirven tantas palabras? que se deje conducir ó le paso el corazon.» Motezuma preguntó con sobresalto qué queria decir aquel precipitado jóven, y así que se lo esplicó doña Marina se resignó con su suerte, arregló su equipage y llamando á sus ministros les dijo: «Voy á pasar algunos dias en el cuartel de los españoles; publicad que lo hago voluntariamente por interesar al bien del imperio.» En seguida dió órden á sus guardias para que fuese castigado con la muerte el que alterase la tranquilidad pública.

A los pocos dias llegó Cualpopoca y fué condenado á ser quemado, y en el acto de estarse ejecutando la sentencia entró Cortés en el aposento del soberano con un soldado que llevaba unos grillos, y le dijo con aire severo: «Os acusan de ser el primer autor del delito, y pagareis vuestra culpa con una mortificion penal.» Y sin esperar respuesta mandó ponerle los gri-

llos saliéndose de la estancia. Los cortesanos se arrodillaron ante el monarca, consolándole respetuosamente. Ejecutada la sentencia entró Cortés en la habitacion de Motezuma, y le dijo: «Ya quedan castigados los traidores y V. M. justificado con su condescendencia queda libre.» El emperador abrazó á Cortés y no consintió separarse de su lado, recibiendo en aquel palacio á sus ministros. Cuando salia á paseo le acompañaba el general español, el cual ganó de tal manera su confianza, que le exijió un mapa del imperio el cual le entregó Motezuma sin ocultarle sus rentas, fuerzas, policía, gobierno y cuanto podia serle útil.

Reflexionando Cortés cuán dificil hubiera sido el llegar á la capital si un cuerpo de tropas le hubiese entretenido en la calzada ó le hubiesen acometido por los flancos desde el lago en sus canoas, las cuales ostentaban la mayor velocidad, propuso á los indios el construir barcos que le escederian en lijereza sin necesidad de remos. Motezuma manifestó deseo de hacer la esperiencia y admitió esta especie de desafio; Cortés habia quemado sus buques al desembarcar en la costa, para quitar á los españoles toda esperanza de regreso, pero conservaba las járcias, velas y otros pertrechos, con los que puso al corriente dos bergantines, los cuales volaron con tanta rapidéz que dejaron muy atrasadas las canoas, y el ignorante pueblo lo atribuyó á un prodijio.

Apesar de las apariencias de amistad que los indios mostraban á los españoles, estuvo á poco

de estallar una insurreccion á cuyo frente se encontraba un sobrino de Motezuma, llamado Guatimozin, cacique de una ciudad poderosa; este incidente dió márgen á que el emperador, previendo otros males, llamase á Cortés y le dijese que estaba resuelto á declararse públicamente vasallo del monarca español como sucesor de Quezalcoal, y por esta cualidad señor propietario de Méjico; que al efecto convocaria á los caciques y nobles del imperio para que autorizasen su reconocimiento que seria acompañado de un tributo considerable entregándole por su parte muchas joyas y pedrería de inestimable valor. Con efecto, se verificó la asamblea que aprobó cuanto el emperador propuso, formándose un acta que entregaron á Cortés acompañando el tributo que era inestimable. Terminado este acto tomó Motezuma un aspecto firme, y dijo á los españoles que ya no habia pretesto para permanecer en su reino, y que no bastaria su prestijio para ponerles al abrigo del resentimiento de sus vasallos si insistian en no evacuar el pais. Aunque Cortés pensó contestarle en el mismo tono, se contuvo y solo pidió permiso para armar las naves que debian conducirle á su pais, lo cual le fué otorgado. Cuando finjia acelerar su espedicion recibió noticia de Veracruz de aproximarse 18 velas, y el segundo aviso le manifestó que aquella escuadra traia 800 españoles que al mando de Pánfilo de Narvaez enviaba desde Cuba Diego Velazquez para quitarle el mando. Con tan inesperado suceso quedó perplejo Cortés y trató de disimular sus inquietudes; pidió permiso al

emperador para salir á recibir á sus amigos. Inmediatamente comisionó á algunos españoles á fin de que invitasen á Narvaez para unirse; pero este gefe, de carácter altivo y tenaz, no quiso entrar en negociacion, apoderándose de él la envidia por lo mucho que todos elojiaban á Cortés.

Las tropas españolas salieron de Méjico para encontrar las del imprudente Narvaez, quedando 80 hombres en esta capital bajo las órdenes de Pedro de Alvarado, oficial muy querido de Motezuma. Cortés pidió al cacique de Tlascala 2.000 soldados indios. Dispuesto Narvaez á atacará Cortés, sin reflexionar las fatales consecuencias de este paso, fué amonestado bajo pena de la vida por Ayllon, uno de los miembros del consejo supremo de Santo-Domingo, para que no llevase adelante su plan; pero Narvaez, léjos de obedecer, le mandó aprisionar y esta conducta le malquistó con el ejército. Cortés, general prudente y de talento, redobló sus marchas, cargó sobre Narvaez y le hizo prisionero. El ejército de Narvaez se unió al de Cortés viéndose éste dueño de una armada de 11 navíos, 7 bergantines y un ejército de 1.000 infantes y 100 caballos, además de la guarnicion de Veracruz.

En Méjico ocurrieron algunos alborotos, inevitables por parte de Motezuma, y el pueblo para librarlo dió varios asaltos al cuartel de los españoles donde continuaba alojado. El emperador salió á recibir á Cortés á su regreso y éste se presentó irritado en la ciudad. No desistiendo los indios del empeño que habian formado, volvieron á atacar el cuartel y entónces se travó

un horrendo combate, siendo rechazados los mejicanos en diferentes ocasiones, pero cargando con mas ímpetu cada vez. Para aquietar los ánimos quiso Motezuma presentarse ante sus vasallos y al asomarse á una ventana recibió una pedrada en la cabeza, muriendo á los dos dias.

A la muerte del emperador se vieron acometidos los españoles por todas partes; los indios acudian en tropel para destruirlos, y aunque morian á millares, no les anonadaba el peligro; jamás se vió Cortés tan apurado. En el valle de Otumba reunieron los indios un formidable ejército para destruir á sus conquistadores. Dudosa la victoria, se colocó Cortés al frente de su caballería, y abriéndose paso entre aquel diluvio de flechas se apoderó del estandarte real, cuya toma, segun la opinion de los mejicanos, decidia de la suerte del ejército: los indios, en vista de este acontecimiento, arrojaron las armas, quedando en el campo de batalla 20.000 muertos. Los españoles, que eran 650, murieron 16.

El ejército marchó á Tlascala, en cuya ciudad cayó enfermo Cortés y fué asistido con el mayor esmero; y restablecido pensó atacar á sus enemigos para vengar, segun decia, la muerte del emperador como vasallo del rey de España.

Muchos caciques que estaban mal avenidos con los mejicanos se unieron á Cortés para hacer la guerra, agrupándose bajo sus órdenes hasta el número de 100,000; distinguiéndose los de Tlascala como mejores soldados. Cortés, que tenia ya conocimiento del peligro de marchar por las calzadas, formó el plan de

abrir camino por el mismo lago, y para ello hizo construir piraguas, y 30 bergantines que las convoyasen.

Guatimozin, aquel sobrino de Motezuma de quien nos ocupamos anteriormente, sucedió en el trono á Quitlabaca que lo ocupaba por muerte del primero: como su trono estaba tan combatido, trató de asegurarlo con la voluntad de los pueblos, estimulando á sus soldados con honras y premios. Los españoles se acababan de apoderar de todas las ciudades situadas en derredor del lago, haciéndose dueños de las calzadas que conducian á la capital y con sus embarcaciones dominaron aquel pequeño mar. Méjico armó 300.000 combatientes, cuya muchedumbre se vió bloqueada por solos 870 hombres, pues los auxiliares solo se ocuparon en sostener las calzadas y las ciudades tomadas.

En lo mas acalorado del sitio se hicieron proposiciones de paz por los españoles que hubieran sido aceptadas por el emperador á no interponerse la oposicion de los sacerdotes, los cuales comprendian que se debia seguir un trastorno religioso, y prefirieron la ruina de su soberano y de su patria á su conveniencia. Los españoles atacaron y penetraron hasta la plaza mayor, y el emperador que no habia querido fugarse, entónces lo intentó: para ello reunieron los indios todas las canoas y atacaron á la escuadra española, y enmedio del combate advirtió el capitan Gonzalo de Sandóval que 10 piraguas huian á fuerza de remo; y enviando á Garcia de Holguin con un bergantin en su persecucion, logró

éste apoderarse de la principal donde iba el emperador, el cual no manifestó pesar por su parte, afectándole únicamente la suerte de su esposa que le acompañaba.

Toda la armada arrojó las armas al caer prisionero el soberano, y Méjico se rindió á discrecion. Cuando Guatimozin se presentó al vencedor, le habló con aire noble y firme, sentándose á su vista aunque éste permanecia de pié, y poniéndole la mano sobre la espalda le dijo: «¿Qué te detiene para quitarme la vida? los prisioneros de mi clase siempre causan inquietud al vencedor, y así, pues no he tenido la fortuna de sacrificar mi vida defendiendo á mis vasallos, dame el placer de recibir la muerte por tu mano.» Cortés le sosegó, y aun le hizo entrever la posibilidad de recobrar su trono; pero preguntado él y su ministro por el punto donde tenia oculto sus tesoros, contestaron que nada habian ocultado, y Cortés les hizo dar tormento en presencia de la jóven emperatriz, cuyas lágrimas le enternecieron al fin y mandó suspender el suplicio. Posteriormente quiso Guatimozin escaparse de su cautiverio, y este acto, calificado por Cortés de traicion, fué lo suficiente para que le mandase quitar la vida.

Los templos de los ídolos fueron convertidos en iglesias; se establecieron majistrados, quedando sujeto todo el imperio mejicano á Cortés, el cual halagando á los indios y concediendo á los españoles dignidades y mando pudo ceñir su frente con la corona imperial; pero fiel á la de Castilla y á Cárlos V que la poseia, dió un tes-

timonio público de su respeto al trono. El rey le nombró capitan general y gobernador de Nueva-España; pero á poco se presentaron en Méjico, tesoreros, inspectores y sin número de oficiales y jueces en reemplazo de los que habia. Estando Cortés en una espedicion lejana, corrió la noticia de su muerte, y estos nuevos empleados se repartieron los bienes de aquel como si fuesen sus herederos: Cortés volvió y les hizo restituir la usurpacion despues de castigarlos. La reclamacion de estos empleados produjo la separacion de Cortés y en su lugar nombraron un virrey, no dejándole mas mando que el de las tropas; entónces regresó á España á pedir justicia.

Interin su permanencia al lado del gobierno se acordó la espedicion de Arjel, á la cual acompañó al emperador y se distinguió como soldado. Convencido despues de que eran inútiles sus pretensiones y que su patria no recompensaba sus servicios, se retiró á un pueblo inmediato á Sevilla, donde murió en 1554 á los 63 años de edad.

Desde aquella época estuvo siempre Méjico gobernada por un virrey. Su territorio estaba repartido en tres audiencias ó tribunales.

Por espacio de 300 años continuó Méjico bajo el dominio de los reyes de España, permaneciéndoles muy adictos los indios; pero los criollos descendientes de los Europeos abrigaban el gérmen de independencia; aprovechándose para romper en una insurreccion de la invasion de los franceses en España en 1808. Cuando llegó esta noti-

cia dieron los mejicanos el grito de viva Fernando VII, y al tratarse de constituir los poderes del estado se formaron dos partidos: el ayuntamiento alegaba competirle la soberanía como representante del pueblo, ínterin la ausencia del rey Fernando; y la audiencia defendia que el virrey en union con ellos debia ejercer la suprema autoridad. Una y otra corporacion, sin embargo de sus desavenencias, declararon la guerra á Napoleon, instituyéndose al fin por convenio de todos una junta que reunia en su seno las principales autoridades y los americanos mas distinguidos, la cual negó la obediencia á la que se instaló en Sevilla. Iturrigaray, virrey que era de Méjico, fué acusado de quererse proclamar independiente, colocándose al frente del estado: lo arrestaron, anularon la junta, nombraron virrey á Garibay y reconocieron á la central como suprema de España, la cual nombró virrey al arzobispo de Méjico y despues á Venegas en 1809. Al año siguiente desembarcó en Veracruz este general, el cual exasperó por su mucha severidad. En este estado, el cura de Dolores, llamado Hidalgo, dió á entender á sus feligreses que el virrey trataba de entregar á Méjico á los franceses é ingleses, consiguiendo de este modo sublevar muchas poblaciones, logrando reunir en Mechoacan y Guadalajara unos 8.000 hombres que avanzaron contra la capital. El general Calleja, que reemplazó á Venegas, encargó el mando al general Trujillo, quien atacó á los rebeldes con su conocida bizarría, poniéndolos en fuga, y aunque Hidalgo trató de rehacerse,

le derrotó Calleja en el puente de Calderon, y cuando se preparaba á fugarse á los Estados-Unidos se apoderaron de él y de cuantos le acompañaban, siendo fusilados 50 de ellos inmediatamente: Hidalgo, Balleza y otros 10 quedaron prisioneros, y el 27 de julio de 1810 pasados por las armas.

En Citaguaro formó Rejon una junta reconociendo la soberanía del rey de España. Al mismo tiempo el cura de Morelos reunia un gran partido; pero el virrey Calleja desplegó poca enerjía, y los independientes se animaron. En setiembre de 1814 se formó en Ario Bolegs de Méjico, un congreso que promulgó una constitucion democrática, la cual pereció con su gefe Morelos, que fué fusilado en 8 de octubre de 1815.

A Calleja sustituyó D. Juan Apodaca, el que dulcificó en algun tanto los ánimos con la dulzura de su carácter; miles de hombres acudian al indulto, y solo en el interior se sostenia el cura Torres, fomentándose la rebelion en 1816 por el jóven Mina con 1.000 hombres que reclutó en Inglaterra y en los Estados-Unidos. Los independientes desconfiaron de este europeo, el cual fué aprendido en la hacienda de Benadito y fusilado en 17 de mayo de 1817.

En Mechoacan se formó por este tiempo una junta que dejó de reconocer la soberanía del rey; pero perseguidos todos los gefes de las tropas, solo Guerrero se pudo sostener con alguna fuerza en Tierra-Caliente, cuando empezó á figurar en la escena política el coronel del rejimiento de Celaya D. Agustin de Itúrbide. Este gefe formó

el plan llamado de *Iguala*, por haberse jurado en aquella villa en 24 de febrero de 1821, que se reducia á llamar á Nueva-España un infante de la metrópoli que estableciese la independencia.

Al tenerse en España noticia de la nueva insurreccion, se envió para apaciguarla á D. Juan O-Donojú con el cargo de capitan general y gefe político, el cual se avistó con Itúrbide que era ya por su opinion dueño de Méjico, esceptuando el castillo de San-Juan de Ulua, Veracruz y la capital. Interin llegaba de España contestacion á la consulta de enviar un infante, entraron ambos gefes en la capital despues de una honrosa capitulacion, formando una junta con el nombre de *instituyente*, y una rejencia que absorviese el poder ejecutivo en nombre del monarca: en seguida se convocó un congreso para que redactase las constituciones del estado, y cuando todo marchaba de este modo llegó la noticia del gabinete de Madrid desaprobando todo lo hecho: por lo cual, exasperado el pueblo proclamó emperador á Itúrbide con el nombre de Agustin I en 19 de mayo de 1822, siendo todo aprobado por el congreso. Este alto cuerpo conspiró á los pocos dias para establecer la república, y fueron presos los gefes de esta trama: á este cuerpo sustituyó una junta de 30 diputados que no se habian mezclado en la conspiracion. Todo ya pacífico, apareció el 2 de diciembre el coronel Santana proclamando la república en Veracruz. El emperador envió para sofocar este nuevo incendio al general Echevarri con un ejército respetable, y cuando se creia la prision de

Santana, se supo que el 2 de febrero de 1823 se habian unido sitiados y sitiadores firmando el acta de *Casamata*, que era echar los primeros escalones al gobierno republicano. El emperador que conoció la mala posicion que ocupaba, y tratando de evitar una guerra civil abdicó la corona, formando antes el mismo congreso para que gobernase interinamente. En 9 de mayo fué espatriado Itúrbide, embarcándose en el seno mejicano.

Al marcharse el emperador quedó el pais constituido en repùblica, reuniendo el congreso el poder lejislativo, y el ejecutivo tres individuos nombrados por el mismo. Algunas conspiraciones se descubrieron para reponer al emperador, pero fueron cortadas por los republicanos.

Formado otro congreso, la provincia de Guadalajara ó Jalisco, pidió el sistema federal y se le unieron otras, constituyéndose la primera, ínterin se resolvia sobre su reclamacion, en estado independiente. Los generales Bravo y Negrete avanzaron contra los disidentes; pero les abandonaron sus tropas: repuesto Bravo con nuevos soldados, marchó contra las fuerzas de Jalisco en junio de 1824, destruyó algunas partidas mandadas por un pariente del destronado emperador, y entró por capitulacion en Guadalajara dando toda clase de garantías; sin embargo, el general Bustamante fué desterrado á Guayaquil, y al castillo de Pecotone el gobernador de la plaza, Quintana, como agentes del ex-emperador.

Itúrbide habia establecido su residencia en

Bath, 36 leguas de Lóndres, y desde este punto escribió á la república ofreciéndole su espada contra las intenciones de la Santa-Alianza; esta esposicion causó alguna alarma, y el congreso espidió un decreto en 28 de abril proscribiéndolo; al mismo tiempo él se preparaba, á instancias de sus amigos de Méjico, á pasar á aquella capital, creido en que su presencia podria evitar mayores males, emprendiendo su viage en 11 de mayo sin aprestos ni recursos. Desembarcó en Soto-la-Marina, donde fué bien recibido; pero al notificarle el decreto de 28 de abril, manifestó no haber tenido noticia de él; sin embargo se cometió el atentado de arrestarle y fusilarle en Padilla el 19 de julio de 1824.

En enero de 1825 reconoció la Inglaterra la independencia de este pais. En 1827 adoptó la república la violenta medida de espulsar á los españoles, lo cual suscitó algunas discordias, y fueron de sus resultas fusilados algunos generales y personas de categoría. Puede decirse que desde que los mejicanos se emanciparon del dominio español no han tenido un dia de tranquilidad, pues la ambicion de los generales de la república les ha originado guerras constantes.

Los anglo-americanos entablaron con los mejicanos una guerra desastrosa, y Mr. Trist para terminarla presentó en nombre del gobierno de los Estados-Unidos las siguientes proposiciones: 1ª Que los ciudadanos de los Estados-Unidos nada reclamarian de los mejicanos por indemnizacion de los perjuicios que por la guerra se le habian orijinado. 2ª Que los Estados-Unidos

podrian establecer dos factorías en la alta California; empero no habiendo sido aceptado este artículo, se propuso á los comisionados mejicanos que cedieran á los Estados-Unidos toda la alta California, y se le satisfaria por dicha cesion 15 ó 20 millones de pesos fuertes. Y se añadia: «La frontera por la parte de Tejas principiará desde la embocadura de Rio-Grande, de la izquierda á la derecha de Rio-Gola.» Los mejicanos se negaron á ceder una pulgada de terreno del otro lado del rio Nueces.

En 7 de setiembre de 1847 escribió el general Santana al general Scott que estaba roto el armisticio, y el general Herrera, gobernador de Méjico, dirijió una proclama á los habitantes de la ciudad para que acopiasen piedras y proyectiles para arrojarlos á los norte-americanos y defender la ciudad. Santana llenó de armas, municiones y víveres el fuerte de Chapultepec, á tres millas de Méjico, y cuando los norte-americanos llegaron á aquella posicion, una lluvia de balas y de metralla les hizo retroceder, pero cargando con denuedo y faltando municiones á los mejicanos, abandonaron el fuerte á sus enemigos. El dia 13 por la tarde hizo formar Santana en el camino de la ciudad cierto número de fosos que llenó de agua, y el 14, despues de medio dia, llegaron los enemigos á las puertas de Méjico despues de mucha pérdida, bombardeando la ciudad todo el resto del dia y el inmediato.

Resueltos los mejicanos á defenderse contra los anglo-americanos, construyeron barricadas acumulando piedras en los tejados, balcones y

ventanas para arrojarlas. El general Scott penetró, á pesar de todo, en la antigua residencia de Motezuma, avanzando hácia las dos calles que conducen directamente hácia la plaza pública, disponiendo que sus zapadores y mineros volaran algunas casas, apoderándose del convento de San-Isidro; pero al fin penetró en la plaza despues de una considerable pérdida. Desde el palacio y la catedral hacian los mejicanos un nutrido fuego, y los norte-americanos dirijieron sus cañones contra ambos edificios. Viendo los mejicanos la imposibilidad de defenderse, suspendieron el fuego, y el 15 quedó el enemigo dueño de la capital.

De este modo, y despues de una terrible carnicería, quedaron los anglo-americanos dueños de la poblacion de Méjico; que tantos recuerdos históricos nos ha legado.

Nuevo Méjico.

Está situado entre el antiguo, la Luisiana y el lago de California: es rico en minas y maderas de construccion: tiene entre sus muchos rios dos navegables: sus naturales son muy amables. Se dividen en diferentes tribus y cada una tiene su soberano. Cuando entraron los españoles en aquel pais no querian abrazar el cristianismo por el temor de perder su libertad que estiman en mucho. Admiten á los estrangeros, los cuales han fundado la ciudad de Santa-Fé, apoyo de los demás establecimientos.

California.

Se une esta gran península hácia el N. con el continente por un pais poco conocido: la circunda el mar Pacífico y el Nuevo-Méjico. Las pocas noticias que hay de este pais se saben por los jesuitas, los cuales nos dicen que sus naturales son bien formados, aunque tienen los defectos de los indios, pereza é insensibilidad. Cada territorio tiene su gefe: éste se elije á pluralidad de votos. Las ceremonias de su culto consisten en danzar y gritar como locos hasta que caen rendidos. Como un precepto relijioso miran el echarse humo en las narices y en tener sus ídolos haciendo jestos y monstruosas figuras. En la actualidad la California va tomando muy diferente carácter, á causa de la invasion de europeos hecha en virtud del descubrimiento de sus minas de oro.

Colonias inglesas.

Canadá.

Está situado este pais entre los 42º y 50 latitud N. y entre los 286º 30' y 311º lonjitud E.: de N. á S. tiene 160 leguas; de E. á O. 340 con 37.500 de superficie, y su poblacion asciende á

200.000 almas. Divídese en alto y bajo, siendo sus límites al N. la Nueva Gales; al E. la Nueva Escocia y el golfo de San-Lorenzo; al S. los Estados-Unidos y al O. tierras desconocidas. El clima es tan rigoroso en el invierno que se hielan los rios mas caudalosos: los naturales usan de abrigo bastante para preservarse y sus habitaciones están llenas de estufas. La primavera sobreviene de pronto, y es tan breve la vejetacion, que el grano que se siembra en mayo se siega á fines de julio. El Canadá bajo está habitado por franceses, ingleses é indios civilizados, y el alto de errantes que se mantienen con la caza y la pesca. La relijion es la católica romana, aunque tolerando otros cultos. Los ingleses hacen el comercio de este pais con la esportacion de cueros, granos, linaza, pescado seco y maderas de construccion, llevando en cambio muebles, loza, paños y telas finas, especería, quincalla, vinos y licores. Los primeros que formaron allí establecimientos fueron los franceses, y por eso se llamó Nueva Francia, aunque ya estaba descubierto por los ingleses desde 1497. Guerras de esterminio, incendio de escuadras y toda clase de calamidades se han visto entre ingleses y franceses para conquistar este pais, hasta que por el tratado de 1763 fué cedido definitivamente el Canadá á los ingleses con la condicion de conservar el culto católico.

Nueva-Bretaña.

Está situada entre los 50º y 74 latitud N., y

entre los 255º y 322º lonjitud E.: de N. á S. tiene 484 leguas, y de E. á O. 627: su superficie es de 155.500 leguas y su poblacion 250.000 habitantes: sus límites por el N. son el mar Glacial; por el E. el Océano atlántico; por el S. el Canadá y golfo de San-Lorenzo, y por el O. el distrito de Colimbia y las montañas de piedra. No se conoce en el mundo un frio igual, pues hasta el aguardiente se hiela. El principal comercio consiste en animales por sus ricas pieles, cueros y peletería de todas clases. La rijidéz del clima no permite interesarse en mas descubrimientos. Sus naturales, que parecen gitanos, viven en las chozas y se alimentan de los renos, con cuyas pieles se cubren. Son católicos y muy observantes relijiosos. No reconocen mas gefes que sus padres á quienes respetan en la juventud.

Nueva-Escocia y Nueva-Brunswick.

Están situados estos paises entre los 43º y 49º latitud N., y entre los 309º 40, 316º 20, lonjitud E.: tienen 220 leguas de N. á S., 92 de E. á O. y 14.250 de superficie, cuya poblacion asciende á 150.000 habitantes. En 1784 se dividió todo este territorio en dos provincias. Sus límites por la parte N. O. son el rio de San-Lorenzo; por la de N. E. el golfo del mismo nombre, y por la del E. y S. el Océano atlántico. Las estaciones vienen á su debido tiempo, y pueden por eso

soportarse las densas nieblas que reinan por espacio de 4 ó 5 meses. El terreno es estéril, el grano de inferior calidad. Se hace una gran pesca de bacalao, arenques y otros pescados. Las producciones de aquellas colonias le valen á los ingleses 340 millones al año. La Nueva-Escocia la cedió Jacobo I á su secretario Sir Jaime Alexander, y pasó entre particulares de franceses á ingleses, hasta que en 1713 fué confirmada á la Inglaterra por el tratado de Utrech.

Bahìa de Hudson.

Por un piloto inglés llamado Hudson fué descubierta esta Bahía en el año 1607. El pais es muy árido, grandes montañas aparecen por todas partes, y en sus profundos valles no penetra jamás el sol: los témpanos de nieve que arrancan los vientos son de mas de 1.500 piés de grueso, los cuales ponen á las naves en mucho peligro. En diciembre no se vé el sol mas que 5 horas. Las tierras de uno y otro lado de esta Bahía, que son las del Labrador y de Nort-Main, están habitadas por salvages poco conocidos. Tienen tal amor á sus hijos, que por ellos pierden la vida con complacencia.

Terranova.

Está situada esta isla á la entrada del golfo de San-Lorenzo; su figura es casi triangular. De

N. á S. tiene 100 leguas y de E. á O. 78. Es casi intransitable por los espesísimos bosques de fresnos, pinos y abetos; el calor es escesivo en el estío, así como el frio en el invierno. Los fondeaderos de los puertos son muy seguros. La principal riqueza del pais es la pesca del bacalao, en cuyo comercio emplean Inglaterra y los Estados-Unidos 100.000 hombres. Los naturales del pais son de pequeña estatura y muy robustos. Lo ancho de sus caras llama la atencion y no tienen ni un pelo de barba.

Posesiones de la Rusia.

El imperio de Rusia posee en la América septentrional toda la estension que hay desde el monte de San-Elías hasta el estrecho de Bering. El terreno es una continuacion de montañas cubiertas de nieve y hielo, sin encontrarse en el interior mas producciones que la moss, ni mas vivientes que osos blancos. Cook dice que del mar Glacial se trasportan á estos parages grandes montañas de hielo flotantes, en las que se ven crecidas manadas de leones marinos.

Se estiende esta costa hácia el S. O. en el Océano pacífico, donde forma una península llamada Alaska, y al O. de ella se encuentra la bahía de Bristol, y al E. los golfos de Cook y del príncipe Guillermo. Sus habitantes son cargados de espaldas y de un moreno oscuro. La Rusia tiene además otros establecimientos en las islas

situadas entre Kamtzhatka y Ounalaska. El comercio de pieles, que hacen esclusivamente los rusos, tuvo principio en 1741. No pagan tributo alguno.

Estados-Unidos.

En 16 estados confederados, que se dividen en tres grandes distritos, se compone esta república: el primer distrito es conocido con el nombre de Nueva-Inglaterra; el segundo Nueva-York, y el tercero Marilar, ó sean estados del N., estados del centro y estados del S. Tiene 388 leguas de N. á S., 433 de E. á O. y 125.440 de superficie, con 10.220,000 habitantes. Sus límites por la parte del N. son una línea ideal que atraviesa por los lagos del Canadá: por la del E. el Océano atlántico y el rio de Santa-Cruz, que la separa de la Nueva-Escocia; por la del S. el Océano atlántico y el golfo de Méjico, y por la parte del O. la línea que se trazó en el tratado hecho con la España el 2 de febrero de 1819.

Las estaciones, aunque con desigualdad de temperatura, corresponden á las de Europa. Las tres cuartas partes de la poblacion se ocupan en la agricultura. Se coje mucho trigo que esportan para la isla de Cuba, las Antillas y aun para Europa: tambien cebada, avena, maiz, habas, garbanzos, lino, cáñamo y algodon. Entre las muchas aguas minerales de que abunda este territorio, se encuentra una fuente sulfúrea en la

provincia de Vermont, que cada dos ó tres años se seca y aparece en otra parte. En la Virjinia superior se vé un peñasco de 60 piés de largo y 40 de ancho cubierto de tierra y árboles, y por bajo pasa un rio á 100 piés de profundidad. Grandes rios atraviesan este pais, los cuales escusan canales para la navegacion interior. Sus buenos caminos y hermosos puentes facilitan una cómoda comunicacion al comercio interior. La industria adquiere cada dia mayor ensanche. En el puerto de Boston se construyen muchas naves: en Rhode-Irland hay mas de 5.000 telares para el algodon. En la ciudad de Linn se han fabricado en un año un millon de pares de zapatos. Toda clase de manufacturas de paño están muy florecientes, así como las sargas, franelas y lienzos.

Este pais está constituido en república, bajo un presidente y dos consejos; el superior ó senado, cuyas funciones duran seis años, se forma de dos diputados de cada uno de los estados: el segundo se renueva cada dos años, y se compone de los diputados provinciales. El poder lejislativo reside en ambos cuerpos. El presidente de la república es elejido por 4 años; manda los ejércitos de mar y tierra; hace los tratados de paz, de guerra y de comercio con el consentimiento de las dos terceras partes de los vocales que componen el senado. El idioma general es el ingles. El gobierno protege mucho las ciencias. Las rentas principales del estado consisten en los derechos de aduanas que ascenderán anualmente á unos 11 millones de pesos. Cuando hay urjencias se imponen contribuciones directas, y

algunas indirectas sobre artículos de lujo. La formacion de este pais se hizo desde el descubrimiento de las Américas hasta la época que se constituyeron en república, con emigrados de todas las naciones. Su historia no ofrece ningun interés; sin embargo diremos que jamás el poder ejerció ninguna violencia; que el órden público nunca se habia alterado; pero en 1764, con motivo del acta llamada del *Sello*, que prohibia admitir en los tribunales documentos que no fuesen en papel sellado, las provincias del N. manifestaron su indignacion contra la metrópoli, y las primeras que dieron el ejemplo fueron las mugeres que no quisieron gastar géneros ingleses, privándose de cuanto les servia de lujo y adorno. En 1767 se revocó el decreto haciendo impuestos sobre varios artículos y en particular sobre el té como de primera necesidad, y entónces todo el Nuevo-Mundo inglés renunció su uso: el que existia en los almacenes fué quemado. El gabinete de San-James dirijió su furia contra la ciudad de Boston, á donde llegaron tres cargamentos de té que valdrian unos 6 millones y no desembarcaron ni una caja. Estalló la revolucion; Washington se puso á la cabeza, destruyó á los ingleses sin arriesgar ninguna accion, y en 1778 ya habia reconocido la Francia á los independientes. La república fué reconocida por los holandeses el 19 de abril de 1782, y despues la Inglaterra el 30 de noviembre del mismo año, la Suecia en 5 de febrero de 1783, la Dinamarca en 22 del mismo, la España en marzo y la Rusia en julio.

Virjinia.

La primera parte que los ingleses ocuparon en la dilatada costa de la América septentrional se llamó Virjinia, para lisonjear á la reina Isabel que se mostraba celosa de su reputacion de virginidad que tan dudosa presenta la historia. En 1611 abordaron los ingleses á este pais sin oposicion de los naturales, los cuales tenian un rey y reconocian una pequeña nobleza. La cara y el cuerpo de los indígenas se la pintaban, consistiendo sus adornos en collares de conchas, perlas y patitas de pájaros. Los ancianos y los sacerdotes cifraban su vanidad en llevar arrastrando la cola de un animal, lo cual consideraban como una distincion; es cosa de notar que en la actualidad se conservan en aquellos paises las mismas prácticas. Sus ídolos son de madera y tan feos que horroriza el verlos. El principal cultivo de los virjinios es el tabaco y el maiz.

Los ingleses que llegaron á establecerse eran emigrados del tiempo de Cárlos I, los que hicieron un buen comercio; pero tan pronto como estuvo la colonia floreciente, nombró el rey de Inglaterra un gobernador, el cual elejia un teniente, lo que produjo quejas y reclamaciones, resultando division entre aquellos y la metrópoli.

Maryland.

En este pais se ha gozado siempre de mucha

tranquilidad; es vecino de la Virjinia. La Nueva-Jersey fué un asilo de todos los disidentes, tanto católicos como cuákeros: en ella está situada la famosa ciudad de Boston.

Nueva-Inglaterra.

Cerca del Canadá y al N. de la Virjinia está situada. En el año de 1606 la empezaron á frecuentar los ingleses, pero no se aseguraron de ella hasta 1720. Las cuestiones relijiosas han proporcionado muchos disturbios á este pais, y se ignoran las razones políticas que hubo para desterrar á los cuákeros.

Carolina, Jeorgia y Pensilvania.

El nombre de los reyes Cárlos y Jorge tomaron las dos primeras colonias, y de Guillermo Pen, almirante de Inglaterra en tiempo de Cromwell, lo tomó la Pensilvania. Estas provincias, que forman 4, porque la Carolina se divide en 2, se hallan situadas en un hermoso clima abundante en todas producciones, por cuya razon se han poblado prodigiosamente. Todas las relijiones están toleradas. A unas 12 leguas de Filadelfia habia un hermitaño aleman que habia colocado su habitacion en el sitio mas agradable del mundo, entre dos montañas que la resguardaban de los temporales, y á orillas de un hermoso rio; muchos moravos se establecieron en aquel

lugar y llegaron con el tiempo á formar la ciudad de Efrata, donde coutinuan. Todos predican, hasta las mugeres, sin mas ceremonia que levantarse y empezar á hablar. Sus exhortaciones se dirijen á la práctica de la caridad, la humildad, la templanza y otras virtudes. Niegan la eternidad de las penas en la otra vida, y los que las creen viven persuadidos que son de poca duracion para los que no creen en Jesucristo, y que las almas de los cristianos muertos se ocupan en convertir á las de aquellos que no tuvieron medios de conocer el Evangelio. Los cuákeros que allí residen tienen una vida arreglada, piadosa, de paz y afecto recíproco, hospitalidad y singular amor á sus semejantes.

Luisiana y la Florida.

Esta colonia fué abandonada por los franceses despues de haberles costado torrentes de sangre el sostenerla desde el año de 1560 en que entraron allí. Lo mismo les sucedió con la Florida, hasta que tambien la abandonaron á los ingleses y españoles. Estos vastos paises se estienden por el N. hasta el Asia. Sus naturales atormentan y comen á los prisioneros. Las mugeres paren con tanta facilidad, que no entran en cama hasta que han lavado á sus hijos en el rio, aunque para ello tengan que romper el hielo. Nacen blancos, y á fuerza de unturas se ponen color de cobre. Tienen ideas de un ser supremo á quien llaman el *Grande Espíritu*. Las mugeres

son tratadas con tanta estimacion que tienen voto en la sociedad. Infinitas son las tribus de salvages, los cuales tienen, unos reyes hereditarios, otros reyes electivos, otros simples gefes encargados de la guerra, desempeñando las mugeres estos mismos empleos en algunas partes. El gefe principal se llama *Sol*, y al salir éste sale de su cabaña, se postra en tierra y ahulla tres veces: despues le presentan una pipa y le envia las tres primeras fumadas y otras tres las dirije al Norte, al Poniente y al Mediodia. Cuando muere le siguen al sepulcro todos sus criados, lo cual tienen por un grande honor, y el marido gefe sigue á su muger, sin poderse eximir, pues su hijo primogénito le ahoga con un cordel.

Al gefe de los natchez le es permitida la *poligamia*. Las doncellas de las familias nobles se casan con hombres de la plebe, á quienes tienen derecho de quitar la vida si son infieles, pero ellas pueden tener cuantos amantes se les antoje.

Juan Vivar, de nacion francés, penetró en la Florida con alguna gente á fines del siglo pasado y construyó el fuerte de Charlés-le-Font; pero él y todos los que le acompañaban fueron hechos prisioneros por el gobernador español, pues los de esta nacion estaban en posesion de este pais desde el año de 1551. Muchas veces fueron los franceses destruidos por los españoles, en términos que cuando el virrey de Méjico envió una espedicion para esterminar los estrangeros, ya no existia ninguno. Los franceses al fin pudieron penetrar en la bahía de Bilocsi, 30 leguas al E.

del Missisipí, en 1699, estableciéndose despues en la Movila, que hicieron capital de su colonia, siendo éste el orígeu de la Nueva-Orleans. Esta tolerancia de los españoles fué debida á las grandes relaciones que entónces existian entre España y Francia. Los franceses continuaron haciendo poblaciones á la derecha del Missisipí hasta el Iberville.

Por el tratado de 1763 se concedió á la Inglaterra la parte situada al E. del Missisipí: por el de 1764 adquirió España la del O., agregándosele la del E. en 1783. Por el tratado de San-Ildefonso de 1800 la retrocedió á la Francia, y esta nacion la vendió á los anglo-americanos que la poseen en la actualidad.

Por el tratado de 1763 cedió la España la Florida á los ingleses en cambio de la Habana que la habian tomado, volviendo á reconquistar la España ambas Floridas, que le fueron confirmadas por la paz que se ajustó en 1783. Los anglo-americanos se apoderaron de ellas en 1818, bajo el pretesto de que los españoles no contenian á los indios, pero prometieron devolverlas cuando el gobierno español enviase fuerzas para contener á los indios bravos.

Guatemala.

Desde la época de la conquista de los españoles fué este pais una provincia de Méjico; pero desde la invasion de Napoleon se constituyó en república independiente. Sus límites por el S.

E. son la provincia de Veragua; por el N. y N. E. la provincia de Chiapa, Tabasco Yucatan, y el Atlántico: por el O. la de Oajaca, y por el S. y S. O. el Mar pacífico. Tiene de estension de N. á S. 132 leguas, de E. á O. 235 y de superficie 25.000, con 2.000,000 de habitantes.

La variacion de su clima hace que en unos parages haga un calor escesivo y en otros mas templado es húmedo por las grandes lluvias; es sumamente agradable por el permanente verdor de sus plantas; produce escelente cacao, maiz, judías, arroz, plátanos, patatas, garbanzos, camotes, verduras de todas clases, sandías, melones, naranjas, cidras, limones, dátiles, nueces y otras innumerables frutas; azúcar, canela, café, tabaco, especias, granos y drogas medicinales. Son abundantes sus minas de plata, y las hay tambien en la provincia de Quesaltenango de alumbre y azufre muy fino. Se esportan sal, perlas, coral, carey, concha, nácar, hilo morado, pita, hierro, acero, cobre, plomo, cueros curtidos, cigarros puros y otros muchos artículos, cuyo producto se gradúa en 52 millones de pesos fuertes anuales.

El estremeño Cristóbal de Olid, capitan de las tropas de Hernan Cortés, fué el conquistador de este pais, y murió á manos de sus soldados, cansados de sus escesos y tropelías. Esta provincia se unió á Méjico cuando Itúrbide proclamó la república, y cuando abdicó la corona se separó de nuevo erijiéndose en república independiente democrática-federal. El ejército consiste en unos 30.000 hombres y unos 20.000 de mili-

cias. Su marina consta de un bergantin, 6 goletas y 30 guarda-costas.

América meridional.

Se estiende desde los 12º 25 latitud N. hasta el Cabo de Hornos en la Tierra del Fuego á los 56º latitud E., hasta el Cabo de San-Roque en el Brassil á los 343º Tiene 1.390 leguas de N. á S.; de E. á O. 920. Sus límites por el N. son el mar de las Antillas y Océano atlántico boreal; por el S. el Archipiélago de Magallanes, y por la del O. el Océano pacífico.

Perú.

Está situado entre los 4 y 23º 40 latitud S., y entre los 297 y 319º 30' lonjitud E.; de N. á S. tiene de estension 433 leguas: de E. á O. 435, y 74.150 de superficie, con 1.400,000 almas. Por el N. confina con los estados de Colombia; por el E. con el pais de las Amazonas y la provincia de Matagroso en el Brasil; por el S. con estados de la Plata, llamados hoy república de Buenos-aires, y por el O. con el mar Pacífico. Vasco Nuñez de Balboa habia dado algunos planes para el descubrimiento del Perú, los cuales se habian casi olvidado cuando Francisco Pizarro, que era su oficial subalterno, se unió á Diego de Almagro y D. Fernando de Luque, clérigo muy rico de Panamá, que emprendieron la

conquista de este rico pais de su cuenta y ries go, equiparon un navío con 114 hombres, y en 14 de noviembre de 1525 se hicieron á la vela el primero y último con rumbo al S., siguiendo despues Almagro con otro refuerzo, componiendo un total de 250 infantes, 60 caballos y 12 piezas de artillería. Nada notable habian hecho y escaseaban los fondos cuando determinó Pizarro pasar á España á pedir socorros á la corte; ésta le facilitó el título de marqués y le hizo gobernador de todos los paises que sujetase en aquel continente. Reclutó á sus hermanos Hernando, Juan y Gonzalo, y á Francisco Martin de Alcántara, que lo era de madre. Almagro cuando supo lo que habia obtenido, se resistió; pero lo apaciguó Pizarro nombrándole su teniente. Con 3 navíos volvieron á partir, quedando Almagro con la pequeña armada y avanzando Pizarro tierra adentro. Algunos escesos cometió aquella gente insubordinada, los que encontraron algunas esmeraldas, y no conociendo su valor se entretenian en hacerlas pedazos. Los habitantes del Perú eran fanáticos y adoraban al sol. *Manco-Capac*, aprovechándose de esta supersticion fundó el grande imperio peruano; le dió leyes y murió á la corta edad de 40 años, dejando el trono á su hijo Sanchi-Roca, que fué el segundo monarca del Perú y reinó 29 años, estendiendo su dominacion unas 60 millas mas al S. del Cusco, y dejó asegurado el reino á su hijo Llogue-Yupanqui, que sujetó algunos pueblos estendiendo sus estados hasta el desaguadero de la laguna Titicaca por el S. y hasta la cordillera de los Andes por

el O. Su hijo Maita-Capac subyugó la provincia de Tia-Huanaca, y todos los pueblos del territorio Cocyabiri, estendiendo su imperio por el S. hasta Caravollo y la laguna de Pária, y por el E. hasta las llanuras de Chuqui-Apu, dejando el trono á los 40 años de un glorioso reinado á su hijo Capac-Yupanqui, que fué el primero que despues de gloriosas batallas entró triunfante en el Cusco. Inca-Roca que le sucedió, estableció escuelas para los príncipes de la sangre real. Le sucedió Yahuar-Huacac, que desterró á su hijo primogénito Inca-Ripa á guardar ganado cerca del Cusco por inquieto y turbulento. Se dice tuvo un sueño que le rebeló una sublevacion que debia estallar en la provincia de Chincha-Suyu, el que comunicó á su padre, que no le dió crédito, hasta que á los tres meses se vió realizado. El emperador se refugió en los bosques; pero Ripa con su pequeño ejército derrotó á los rebeldes, y empezó á reinar bajo el nombre de Viracocha-Inca. Refieren los indios que este emperador fué el que anunció la entrada de los españoles en el Perú. Su hijo Inca-Urco que le sucedió, fué depuesto á los 11 dias por los príncipes y grandes del imperio, reemplazándole su hermano menor Titu-Manco-Capac, que despues se llamó Pachacutec, que conquistó las provincias de Jauja, Tarma, Pumpu, Pisco, Cajamarca, Chincha, Huamanga, Chancay y otras, por lo que obtuvo el renombre de conquistador. Su hijo Inca-Yupanqui le imitó en sus conquistas: subyugó á los mojos, á Copiapó y Coquimbo, llegando hasta el estado de Chile, merecien-

do por su clemencia el nombre de piadoso. Le heredó su hijo Tupac-Yupanqui, que conquistó las provincias de Huarachuca, Chachapuyo y otras, proyectando la conquista del reino de Quito, que despues agregó al imperio su hijo Huayna-Capac, el que murió poco despues de recibir la noticia de la llegada de los españoles á sus costas, dejando el Perú á su primojénito *Inti-Cussi-Huallpa* ó *Huascar-Inca*, y Quito á *Athahuallpa* ó *Atabalipa*, hijo de una concubina hija del último rey de este pais. Ambos hermanos se cuestionaron las coronas, triunfando al fin *Athahuallpa*.

En esto llegaron los españoles, á quienes creyeron, como los de Méjico, hermanos del sol, pues disponian de los truenos y rayos y que debian sometérseles. Pizarro con solos 60 hombres mandó al emperador una embajada para que se sometiese, y éste que mandaba 100.000 soldados, le contestó sometiéndose, implorando clemencia para sus vasallos, sus amigos y mugeres. Un eclesiástico llamado fray Vicente de Valverde se acercó al Inca, le habló del emperador Cárlos V, del Papa, de la Santísima-Trinidad y de Jesucristo que murió por salvarnos; á lo que el monarca preguntó: «Y ¿quién es el que enseña todo esto?»—«Este libro» respondió el fraile, el cual tomó el emperador, lo acercó al oido y lo arrojó al suelo. Esta fué la señal; mas de 8.000 indios quedaron degollados, y el emperador prisionero: ofreció por su rescate tanto oro como podia contener la pieza en que lo encerraron, hasta la altura donde alcanzó con su brazo. Es-

ta proposicion fué aceptada. En la prision supo que su hermano Huascar hacia proposiciones á Pizarro para que lo pusiese en libertad y entónces dió una órden para que lo matasen, como se verificó. Cumplida la oferta del rescate y tambien el reconocimiento del emperador Cárlos V, no les quedaba á Pizarro y Almagro mas medios que ponerlo en libertad; pero le formaron una causa en la que fué sentenciado á ser quemado vivo; pero habiendo pedido el agua del bautismo, se contentaron con ahogarlo en su habitacion con un cordel. La mayoría de los españoles desaprobó este infame asesinato y poco faltó para un tumulto, que pudo al fin apaciguarse. Los peruanos al tener noticia de la desgracia de su príncipe, proclamaron á Manco-Capac, hermano de Huascar. Este príncipe quiso entrar en amistosas relaciones con los españoles creyéndolos hijos del sol, y por consiguiente invencibles; Pizarro le otorgó lo que pedia; pero continuó haciendo fortalezas y apoderándose insensiblemente del imperio. Huascar formó entónces la resolucion de acabar con todos los estrangeros, y para conseguirlo organizó un ejército de 300.000 hombres, y se dirijió á la capital donde estaba Fernando Pizarro, hermano del conquistador, el cual, con 260 españoles, los atacó impetuosamente y les hizo retirar al abrigo de las montañas. Manco-Capac se resolvió á perder el trono, haciendo renuncia y dejando á los españoles en posesion, por la preocupacion en que estaban los peruanos de que habia llegado el caso de la destruccion del imperio.

Almagro, que siempre habia estado mal con los Pizarros, propuso al Inca su proteccion contra aquellos, siempre que le cediese el Cusco; pero el emperador le contestó «que su honor no le permitia aceptar favor de nadie, que queria morir oscurecido en los bosques antes de entrar en una intriga.» Almagro entonces ganó á los soldados que seguian á los Pizarros, á quienes hizo prisioneros. Mediaron transacciones y acordaron los dos gefes enviar una diputacion á España para que el gobierno decidiese quién debia poseer la capital. Puesto en libertad Fernando Pizarro, reunió tropas sin esperar resultados de España, y atacó á Almagro, el cual, aunque enfermo, se batió con denuedo; pero herido Rodrigo Orgoñez empezó la derrota de sus tropas y cayó prisionero en el Cusco. Almagro y sus oficiales perecieron; aquel sufrió la pena de garrote en la cárcel y despues sacado á la plaza se le cortó la cabeza en un patíbulo; sus parciales sufrieron todos la pena de muerte. Así pereció á manos de su compañero uno de los primeros conquistadores del Perú. Francisco Pizarro, el conquistador, conociendo la sensacion que esto hacia en España, envió á su hermano Fernando á justificarla. Fernando Pizarro al llegar á España fué encerrado en el castillo de la Mota de Medina, donde permaneció 23 años. Los parciales de Almagro vengaron despues la muerte de su gefe, y acometieron á Pizarro en su palacio de Lima, ciudad que él habia formado, y aunque se defendió con valor al fin sucumbió á la edad de 61 años. Almagro el jóven fué nom-

brado gobernador, y en esto llegó de España, nombrado en lugar de Pizarro, el licenciado Cristóbal Vaca de Castro, el cual, aprovechándose de las discordias de los dos partidos y confiando en la inesperiencia del jóven Almagro, lo atrajo á una accion en que el jóven fué vendido por los suyos, pues la artillería tiraba sin bala. Prisionero Almagro sufrió la misma suerte que su padre, y á la edad de 20 años, con grandes dotes de mando, le cortaron la cabeza. Vaca de Castro viéndose libre de unos y otros, pues Gonzalo Pizarro que estaba en el pais era poco temible, se ocupó en formar establecimientos útiles para indios y españoles. Creó escuelas públicas en las principales ciudades: trató á los indios con distincion; dió autoridad á sus caciques; suprimió el libertinage de los soldados, y moralizó los empleados.

Llegó al Perú con el cargo de virrey, el cual desaprobó todo lo hecho por el gobernador y lo envió preso á España. Gonzalo Pizarro aprovechando la ocasion ganó prosélitos y se propuso destruir al virrey, el cual se habia unido con el emperador Manco-Capac, que murió en una accion, y el virrey murió tambien en otra batalla. Así las cosas y nombrado Pizarro gobernador general, se presentó en el Perú el licenciado Pedro de la Gasca, pero conocidas sus intenciones por Pizarro trató de embarcarlo de nuevo para España; salióle mal su intento, y conociendo que todos empezaban á faltarle, salió del Cusco y se puso al frente de sus tropas, rindiendo su espada al poco tiempo; él y su es-

tado-mayor sufrieron la pena de muerte, y Gasca pidió su relevo. D. Antonio de Mendoza fué el virrey nombrado y á poco murió, quedando el pais entregado á la anarquía militar, en cuyo tiempo subieron al trono y al cadalso muchos de los primeros conquistadores, hasta que llegó de virrey el marqués de Cañete, que adoptó todas las medidas posibles para evitar desórdenes; llamó á Siri-Capac, nieto de Manco-Capac, á quien los indios miraban como su lejítimo soberano, le señaló una pension y murió pronto. Siendo virrey D. Francisco de Toledo, quiso atraerse á otro hermano de Siri-Capac, llamado Tupac-Amaru; pero le contestó «que estaba contento en su retiro» allí le persiguieron é hicieron prisionero quitándole despues la vida.» Quedó estinguida la familia imperial. Llamado á España el virrey Toledo á dar cuenta de estos asesinatos, se disculpó diciendo «que su intencion habia sido dar la paz á la nacion»; empero el rey le dijo: «Yo te elejí para ayudar á los infelices indios en sus desgracias, no para que fueses el verdugo de los reyes.»

Pasaron dos siglos de quietud en el Perú, y en el año de 1782 se presentó á perturbar la paz un tal Gabriel Condorcanqui, suponiéndose descendiente de los Incas y adquiriendo tanto concepto que llegó á hacer zozobrar el gobierno español. Su conducta y sus crueldades empezaron á debilitar su marcha triunfante, le abandonaron muchos de sus parciales y hecho prisionero fué decapitado con toda su familia. En 1820 se presentó en el Perú con 4.000 hombres el gene-

ral de la república de Chile San-Martin, y á los seis meses de estar sobre Lima la evacuó el virrey quedando fuera aquella capital del dominio español. San-Martin tomó el título de protector, y prometió convocar un congreso tan pronto como el pais se encontrase en disposicion de aceptar un gobierno liberal. El pais no se decidia por el nuevo órden de cosas por ver á los generales La-Serna, Canterac y Valdés, dueños de las minas ricas y de lo interior del pais. Un alboroto ocurrido en Lima puso en evidencia al secretario de estado Monte-Agudo, á quien se le suponian planes para coronar al protector, y conociendo despues que no estaba querido, se retiró á Inglaterra. Para dar garantía á los independientes se nombró presidente de la república á D. José de la Riva-Agüero, y la república de Colombia le envió un refuerzo de 3.000 hombres. El congreso huyó de Lima por haber entrado en aquella capital el general Canterac. Los republicanos se decidieron, nombraron otro presidente, y por último Riva-Agüero marchó á Inglaterra y de allí á Bruselas, donde encontró á San-Martin. Bolivar que habia desembarcado con sus colombianos en el Callao, reconcentró sus fuerzas entre el Pino y Lima, donde entró Canterac el 25 de febrero de 1824, proclamando la libertad de comercio con todas las naciones, y esta medida fué recibida por el pueblo con grande aplauso.

Bolivar que se habia retirado á Trujillo, se puso al frente de 14.000 hombres y con 3.600 colombianos que se le reunieron en el camino,

dió á los españoles la famosa batalla de Ayacucho, en la que quedaron derrotadas las tropas españolas y prisioneros los generales La-Serna, Canterac y Valdés.

El gobierno del Perú pasó á ser y es republicano-democrático-central: los senadores y representantes del pueblo ejercen el poder lejislativo, el ejecutivo el presidente y el judicial los tribunales.

Repúblicа de Colombia.

El mar de las Antillas son sus límites al N.; al E. el Océano atlántico y la Guayana; al S. el pais de las Amazonas y el Perú, y al O. el mar Pacífico y la república de Goatemala. Tiene de N. á S. 370 leguas; de E. á O. 463 y 106.950 de superficie, con 2.785,000 habitantes. Grandes montañas y llanuras hacen á este pais aparecer variable; valles amenos, continuo verdor en los bosques, multitud de rios que se desprenden de las cordilleras, dan una idea de la riqueza de este suelo. En la costa de Cartajena, Santa-Marta y Venezuela, el clima es caloroso; pero á las cinco de la tarde soplan los vientos de mar que refrescan la atmósfera. Los principales árboles de sus bosques son nogales, cedros, ébanos, cacao, vainilla, cocos y manzanillos, cuyos frutos y ramas de este último introducen un veneno sutil y causan hinchazon general, de la que se sana con el aceite de las aceitunas, y otro árbol llamado habilla de Cartajena, cuya almendra es el mejor antídoto que tambien se conoce

contra la mordedura de víboras y culebras. Se cria mucho ganado vacuno y cabrío. Las monas hacen mucho daño, y en Nueva-Granada andan en manadas de 20 y 30 y acometen á un hombre si lo encuentran solo. Abunda este pais en minas de oro y plata, y tambien se encuentran de cobre, plomo y esmeraldas.

En el valle de Tunja se han encontrado záfiros cinabrios, y en los montes de Antioquía diamantes, jacintos, granates finos y escelentes perlas en el rio Hacha. En Timano amatistas y turquesas. La principal riqueza de estos estados y el comercio que hace con todas las naciones del mundo, particularmente los puertos de Panamá, Cartajena, Portobelo, Guayaquil y Quito, por donde esportan perlas, azúcar, cacao, vainilla, quina, algodon, tabaco, añil, cochinilla, bálsamos y otros muchos artículos. Se encuentran en aquellos paises una casta de indios con el cabello blanco, constitucion delicada, baja estatura, carácter afeminado y ojos grandes y tan débiles que no pueden resistir los rayos del sol, pero con la luna ven claramente.

El gobierno es republicano democrático. La constitucion proclama la soberanía nacional; protege y conserva la libertad civil; impone los deberes de ser justos, benéficos y amantes de su patria, respetar las leyes y sus magistrados, contribuir con sus bienes á los gastos del estado y defender la nacion cuando lo necesite.

Cuando se supo en este pais la invasion de los franceses en 1808, se constituyó en junta el ayuntamiento de Caracas, negándose á recono-

cer las autoridades que con el título de supremas se habian constituido en España. Ofreció auxilios á los españoles para la lucha, y arregló, ínterin el cautiverio del rey, el sistema de gobierno que creyó mas conveniente. La rejencia de Cádiz anuló esta junta y declaró en estado de bloqueo la costa de Venezuela, cuyo impolítico paso dió márjen á que proclamase su independencia el 5 de julio de 1811. Un terremoto ocurrido en 26 de marzo de 1812, dia de juéves santo, destruyó casi la ciudad de Caracas, donde perecieron 20.000 personas: esto hizo creer al pueblo que era un castigo providencial por tan injusta resolucion, y el general Monteverde aprovechando aquella oportunidad, sometió á Caracas á la obediencia del gobierno. Una conducta de reconciliacion hubiera bastado para atraer á los descontentos; pero fué todo lo contrario: las persecuciones eran mayores cada dia; una nueva rebelion estalló, y Bolivar con una division que le habia confiado el congreso de Tunja, entró en Caracas el 4 de agosto de 1813; pero reforzados los españoles continuó la lucha, y la llegada de Morillo hizo triunfar á los realistas.

De nuevo estalló otra revolucion en 1826 tremolando el estandarte Arrimendi en la isla de Margarita; pero fué destruido y la tranquilidad al parecer asegurada.

Nueva-Granada.

Al tener noticia en este pais de los aconte-

cimientos de Caracas y de la península, sus ayuntamientos, compuestos de criollos, se erigieron en asambleas nacionales. La ciudad de Santa-Fé reconoció la rejencia de Cádiz, y espulsó despues al virey Asnar por atribuirle planes de conspiracion. Las demás provincias no reconocieron la capitalidad de Santa-Fé, reuniéndose en estado federativo y estableciendo el congreso de Tanja, complicándose de tal modo los negocios, que Santa-Fé pidió socorro á Inglaterra en 1814. Bolivar sometió á Santa-Fé, y todo el pais apareció contra España, escepto el distrito de Pasto, hasta que llegó Morillo que sujetó á Caracas, Cartagena y la Nueva-Granada.

Cartajena y Santa-Marta.

Aunque la junta de Cartajena formada en 1810 no reconoció á Santa-Fé, proclamó sin embargo la soberanía del rey de España. Morillo se posesionó tambien de esta ciudad á los cuatro meses de sitio. En Quito, que se sublevó en 1809, aclamaron al rey de España el obispo y los clérigos.

Guayaquil.

Al entrar Morillo en Santa-Fé, se sometió tambien esta ciudad. Bolivar huyó á Jamaica, donde formó una nueva insurreccion, y en 1817 desembarcó en la costa de Venezuela, volviendo

á instalar el congreso en Carayco, recibiendo auxilios de Inglaterra. Las tropas de Morillo tenian una considerable baja, pues fueron derrotadas por Bolivar en Bocaya, lo cual lo hizo gefe de los gobiernos de Granada y Caracas, preparando la union de ambos paises. En 1819 solo ocupaba Morillo la costa del golfo de Méjico; pero con la noticia de la revolucion constitucional de España recibió órdenes de entrar en negociaciones con los independientes. Ofició al congreso ofreciéndole todas las garantías del gobierno constitucional. El congreso contestó que no podia tratar bajo otras bases que las de independencia, y Morillo se limitó á concertar un armisticio, embarcándose para España en 1820. La-Torre le sustituyó y luego Morales, con quien Bolivar rompió las hostilidades. El congreso general proclamó en 24 de agosto de 1821 la constitucion que aun existe en aquella república, trasladándose á Santa-Fé de Bogotá. Cuando Bolivar se apoderó de Cartajena, declaró la reunion de esta ciudad á la república de Colombia. En el reino de Quito se reunieron á Morales todos los adictos á la causa de España. El general Sucre entró en Quito, derrotó á los españoles y dejó independiente á todas aquellas provincias.

El obispo de Popayan levantó en esto el estandarte real, puso en conflicto á Sucre; pero acudió Bolivar y triunfó en la batalla de Bombona. Despues se dirijió á Guayaquil, cuya asamblea acordó la incorporacion de su provincia á la república de Colombia. El general Paez se

apoderó en 8 de noviembre de 1823 de la plaza de Puerto-Cabello, última que conservó lealtad á España. Las armas de la independencia se dirijieron entónces al Perú, como dejamos dicho en su lugar.

República de Bolivia.

Componen esta república lo que se llamó Alto-Perú y algunas provincias del Rio de la Plata. Confina por el N. con la república del Perú; por el E. con la provincia de Matogroso; por el S. con los estados de Buenos-Aires, y por el O. con el mar del S. En su recinto comprenden las provincias de Lampa, Chucuito, Pasajes, llamada ahora de la Paz, cuya capital, *Nuestra Señora de la Paz*, la fundó en 1548 Alonso de Mendoza, Cicasica, Potosí, notable por su riqueza, pues se acuñaron de la plata de sus minas, desde el año 1545 hasta 1826 1,200,000.000 de pesos, sin hacer mencion de las cantidades que se estrajeron de contrabando. La de Charcas, Cochabamba, Atacames, Santa-Cruz de la Sierra y Mojos. Todas abundan en minerales, ganados de todas clases, tabaco, quina, cocos, trigo, maiz, aceite y maderas. Los indios de estos vastos paises eran los mas fieros que se conocian, hasta que en el siglo XVII fueron convertidos al cristianismo por los jesuitas.

Despues de la batalla de Ayacucho se apoderó Bolivar de estos paises, y estableció un gobierno independiente, formando una repùblica

á la que dieron el nombre de Bolivia para perpetuar su memoria, y de la cual fué elejido presidente perpetuo, con la facultad de nombrar sucesor.

Chile.

Está situado entre los 24 y 42º 56' latitud S., y entre los 303º 56' y 308º 59' lonjitud E.: de N. á S. tiene 357 leguas, 80 en lo ancho, 50 en lo mas estrecho y 14.240 de superficie, con 1,100.000 habitantes. Se cree con fundamento que no hay en el mundo un pais mas favorecido por la naturaleza: las estaciones son muy parecidas á las de España, aunque inversas á las de este pais por la igualdad de latitudes en diferentes emisferios, de modo que cuando allí es primavera, en Chile es otoño. Sus frutos no solo son los del pais, sino es todos los que produce Europa. Muy pocos paises abundan tanto en rios como éste, siendo los principales el Salado, que corre hasta los confines del Perú, el Juncal, el Guasco, el Tongoy, el Limari, el Mapocho, el Topocalma, el Delora y el Maule que pasa á perderse en el Pacífico. El oro mas recomendable, llamado de pepitas, se estrae de las minas de la Concepcion, encontrándose en los cerros del curato de Colima, en la provincia de Santiago, 34 minas de oro.

Existe en este pais una curiosidad superior á cuanto pudiera hacer el arte. Un monte taladrado por el rio Mendoza, al que sirve de puen-

te: su concavidad está adornada de figuras y flores de una piedra parecida á la sal, hija de la filtracion de las aguas, y un tablon grande de peña colocado debajo del puente, conocido con el nombre de Inca, del cual salen 5 nacimientos de agua salobre hirviendo.

Los habitantes de este pais son una mezcla de españoles, americanos é indios bravos. Los indios que habitan en las montañas de los Andes han sido siempre enemigos irreconciliables de los españoles.

La historia de Chile ha sido una guerra con los araucanos por espacio de dos siglos, siendo sus naturales indomables hasta que en 1783 se entablaron con ellos negociaciones, y desde aquella fecha fueron amigos leales de los españoles. El 18 de julio de 1810 principió en Chile la revolucion; depusieron al virey Carrasco, y el pueblo nombró por sucesor al conde de la Conquista, el cual reunió á las principales familias del pais el 18 de setiembre, pidiendo la formacion de un congreso, y cuando estaban reunidos los habitantes de la capital, fueron atacados por un destacamento de dragones de la Concepcion que mandaba Figueroa. Vuelto en sí el pueblo se defendió y Figueroa fué pasado por las armas formando el congreso y reconociendo la soberanía del rey. Tres hermanos llamados los *Carreras*, organizaron un partido grande que proclamaba la independencia, y ocurrieron entre ellos y las tropas españolas varios sucesos, ora favorables ora adversos, hasta que la tranquilidad pública si no quedó asegurada, al menos el pais

reconoció el gobierno de España, quedando bajo su obediencia á fines de octubre de 1814. Nada notable ocurrió hasta 1817 en que San-Martin avanzó con una espedicion á sueldo de la república arjentina, compuesta de 5.000 hombres, con la cual atravesó los Andes, teniendo el primer choque con los españoles en Chacabuco, cuya posicion tomaron los republicanos en 22 de febrero. San-Martin se dirijió á la capital, donde entró en triunfo y una asamblea general le confirió el honroso cargo de director supremo, que renunció, contentándose con el título de generalísimo de los ejércitos. El 15 de marzo de 1818 desembarcó en Talcahuano, punto que dominaban los españoles, una espedicion á las órdenes de Osorio, la cual se unió á las tropas que mandaba el brigadier Ordoñez, con cuyas tropas derrotó á los independientes en las batallas de Quecharaguas y Cancha-Rayada; pero estos triunfos quedaron sin efecto porque San-Martin venció á Osorio en la batalla de Maipú el 5 de abril y Ordoñez y Rivera fueron sacrificados por represalias de otros oficiales independientes que habian fusilado sus tropas. Los españoles fueron arrojados de todo el pais, conservando solo la plaza y puerto de Valdivia y la isla de Chiloe. La república se ocupó entónces en formar una constitucion que rijió 4 años. La plaza de Valdivia fué tomada por asalto por el general frances Bauchef, único punto que quedaba á los españoles. O-Higgins, que era el gefe supremo de la república, fué desterrado á Lima por suposiciones de sus enemigos, y le sustituyó el gene-

ral Freire, el cual convocó un congreso democrático que se reunió en agosto de 1823, y promulgó una constitucion igual á la que rige en la América del Norte. Freire sufrió aun algunos reveses de las tropas reales, y el coronel Quintanilla que sostenia en Chiloe la autoridad del rey le hizo un gran destrozo: Freire renunció el mando, pero fué reelejido y anuló la constitucion de 1823. Deseoso Freire de recuperar el honor perdido, salió contra Chiloe en 1825 y despues de una terrible resistencia de sus habitantes, estipularon una honrosa capitulacion, terminando de este modo las disensiones y continuando el pais con un gobierno republicano democrático.

Tierras Magallánicas.

Estas tierras forman la punta meridional de la América al S. del Brasil y Paraguay, al E. de Chile y al N. de dicho estrecho. Fueron descubiertas en 1520 por Fernando Magallanes, de nacion portugués: son habitadas por diferentes naciones de indios bravos poco conocidos. Los españoles pensaron poblarlas y enviaron colonias que se arruinaron por hambre ó por frio. Tiene buenos fondeaderos. Los tehueyes que habitan en lo interior de esta region alcanzan de 6 á 7 pies de altura, y su oríjen se cree ser de tres tripulaciones que se sublevaron cansados de viajes y malos tiempos.

La Patagonia.

Estiéndese desde los 47º latitud S. hasta la tierra del Fuego; sus límites al N. son los paises situados en esta latitud; al E. el Océano atlántico; al S. el estrecho de Magallanes, y al O. el Nuevo-Chile y el Océano Pacífico. Este pais, por su temperamento, puede ser productivo con una poblacion industriosa. Se encuentran manadas de toros y caballos montaraces. Los patagones que habitan la parte mas austral son de estraordinaria estatura, robustos, de cara ancha, tez muy tostada, frente espaciosa, nariz chata, mejillas anchas, boca grande, dientes blancos y cabello negro. Son corteses, francos y hospitalarios, pues ofrecen hasta sus mugeres é hijas á los estrangeros. El clima es frio, el terreno áspero montuoso; pero contiene algunos valles abundantes en pastos. Viven sin ningun conocimiento de relijion. Los de la parte del S. son traidores y feroces; y los del N. pacíficos é incapaces de hacer mal á nadie.

El holandés Le-Maire descubrió el cabo de Hornos, que forma la estremidad de la América meridional, el año de 1816.

Confederacion del Rio de la Plata ó República Arjentina.

Esta república se formó despues de muchas

revoluciones sangrientas en 1827. Está dividida en 14 estados ó provincias, que son: Buenos-Aires, Santa-Fé, Entre-Rios, Corrientes, Salta, Tucuman, Santiago de Estero, Córdoba, San-Luis de la Punta, Mendoza, San-Juan de la Frontera, Rioja, Catamarca y Tarija. La localidad de estos paises es entre los 19º 30' y 40º latitud S., y entre 308º 10 y 325 lonjitud E.: de N. á S. comprenden 410 leguas por la parte mas ancha: de E. á O. 386 y de superficie 126.770 con 2,300.000 habitantes. Sus límites son por la parte del N. las provincias de la república de Bolivia ó Alto Perú; por la del E. y N. E. las del Brasil; por el S. E. el Atlántico; al S. O. las tierras Magallánicas, y al O. la gran cordillera què las separa de Chile. Todos los frutos de Europa, á escepcion de las viñas, prosperan en este pais; abunda la balsámica y uva llamada del Paraguay ó Mate, de la que se sacan anualmente 100.000 arrobas para el Perú, que producen la suma de 700.000 duros. Las producciones son las mismas que dejamos anotadas en los paises que le cercan: los rios abundantes y caudolosos, principalmente los de Paraguay, Paraná y Uruguay, de los que se forma el de la Plata. Los límites de estos estados son las cordilleras de los Andes. Se han multiplicado de tal manera el ganado vacuno y caballar que llevaron los españoles, que pueden cogerse centenares de ellos. El comercio es muy lucrativo, en términos que el que hacen con los ingleses produjo en el año de 1824 4,000.000 de duros, y la esportacion á 2. La relijion es la católica, apostólica, romana. El

idioma es el castellano, que conocen en toda su pureza hasta la gente de campo. La fuerza militar asciende á 10.000 hombres, y numerosos cuerpos de milicias, con las cuales y solo 8 buques con que cuenta su armada, han sostenido guerras contra los brasileños acerca del dominio de Montevideo.

Buenos-Aires.

Las provincias del vireinato de Buenos-Aires se aprovecharon en el año de 1810 de la confusion de la península española para dar la voz de independencia, y de aquí salieron las espediciones que causaron la emancipacion de Chile y del Perú. El general Elío se opuso á las innovaciones, y de aquí se orijinó una sangrienta lucha, en la que fueron fusilados muchos distinguidos españoles. La anarquía se habia apoderado de aquel pais, cuyo mal estar se agravó cuando tuvieron aviso en 1819 de una respetable espedicion de 20.000 hombres que se aprestaba en Cádiz para sujetarlos, y en 1820 el de los planes de la Francia para coronar por rey de aquellos paises al príncipe de Luca. Entónces entró mayor desórden y cada ciudad se declaró independiente. En 1821 se organizó un poder administrativo provisional, el que adoptó un sistema representativo republicano y una amnistía general. En 1823 envió el gobierno constitucional de España comisionados para tratar con la república el reconocimiento de su independencia y no

tuvo resultado. En 1824 se instaló un congreso en Buenos-Aires, compuesto de individuos de todas las provincias del Rio de la Plata, y en 1826 se separaron 6 de ellas formando otra república con el nombre de Bolivia.

Montevideo.

Este pais se pronunció en el mismo año que Buenos-Aires, y siguió las alternativas de una revolucion espantosa, donde se asesinaron víctimas de una y otra parte. Dos oficiales españoles llamados D. José Rondeau y D. José Artigas, que pertenecian á la division del general Elío, tomaron parte con los independientes, llegando el último á dominar el pais hasta que lo ocuparon las tropas portuguesas en 1817, bajo el pretesto de impedir se comunicase al Brasil el contajio de la revolucion.

Los portugueses establecieron un gobierno mas liberal, negándose á restituir el territorio tanto á España como á Buenos-Aires, estallando una guerra sangrienta por esta negativa en 1825; pero en el tratado de paz de 1828 fué reconocida la independencia del pais y declarado territorio neutro. Este pais tiene 10.000 leguas cuadradas de superficie y su poblacion consta de 70.000 almas, aunque algunos la hacen subir á 200.000. Desde 1830 fué esta república dividida en 9 departamentos; está gobernada por un presidente, un senado y una cámara de diputados.

Paraguay.

Es estraño que al sublevarse este pais al mismo tiempo que los que le rodeaban, el doctor Francia consiguiese establecer un gobierno absoluto, conservándose enmedio de tantos azares y haciéndose respetar de propios y estraños. No ha podido comprenderse si el doctor Francia estaba por la independencia ó eran sus tendencias restablecer el dominio de la metrópoli.

El gobierno de las provincias del Rio de la Plata es republicano representativo, ejercido por tres poderes lejislativo, ejecutivo y judicial, todo conforme con la mayor parte de las demás constituciones de América.

Imperio del Brasil.

Está situado en los 2º latitud N. y 32º latitud S., y entre los 314º y 343º lonjitud E.: su estension de N. á S. es de 600 leguas: de E. á O. 392 y 256.990 de superficie, con 4 millones de almas.

El clima es lluvioso y mal sano; el terreno es muy agradable en las proximidades de las costas. Las principales producciones son maiz, algodon, trigo, café, arroz, anís, azúcar muy blanca y fina, bálsamo de copaiba y frutas de todas clases. Abundan las minas de oro, plata, hierro, estaño, plomo, mercurio, antimonio,

alumbre y azufre. En la provincia de Minas-Geraes están las minas de diamantes. Hay tambien topacios mayores que los de Sajonia y Siberia, esmeraldas y zafiros. Los papagayos son hermosos y el *toucan* es muy estimado por sus hermosas plumas de color de limon y encarnado con algunas rayitas negras.

Los habitantes del Brasil son una mezcla de portugueses, americanos, indios bravos y negros esclavos. Se asegura que los primeros brasileños fueron antropófagos. No conocian relijion á pesar de tener sacerdotes, ni idea de la supervivencia del alma al cuerpo. Mucho se han reformado los abusos en este pais desde que el rey de Portugal estableció allí su corte en 1808, y se ha mejorado la civilizacion.

El Brasil tomó este nombre por la abundancia de madera llamada así. Américo Vespucio fué su descubridor en 1494, aunque los portugueses lo atribuyen á D. Pedro Alvarez Cabral. En 1539 empezaron los franceses su tráfico con este pais, y en 1549 edificaron los portugueses la ciudad de San-Salvador. Al principio de esta colonia se opuso la corte de España por creer le pertenecia; pero al fin se convinieron en que los portugueses poseerian todo el territorio situado entre los rios de las Amazonas y la Plata. Continuaron los portugueses dueños de aquel territorio hasta 1580, en que muerto el rey Don Sebastian en Africa, fueron subyugados por los españoles en el reinado de Felipe II. Los holandeses trataron tambien de hacerse dueños de este reino y fueron arrojados de las pro-

vincias de que se habian apoderado en 1654, quedando otra vez los portugueses dueños del Brasil en 1661. Cuando la invasion de Napoleon en Portugal, trasladó el rey su corte al Brasil, donde vivió hasta 1820 que regresó á su reino. A poco de su salida estalló una revolucion que proclamó su independencia, poniendo al frente del gobierno al infante D. Pedro con el título de emperador; el cual, despues de muchos disgustos, pudo arreglar una constitucion que en la actualidad se respeta. En 7 de abril de 1831 tuvo D. Pedro que abdicar la corona en su hijo de 6 años, y embarcarse para Europa de resultas de una sublevacion militar. Una rejencia gobernó el reino hasta la mayor edad de D. Pedro II que actualmente reina.

Guayana.

Este dilatado pais se encuentra situado entre los 8º 30' latitud N. y 3º latitud S., y entre los 310º 45' y 328º latitud E. De N. á S. es su estension de 230 leguas, y de E. á O. 335, con 62.500 de superficie y 100.000 habitantes. Se divide en 5 partes: la holandesa, la inglesa, la francesa, la española y la portuguesa. El clima, aunque cálido, no es tanto como el de las Antillas, lo que se atribuye á las muchas lluvias, y en ocasiones los infinitos rios que cruzan este pais se unen con las aguas del mar inundando el territorio, por lo que se vé á los indios colgando de los árboles sus hamacas por no tener

un palmo de tierra, y en estos árboles se ven monos, lagartos, caimanes y otros animales diferentes que forman una graciosa perspectiva. Las maderas de este pais son esquisitas, sus valles amenos y en las orillas del Orinoco se mantienen numerosos ganados. Abunda el café, azúcar, cacao, añil, algodon, vainilla y la hipecacuana, en que consiste su principal comercio.

Los primeros que fundaron establecimientos en la Guayana fueron los franceses en 1640; pero la abandonaron por insalubre, y en 1661 se apoderaron de ella los ingleses que la cedieron á los holandeses en 1674, los que la hicieron productiva.

Tribus bárbaras del Brasil y la Guayana.

Los indios de este pais prefieren la muerte á la esclavitud. Al conquistar los portugueses la tribu europea se formaron los indios en una nacion respetable con el nombre de *cortados*; posteriormente entablaron relaciones con sus enemigos por la dulzura con que los trataron. Los tupayes forman diferentes tribus; su color es oscuro, cabello negro y lácio, tendido sobre las espaldas; se afaeitan todo el cuerpo sin esceptuar las cejas, y la distincion de sus reyes consiste en llevar la cabeza rapada en forma de corona y las uñas muy largas: hombres y mugeres van desnudos, á escepcion de una pequeña faja en la cintura. El arco y la flecha son sus principales armas; andan siempre errantes por

los bosques y se mantienen de las yerbas silvestres y tambien de carne humana.

Los topinambos forman una nacion bárbara, que viven cerca del rio Meari. Los feroces apuyos ocupan los montes mas elevados del rio Janeiro, y siempre están en guerra con las otras tribus: se dan á la embriaguéz y á la lujuria, sin respetar ninguna clase de parentesco. Los aquiguires son valientes y ocupan los bosques. Los aracuyes son poco conocidos; habitan en las selvas de la provincia de Fernambuco. Los tomonimes es una nacion bárbara y traidora, sin que los portugueses la hayan podido subyugar. Los umuranas habitan en los bosques, andan vagantes y se mantienen de la caza. Los vayabasones son aliados de los aymures, lobos, paries y motayas y en diferentes ocasiones han hostilizado á los portugueses. Los mariquites son antropófagos, traidores y diestros en la guerra. Los ticunas, mamagayanejes, curivaras y otras tribus viven entre los rios Tocantin y Jinjú. Los pajis, los urubaquis, los aycuaris, los yomanis y otros muchos andan esparcidos en derredor del rio de las Amazonas. Los cuyabas y guzabas ocupan las sierrras de Matogroso. Las ocupaciones de todas estas tribus consiste en pelear, matar, pescar, cazar y mover algazara al comer algun esclavo. Conservan algunas nociones del Ser supremo, aunque sin templos relijiosos.

Las tribus bárbaras de la Guayana son los caribes que habitan cerca de los dominios de la América Española, los cuales son feroces y se

alimentan de carne humana. Los acawos son poco numerosos y viven separados de los caribes; poseen un veneno lento, que ocultan entre sus uñas, por lo que los holandeses desconfian de ellos. Los worros son indolentes, y por no trabajar se sostienen con frutas silvestres. Los piannacotos son irreconciliables enemigos de los europeos. Los arruakos son de carácter dulce y creen en un Dios supremo. Los galibis son muy numerosos y viven 15, 20 y 30 familias bajo un mismo techo sin cerrar las puertas. Los kiriskotos y parabuyanos son tribus muy numerosas. Los aricoris son cobardes y vengativos: creen en la inmortalidad del alma y dan culto al sol y á la luna. Otras tribus existen de menor importancia. Los ancianos son los gefes, médicos y ministros del culto.

Islas de América.

Las Antillas.

Estas fueron descubiertas en el año 1492 por Cristóbal Colon, y son así llamadas por estar situadas antes de abordar al continente de América, entre la Septentrional y Meridional, formando una línea circular desde las bocas del Orinoco hasta la costa de la Florida. Se dividen en grandes y pequeñas, ó de barlovento y sotavento, siendo las primeras Cuba, Puerto-Rico,

Santo-Domingo y Jamaica. Las principales de las segundas son 29, que describiremos.

Cuba.

Está situada en los 19º 25' y 23º 20' latitud N., y entre los 293º 10' y 303º 30' lonjitud E. De N. á S. tiene 37 leguas y 190 de E. á O. Por la parte del E. la cruza una montaña de poca elevacion. Aunque los primeros descubridores refieren que el primer año recojieron 2.000 marcos de oro, en la actualidad no se conoce este precioso metal, y las minas que se esplotan son de cobre y una de fierro. Esta isla abriga el vómito negro que ataca á los forasteros. Las lluvias son muy abundantes, fertilizando el pais tambien 148 rios. Constantemente se encuentran flores en sus terrenos, donde se cojen dos cosechas de granos. Sus principales frutos son el tabaco y azúcar, de que anualmente se esportan solo en el puerto de la Habana 250.000 cajas; de café 660.900 arrobas, y de cera 16.000. En los montes se crian muchos ganados, papagayos, tórtolas y otras aves.

Asciende la poblacion á unos 630.980 habitantes, divididos en gente blanca y de color. La Habana fué fundada por Diego Velazquez, que conquistó la Isla en 1511; su puerto está muy fortificado, y puede contener unas mil embarcaciones. Sus magníficos edificios, su hermosa Catedral, fortificaciones y castillos dan una idea de su riqueza. Su puerto es la reunion de las flotas

españolas y uno de los apostaderos de su marina real.

En la costa meridional de la isla está situada la ciudad de Santiago de Cuba, fundada por Diego Velazquez en 1514: su puerto está bien defendido.

A 25 leguas N. E. de Santiago de Cuba y en una dilatada y hermosa llanura se encuentra Puerto-Príncipe, que tiene 12.000 almas de poblacion, y donde reside la audiencia y los principales tribunales de la isla.

En la costa septentrional y á la orilla de una bahía, se encuentra Matanzas; esta ciudad, á 20 leguas de la Habana, hace mucho comercio. En 1628 el almirante holandés Pedro Herin, derrotó y quemó en esta bahía la flota de Nueva-España.

La ciudad de Trinidad está situada en un terreno alto, 3 millas y media distante del mar. Tiene 10.000 habitantes y es fértil en azúcar y tabaco. La parte occidental fué atacada en 1542 por un corsario francés que saqueó la ciudad de la Habana y quemó el archivo, donde se conservaban los documentos históricos de su conquista. En 1544 volvieron los franceses á atacarla, aunque infructuosamente, y en 1586 lo fué tambien por los ingleses que malograron su intento. En 1604 hizo un desembarco el capitan francés Guillermo Jiron, y se llevó prisionero al obispo que estaba visitando las iglesias de su diócesis, y en otro ataque posterior fueron rechazados. Lo mismo sucededió á los ingleses en repetidas espediciones los años 1622, 1623 y 1638.

Aflijida la isla en 1678 por los muchos terremotos, determinaron los franceses de la isla de Santo-Domingo apoderarse de ella, á cuyo efecto hicieron un desembarco en dos columnas por diferentes lados, las cuales se encontraron á la noche, y teniéndose por enemigos se batieron hasta el amanecer: este contratiempo les hizo abandonar la empresa. Los cubanos celebran este acontecimiento con mucha solemnidad el dia 28 de agosto.

El almirante inglés Vernon sitió dicha plaza en 1741 y fué rechazado; pero despues sucumbió apesar de su denuedo, á una formidable espedicion. Por la paz de Versalles de 1763 fué la isla devuelta á España en cambio de las Floridas. En 1812 se descubrió una conspiracion tramada por los esclavos, que debia principiar incendiando uno de los barrios de la ciudad de la Habana. Aponte, negro libre y gefe de la faccion, fué aprehendido y ahorcado con 8 de sus cómplices. En 1823 hicieron otra tentativa para sacudir la dependencia; pero antes de estallar fué preso el gefe de ella D. José Lemur, oficial que habia sido de Guardias españolas, que fué enviado á España con 23 individuos complicados. La isla continuó en tranquilidad hasta 1851, en que unos cuantos perdidos de los Estados-Unidos de América trataron de hacer una invasion y tuvieron que retirarse, y al siguiente desembarcaron capitaneados por D. Narciso Lopez, mariscal de campo que habia sido de los ejércitos. A los tres dias estaban desbaratados, y Lopez sufrió la pena de horca en la ciudad de la Habana, debien-

do la vida todos sus compañeros á la generosidad de la reina doña Isabel II.

Puerto-Rico.

Está situada esta isla entre los 17º 30' y 18º 35' latitud N., y entre los 310º 40' y 312º 20' lonjitud E. Su terreno es fértil y variado de bosques, valles y llanuras. La isla tiene 40 leguas de largo y 20 de ancho: la parte interior de la isla es insalubre por efecto de las muchas lluvias y huracanes en los meses de junio, julio y agosto. El calor del verano es insufrible. Las producciones del pais son iguales á la de los demás puntos de esta parte de América: tambien produce sal y escelentes maderas de construccion. Muchos rios y arroyos la cruzan, los cuales se desprenden de una cadena de montañas que atraviesa la isla de E. á O. Su capital, San-Juan de Puerto-Rico, está en un brillante desarrollo, la riqueza crece y en todo el pais se han abierto cómodos caminos y un canal que se estiende á 6 leguas de la capital.

Descubierta esta isla por Cristóbal Colon en 1493, quedó como en olvido por estar los españoles ocupados en la de Haiti ó Santo-Domingo, hasta que á los diez y seis años emprendió su conquista Ponce de Leon, cuya posesion conservaron los españoles, hasta que en 1589 fueron atacados por una espedicion inglesa que, despues de incendiar algunos establecimientos, se retiró con intento de volver de nuevo, lo que verifica-

ron, y despues de una resistencia heróica de los españoles, se apoderaron de la isla en virtud de una capitulacion. En 1605 la abandonaron á los holandeses, y muy pronto fué devuelta á los españoles que la conservan en la actualidad.

Isla de Haiti ó Santo-Domingo.

Está situada entre los 17º 33' y 20º latitud N., y entre los 308º 20' y 309º 20' lonjitud E.; se estiende 170 leguas de E. á O., y de N. á S. 30 en su mediana anchura, calculándose su circunferencia en 400 leguas. Hay minas de todas clases de metales, y una de azogue que se descubrió en 1645. Sus principales productos son el azúcar, café, cacao, té, tabaco, esquisitas frutas y maderas. Sus bosques abundan en diferentes clases de pájaros de canto y hermosas plumas: se crian en sus prados rebaños de caballos, mulas, asnos y bueyes. El clima en general es caloroso, padeciéndose el vómito negro. Sus habitantes se gradúan en 1,000.000, y sus rentas en 3,000.000 de pesos. Su gobierno republicano solo tiene para su defensa una guardia nacional de 200.000 hombres. Puerto-Príncipe es la capital del estado. Esta isla fué la primera que habitaron los españoles.

Arrojados los franceses por los españoles de la isla de San-Cristóbal, se unieron aquellos con muchos piratas y se establecieron en una parte de la isla contra la voluntad de sus naturales, que les hicieron una cruda guerra, hasta que recono-

cidos por el rey de Francia logró que en la paz de Risvvik les cediese Cárlos II de España la parte oriental. Los negros trataron en 1791 de sacudir el yugo de los blancos, pero fueron destruidos y sofocada la rebelion. Posteriormente se repitieron algunas tentativas, hasta que en 1800 fué proclamada la independencia en 1º de julio. En 1802 envió Bonaparte una flota con 20.000 hombres de desembarco, la que sin conseguir grandes ventajas, continuó hasta 1º de mayo de 1803, en que se ajustó la paz con la condicion de que los negros volverian á reconocer la soberanía de Francia. Los franceses trataron mal á los insurjentes, los cuales renovaron las hostilidades, poniéndose á su cabeza Cristóbal y Dessalines. Los ingleses bloquearon á poco la isla, y los franceses apurados rindieron las armas. Los negros nombraron á Dessalines gobernador perpétuo, confiriéndole en setiembre de 1804 el título de rey con el nombre de Jacobo I. Sus actos tiránicos irritaron á sus mismos parciales y fué asesinado en octubre de 1805. Cristóbal tambien se coronó el 2 de junio de 1811 con el nombre de Enrique I.

En la otra parte de la isla se habia hecho popular Petion, rival de Cristóbal, y fué nombrado presidente de la república, siendo elegido de nuevo en 1811 y 1815, nombrándosele perpétuo en 1816. Muerto en mayo de 1818 le sucedió Boyer. Contra Enrique I se sublevaron los suyos, y no pudiéndolos contener se pegó un pistoletazo; su hijo primogénito fué muerto por la soldadesca á bayonetazos en la

escalera de su palacio. Boyer se apoderó del Cabo, hizo desaparecer aquel reino y reunió ambos estados bajo el gobierno y leyes de la nueva república. Enmedio de estas ajitaciones, la parte de la isla perteneciente á España se sostuvo leal á la metrópoli; pero en 1821 se declaró independiente, y Boyer reunió el dominio de toda la isla, que volvió á tomar su antiguo nombre de Haiti.

Antillas inglesas.

Jamaica.

Está situada al S. de Cuba y al O. de Santo-Domingo: tiene 19 leguas de N. á S. y 27 de E. á O.: está poblada de escarpadas rocas, entre las cuales y las montañas que por el centro la atraviesan de E. á O. se crian hermosos árboles. En esta cordillera, llamada las Montañas azules, hay picos de grande elevacion. La localidad de la isla es muy favorable al comercio, por tener 16 bahías y 30 puertos seguros: sus producciones son de azúcar, ron, café, canela, añil, cacao, tabaco y otros efectos, de los que se hacen esportaciones á Inglaterra y otros paises. Se crian en abundancia caballos, mulas, vacas y ovejas. En los meses de mayo y octubre llueve en abundancia: el calor es escesivo, aunque la atmósfera se refresca con las brisas que empiezan á las ocho de la mañana.

La Jamaica se divide en tres condados: Cornvvallis, Middlessex y Surrey. La autoridad reside en un capitan general.

Esta isla fué descubierta por Cristóbal Colon en 1494, y como le habia sido concedida por el rey pasó á conservarla de órden del hijo de Colon, Juan Exequiel, en 1509. En 1596 una escuadra inglesa atacó la isla y saqueó la capital, y en 1636 la invadió y se apoderó de Santiago de la Vega el coronel Jackson. La conquista formal de la Jamaica se hizo en tiempo de Cromvvell, el cual envió por gobernador á Doyle. Establecido el gobierno popular despues del reinado de Cárlos II, continuaron las cosas en buen estado, hasta que muchos negros se retiraron á las montañas y formaron una asociacion con el nombre de *Cimarrones*, que despues fueron destruidos.

Islas virgenes.

El nombre de las 11.000 vírgenes dieron los españoles á estas islas. Al E. de Puerto-Rico están situadas. Francisco Drake cuando trató de atacar á Santo-Domingo en 1580, descubrió entre estas islas una bahía de 3 ó 4 leguas de ancho y 6 ó 7 de largo. Estas islas producen algodon, azúcar y ron. Muchas de ellas reconocen el dominio de los ingleses, y otras el de los dinamarqueses, entre las cuales están Santo-Tomé y Santa-Cruz.

Anquila y Barbuda.

La primera de estas islas está situada á 17 leguas N. O. de San-Cristóbal y al E. de Puerto-Rico; su terreno es llano, y su clima como el de Jamaica. El tabaco, maiz, azúcar y ganado, forman su principal riqueza. La Barbuda, situada á 34 leguas N. N. E. de San-Cristóbal, es muy fecunda en cocos, algodon, pimimienta, tabaco y azúcar. Los ingleses sufrieron mucho en la adquisicion de esta isla.

Antigua.

Está situada á los 17º latitud N. y á los 316º lonjitud E. Esta isla fué abandonada por falta de agua dulce; pero los ingleses la han suplido con la fabricacion de pozos. Sus producciones son iguales á las de las otras islas descubiertas. Su clima cálido é insalubre. La isla fué descubierta en 1623 por Tomás Warne. Los ingleses la cedieron á Guillermo Villoughbi en 1663; los franceses se apoderaron de ella en 1666, hasta que fué recobrada por Cristóbal Codrington en 1690.

La Barbada.

Aunque su descubrimiento se atribuye á los portugueses, no se tiene noticia de esta isla hasta que Cristóbal Courteen naufragó en ella en

1625. Desde entónces esta isla desierta empezó á ser habitada, y con la emigracion que produjo la revolucion inglesa se aumentó, hasta tener una poblacion de 50.900 blancos y mayor número de negros. Sus productos son: algodon, azúcar, ron, escelentes maderas de caoba y otros efectos. El verdor de los árboles es perpétuo. El clima es cálido; se sufren fuertes huracanes y terremotos.

Nieves y Monserrat.

La primera de estas islas consiste en una montaña de bastante elevacion, cuyas faldas abundan en algodon, azúcar, tabaco, ron y otros efectos. La segunda sitùa entre la Antigua y San-Cristóbal. Sus montes producen escelentes maderas, y sus costas pesca en abundancia: el terreno es fértil. Los españoles descubridores de ella le dieron el nombre de Monserrate.

San-Cristóbal.

Cristóbal Colon dió su nombre á esta isla como su descubridor; pero abandonada por los españoles se establecieron en ella en 1626 franceses é ingleses, quedando por la nacion de estos últimos por el tratado de Utrech. Los franceses la tomaron en febrero de 1782; pero al año siguiente fué devuelta á los ingleses.

Domìnica.

Lleva este nombre por haber sido descubierta en domingo por Colon; produce mucho ron, cacao, tabaco, añil y demás efectos conocidos en todo este pais. En su parte meridional hay una mina de azufre: la atraviesan muchos rios. En sus grandes peñascos se crian víboras, culebras y otros reptiles ponzoñosos. De los españoles pasó á los franceses, y de éstos á los ingleses en 1763. En 1778 la volvieron á tomar los franceses, y fué devuelta á la Gran-Bretaña en 1783.

Granada y Granadillas.

Los franceses fueron los primeros que habitaron la primera de estas islas, en la que se crian entre las producciones ya conocidas en las inmediatas, un árbol llamado latino, que en vez de ramas tiene unas hojas grandes en forma de abanicos, con que cubren las casas. En el centro de la isla hay una colina en cuya sima existe un lago, de donde salen muchos riachuelos que fertilizan el pais. En 1763 se quedaron los ingleses con esta isla; pero fué vuelta á tomar por los franceses en 1779 y restituida á aquellos en 1783. En 1795 hicieron un desembarco los franceses, aunque inútilmente, quedando por último los ingleses en quieta y pacífica posesion.

La segunda de estas islas forma un grupo de 23 isletas ó escollos cerca de las de Sotavento.

Las Lucayas ó de Bahama.

Bajo el trópico de Cáncer están situadas estas islas, y se estienden por la costa de la Florida hasta la isla de Cuba; su número no baja de 500, y apenas habrá 14 que no sean estériles. Con ánimo de estinguir los piratas formaron los ingleses en 1720 un establecimiento en la llamada *Providencia*, donde construyeron un fuerte. Su situacion es muy conveniente para el comercio. Fueron descubiertas por Cristóbal Colon.

San-Vicente.

Cedidas estas islas á los ingleses en 1763, trataron á los caribes con tanta crueldad, que se unieron á los franceses para que recobrasen su dominio, como se verificó en 1779; pero en 1783 se devolvió á Inglaterra.

La Trinidad.

Los bosques de esta isla están llenos de cedros, y es abundante en todos los efectos conocidos en América. Fué descubierta por Cristóbal Colon en 1498 y conquistada en 1592 por Antonio Berrio. En 1595 se apoderó de ella Sir Walter Raleigh. En 1802 tomaron posesion de ella los franceses por el tratado de Amiens, devolviéndola despues á los ingleses.

Tabago y Santa-Lucia.

En 1632 se estableció en la primera de estas

islas una colonia de holandeses, los cuales fueron desalojados por los franceses en 1677; pero abandonada por ellos la ocuparon los ingleses, que tuvieron que abandonarla por las muchas incursiones de los caribes, ocupándola de nuevo los franceses, los cuales le dieron mucho valor con su trabajo, hasta que la poseyeron de nuevo los ingleses que la conservan.

La segunda de estas islas fué descubierta por los franceses el dia de Santa-Lucia. Su clima es sano; tiene puertos cómodos. Franceses é ingleses la poseyeron alternativamente, hasta que por el tratado de Versalles quedó por los primeros en 1763; pero por el de Paris de 1814 pasó á los ingleses que la conservan.

Roatan.

Esta isla estuvo desierta hasta el año de 1742 en que se establecieron en ella los ingleses para hacer la corta del palo de Campeche, pudiendo considerarse esta isla como la llave de la bahía de Honduras.

Antillas francesas.

La Martinica.

Tiene escelentes puertos, su clima es cálido,

y se cria en su terreno cuanto se conoce en América, particularmente el café, que tanta aceptacion tiene en Europa. La compañía francesa de las Indias poseyó esta isla desde el año 1635 hasta 1651 en que la vendió con otras al señor Parquet, volviéndola á comprar en 1664, cediéndola á los 10 años á la corona, que la incorporó á sus dominios.

La Guadalupe.

El terreno de esta isla es pantanoso y estéril, pero su clima templado y sano, y sus productos son de café, azúcar, añil, tabaco, arroz y otros efectos.

Cristóbal Colon descubrió esta isla, la cual conservaron los españoles hasta el año de 1635 que fué cedida á los franceses. En 1759 se apoderaron los ingleses de este territorio, el cual restituyeron en 1763, y aunque lo volvieron á ocupar en 1794, lo evacuaron á los pocos meses.

Desde 1814 la poseen los franceses.

Deseada y Marigalante.

A 4 leguas de Guadalupe está situada la primera de estas islas, la cual fué descubierta por Colon en 1493. En su territorio se crian muchas higueras y una especie de pájaros llamados fragatas.

Entre Guadalupe y la Dominica está situa-

da la Mari-galante, cuyo terreno se vé poblado de muchos árboles y cañas de azúcar. En el mismo año que la anterior fué descubierta por Cristóbal Colon. En 1648 se establecieron en ella los franceses. Los ingleses la saquearon en 1692, apoderándose de ella totalmente en 1795, y devolviéndola á los franceses al siguiente año.

Antillas holandesas.

San-Eustaquio.

A 5 millas O. de San-Cristóbal está situada. Cultivan los holandeses el tabaco con preferencia á otros efectos. No tiene rios ni fuentes, y en todas las casas hay algibes. El clima es sano á pesar de los huracanes que lo combaten. En 1635 adquirieron los holandeses esta isla, que conservan apesar de los ataques de ingleses y franceses.

Curazao.

Esta es la principal posesion de los holandeses por el comercio que hacen con las Indias orientales. Abunda en azúcar, lana, algodon, cueros y tabacos. Muchas familias españolas se refujiaron en este pais, temerosas de los independientes.

Aves y Bonaire.

La primera de estas islas dista 16 leguas de la costa de Venezuela. Tiene una grande bahía con muchas peñas en sus inmediaciones, donde se perdió en 1678 toda la escuadra francesa.

La segunda de estas islas abunda en salinas y ganados. Hay otras islas cercanas, las cuales se consideran como propiedad tambien de los holandeses, pero son enteramente insignificantes.

Antillas dinamarquesas.

Santo-Tomé.

Tendrá unas 6 leguas de circunferencia, abundando su terreno en maiz, azúcar, algodon, naranjas y otras muchas frutas. Tiene un escelente puerto. Perteneció á una compañía de dinamarqueses á quienes la compró el rey, declarándola puerto franco.

Santa-Cruz y San-Juan.

A 6 leguas E. de Santo-Tomé está situada. Su clima es insalubre, y su terreno muy fértil. La compañía dinamarquesa la compró á la Francia y la vendió al rey de Dinamarca, quien la ha mejorado mucho.

La segunda tiene 12 leguas de bojeo, y goza de buen clima y fértil terreno. En 1801 fueron

tomadas estas islas por los ingleses, volviéndola á sus antiguos dueños á los pocos meses.

San-Bartolomé.

A la Suecia pertenece esta isla, que tiene 8 leguas de bojeo. Produce algodon, azúcar, tabaco y otros efectos propios de los trópicos. La capital es Gustavia, que tiene un mediano puerto. En 1648 se establecieron los franceses en esta isla, cediéndola á la Suecia en 1784.

Margarita.

Por un estrecho de 8 leguas está separada esta isla del continente de Colombia: su perpetuo verdor le dá una vista pintoresca, abundando en frutos. Cristóbal Colon la descubrió en 1498. El emperador Cárlos V la cedió á Manuel de Villalobos para él y sus descendientes, el cual formó en 1525 una ciudad y una fortaleza. En 1626 se retiraron al continente los españoles que la habitaban. El general Murillo se apoderó de ella en 1817, tomándola despues los colombianos que la poseen en la actualidad.

FIN DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

ESPAÑA.—(*Continuacion de su historia.*).
Reyes de Castilla y de Leon. 5
Historia de Aragon. 55
Historia de Navarra. 83
España bajo la dominacion austriaca.. . 89
España bajo la dinastía de Borbon. . . 111
Cuadro sinóptico de los reyes de España. 203
PORTUGAL.. 205
Cuadro sinóptico de los reyes de Portugal. 225
AMERICA ó Nuevo-Mundo.. 227
Descripcion geográfica de América. . . 228
Montañas.. 230
Golfos.. . . . . id.
Rios de la América Septentrional.. . . id.
Rios de la América meridional. . . . 231
Descubrimiento de la América.. . . . 233
América Septentrional.=Imperio de Méjico ó Nueva-España.. 237
Orijen de los Mejicanos. 238
Nuevo-Méjico. 262
California. 263
COLONIAS INGLESAS.—Canadá.. . . id.
Nueva-Bretaña.. 264
Nueva-Escocia ó Nueva-Brunswick. . . 265
Bahía de Hudson. 266
Terranova. . . . . id.
Posesiones de la Rusia. 267
ESTADOS-UNIDOS. 268
Virginia. 271
Mariland.. . . . . id.
Nueva-Inglaterra. 272
Carolina, Georgia y Pensilvania. . . . id.
Luisiana y la Florida.. 273
Goatemala.. 275

América Meridional. 277
Perú.. . . . . id.
República de Colombia. 286
Nueva-Granada. 288
Cartagena y Santa-Marta. 289
Guayaquil. . . . . id.
República de Bolivia. 291
Chile.. 292
Tierras Magallánicas. 295
La Patagonia. 296
Confederacion del Rio de la Plata ó República arjentina. . . . . id.
Buenos-Aires. 298
Montevideo. 299
Paraguay. 300
Imperio del Brasil. . . . . id.
Guayana. 302
Tribus bárbaras del Brasil y la Guayana. 303
ISLAS DE AMERICA.—Las Antillas. . 305
Cuba. 306
Puerto-Rico. 309
Isla de Aiti ò Santo-Domingo. 310
ANTILLAS INGLESAS.—Jamaica. . . 312
Islas vírgenes.. 313
Anquila y Barbuda. 314
Antigua.. . . . . id.
La Barbada. . . . . id.
Nieves y Monserrat. 315
San-Cristóbal.. . . . . id.
Dominica 316
Granada y Granadillas. . . . . id.
Las Lucayas ó de Bahama. 317
San-Vicente. . . . . id.
La Trinidad. . . . . id.
Tabago y Santa-Lucía. . . . . id.
Roatan. 318
ANTILLAS FRANCESAS.=La Martinica. id.
La Guadalupe.. 319
Deseada y Marigalante. . . . . id.
ANTILLAS HOLANDESAS.=San-Eustaquio. 320
Curazao.. . . . . id.

SEÑORES SUSCRITORES DE CADIZ.

D. Ignacio Casal.
José María Elizalde.
Guillermo Rabina.
Javier Urrutia.
Antonio Herrera.
Conde de Casa-Brunet.
Marqués de Angulo.
D. Agustin Chinchilla.
Alejandro Beamurguía.
Ramon Villalba.
José Iglesias.
Santiago Beque.
Juan Azaola.
Pablo Medrano.
Manuel Durio.
Julian Lopez.
Eustaquio Sanchez Lamadrid.
Bernardo Mendizábal.
Federico Izquierdo.
Bernardo Darhan.
José García.
Juan Antonio Aramburu.
Juan Pablo Gomez.
Marqués de Ureña.
D. Antonio Arroyo.
Cónsul de Roma.
D. Juan Coghen.
Fernando Arrigunaga.
José María Villavicencio.

D. Francisco Menendez.
Andres Terry.
Manuel Domec.
Marqués de Casa-Recaño.
D. Pedro Víctor.
Clemente Urmeneta.
Lorenzo Mendaro.
José Gomez, menor.
Cónsul de Suecia.
D. Fermin Rodriguez.
Rafael Roso.
Fernando Terry.
Benito Picardo.
Pedro Sierra.
José María Viniegra.
Juan Valverde.
Miguel Guilloto.
Manuel Paez.
Manuel Ruiz Tagle.
Narciso Lozano.
Pedro de Lama.
Ramon Lobo.
Ventura Sanchez Lamadrid.
Juan J. Genis.
Viercio hermanos.
José Guerrero.
Aniseto Lechuga.
Francisco Mendoza.
José María Biaña.
Juan Torre-Lopez.
Agustin Labaje.
José Racilla.
José del Corral.

D. Tomás Fedriani.
José Peña Velasco.
Rafael Corona.
Doña Cármen David.
D. Francisco Morilla.
Manuel Jimenez.
Francisco de la Rosa.
Cesáreo Lopez.
Nicolás Vidal.
Tomás Bonet.
Juan Sanchez.
José Narvaez.
Manuel de la Torre.
Andres Jimenez.
Mariano Fernandez.
Manuel de Scahet.
Cayetano Maza.
Manuel Bravo.
Juan Manzano.
Joaquin Perez.
Ricardo Masquera.

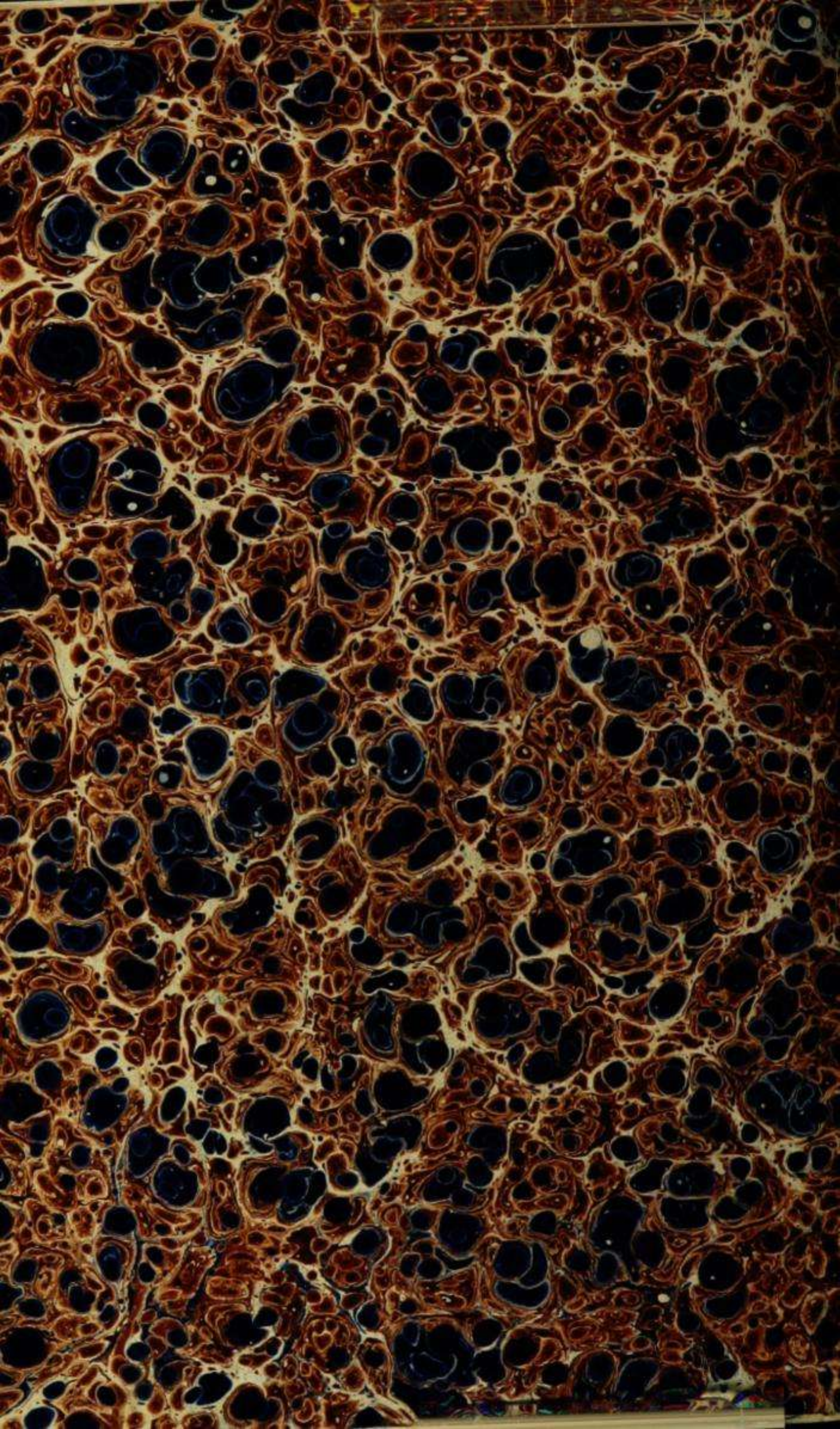
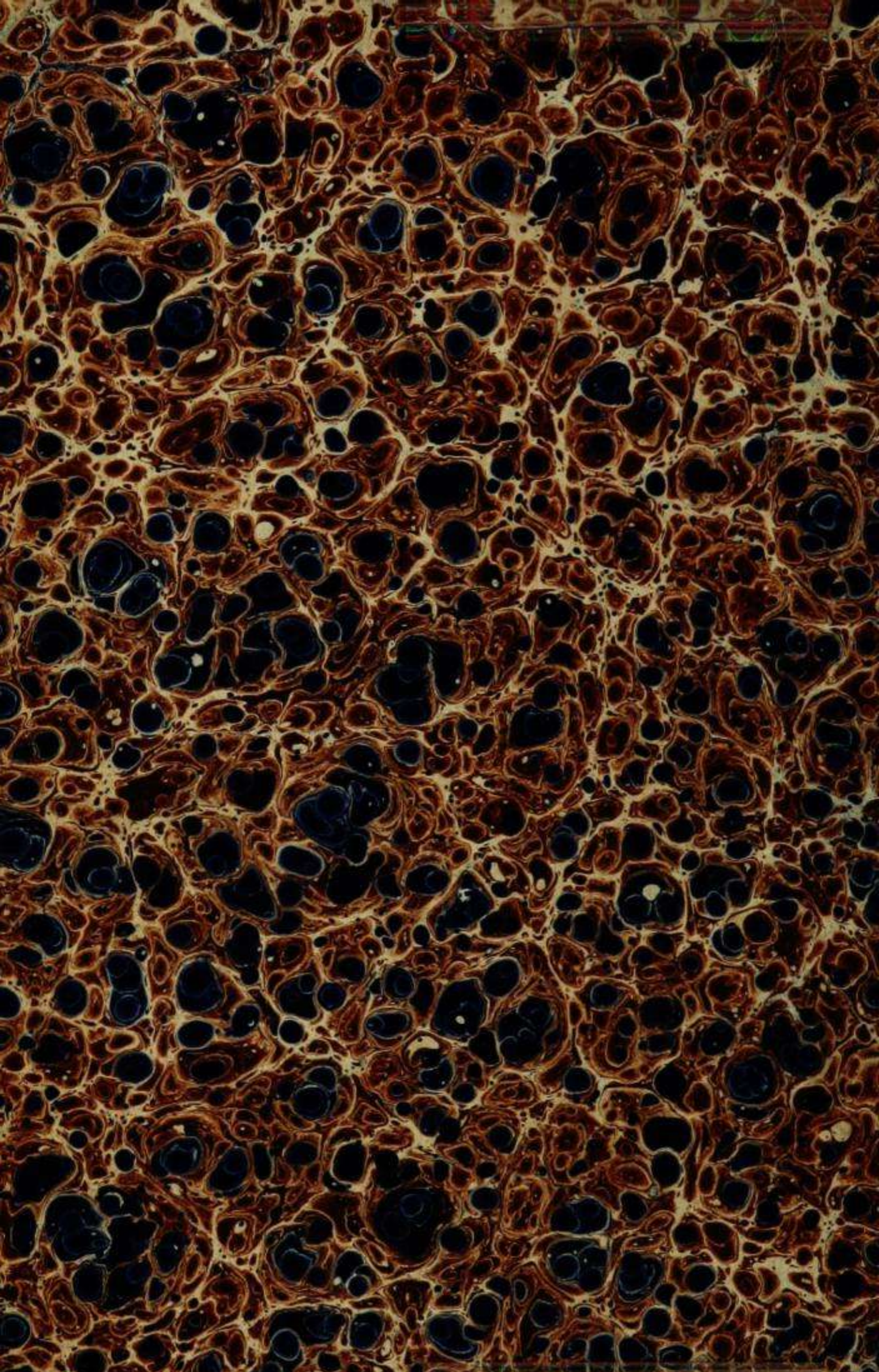
San-Fernando.

D. José P. Blanco.
José Caneja.
Manuel Acosta.
Enrique Cabilla.
Antonio G. Vega.
Cárlos Regueta.
Doña Asuncion Ramirez.
D. José M. de la Torre.
Eustaquio de Torre.

D. Francisco Vallejo.
Doña María Joaquina Aguado.
Doña Rosario Herrera.
D. Andres Niño.
Francisco Perez.
Juan Villa.

Puerto de Santa-María.

D. Joaquin Sanchez.
Pablo Santos.
Juan Huertas.
Domingo Alvarez.
Francisco de la Rieseda.
José Ortega.
José Marguiles.
José Luis Gay.
José Muñoz.
Antonio Manrique.
José Alvareda.

JEREZ.....—Don Francisco Negrete.
SEVILLA...—Don Mariano de la Paz Gomez.
Don José María Perez.
UTRERA...—Don Juan Berdejo.
CACERES—Don Joaquin Muñoz Perez.
PAMPLONA.—Don Angel Rodriguez.
HABANA...—Don Juan Baben.
Don José Novo.
Don José Gaytan.
Don Juan Pinto.

UNIVERSIDAD DE CADIZ
3740410218